Año XVI — Núm. 34

La Luz del Porvenir

Gracia 3 de Enero de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco. 28, imprenta.

SUMARIO.—Veladas laicas, una tarde literaria-musical y un entierro civil.—Los dos Templos.—Adelante.—Las plagas de Egipto.—Invitacion.—Los Reyes.—A Fernandez.

VELADAS LAICAS, UNA TARDE LITERARIA-MUSICAL Y UN ENTIERRO CIVIL

I

El movimiento libre pensador que se observa en las afueras de Barcelona, es verdaderamente notable; con pocos días de diferencia se han abierto en Gracia dos escuelas laicas, la una en la calle de San Joaquin, y la otra en la calle del Angel, esta última celebró su inauguración con una gran velada literaria, en la cual tomaron parte varias alumnas y alumnos. La primera que hizo uso de la palabra fué una hermosa niña de cuatro años, blanca y rubia, con unos ojos tan dulces y tan espresivos que al mirarla, hay que comérsela á besos, porque tiene una atracción irresistible: su voz dulce acaricia, asi es, que encantó al auditorio, cuando subida sobre una mesa dijo la pequeña oradora:

Aunque soy muy pequeñita
quiero decir la verdad;
¡viva la escuela laicista
y viva la libertad!!

Aquel *viva* pronunciado por unos lábios que aun no ha manchado la mentira resultó verdaderamente conmovedor: ¡qué niña tan hermosa! y sobre todo ¡tan simpática! ¡tan expresiva! bien dicen los espíritus que en todas partes hay cielo, porque donde hay niños hay ángeles con caritas sonrosadas, blondos cabellos y ojos que piden caricias y halagos.

Dos niñas que prometen mucho, porque ya comprenden lo que dicen, declamaron, y digo declamaron porque no recitaron como acostumbran los chiquillos una relación de ciego, sino que dieron á su voz distintas modulaciones y sus gestos y su acción, avaloraron el significativo diálogo que para ellas escribió su jóven profesora Belén Sárraga de Ferrero, y para que sirva de útil enseñanza lo insertamos á continuación.

LOS DOS TEMPLOS

—¿Dónde vas niña?—A aprender.
¿Y tú?—Buscando la ciencia.

—¿Quién te guía?—La inocencia.
—A mi me empuja el saber

Y pues fin igual buscamos
¿Quieres que, desde este día,
Juntas, en dulce alegría,
Hácia la ciencia corramos?
—Sí, ven; yo te he de llevar
A un recinto muy sagrado,
Donde Dios ha colocado
Los ministros de su altar;
Allí, la vida es hermosa,
Y entre rezos y canciones
¡Se pasan las estaciones
Sin estudiar otra cosa!
Pues nos dice el Padre Antón
Que el verdadero saber
Solo lo halla la mujer
En la bendita oración,
Y sus consejos, al fin
Siguiendo, sábias seremos
Si de memoria sabemos
El *padre nuestro en latín.*
—¿Sábia con esto?—Si tal;
Lo dice el Catolicismo.
—¡Ese te hundió en el abismo
Y en la ignorancia del mal!
No sigas, nó, ese camino;
Ven niña donde yo voy
Y de ese modo, desde hoy,
Verás cambiar tu destino.
Ven conmigo á una mansión
Donde no hay templos ni altares,
Ni rosarios, ni cantares,
Ni latines, ni oración.
Allí, hay por fe, la conciencia,
Ilustración por anhelo,
La virtud por solo cielo.
Y por religión la ciencia;
¡Solo yendo de ella en pos
A través del ancho espacio,
Tras sus mundos de topacio
Adivinarás á Dios!
—¡Oh! ¡tu voz me ha conmovido!
Niña, yo quiero escucharte,
Quiero como hermana amarte
Ya que al fin me has convencido.
Dime pues por caridad
¿Quién te hizo buena y clemente?
—El Laicismo, que es la fuente
De la bendita verdad.
—Él la ciencia enseña.—Sí;
Ven y serás lo que soy,
¿Aceptas?—Contigo voy.
Para olvidar lo que fuí.
—¡Bendita tú porqué fué
Ya tu alma unida al progreso
¡Feliz, yo, que al retroceso,
Para siempre te arranqué!

BELÉN SÁRRAGA DE FERRERO.

Recitaron varios niños muy buenas poesías, especialmente una dedicada á LA ENSEÑANZA.

La Directora del colegio dió lectura á la siguiente composición:

ADELANTE

A LA ESCUELA LAICA SÓCRATES

Luz que espléndida fulgura
En el naciente horizonte,
Faro que alumbra el destino
En el porvenir del hombre.
Escalón para el progreso,
Piedra imantada que absorbe
Toda la hermosa verdad
De la libertad en nombre.
Esa es la escuela Laicista
Que grande en sus ilusiones,
Anhela escalar el cielo
Donde la ciencia se esconde.
Más ¡ay! que muy sola lucha
Con los densos nubarrones
Que pretenden empañar
El fulgor de sus acciones.
Sola la escuela Laicista
Con su honradez, no conoce
Que falta el brillo del oro
Para que su brillo asombre.
Pues de tal modo tenemos
Repartido todo el cobre
Que sobra á los millonarios
¡Mientras falta para el pobre!
. . . . . .
. . . . . .
Pero adelante Laicistas
Y de esperanza á los sones
Proclamemos nuestra idea
De un confin á otro del orbe
Que es honrado nuestro fin,
Que sangre en nosotros corre
De libertad, y el progreso
A nuestro afan corresponde.
Y vosotros ciudadanos
Pueblo que á la voz responde
De santa fraternidad
Con sus bravos corazones.
Venid, traed vuestros hijos
A que independencia cobren

Conquistando antes la ciencia
Madre de santas pasiones.
Traedlos, que para ellos
Trabajan honrados hombres
Sacrificando su vida
En pró de una causa noble.

Aquí aprenderán á amar
La moral que el bien impone,
Venid que ya abre sus puertas
El nuevo templo y en nombre
De Honradez, Ciencia y Progreso
Se alzará la escuela Sócrates.

BELÉN SÁRRAGA DE FERRERO.

Cuando nos tocó el turno, leímos las décimas que copiamos á continuación:

LAS PLAGAS DE EGIPTO

A un cura de gran renombre
Enrique le interrogó
diciéndole:—Padre, yo,
(aunque en nada creo,) soy hombre
que me ocupo, (y no os asombre,)
me preocupa de tal suerte
ese trance duro y fuerte
en que cerrando los ojos
se quedan nuestros despojos
en los brazos de la muerte!....

¿Qué hay después? pregunto yo;
¿Todo se acaba al morir?....
—Si la verdad he de decir
(el cura le contestó:)
á mi no me preocupó
nunca pensar en tal cosa,
tanto me dá que en la fosa
todo se extinga ó se acabe,
ó que en ella esté la clave
de otra vida misteriosa.

Esto es, (hablando internos)
mi manera de pensar;
morir ó resucitar,
la nada ó la idea de Dios:
jamás he corrido en pos
de mentiras ó verdades
y creo que son necedades
cuanto se niega ó se cree,
y el que más sabe..... posee
vanidad de vanidades.

Este es mi modo de ser,
mi manera de sentir,
que no lo debo decir
es muy fácil comprender,
pues si llego á descorrer
el velo tradicional,
si mato el angel del mal,
y declaro en conclusión
que es nula la maldición
y no hay dicha celestial.

Adios mi fuerza y poder
y mi holgada posición.
y mi representación
ante la débil mujer.
Es preciso sostener
el templo y la tradición,
porque con la rebelión
de los libre pensadores,
se amortiguan los temores
de eterna condenación.

—Tenéis razón Padre cura,
que ya los tiempos pasaron
que á la Iglesia levantaron
á tan jigantesca altura.
Ya el hombre por si procura
saber porque al mundo vino,
quiere luz en su camino,
quiere luz en su razón,
quiere la investigación
de ese misterio divino.

Que la iglesia se defiende
no cabe duda ninguna;
pues coge al niño en la cuna
y hasta su fosa desciende;
En toda su vida entiende,
comienza por el bautismo,
sostiene su fanatismo
con rezos y letanías:
—No creáis, pasaron sus días.
—¡Ah! yo también creo lo mismo.

Y decidme con franqueza;
¿Qué es lo que á la Iglesia hunde
y en torno de ella difunde
una nube de tristeza?
¿Qué enemigo es el que empieza
el coloso á destruir?
¿Vos me lo podréis decir?
—Claro está que os lo diré;
si eso cualquiera lo ve;
á la Iglesia hará morir.

No los grandes pensadores,
ni sábios materialistas,

ni los ateos y anarquistas
con sus delirios y errores.
No; son otros los roedores
que destruyen sin ruido,
ejército que ha invadido
los pueblos civilizados,
son chicuelos desarmados:
—Pues me dejáis sorprendido.

—¿Sorprendido? pues mirad.
según la Santa Escritura,
del tiempo en la noche obscura
hubo una calamidad
(que sea mentira ó verdad)
sobre el Egipto cayó;
con *diez* plagas castigó
Dios al pueblo sublevado,
que por la peste diezmado
sus grandes culpas pagó.

Pues en la época presente
no diez plagas, un sin cuento,
un sinnúmero, las siento
que vienen pausadamente
y es, que las trae la corriente
de la civilización,
son hijas de la razón
que comienza á despertar.
—O no os sabéis explicar
ó me falta comprensión.

No os entiendo:
—Pues por Dios
de que no os hablo en latín;
hay *ya* el *principio* del *fin:*
(esto aquí para internos,)
que al ir los hombres en pos
de la verdad de la ciencia,
se rien de la penitencia,
de la virtud del *rosario*,
y pierde el confesionario
su poderosa influencia.

Y la escuela laica, es plaga
que abate el poder de Roma,
porque al pequeñuelo toma
cuando en su mirada vaga
la luz asoma, y le halaga
y le dice:—"Libre eres,
si cumples con tus deberes
conquistarás tus derechos,
se justo en todos tus hechos
con hombres y con mujeres.„

"De tí depende el subir,
de tí depende el caer,
nadie te puede perder
y tú harás tu porvenir.„
Este modo de instruir
hace hombres inteligentes
no máquinas inconscientes
como nosotros hacemos,
porque solo así podemos
ser dioses omnipotentes.

Ya véis si tengo razón
de sobra al asegurar
las plagas que veo llegar
y que innumerables son;
cada niño es embrión
de un hombre del porvenir,
todo el que pueda vivir
sin padre espiritual,
y el génio horrible del mal
le haga de veras reir.

Enemigo declarado
es de la Iglesia romana;
y á la grey de la sotana
creedme, su fin le ha llegado.
Cada escuela es un nublado
que amenaza tempestad,
enseñando la verdad
¿quién creerá en las tradiciones?
muertas las supersticiones
adios nuestra potestad.

Las escuelas laicas son,
las plagas del porvenir.
—¿Y no es fácil destruir
esos Centros de instrucción?
—Ya no; porque la razón
del mundo se enseñorea,
y la ciencia al aire ondea
su bandera vencedora
diciendo: ¡llegó la hora!
¡luz es luz! y ¡la luz sea!

A un enemigo jigante
lo destruye la metralla,
y la ciclópea muralla
el ingeniero triunfante,
pero un chicuelo, un infante
educado en el laicismo,
sin que ningún fanatismo
nuble de sombras su mente:
es tan audáz, tan valiente
por su clara inteligencia;
que opone su resistencia
al proyectil más potente.

Las *plagas de Egipto* son
las pobres escuelas laicas;
sin enseñanzas arcaicas
de ninguna religión.
El poder de la razón
vencerá nuestro poder,
nuestra grandeza de ayer
se derrumba, se desploma,
que el laicismo quita á Roma
los niños y la mujer.

La distinguida oradora Angeles Lopez de Ayala pronunció un discurso fogoso y elocuente como todos los suyos, finalizando con la siguiente poesía.

EN EL ACTO DE LA INAUGURACION DE LAS ESCUELAS LAICAS "SÓCRATES,,

(INVITACION)

Venid ciudadanos
venid sin tardar:
que un templo á la ciencia
se va á consagrar.
En él no hallaréis
la antigua vestal,
ni al cura ignorante
que evoca á Satán.

No veréis al ídolo
sobre el áureo altar,
de amarillas luces
á la claridad.
Ni mascullaréis
plegaria vulgar
de órganos cascados
al triste compás.

En cambio contemplaréis
los progresos del saber;
y ante su inmenso poder
y su divino esplendor,
se sentirán vuestras almas
llenas de recogimiento,
y allá en vuestro pensamiento
rendiréis culto al Criador.

No al que desde insulso cielo
comercía por mano agena;
no al que redime de pena
subastando su bondad:
No al que hizo un purgatorio
con las cláusulas precisas
de canjearle por misas,
á trueque de la equidad.

Sino al sentimiento justo,
al regulador sublime
que la natura le imprime
á su espléndida creación;
á esa materia admirable
que la ciencia diviniza,
que todo lo fecundiza;
que es vida y conservación.

Ydilatados los pechos
por sensación deliciosa,
libres de patraña odiosa,
ensalzaréis la verdad;
y confesaréis sinceros
que el mejor cielo es la ciencia,
y que Dios es la conciencia
innata en la humanidad.

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

Gracia 25 Noviembre 1894.

En la segunda velada que celebró la escuela *Sócrates* en el Centro federalista de Gracia, tomaron parte varias niñas del colegio de D.ª Antonia Amat y cuando nos tocó el turno leímos el siguiente diálogo:

¡LOS REYES!

—Maestro, estoy muy contento,
—¿Por qué hijo mio?
—Por que llegan los Reyes
y yo confío
que en mis botitas
me dejará el *rey negro*
cosas bonitas.

Soldaditos de plomo
chiquirritos,
y un escuadrón (lo menos)
de caballitos,
dos sables grandes
y un carril que atraviese
hasta los Andes!....

¡Qué buenos son los reyes
para los niños!
ellos nunca se cansan
de dar cariños.
Los reyes magos
solo viven queriendo
y haciendo halagos.

—¿Quién te ha contado niño
tantas patrañas?
—¿Quién ha de ser? la madre
de mis entrañas.

La que no miente.
—Pero vive engañada,
tenlo presente.

Y obligación precisa
tengo hijo mío,
de decirte verdades
y en Dios confío
que en tu provecho
resultará mañana
mi justo hecho:

Los juguetes que el niño
halla gozoso,
y que le proporcionan
tanto alboroso,
son colocados
por los que le prodigan
tiernos cuidados.

Los reyes del oriente
con sus corceles,
y con sus servidores
y esclavos fieles
todo es mentira,
la madre, es la que sueña
la que delira.

Por dar al pequeñuelo
lo que el desea;
ella es la que adivina
cual es su idea.
Los padres, solo
van en pos de sus hijos
de polo á polo.

Ellos sí, son los reyes
de aquéste mundo,
porque aman con cariño
grande y profundo.
Si; son los reyes
por que con su amor dictan
sublimes leyes.

—¿Luego los reyes magos
no han existido,
ni á los niños le han dado
su merecido?
Pues yo creía.....
lo que mi buena madre
siempre decía.

—Pues, hijo, yo no debo
seguir su ejemplo,
en mi escuela no hay santos
pero es un templo
donde se ofrece,
á la verdad sagrada
lo que merece.

¿Y qué reyes más buenos
y más amantes,
que tus padres honrados
firmes constantes
que por tí velan,
y que solo tu gloria
tu bien anhelan?

¡La verdad, es tan hermosa!
créeme hijo mío;
es para el alma vida
luz y rocío.
Deja antiguallas
deja reyes con mantos
cotas y mallas.

¡La verdad es tan hermosa!
es luz del día,
es el faro brillante
que al hombre guía,
¡Bendita sea!
¡porqué del universo
se enseñorea!

Hay en proyecto una velada infantil organizada por la escuela Sócrates, en ella solo ¡tomarán parte niñas y niños, y ya deseamos oir á los pequeños oradores, porque ellos son la esperanza del porvenir.

II

El 2 de Diciembre último, el Círculo *La Buena Nueva*, celebró su tarde literaria-musical dedicada á la memoria de Fernández, inmensa concurrencia llenó el salón y la anchurosa galería, teniendo que permanecer en pié muchos espiritistas.

Ocupó la presidencia el vizconde de Torres Solanot, el que fué tan amable que nos dejó una cópia del programa que insertaremos á continuación, en unión del original que hemos podido reunir, y de los trabajos que llegaron un día después de la fiesta destinados á figurar en ella.

TARDE LITERARIA-MUSICAL

EN EL CÍRCULO "LA BUENA NUEVA,, DE GRACIA

(2 DE DICIEMBRE DE 1894)

PROGRAMA

1.ª PARTE

1.° Sinfonía por el cuarteto Armadás.
2.° Apertura de la sesión, por el presidente, Vizconde de Torres-Solanot.
3.° Discurso por la Srta. Concha Torner y Seras.
4.° Poesía leída por D.ª Belén Sárraga, dedicada á Fernández.
5.° Poesía de la Srta. Eugenia Estopa, "La Luz del Espiritismo„ dedicada á Fernández, leída por la Srta. Concha Llach.
6.° Intermedio musical, por el cuarteto.
7.° Discurso pronunciado por la Srta. Pujol, sobre "El poder de los recuerdos.„
8.° Poesía leída por la Srta. Pilar Rafecas, "A Dios.—Perlas de rocío.„
9.° Discurso por el Sr. Aguarod, disertando "Sobre el Progreso.„
Descanso de algunos minutos.

2.ª PARTE

1.° Sinfonía.
2.° Discurso por D. Quintin Lopez.
3.° Soneto de D. Salvador Sellés, "Al espíritu de Fernández„ leído por la Srta. Concha Llach.
4.° Intermedio musical.
5.° Poesía leída por D.ª Amalia Domingo y Soler "Por qué nos reunimos.„
6.° Discurso final por D. José Cembrano.

DISCURSO PRONUNCIADO POR LA SRTA. CONCHA TORNER Y SERAS

Espiritistas: hermanos míos;

Espero seréis benévolos conmigo, si asi no lo pensara no vendría entre vosotros con mi humilde ofrenda dedicada á la memoria de un obrero de la más noble causa.

A pesar de mi corto saber, no deja por eso de profundizar mi pensamiento, y al hacerlo forzosamente he de formar paralelos deduciendo de mis observaciones que el Dios del Catolicismo no es el Dios de la verdad, puesto que le dan atributos que le empequeñecen, en tanto que el Dios del Espiritismo, queda demostrado que es todo amor y justicia, y que debe adorársele poniendo en práctica los más hermosos sentimientos para que sea un hecho el amor universal, y para que así suceda, es preciso que seamos muy buenos, ¿quién no comprende que en el bien se encierra nuestra felicidad? ¿Y como poder ser buenos sin la bella esperanza de siempre mejorarnos? ¿Y como esperar si los católicos nos muestran á un Dios que sin piedad puede y quiere castigarnos

á la menor falta, y por último, si esta es tan grande nos condena á un suplicio eterno?

¿No es verdad que meditando sobre esto, como somos muy fáciles en delinquir estamos casi seguros de nuestra eterna condenación? Si nuestro padre universal nos condena ¿quién nos salvará?

Semejante creencia la rechaza en absoluto mi razón, no, eso no es verdad: pues yo puedo decir que mi adorada madre después de enseñarme el camino de mi deber, aun tiene un amoroso beso para alentarme, y si esto hacen las madres de aquí, decidme, ¿cuántos besos de felicidad debe guardarnos nuestro padre universal ó sea el Dios de la verdad?

En él está la dicha eterna, sonriente porvenir que facilmente podremos conquistar, si sabemos seguir las enseñanzas que nos legaron los espíritus que antes que nosotros, les fué dable conocer parte de las leyes que rigen el orden moral y ese perdón que encuentra el alma en su progreso indefinido.

¡Cuán feliz se siente el sér ante un eterno porvenir!

¡Cuán vehemente deseo tiene de conocer todo lo perfecto!

¡Con qué afan aguarda su mejoramiento! y como medita para valer siempre más!....

Hermanos míos; no puede mi pequeña inteligencia abarcar tanta grandeza, pero en cambio mis sentimientos se purifican, se perfeccionan, quiero ver del Universo, las grandezas, quiero caminar por la senda de la virtud, quiero en una palabra sentir los encantos de una eterna poesía, y esto solo vosotros me lo podéis enseñar.

Bien se que me diréis: estudia y aprende; este es mi deseo, pues claro me dice vuestra filosofía, que el amor á mis semejantes es el pedestal dó se asienta vuestra causa, y que con vuestra ciencia podéis mostrarme que la vida empieza por donde la concluye el catolicismo, por ser su Dios la negación de la verdad, por ser vuestro Dios la ciencia, y el amor, y donde residen el amor y la ciencia, esta la dicha de las almas y la fraternidad universal.—He dicho.

A FERNANDEZ

EN SU ANIVERSARIO)

¿Quién fué, que al oido, resuena su historia
Y vive en la mente su recuerdo fiel?
Porque no bendicen su dulce memoria
Y ardientes poetas nos cantan su gloria
Templando afanosos su lira por él.

—

¿Fué un hombre? más que eso, fué un alma fundida
Al soplo amoroso de la caridad,
Llevando por faro que alumbre su vida
La luz irradiante de fé bendecida
Que busca esplendente la santa Verdad.

—

Campeón esforzado luchó como bueno
Mostrando á los hombres la senda del bien,
Y siempre adelante tranquilo y sereno

(Se continuará.)

Imprenta de la Viuda de C. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI — Núm. 35

La Luz del Porvenir

Gracia 10 de Enero de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id, 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION — En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Veladas laicas, una tarde literaria-musical y un entierro civil.—A Fernandez.—La luz del Espiritismo.—A Dios.—Al espiritu de Fernández.—Porque nos reunimos.—A mis hermanos.—Adelante.

VELADAS LAICAS, UNA TARDE LITERARIA-MUSICAL Y UN ENTIERRO CIVIL

A FERNANDEZ

(EN SU ANIVERSARIO)

(Continuación.)

Tan sólo en su vida busco el bien ajeno
Sufriendo por ello cien veces y cien.

—

De todo el que sufre, consoló su lloro
La dulce ternura de su corazón,
Y abriendo de un libro las páginas de oro
Que guarda en sus letras de amor un tesoro
Hallo ante sus ojos la sana razón.

—

Entonces de errores ya rota la valla
Cual río que corre derecho hácia el mar,
El ser que la escucha sus penas acalla
Y salta anheloso la dura muralla
Gozando consuelo tras tanto penar.

—

Así, espiritistas, luchó nuestro hermano
Con dulce esperanza, con bella ilusión,
Siguiendo el camino más fácil y llano
Alzó sobre un pueblo con segura mano
La santa bandera de la Redención.

—

Que sea su esfuerzo por siempre bendito
De todo el que anhela sin fin progresar;
Busquemos su huella allá en lo infinito
Y quede su nombre para siempre escrito
En los corazones que saben amar.

—

Y pues su elocuencia hirió á un tiempo mismo
Con dulces palabras de amor y bondad
El negro fantasma de atróz fanatismo:
¡¡Gloria al gran caudillo del Espiritismo!!
¡¡Gloria al noble apostol de la Caridad!!

BELÉN SÁRRAGA DE FERRERO.

LA LUZ DEL ESPIRITISMO

DEDICADA AL ESPÍRITU DE JOSÉ FERNANDEZ COLAVIDA

Hermanos de la tierra, mis tristes compañeros,
los prófugos de allende la tumba material
y cuantos en la idea comulgan verdaderos
buscando del espíritu la marcha ascencional.

—

Prestadme un solo instante celoso vuestro oido,
la mente despejada, profunda la atención,
que quiere señalaros mi pecho conmovido
del sol que más alumbra la hermosa irradiación.

—

Mirad por el Oriente ¿qué véis? jigante un astro
de vívidas centellas y altiva majestad
de cuyo ardiente foco radioso luce el rastro
que atrae á los planetas allá en la inmensidad.

—

Sus rayos poderosos generan las creaciones
de cuanto el hombre mira felíz y arrobador,
y al animal dá vida y á las vegetaciones
la hoguera incandescente de su vital calor.

—

Difúndese en los mundos su hermosa luz ¡hosana!
la humanidad despierta y entona ese cantar
dulcísima plegaria que alegre en la mañana
semeja el de las aves á Dios al saludar.

—

La vida, toma vida, más movimiento toma
del luminar del cénit que envuelve denso tul
cuando su faz de oro tornasolada asoma
mostrando á la criatura del cielo el claro azul.

—

¿Y es luz, la luz que esparce de múltiples destellos
la flama poderosa del gran astro solar?
¿y es luz la que reflejan los otros soles bellos
que por el éter siempre no cesan de girar?

—

Es luz, calor eléctrica la fuerza prepotente
de su lumínea esfera centro de ebullición;
pero de esencia física sus rayos lentamente
descomponerse pueden ya rota la cohesión.

—

Y en átomos y en ondas desparramarse errantes
por la llanura inmensa del cosmos celestial,
los mundos al abismo rodando trepidantes
sumiendo en nieblas frías el piélago espacial.

—

¡Tal es del sol la lumbre!., si el cambio y transformismo
preside y acompaña la ley de evolución,

la luz que eterna brilla, nos dá el Espiritismo
de cada alma haciendo su foco de atracción.

—

Un sol puro y bendito cuyo calor sagrado
aviva y alimenta su diosa, ¡la Virtud!
moral de su doctrina, decálogo elevado
que á la conciencia libra de odiosa esclavitud.

—

Jamás en el ocaso se esconden sus fulgores,
jamás se apaga ¡nunca! su hermoso resplandor,
y vista dá á los ciegos que cantan los horrores
de su espantosa noche de sombras y temor.

—

Y á cuantos peregrinan del mundo en los desiertos,
y á cuantos vagan tristes de uno á otro confín,
á todos en los vivos y á todos en los muertos
alienta en la esperanza desde el principio al fin.

—

"Allí, les dice amante, mostrándoles los cielos,
se encuentra el paraiso que la ilusión creó,
en ellos se realizan sin inquietud ni celos
los más sublimes sueños de amores que forjó."

—

. . . . . .
. . . . . .

Fernández Colavida, quisiera en esta hora
que la virtud del bueno viniérame á inspirar
para cantar los dones benditos que atesora
tu espíritu piadoso que tanto supo amar.

—

Para llevar al hombre la convicción profunda
de la verdad eterna que halló un mentor en tí;
pero aunque el lábio mio su esencia no difunda
la luz que irradía ella, Fernández, vive en mí.

EUGENIA N. ESTOPA.

¡A DIOS!

ROCIO DE PERLAS

SONETO

Manto de tus espaldas separado
Bordado con aljofar esplendente,
Perlas que en la diadema de tu frente
En líquidas por tí se han transformado.

—

Lágrimas que querubes han llorado,
Brillantes que regalas á la fuente,
Ideas desprendidas de tu mente,
Chispas que de tus ojos han brotado.

Gotas de luz, de esencia, de ambrosía,
Suspiros de tu boca perfumada
Qué el céfiro sútil ligero envía.

¡Yo te saludo excelso Soberano!
Cuando en perlas la luz de tu mirada
Nos siembra por doquier tu régia mano!

PILAR RAFECAS.

AL ESPÍRITU DE FERNANDEZ COLAVIDA

Oigo un sordo rumor, un sordo grito
de mar lejano que sus costas bate:
¡es el eterno, universal combate
de la tierra, el espacio, el infinito!
¿Va á morir la Verdad? ¿Estará escrito
que sucumba la Luz, que es Dios, que late
en la inmensa Creación, y que la mate
la Tiniebla, el Error, Satán, el mito?
No, pardiéz ¡oh caudillo, oh Colavida,
ven y dí:—en vuestra muerte, en vuestra vida,
en la carne, en el éter, yo os ayudo!—
y verás tu legión, ¡legión sagrada!
blandir el rayo por vibrante espada
y alzar el sol por deslumbrante escudo!

SALVADOR SELLÉS.

Madrid 29 Noviembre 1894.

PORQUÉ NOS REUNIMOS

(UN RECUERDO Á FERNÁNDEZ)

I

¿Qué por qué nos reunimos? porque es justo
tributar un recuerdo al que luchando
decrépito, lo mismo que robusto,
la sublime verdad fué divulgando.

Vencido por dolencia despiadada
aún me parece verle, sí; aún le escucho
que fijando en el suelo su mirada
me decía tristemente: "¡cuánto lucho!...

"Aún hay en mí potentes energías,
aún sabe analizar mi pensamiento,
aún sé donde se encuentran las falsías;
¡si pudiera expresar lo que yo siento!...

"En el Espiritismo, amiga mía,
hay mucho que estudiar, (que hay mucha sombra)...
no todo es claro cual la luz del día,
no es siempre espiritista el que se nombra.„

"No siempre son los muertos los que vienen
á darnos instrucciones y consejos;
también los falsos médiums se entretienen
¡y suelen sus mentiras ir tan léjos!..„

"Que burlando, burlando, hay ocasiones
que engañando resultan hechos ciertos;
y se sufren terribles obsesiones:
que se quema el que juega con los muertos.„

"Hay que dudar de todo, comenzando
por dudar de uno mismo; que el deseo
suele soñar despierto, y va forjando
fantasmas que al mirarlas dice: creo.„

"¡Creer!.. ¡creer!.. la creencia siempre ha sido
adversaria terrible del progreso;
cuando la humanidad solo ha creído
le ha levantado un trono al retroceso.„

Y cuando así Fernández se espresaba,
lo hacía con un ardor y una energía,
que su cuerpo que á tierra se inclinaba,
por un instante con vigor se erguía.

¡Qué bien sabía mirar!.. sus ojos fueron
para el Espiritismo, telescopios;
pues donde muchos maravillas vieron
el halló de mentiras los acopios.

Seis años há que abandonó este mundo;
us restos se digregan en la fosa;
y yo pregunto al pensador profundo:
Fernández, dí ¿tú espíritu reposa?

¿Has seguido distintos derroteros?
¿son los mismos tus grandes ideales?
¿son siempre tus juicios tan certeros
al juzgar las miserias mundanales?

Contesta si te es dable, lo deseo,
no es la curiosidad la que me guía,
es afan de saber si en lo que creo
tu espíritu trabaja todavía.

Habla Fernández; habla, yo lo quiero,
quiero ver como tú; ¿sigues mirando?
maestro de ayer, responde, que te espero:
(no se que siento, pero estoy temblando.)

Álguien se acerca, sí; duda no cabe,
¡cuántas ideas se agitan en mi mente!
de la verdad, ¿cuál de ellas es la clave?
no se quién es; me dicen:—"¡impaciente!„

II

"Tanto quieres preguntar,
y tanto quieres saber,
que sin método, mujer,
nada podrás alcanzar.
Da comienzo por mirar,
mira bien á un punto dado,
porque si de uno á otro lado
se dirigen tus miradas:
con todas tus ojeadas
nada en junto habrás mirado.„

"Quieres saber si el que ayer
propagó el Espiritismo
sigue pensando lo mismo;
según tú dás á entender
maestro fué del buen saber,
pues si á tan alto llegó,
si en la sombra tanto vió,
hoy que la luz le rodea,
¿no tendrá mejor idea
de lo que ayer defendió?„

"¿Fué espiritista profundo?
¿miró las cosas á fondo
y descubrió lo más hondo
de las farsas de ese mundo?
Pues si no perdió segundo
de mirar y escudriñar
hoy que puede contemplar
¡tanta luz!.. ¡tanta belleza!..
de la verdad la grandeza
mejor la sabrá apreciar.„

"Si con un cuerpo pesado
él tuvo en su mente alas,
para descubrir las galas
de un porvenir no soñado:
hoy que es libre, que ha dejado
su cuerpo en la sepultura
que su fluídica envoltura
no estorba sus movimientos
¡si podrán sus pensamientos
volar de altura en altura!„

"Nada se pierde al dejar
el cuerpo cual masa inerte,
la evolución de la muerte
no hace más que separar
lo que estorba, y aumentar
del espíritu la acción,
que libre de su prisión
disfruta placer sin tasa
al ver que tiene por casa
lo inmenso de la creación.„

"Si Fernández fué maestro
de la escuela espiritista,
y decís que por su vista
en conocer fué muy diestro,
y evitó más de un siniestro
por su sábia observación,
hoy en mejor situación
podrá ver mucho más claro
y hasta serviros de faro
de su alma la irradiación.„

"No se pierde lo adquirido,
no retrocede el que avanza,
el progreso que se alcanza
es un tesoro escondido
que nunca se vé perdido;
Vivid en la persuación
que el que en una encarnación
avanza resueltamente,
es astro que eternamente
tiene propia irradiación.„

"Si Fernández propagó
el sublime Espiritismo,
si con su racionalismo
él tanta luz difundió
Si la máscara quitó
á hipócritas y farsantes,
hoy mucho mejor que antes
trabajará con denuedo:
y consagrará á su credo
de su vida los instantes.„

"No vuelvas á preguntar
si cree lo mismo que ayer,
que no se cambia mujer
en el modo de pensar
por el hecho de dejar
el cuerpo en la sepultura;
el alma vuela á la altura
buscando á Dios en su anhelo,
y el que está cerca del cielo
trabaja con fé más pura.„

"Adios mujer, si luchando
por difundir la verdad
te hiere la humanidad
tu sacrificio negando
si el valor te va faltando
para cumplir tu misión,
si te abruma la aflicción
evoca al maestro de ayer;
y el responderá mujer
á tu ardiente evocación.„

III

Fielmente seguiré de tus consejos
la buena indicación, ser de ultra-tumba,
siento leve rumor, allá muy lejos
algo sin nombre que en mis oidos zumba.

De tu revelación contenta quedo,
la muerte no destruye las ideas;
Fernández aún trabaja por su credo:
¡Maestro del porvenir! ¡bendito seas!....

RESUMEN

Los discursos de Quintín López y de José Cembrano tuvieron bastante parecido en el fondo, puesto que ambos se lamentaron, que solo á determinados espiritistas se les consagrasen sesiones necrológicas, cuando había tantos héroes ignorados que en el rincón de olvidadas aldeas, sostenían una lucha terrible con el cura del pueblo y con los caciques del mismo.

Cembrano retrató de cuerpo entero á Fernández y al general la Calle, lástima grande que su discurso no pueda publicarse, porque si bueno fué en el fondo, fué inmejorable en la forma, y convencidos que un mal extracto es una profanación al conjunto de tan levantados pensamientos, renunciamos á un trabajo que en nuestro concepto era un atentado contra una obra que si bien en el lenguaje vulgar, se dice que las palabras se las lleva el viento, hay palabras que se graban con caracteres indelebles, en la mente de los oyentes y las de Cembrano no se las lleva el viento, encuentran almas que las detienen y con una composición misteriosa les dan forma indestruible, y las guarda la memoria eternamente.

A continuación insertamos los trabajos que llegaron al día siguiente de haberse celebrado el sexto aniversario de la desencarnación de Fernández.

A MIS HERMANOS

EN EL ANIVERSARIO DE D. J. F. C.

Si es la muerte el principio de la vida
Cese vuestra aflicción.
Y que goze de dichas no soñadas
alegre el corazón.

No lloreis al que emprende su camino
de ultratumba al través;
pues que pudo los hierros de su cárcel
en la lucha romper.

Enjugad ese llanto hermanos míos
al dolor encauzar,

Y en alegres canciones al Eterno
tórnese ya el llorar.

—

Al hermano que triste recordamos
volveremos á ver;
Cálmese pues la pena en este día
y trueque se en placer.

—

A su inmortal memoria yo dedico
este pobre cantar;
pero ¡ay! que lamentando vuestro duelo,
tambien quiero llorar.

—

Quisiera sumerjirme en los espacios
dó su espíritu está
más mi avara materia me retiene
¡cuándo me soltará!

—

Ruégale á Dios, espíritu sublime,
que las fuerzas me dé,
para llegar al fin de la jornada,
que tan difícil es.

—

Sobre tu tumba deposito hoy
ofrenda sin valor;
lo que siente, encerrar dentro de ella
no puede el corazón.

—

Sigue tu caminando hácia el progreso
que ansiando estabas ya,
y ruega por nosotros que en la tierra
luchamos sin cesar.

SOLEDAD MORENO.

¡ADELANTE!

No es engreimiento en fuerzas que no tenemos, ni vano alarde de ilusorios méritos, es que sintiendo en nuestra alma el calor del sentimiento, y en nuestra mente la irradiación de la despierta inteligencia, creemos tener un ineludible deber de obrar así, ayudando con nuestro pobre trabajo á esa gran obra que elaboran los hijos del Progreso.

Los otros, los defensores del obscurantismo, los que están acostumbrados á hacer de la mujer poderoso instrumento de sus mezquinas pasiones, de su funesto egoismo, nos maldicen y nos denigran, pretendiendo ridiculizar nuestro noble empeño de acercarnos á la luz. Con frases sin sentido, tratan de dar duros relieves á la mujer que, sedienta de dignidad, busca una fuente más pura en que beber. Con toscas argumentaciones, procuran hacernos blanco

(Se continuará.)

Imprenta de la Viuda de C. C mpins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI — Núm. 36

La Luz del Porvenir

Gracia 17 de Enero de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Veladas laicas, una tarde literaria-musical y un entierro civil.—Adelante.—En el aniversario de D. José María Fernández,—Ante la tumba de doña Dolores de Murga y Usich.—Ante los restos de Dolores.—¡Madre mia!

VELADAS LAICAS, UNA TARDE LITERARIA-MUSICAL Y UN ENTIERRO CIVIL

¡ADELANTE!

(Conclusión.)

de censuras! Su horror de hipócrita, al pensar que haya hombres que reniegan de las doctrinas que ellos sostienen, sube de punto, al considerar que también hay mujeres que las siguen, haciendo coro á la impía protesta que levantan por todas partes; mujeres, que según ellos, olvidaron la fé en que nacieron para alistarse en la maldita cruzada del Progreso; llevados de este invencible horror, ya nos marcan con el estigma del menosprecio, por querer segun dicen, salir de nuestra ductil condición, ya nos condenan irremisiblemente por colaborar en la obra de Satanás.

Más á pesar de todo eso, no consiguen atemorizarnos, y firmes en nuestros propósitos seguimos marchando por la luminosa senda que nos indica la conciencia y la razón.

Nada hacemos que no haya hecho la mujer de pasadas épocas; nada sostenemos, que no sostenga la mujer de hoy.

Abriendo el Viejo Testamento, nos hallamos pronto con la hermana de Moisés, ayudando á éste á implantar la nueva ley; y tras María, siguen otras cuyos nombres inmortalizó la Biblia, hasta llegar al Nuevo Testamento, donde se engarza ese apostólico escrito que un gran pensador llamó la Marsellesa de la Gracia.

Cuanto la mujer hizo por el Cristianismo á sus comienzos, se ve claramente en las Actas de los Apóstoles; ella acompaña á los fundadores de esta religión; ella trabaja en pró de tal predicación; ella hospeda, escribe, auxilia y consuela, dando todas sus riquezas para la obra material y su talento y su fé para la espiritual.

Se ha dicho, que la religión cristiana ha sido más que del hombre, obra de la mujer; teniendo por base el sentimiento y la bondad, no podía por menos que encontrar pronto eco en el alma femenina que se ofreció con todo ardor á la lucha y al martirio.

Empañada su primitiva pureza por el hábito de los siglos, disfrazada con paganos atavíos, completamente degenerada, presentan hoy ante nuestros

ojos á esa religión de amor y esperanza, pretendiendo que en esta forma tan poco digna de un culto espiritual, reciba adoración de nuestra alma. ¡Imposible!

En esos templos en que oficían los que se llaman ministros del Altísimo, hemos buscado á Dios inútilmente; la inagotable caridad del Cristo y la suprema idea del Creador, huyeron de allí... ¿Qué hacer pués, bajo esas bóvedas que no nos dejan percibir el cielo?..

Fuera de ellas, vuela el alma con entera libertad, sin trabas que la sujeten al poste del absurdo, ó la rutina. No queriendo hacer coro á los cantos litúrgicos de esa decrépita iglesia, entonarnos el *sursum corda* al compás de los acordes del Progreso. Ávidas de luz, no nos basta con la opaca que sobre los espíritus vierten los dogmas del Catolicismo, y por eso pedimos más á la esplendorosa Razón.

Con gran regocijo vemos como aumentan nuestras filas, mal que le pesen á los hijos de las sombras; cada inteligencia que despierta, es un alma que de ellos huye; cada protesta de la mujer, una enorme brecha abierta en la fortaleza que ellos defienden.

Apelen á lo que apelen, no conseguirán resistir el empuje de nuestra falange. Sin provocaciones, ni retos por nuestra parte, hemos venido á mezclarnos en esa lucha que el día de hoy sostiene con el día de ayer; y lucharemos; lucharemos, como lucharon aquellas que luego veneraron en los altares; lucharemos sin descanso, sin perder una ocasión, un momento oportuno, para ganar un palmo de terreno; donde quiera que podamos, haremos oir nuestra voz repitiendo siempre el grito del siglo XIX; alentándonos unas á las otras y llamando á los demás. ¿Qué nos pueden importar los denuestos de los retrógrados? ¿Acaso rechazan ellos la ayuda de la mujer?

Los Jesuitas, esos á quienes más espanta nuestra actitud ¿qué serían sin el apoyo de nuestro sexo? Su fatídica propaganda, cunde por obra de la mujer que en cuerpo y alma, se entrega á tan negra causa; el hogar queda solitario y frío, para que el templo se llene de murmullos conspiradores de la paz del mundo; en nombre de la más santa de las virtudes, se forman bien disciplinadas legiones que inflamadas en real dominio, llevan la guerra al seno de la familia desuniéndola y aniquilándola!..

Los que se asustan del aspecto de la mujer digna y animosa, que proclama la alta fé porque vive, la belleza de los ideales que ama y su noble aspiración al bien, hallarón sin duda, seductor el de la beata, que ahoga en la hipocresía los sentimientos del alma, que hace de Dios un pasatiempo, del culto un espectáculo, de las eternas leyes, un sarcasmo, y que de esta manera se opone al paso de la ciencia, al impulso del genio, al mandato de los siglos que bien puede ser la voz de Dios!

"¡Adelante!„ nos dice todo. Si pudiésemos volver atrás, quizás fuésemos otra vez á recojer las palabras que vibraron en la soñadora Judea, pero no es posible, y nos basta traer con nosotros el aliento vivificador de aquel ideal, para marchar con la certeza de que vamos por buen camino.

Sabemos que nuestro trabajo de hoy requiere más fuerza que el de otro tiempo porque no es la vestal muda y fría, estatua solo, la que tenemos que derribar, que es la mujer engreída en un mundo de ficciones, del que no quiere salir; pero fiamos el triunfo, á nuestra dulce y conmovedora voz de llamada.

Por esto, procuramos mezclar siempre nuestro débil eco, á los valientes acentos de los partidarios de la luz, de los adalides del Progreso, para decir á las que nos escuchen:

"Ninguna religión positiva, ha podido dignificarnos; nuestra esperanza,

está en los hombres que forman la vanguardia del siglo que finaliza. "Vamos pues con ellos.„

AMALIA CARVÍA.

Cádiz, Noviembre, 1894.

EN EL ANIVERSARIO DE JOSÉ MARIA FERNÁNDEZ

AL ESPIRITISMO

Arbol frondoso á cuya sombra vivo,
Tierra fecunda de donde el bien brota,
Oasis donde el alma alborozada
Descansa de la prueba abrumadora:
Dolor sobre dolor en lucha eterna,
Y en busca de verdades siempre ansiosa,
Sintiendo la nostalgía de la dicha,
Creí un instante de volverme loca;
Que el vacío del alma es tan inmenso,
De tal modo amilana y acongoja,
Que el valor falta, la razón vacila,
Y la esperanza de lo bueno borra:
Más llegó un momento; ¡Bendito sea!
En que vibrando como dulce nota,
La voz amante del Espiritismo,
Inicióme en su idea salvadora.
Y de entonces millares de conceptos,
A manera de chispas voladoras,
Al cerebro aportaron combustible,
Tornándose las chispas en antorchas;
Y alumbrando el error con sus fulgores,
Auyentaron la noche de las sombras:
El sol de la verdad brilló de nuevo,
Y el alma de lo ignoto deseosa,
Estudió el ideal grande y sublime
Que con eterna gratitud adora;
Hallando en su moral lógica tanta,
Ideas colosales luminosas,
Que abarcan pensamientos infinitos,
Como es Dios infinito, en su gran obra.
La calma recobramos por completo,
Y locos nos llamaron ó idiotas;
¡Más, vive Dios! que en tal locura hallamos,
La senda del progreso más hermosa.
El sentimiento exacto de justicia,
La mujer instruída y pensadora,
La familia y sus goces apacibles
La caridad que no denigra y honra,
La religión sin ráncias tradiciones,
La culta sociedad con sus reformas,
El bien por el bien mismo compensado,

Y el templo universal donde se ora.
Templo de luz, en donde el alma escucha
Derroches de armonías deliciosas;
Templo de amor, donde los séres todos
Comulgan con el pan del alma sola,
Pues todo, sí, cuanto del alma emana,
Es luz, es vida, poesía, y Gloria.
Hoy del Espiritismo proclamamos,
El hermoso programa de su obra,
Que indéleble la retina guarda,
Como eterno cliché que no se borra.
Progreso indefinido le debemos,
La razón recobramos en buen hora,
Y por él subiremos al Calvario,
Ganando de este modo la victoria;
Victoria que la gana el sacrificio,
Quién ama, quién tolera, quién perdona,
Y aquél que á su contrario ve en peligro
Y le muestra una idea salvadora.
De luz, amor, filosofía y ciencia,
Hermoso grupo que nuestro ideal forma;
Precioso ramillete cuyas flores,
La esencia de la vida nos aportan,
Aspiremos por siempre su fragancia
Bendigamos la mano Creadora,
Y en el concierto universal cantemos
El fraternal amor, las almas todas.

Zaragoza. CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

Dice Cándida Sanz de Castellví cuánto pudiéramos decir nosotros y mucho más sobre las excelencias del Espiritismo, sus inefables consuelos, sus científicas verdades á las cuales consagró Fernández la mitad de su vida, por eso nosotros anualmente llamamos á los espiritistas y les decimos:

¿Os acordáis de Fernández? ¿Seguís sus enseñanzas y sus consejos? nos hizo mucho bien, repitamos sus palabras y procuremos imitar sus obras.

Hombres de buena voluntad hay muchos, pero hombres que sepan mirar y que no se fanatizen hay muy pocos, Fernández fué de esos pocos por eso su recuerdo debe vivir siempre en nuestra memoria, porque fué un buen maestro.

Faltaríamos á nuestro deber, si no pusiéramos como punto final á esta reseña la visita que hizo á la tumba de Fernández el 2 de diciembre una mujer del pueblo de la cual nos hemos ocupado en otros artículos. ¡Trinidad! ésta no se contentó con asistir á la fiesta literaria, sinó que por la mañana se fué á pié al cementerio y allí, sola y tranquila, elevó su pensamiento ante la tumba del filósofo, del Kardec español y cogiendo una rama de hiedra me la entregó por la tarde diciéndome:

Usted que tanto admiraba
á Fernández Colavida,
tome era rama de hiedra
dedíquele una poesía,
que se lo agradecerán
los de abajo, y los de arriba.

Ante tanta sencillez y tanto sentimiento, se conmovió mi alma, y mirando las hojas de hiedra exclamé;

Hojas, fuisteis arrancadas
por una mano querida,
y me fuisteis entregadas
recordando á Colavida.
Mucho os quisiera decir,
y no se como empezar;
pues¡me habeis hecho sentir
lo que no puedo expresar.

Contemplé á Trinidad con verdadera admiración, por que hay en ella ¡tanta poesía! ella fué la única entre tantos espiritistas que no dejó pasar el día del aniversario sin visitar su tumba; yendo á pié desde el Centro de Barcelona, pero como ella decía:—Cuando se va con el deseo de ver lo que mucho se quiere no hay camino largo, ni cansancio en el cuerpo. ¡Qué gran lección nos dió Trinidad! hoy va envuelta poco menos que en harapos, porque su traje no puede ser más humilde, pero mañana..... ¡oh! mañana los médiums videntes que vean su espíritu dirán, ¡que figura tan hermosa! está en medio de un sol que deslumbra, no se la puede mirar!.... y Trinidad no conoció á Fernández, ningún afecto terreno la impulsa á visitar la tumba del Kardec español. ¡Qué habrá entre esos dos espíritus!....

III.

El 8 de diciembre último se verificó el entierro civil de doña Dolores de Murga de Usich, fundadora de la Sociedad protectora de los niños reciennacidos pobres, la muerte de su hija, llevó á Dolores en unión de su esposo don Facundo Usich, á las filas del Espiritismo, este último, espíritu muy amante del progreso protegió las antíguas escuelas laicas de Gabarró y en todas las manifestaciones del libre pensamiento figuraban en primera línea Usich y su esposa, ésta, gracias al estudio del Espiritismo ha sufrido con heróica resignación siete años de dolorísima enfermedad, un cáncer en el pecho fué minando su fuerte organismo, y pálida como un cádaver asistía á las veladas del Centro Barcelonés deseosa de escuchar á los oradores espiritistas; al fin la dolencia fué más fuerte que su voluntad y la obligó á constituirse prisionera dentro de su hogar. Tres años estuvo sin salir conservando hasta sus últimos días su pasmosa serenidad de ánimo. Ella escribió la papeleta mortuoria para los periódicos, separó el traje y demás ropa que debían ponerle para enterrarla sin olvidar el detalle más insignificante, hablaba de su muerte con la mayor naturalidad, y en verdad puede decirse que Dolores le debió al Espiritismo un bien tan inmenso que no hay frases para expresarlo.

Su entierro fué una verdadera manifestación, varios maestros laicos acudieron á rendir el último tributo á la mujer que tanto se interesó en la Tierra por los niños, llevando á los alumnos de ambos sexos. Niñas y niños, mujeres y hombres formaban el acompañamiento, sin velas, sin rezos, sin la separación obligada de edad ni sexo, representaba aquel entierro una fracción de la gran familia humana acortadas todas las distancias y reinando un solo pensamiento: el de tributar un homenaje de respeto á una bienhechora de los niños.

En el cementerio abrieron la caja que era de zinc y á través del cristal todos fuímos mirando el rostro de la difunta, dobles, y triples filas rodearon el ataud llamándonos vivamente la atención una niña que no contaría más que cuatro años, ésta, resistió el empuje de unos y otros sin separarse de la caja, sus miradas estaban fijas en el cristal, trás del cual se veía el pálido

semblante de Dolores; la niña no pestañeaba y durante el tiempo que se empleó en leer dos poesías y en pronunciar breves palabras Quintín Lopez, Angel Aguarod y el vizconde de Torres Solanot, la niña permaneció inmovil con su cabecita inclinada hácia el ataud. Era una niña del pueblo, vestida humildemente, cubría su cabecita una lijera nube de lana blanca y sus rubios cabellos coronaban su frente. ¡Quién sabe si aquella pequeñuela el primer abrigo que cubrió su cuerpecito se lo debió á Dolores!.... en la mirada de aquella niña, no había los reflejos de la curiosidad infantil algo más grande, algo más profundo se adivinaba. Después de las últimas miradas de su marido, quizá los restos de Dolores por nadie fueron mirados con tanto afán como por aquella niña, que no abandonó su puesto hasta que cerraron la caja, entonces desapareció entre la multitud.

Jamás olvidaremos aquel cuadro, parecía que aquella niña nos hablaba, si hablaba á nuestra alma y sabe Dios, ¡cuántas cosas nos decía!....

He aquí las poesías que se leyeron ante los restos de Dolores:

ANTE LA TUMBA de doña DOLORES de MURGA y USICH

¡Duerme en paz! santa mujer
Que con corazón valiente
Fué tu vida solamente,
Noble ejemplo del deber.
Hoy, tu espíritu, al perder,
Llenos de triste aflicción,
Nos embarga la emoción
y al enterrar tus despojos,
Hay lágrimas en los ojos
Y llanto en el corazón.

—

Recibe el puro homenaje
A que te hiciste acreedora
Y si tu espíritu mora
Hoy, entre nubes de encaje,
Tras del espeso celaje
Que circunda tu alma pura,
Mira, con cuanta dulzura
Tus amigos del ayer,
Cubren tu tumba mujer,
Con lágrimas de ternura.

—

Adios: de aquesta existencia
Ya tu misión se ha cumplido;
Tú misma te has redimido
Guardada por tu conciencia.
Y pues que en pos de la ciencia
Trabajaste y la verdad,
En pro de la sociedad
Aún en el éter morando,
Sigue, mujer, trabajando,
En bien de la humanidad.

BELÉN SÁRRAGA DE FERRERO.

ANTE LOS RESTOS DE DOLORES

Altiva y orgullosa cual ninguna,
¡cuánto al Espiritismo le has debido!
de pergaminos y de ilustre cuna
orgullo y vanidad diste al olvido;
empleando noblemente tu fortuna
amparo le prestaste al desvalido;
cifrando tus afanes y desvelos
en vestir á los pobres pequeñuelos.

No fué estéril tu paso por la Tierra,
no hubo en tí medias tintas; convencida
que en el Espiritismo el bien se encierra:
para él fueron las horas de tu vida,

y cuando con tu mal terrible guerra
tenías que sostener, cuando la herida
de horrible cancer desgarró tu seno,
tu espíritu luchó fuerte y sereno.

Adiós Dolores, de tus buenas obras
el premio encontrarás, (como es debido,)
descansa de tus penas y zozobras
y sigue en tu progreso indefinido,
hoy que feliz tu libertad recobras,
cual prueba de amistad, solo te pido:
que me inspires tus ánsias y desvelos
para amar á los pobres pequeñuelos!

Sí, deseamos querer y proteger á los niños quizá con una mira egoista; porque quisiéramos que al dejar la tierra algun niño, pobrecito, humilde, se acercara á nuestros restos y al caer estos en la fosa, cogiera un puñadito de tierra y con el cubriera nuestra frente diciendo.—Vuelve pronto que te esperan los niños y los pobres.

Esta oración fúnebre creemos que nos abriría todas las puertas de los mundos.

AMALIA DOMINGO SOLER.

¡MADRE MÍA!

Veinte y cuatro años hace que la muerte nos separó. ¡Quién me dijera entonces que había de vivir tan larga fecha sin tí! sin un amor tan necesario á mi existencia, pero, ¡cuánto he llorado! al recordar el roce de tus besos en mi calenturienta frente, tu silencioso llanto cuando la enfermedad amenazaba mi vida, tu sonrisa al decirte la ciencia: Tu hija está salvada.

Ahora que soy madre comprendo la profunda amargura que debió herir tu corazón, al escuchar una voz desconocida, de un ser cuyas negras vestiduras tus ojos velados por la muerte, no podian distinguir, murmurar, á tu oído; Olvida la tierra para acordarte que muy pronto comparecerás ante Dios. ¡Oh! A una madre moribunda, habladle de sus hijos, decidle que Dios le permitirá velar por ellos y será menos dolorosa su agonía, pero, no le digais nunca, que olvide un sitio en donde deja los más puros amores de su alma.

El tiempo no ha podido borrar madre mía, de mi mente tu recuerdo; y aún parece que veo tu semblante pálido y demacrado, en donde la muerte iba marcando su huella, aún parece, oigo tu triste y desconsolador acento que me dice: ¡Ay de tí te vas ha quedar sin madre!

¡Cuánto debió sufrir tu espíritu, si presenció mi loca desesperación durante el largo tiempo que viví sola con tu recuerdo! porque no encontraba un amor que al tuyo reemplazase. ¿Qué atractivos tenía para mí el mundo? ¿Qué esperanza alentaba mi vida? Ninguna. ¿Quién me sacó de mi abatimiento? ¿Quién me prestó valor durante la lucha? ¿Quién durante la calma me empuja hácia el trabajo, para que ayude á romper las cadenas de la ignorancia? El Espiritismo. Sus consuelos son el mayor estímulo, para sacar de su apatía á los séres, que han presenciado desde lejos la comedia social censurando el vício, compadeciendo sin que nadie les oiga á las víctimas de la injusticia.

¡Cuánto tiempo de progreso pierde el espíritu que lamentando defectos

ajenos olvida los propios y nada hace para correjirlos! ¡Qué sombras envuelven la mente de aquel que creyéndose impecable evita todo trato con los séres al parecer inferiores á su adelanto!

Si los hombres honrados, no quisieran administrar las cárceles, sus departamentos se convertirían en jaulas de fieras, que destrozándose mutuamente harían de la fuerza material su única ley.

¡Ah! Sin el Espiritismo, madre mía, mi débil organismo habría sucumbido, pero ¿quién no atiende á su pura moral cuándo nos dice:? Sacude el tédio que te domina, y avanza, avanza siempre, empleando todas tus aptitudes aún que te parezcan escasas, para sacudir el yugo de la imperfección que te sujeta. ¿Quién desoye su voz al decirnos:? Dominad vuestros defectos si quereis correjir, estudiad si quereis erijiros en maestros, y cuando sereis mejores, educad al ignorante, detened al criminal en su marcha destructora, arrancad al ateismo su presa y solo entonces, habreis dado un gran paso en el camino del progreso.

Tú formabas mis sentimientos madre mía, el Espiritismo continúa tu obra y llena el vacío que dejó en mi corazón tu ausencia, y si bien tu recuerdo está fijo en mi mente, ya no temo sucumbir mientras su luz me guie por el camino del deber.

ANTONIA PAGÉS.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior, 2115 pesetas.

Quedaban en caja, 36 pesetas.

Araceli, 1 peseta; Jaime Garbarino, 1 id.; *los Hijos de la Fé*, 1 id.; Centro *Aurora* de Sabadell, 10 id. 50 céntimos; Centro de Barcelona, 4 pesetas; Manuela, 2 id.; Enriqueta, 10 id.; de Zorita, 2 id.; Campano, 2 id.; un espiritista, 2 id. 50 céntimos; de Palamós, 5 pesetas; Augusto, 5 id.; Miguel, 25 id.; Centro de Aguadilla, 15 id.; Centro de Isabela, 10 id.; Santiago 5 id.; Joaquina, 3 id.; *un desconocido*, 10 id. Total, 2265 pesetas.

Se le han mandado las mensualidades de Diciembre y Enero y no queda ni un CÉNTIMO en la caja de Mario.

Suplicamos á los espiritistas que no se cansen de hacer una verdadera obra de caridad; y rogamos á los obreros que pidan para Mario, á aquellos espiritistas cuya posición social sea más desahogada. Demasiado sabemos que la mayoría de los obreros hacen más de lo que pueden, mucho más, y en cambio, por no conocer á fondo los horrores de la miseria, no responden á nuestro llamamiento las personas verdaderamente acomodadas, que sin sacrificio alguno podrían hacer un bien inmenso.

¡Espiritistas! por lo que más améis yo os pido que no abandonéis á un MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

DINERO DE LOS POBRES

Cárlos, 4 pesetas; Ramona, 2 id.; una señora, 4 id.; Ana, 3 id.; Francisca, 2 id.; un espiritista, 2 id. 50 céntimos; María, 2 pesetas; de un espiritista á la memoria de Pepita Carrasco, 20 id.; Manuel, 1 id.; de *un espíritu*, 25 id.; de un espiritista, 1 id.; de Caldas,, 9 id.; Mariano, 1 id.; Santiago, 5 id.; una espiritista, 25 id. Total 106 pesetas 50 céntimos, que hemos distribuído del modo siguiente:

A una anciana que ha cumplido 100 años, 74 pesetas; á una pobre vergonzante, 12 id.; á una viuda con hijos, 10 id. 50 céntimos; á una familia muy pobre, 10 pesetas.

¡¡Nada queda en la caja de los pobres...!!

Imprenta de la Viuda de C. C mdins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI — Núm. 37

La Luz del Porvenir

Gracia 24 de Enero de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Triunfos del Espiritismo.—Una Historia.—Sensibilidad.

TRIUNFOS DEL ESPIRITISMO

(REALIDAD)

Al entrar en su habitación, la ví, pálida, descompuesta..... De sus ojos brotaban raudales de lágrimas que abrasaban con su contacto sus mejillas. Su pecho se alzaba á impulsos de una fatigosa respiración, las palabras, salían de su boca á borbotones, empujadas, unas por las otras, sin hilación, ni concierto, entrecortadas, bruscas, amenazadoras, suplicantes, no se podía comprender lo que hablaba, porque, ¡tantas cosas decía á la vez! se sucedían con tanta rapidéz los conceptos, que era imposible hacerse cargo de su sentido.

¿Qué ocurría? ¿De qué provenía aquel desorden? ¿Por qué estaba en tal estado?

Nadie contestaba á mis preguntas. Una amiga que á su lado estaba, trataba de consolarla con frases cariñosas; más sus palabras no lograban calmar la horrible agitación de la infeliz. Parecía una loca, ni siquiera notó mi presencia en su aposento, para ella, fuera de la idea fija que la dominaba, nada existía, el mundo desaparecía de su vista, para no pensar más que en su dolor.....

En vano, aquella amiga trataba de atraerla á la resignación, por medio de los consuelos de la religión católica. ¡Inútil porfía! ella seguía llorando, entregada á la más exaltada desesperación.

Yo, de pié, inmóvil, muda, espantada, sobrecogida, ante un dolor tan inmenso, la contemplaba, sin atreverme á dirigirle la palabra.

Más ella por fin me vió, y entónces, con ademanes de loca delirante, con acento breve, con voz descompuesta, interrumpiéndose á cada palabra, sollozando, con frase entrecortada; me lo contó todo. ¡Su esposo..... el padre de sus hijos..... aquel hombre á quién ella había entregado su honor..... aquel hombre que le juró ante los altares amor eterno..... aquel esposo á quien ella amaba con toda su alma..... por quien sufría gustosa todo género de privaciones.....la engañaba..... le era infiel..... era perjuro..... se burlaba de su buena fé..... amaba á otra!.... ¡Oh! ¡Y no solo la amaba..... faltando á todos sus juramentos..... sino que la prefería, sí..... la prefería..... y había cometido por la otra, todo género de infámias con ella!.... ¡Y por último..... había llevado su cinismo, hasta el extremo de presentar á aquella mujer en su casa..... si.....

en su casa..... y proponerle que..... vivieran juntas!.... ¡Qué infámia! Ella, la esposa honrada, la madre sin mancilla, respirar el mismo aire que respiraba aquella infame, que le robaba la paz del hogar. Seguir viviendo con aquel hombre..... que pisoteaba su dignidad y despedazaba sin compasión su pobre corazón. ¡Oh..... nunca..... nunca!.... ¡Y Dios..... ese Dios tan justo..... donde estaba! ¿Qué delito había ella cometido para que de tal modo la castigara?.... !No; Dios no era justo; no era bueno...! !Él sabía... que siempre ella se había desvivido por su esposo.... Él sabía que era buena madre; buena esposa.... Sabía que en ninguna ocasión había faltado á sus santos mandamientos! ¡Sabía que cumplía sus deberes.... y que nada tenía que reprocharle su conciencia!.... ¡Y la castigaba sin motivo; por un capricho.... porque así le placía ¿Dónde estaba su justicia?.... ¿Dónde su bondad? Mentira;.... Dios no era justo..... Dios no era bueno..... ¿Verdad que no es bueno? No, no lo es!....— repetía la infeliz mirándome con los ojos extraviados..... ¡No, no hay consuelo para mi pena!.... murmuraba tristemente..... ¿Contesta, contesta si puedes..... y dime si Dios es justo, tratándome tan cruelmente?.... Cuando terminó su relato, rompió á llorar.

Yo me senté en el sofá y la atraje suavemente hácia mí; cojí una de sus ardorosas manos entre las mías, y ella rendida, fatigada por la violenta crisis que había sufrido, dejó caer su cabeza sobre mi hombro.

Entónces, en voz baja, emocionada por su profunda y legítima pena, le hablé. Le hablé de la posibilidad de existir muchas veces!.... de que podía ser fácil que ella en otra encarnación hubiese cometido un delito que ahora purgaba..... Que Dios soberanamente, justo y bueno, no era responsable de los desaciertos que nosotros cometemos; en las infinitas fases de la vida del espíritu. Que nuestros crímenes recaen, sin remisión, más tarde ó más temprano sobre nosotros mismos..... más también si lo sufrimos con resignación labramos nuestra felicidad, futura. Que Dios en su infinita misericordia en vez de castigarnos en el infierno eterno, como le enseñaba su religión; cuando cometíamos un crimen y moríamos sin poderlo pagar en aquella existencia, nos mandaba de nuevo á la tierra, y dándonos todo el tiempo necesario, dejaba que con nuestros esfuerzos y buena conducta borráramos la mancha que la culpa había echado sobre nuestra conciencia.

¿Quién sabe—añadí—si tu misma has elegido esta prueba, en la erraticidad, y soportándola con resignación y fortaleza alcanzas una corona de gloria?.... ¡No, no te desesperes así!.... Aléjate de él, por que no es digno de tí, más resígnate y no lo odies!.... Ten más bien lástima de los dos!.... ¡Quizá en otra existencia futura..... Él, adúltero; casado con una mujer á quien adore, será escarnecido; despreciado; vilipenchado; engañado por aquella mujer á quien ame con toda su alma!.... ¡Y cuando se arrastre á sus piés, pidiéndole amor, ella, altanera, burlona, le contestará con una despreciativa carcajada, y se alejará para buscar en brazos de otro el placer; y arrastrará por el lodo, el nombre de su esposo!.... ¡Y ella, la que hoy te hace derramar, tantas lágrimas; volverá á la tierra, sola, abandonada; sin encontrar un consuelo; sin despertar la compasión de nadie! ¡Verá la dicha, á su alrededor; verá la paz y alegría por doquier que dirija su mirada; y ella estará sola, despreciada; escarnecida! ¡Verá pasar por su lado, madres llevando con noble orgullo, al hijo de su amor!.... ¡Verá esposos cariñosos sonriendo á sus esposas! ¡Mirará con tristeza, á su alrededor y sólo verá séres felices,mientras ella, sola abandonada, despreciada, cruzará las calles, sirviendo de burla y juguete á muchos! ¡Y cuando, devorando su dolor, y con el corazón destrozado, se retire al miserable casucho que le sirva de albergue; encontrará su hogar frío; no verá un rostro amigo que le sonría, á su llegada: no recibirá el beso de esos ángeles que hacen las delicias de las madres! ¡Estará, sola!.... sola!...

¡Y las lágrimas que vierta en su soledad, no encontrarán una mano que las enjugue!....

¡También ellos se quejarán de tan terrible destino! ¡También ellos sufrirán horriblemente. También ellos, increparán duramente á Dios, y lo tratarán de injusto y cruel!.... ¡Y sin embargo no será cierto; su sufrimiento será justo; ellos, siendo culpables, se atraen el castigo, que más tarde ó más temprano caerá sobre sus cabezas! ¡Sufrirán la pena del Talión!....

Pues á poco, y á medida que yo hablaba; se sosegaba visiblemente mi desgraciada amiga. Su respiración se hizo más tranquila; sus sollozos, menos desgarradores..... Cuando cesé de hablar guardó silencio largo rato, y yo no me atrevía á interrumpir su meditación.....

Por fin, levantó lentamente la cabeza, y fijó en mí sus hermosos ojos, velados todavía por las lágrimas..... ¡Su rostro estaba transfigurado radiante!... ¡Tenía la sublime expresión, de la resignación de los mártires! Me apretó, silenciosamente la mano, y sus ojos que no apartaban su mirada de los míos, parecían decirme..... ¡Gracias, gracias! ¡Tú has derramado un consuelo en mi lacerado corazón! ¡Tus palabras han abierto nuevos horizontes ante mi vista! ¡Ya no sufro, ya estoy resignada! ¡Dios es justo! ¡Creo en Dios!

Valencia. JULIA ALVAREZ CALVO-FLORES.

NOTA.—Este episodio que relato es real.

UNA HISTORIA

I

¿Adonde irá Magdalena
la niña de tez morena
y de mirada de fuego,
guiando los pasos de un ciego
que mirarle causa pena?

¡La sombra á la luz unida!
¡fiel imágen de la vida!
junto al placer el dolor,
junto al goce del amor
la ilusión desvanecida!....

Triste pareja por Dios
forman sin duda los dos;
¿Donde se dirigirán?
de saberlo tengo afan;
de ellos quisiera ir en pos.

—"No es necesario correr
tras de ellos para saber
de su vida un episodio;
son dos víctimas del ódio
que se tuvieron ayer.„

(Dice una voz en mi oido:)
"Son dos séres que han nacido
en la esfera del dolor;
ella, nació sin amor
de un lupanar en el nido.„

"La madre de Magdalena
no era ni mala ni buena;
de carne hermoso montón
cayó en la prostitución
sin sentir goce ni pena.„

"Al oir á su hija llorar
se comenzó á despertar
en ella un algo indeciso;
quiso verla, verla quiso.....
y no lo pudo alcanzar!„

"A la niña se arrojó
á un asilo; allí creció
sin dolores ni alegrias;
y en sus monótonos días
ni padeció ni gozó.„

"Por su natural dulzura
y su esplendida hermosura,
la llamaban *primavera,*
y era la ramilletera
de aquella triste clausura.„

"Y cruzando los jardines
formaba con los jazmines
mil guirnaldas caprichosas
y coronaba de rosas
vírgenes y querubines.„

"Una mañana de mayo
como si la hiriera un rayo
quedóse sin movimiento
viendo á un joven macilento
vencido por un desmayo."

"Al pié de un antíguo altar
quizá el joven fué á rezar
y quedó cual masa inerte;
fiel imágen de la muerte:
mudo, sin pestañear.„

"Magdalena se inclinó
cuando el susto le pasó
y habló al joven desmayado
que se despertó asombrado
y con amargura habló.„

—"¿Qué tenéis? (preguntó ella)
—¿Qué he de tener? ¡mala estrella
(contestó él con ironía)
todo me falta; hasta el día
me ha negado su luz bella!„

—"¿Estáis ciego?—Ciego si;
ciego desde que nací,
sin familia, sin amparo,
¡soy tan pobre!.... que no es raro
que todos huyan de mí.„

—"Todos no,—replicó ella,
joven soy, joven y bella
que me lo dice el espejo;
desde hoy esta casa dejo
para escuchar tu querella.„

"El ciego se levantó,
Magdalena le ofreció
su brazo con alegría,
que al compadecer sentía
lo que ella nunca sintió.„

"El lazo del himeneo
los unió, más no el deseo
del ciego que así decía:
Magdalena, ¡ya eres mía!,...
pero como no te veo.„

"No sé, no siento por tí
lo que otras veces sentí
por una mujer soñando;
cuando te vas acercando
y te sientas junto á mí.„

"Siento no sé, repulsión
se subleva mi razón
porque mi sér no responde,
porque huye de tí y se esconde
temblando mi corazón.„

"Siento inmensa gratitud
por tí, por que es gran virtud
consagrarme tu existencia
cuando está en su florescencia
tu expléndida juventud.„

"Pero amarte.... Magdalena,
lo siento, me causa pena,
pero unirme á tí no puedo,
te acercas.... y me das miedo
cual si fueras una hiena.„

"Dejemos los dias pasar,
yo te juro procurar
dominar esta aversión,
que no tiene explicación
y que á tí te hará llorar.„

"Y que á mi me hace sufrir
de un modo que definir
no puedo por más que quiero,
tu alma de santa venero
y de tu cuerpo, ¡he de huir!„

"Magdalena, resignada
dijo con voz angustiada:
dejemos pasar los días;
ya vendrán las alegrías
á su fecha prefijada „

"No sé que siento por tí,
porque yo nunca sentí
eso que llaman amor;
más..... me causa gran dolor
lo que tú sientes por mí.„

"Una fuerza superior
me impulsa, me dá valor
para seguir tú calvario,
sin creer que sea necesario
que nos tengamos amor.„

Me uní á tí, por compasión,
me casé por precisión,
pues las que por mí velaron,
á casarme me obligaron
y acepté su imposición.„

"Para poder libremente
decirté:—Escucha, detente,
espera, contigo iré,
y yo tus pasos guiaré;
esto fué sencillamente.

"Lo que yo entonces pensé;
no te atormentes porqué
como á un hermano te quiero;
como á tal te considero,
te lo juro por mi fe.

"Yo trabajaré gozosa,
siempre fuí laboriosa
y el trabajo no me espanta;
Eres mujer, ¡una santa!
(dijo él con voz cariñosa)„

"Y desde entonces los dos
de su gran desgracia en pos
van siguiendo su camino,
y cumpliendo su destino
bien misterioso por Dios.„

"Nadie puede comprender
que entre marido y mujer
se levante una muralla
y el ódio de ayer sea valla
que él no la pueda romper„.

"Y sin embargo es así,
ocular testigo fuí
de una abominable acción,
y en sucinta relación
quiero que llegue hasta tí.„

II

"Siglos atrás, lejanos muy lejanos
un feudo poderoso conquistaban
dos nobles, que al nacer fueron hermanos,
Raimunda y Segismundo se llamaban.„

"Incestuosos primero, se quisieron,
hastiados de su crimen, se olvidaron,
por su culpa después se aborrecieron,
fué más que aborrecerse, pues se odiaron.„

"Se odiaron con tal zaña y tal encono,
que levantaron huestes aguerridas,
y en la tierra cayó rojizo abono:
(tanta sangre brotó de las heridas„

"de aquellos combatientes denodados;)
Raimunda tenía fieles caballeros,
que por su castellana dominados
la muerte difundían con sus aceros.„

"Segismundo aunque bravo, fué vencido;
su hermana fué tan cruel en sus enojos,
que con un hierro al fuego enrojecido
de su hermano quemó los grandes ojos.„

"Aquellos ojos que en nefasto día
lascivos en su hermana se fijaron,
y Raimunda gozó con su agonía
cuando al ciego infeliz le amordazaron.„

"De aquel crimen horrible, era preciso:
que ella sintiera el peso en su existencia;
que no puede gozar del paraiso
quien tiene en hacer daño complacencia.„

"Ha encarnado en la Tierra varias veces
siguiendo de su víctima la huella;
apurando el dolor hasta las heces
bajo el influjo de su infausta estrella.„

"Como dicen aquellos que no saben
el porqué del dolor y en sus enojos
piden con oraciones que se acaben
las lágrimas que brotan de sus ojos.„

"Cumpliendo Magdalena su destino

poseída de dolor profundo,
pidió esta vez hallar en su camino
á su hermano de ayer, á Segismundo.„

"Sentir por él, ese cariño santo
de dulce compasión que á el alma eleva;
y al tomar parte activa en su quebranto
sentir el peso de una horrible prueba.„

"Ser su esposa ante Dios, su compañera,
con él llorar y reir con su alegría,
y alzarse entre los dos una barrera
que fuera su tormento y su agonía.„

"Quererle con delirio, con locura,
no poder separarse de su lado;
y encontrar como premio á su ternura
un corazón para el amor cerrado.„

"El tormento de Tántalo, el deseo
de encontrar ese amor que da la vida;
llegar á realizar el himeneo
y del tálamo ser desposeída.„

"Y crecer ese amor ante el suplicio
de no poder gozar lo deseado;
y á la sombra vivir del maleficio
de su crimen de ayer, de su pasado.„

"Y al salir victoriosa de esa prueba
una trégua pedir en su agonía;
¡Bendito sea el amor que á el alma eleva!
sin el amor, la sombra reinaría.„

"Solo el amor arranca los abrojos
que el espíritu siembra en su delirio;
por el amor se aceptan los enojos
y la palma espinosa del martirio.„

"Cuando el alma despierta y considera
que hay que borrar las huellas del delito:
¡Con que valor emprende su carrera!
¡como busca la luz del infinito!..

"¡Quién dirá al ver á un ciego mendigando
y á una mujer hermosa que le guía,
que su crimen de ayer están borrando
llegando al heroismo en su porfía!..„

"Cuando halles á tu paso esas figuras
de los pobres mendigos despreciados,
estudia en sus horribles desventuras
pregunta por sus crímenes pasados..„

"Son las hojas del árbol de la vida
arrancadas del tronco en que nacieron;
cada hoja es una historia, una caída;
compadece á los pobres que cayeron.„

"Síguelos en su paso por la Tierra
pregúntales si sufren, si decaen;
si su dolor contínuo les aterra:
álzalos en tus brazos si se caen.„

"No estudies en los libros, que no dicen
más que grandes mentiras, lee más hondo;
los sabios entre sí se contradicen
y vanidad tan solo hay en su fondo.„

"Estudía en esos séres oprimidos
atormentados por dolor profundo;
que los que hoy ves por su dolor vencidos
fueron ayer los Césares de un mundo.„

III

Ser de ultratumba que á mi voz respondes,
yo tus consejos seguiré afanosa;
y al que más sufra, le diré: ¿dó escondes
de tu dolor la espina ponzoñosa?

Dime donde has nacido, si tu cuna
por una madre tierna fué mecida,
si para tí fué ingrata la fortuna
cuando abristes los ojos á la vida.

¡Cuántas historias tristes Dios eterno!
inútil fué inventar las religiones
los horribles tormentos del infierno:
cuando tanto atormentan las pasiones!..

Los deseos no saciados, el anhelo
de un amor celestial correspondido,
¡soñar con ver la luz del claro cielo...
y vivir en la sombra sumergido!..

¡Qué infierno! qué tormento! ¿qué martírio
es superior al que padece un alma;
que adora un imposible hasta el delirio
y para ella no hay luz ni dulce calma?..

Dice bien el espíritu, es preciso
leer á fondo la historia de la vida;
saber por que se sueña un paraiso
y al despertar... ¡qué horrible es la caída!

Prestadme inspiración, para ir leyendo

la triste historia de la raza humana;
que en mi afan de saber, saber pretendo
si alcanzaré saber en el mañana!

AMALIA DOMINGO SOLER.

SENSIBILIDAD

¿Pueden ser felices aquellos que nada les falta y que rodeados de amor se deslizan sus existencias sin grandes contrariedades? No, si el progreso de sus espíritus hace contagiar en sus corazones el dolor ajeno. Si contempláis á los ¡niños harapientos cuyos padres cuelgan en sus hombros el zurrón del mendigo, como si fuese herramienta de oficio: si penetráis en un asilo en donde moran séres inocentes, hijos de un amor pasajero, abandonados por sus mismos padres al cuidado de mercenarias madres; si véis ante vosotros espesas hileras de camas, en donde gimen las víctimas de la miseria, muriendo sin que sus allegados puedan recibir su último aliento; es imposible que seais felices aun que sobre pan en vuestra mesa. Si en la declamación de notables artistas queréis adormecer el hastío de vuestra alma, ocasionado por el dolor ajeno, solo lograrés un olvido fugaz. Si buscáis esparcimiento en el campo, en uno de esos días en que parece que la gente abandona la ciudad, para aspirar el aire puro embalsamado por las flores silvestres, saldrán ante vuestro paso infinidad de lisiados implorando una limosna. Retiraos en las altas horas de la noche y hasta entonces, pequeños séres dormidos en el regazo de sus madres, os recordarán que les falta pan y alguna veces hogar.

Si queremos no sean interrumpidos nuestros goces por la queja del desgraciado, es necesario se destierre de la tierra la miseria y el egoismo ¿Cómo lograrlo? si es tan crecido el número de los pobres, y de los egoistas, si hay también tantos séres buenos que su misma sensibilidad les aleja de la mansión del dolor y creen cumplir su deber cerrando los ojos ante una escena dolorosa. ¿Cómo quieren dar consuelo al afligido? si se alejan de su lado porque su llanto les enternece. ¡Ah! cuan atrasados estamos aún los terrenales que hasta el exceso de nuestra sensibilidad, aumenta los obstáculos del progreso.

Al hacer propio el dolor ajeno revela nobleza de sentimientos, pero, si luego decaen nuestras fuerzas y nos alejamos sin remediarlo, obedecemos al egoismo, y hacemos estéril nuestra sensibilidad. Aun que tratemos de acallar nuestra conciencia diciendo: no puedo ver lástimas, vanos serán nuestros deseos, para ocultar la pequeñez de nuestro espíritu. Esa voz invisible que aplaude y censura, no se la puede engañar, porque es la justa ley de Dios escrita en la conciencia del hombre.

Si solo conocemos la teoría del bien y nos alejamos de la práctica para evadirnos de una impresión desagradable, más tarde nnestra propia desdicha nos recordará, que la teoría enseña, y que solo la práctica eleva.

No es posible, que de repente se transforme este planeta, hoy infierno para muchos, en la mansión de los justos. Todo necesita su tiempo, pero todos tenemos el deber de empujar hácia el progreso á aquellos que por indiferencia, permanecen cruzados de brazos, sin que tomen parte en la regeneración de la humanidad. No sólo con la pluma y con la palabra se debe compadecer, es necesario aprovechar todos los momentos, en que se pueda calmar un dolor, y solo entonces seremos dignos de gozar una tranquidad no interrumpida por la queja del desgraciado.

ANTONIA PAGÉS.

Imprenta de la Viuda de C. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI — Núm. 38

La Luz del Porvenir

Gracia 31 de Enero de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco. 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Pobre Tulia!—A mi María.—La enseñanza laica.—Pensamientos.

¡POBRE TULIA!

Si no hubiera otra vida
habría que renegar de haber nacido.

I.

Estuvo en lo cierto el poeta que escribió las anteriores líneas que sirven como de prefacio á este artículo, en el cual daré cuenta de la verídica historia de una mujer que conocí poco después de dar sus primeros pasos en la tierra. Tendría Tulia tres años cuando la ví por primera vez sentada en el suelo sobre la falda de su abuela que la niña extendía cuidadosamente todo cuanto le era posible para que le sirviera de alfombra; y allí se sentaba sonriendo muy satisfecha, reclinando la cabeza cerca de las rodillas de su segunda madre. Tulia, sin ser bonita, despertaba el interés y la simpatía su melancólico semblante; sus hermosos ojos tenían una expresión muy triste: morena, pálida, su color no denotaba exhuberancia de salud, antes al contrario, se notaba en su tez marchita y amarillenta la falta de vida, la anemia, la anemia que la consumía desde el claustro materno.

Su madre, que ya era viuda cuando la dió á luz, con el nacimiento de Tulia no experimentó la menor alegría, ¿cómo había de sentirla si en su hogar reinaba la pobreza? la miseria mejor dicho y la miseria más dolorosa, la vergonzante, la que se oculta cuidadosamente como si fuera un crimen ser pobre.

María quedó viuda con dos hijos y en estado interesante; modista de profesión, sin tener lo bastante para poner un buen taller; su trabajo no le producía lo suficiente para mantener á sus hijos y á su anciana madre, así es, que al llegar Tulia su madre la recibió sollozando, diciendo con amargura: ¡Pobre criatura!... ¡para qué habrás venido!... ¡para qué si aquí todo le faltará!... Y no mintió María al pronosticar á su hija una serie interminable de sufrimientos: pues hasta el primer alimento lo tuvo escaso, sufriendo todas las molestias que sienten los niños que no encuentran en el seno materno las fuentes dulcísimas de la vida.

Lo único que le sonreía á Tulia en su penosa existencia era el amor inmenso de su abuela; la anciana y la niña estaban unidas como la perla á la concha, como la trepadera hiedra á las ruínas; se complementaban, eran dos cuerpos y un alma, no podían vivir la una sin la otra y todo el afán de Tulia

era que su abuela se sentara para ella extender el vuelo de su falda y sentarse á su lado muy arrimadita.

Los hijos de los pobres vergonzantes son mucho más desgraciados que los hijos de los pobres callejeros, porque estos últimos se crían en medio del arroyo y disfrutan de aire, de luz, de libertad, corren, saltan y brincan y satisfacen esas primeras necesidades de la infancia, que son el movimiento, la variedad, el cambio de lugar, la compañía de otros chicuelos; en cambio, los niños cuyos padres son pobres de *levita* y de *mantilla*, para éstos sí que es el crugir de dientes, éstos sí que comienzan á recorrer la calle de la *amargura* desde que dan sus primeros pasos.

Principian por no tener niñera que los pasee y los lleve á las plazuelas donde hay otros niños que juegan entre flores, ellos no salen nunca, porque su madre no está bien visto que salga con su hijo en brazos y da comienzo el cautiverio del pequeñuelo, como le pasó á Tulia, que no ponía el pié en la calle: para ella no había otro mundo que su pequeña casita, que era un cuarto interior con dos balcones que daban á un patio, *un monasterio de la miseria*, como les llamaba Antonio del Espino á los cuartos interiores que tanto abundan en Madrid, donde los pobres viven tan mal.

La madre de Tulia, la pobre María, era una mártir de su deber, consagrada en absoluto al trabajo, salía de su casa por la mañana y no volvía hasta muy entrada la noche, así es que Tulia pasaba las semanas enteras sin ver á su madre, y todo su cariño, todo su afán era su abuela, compañera inseparable de la pobre niña.

Como en este mundo hasta para buscar trabajo se necesita ir decente, María tenía que arreglarse y presentarse como corresponde en las casas donde iba á trabajar y como siempre el último mono es el que se ahoga, Tulia era laque se quedaba sin zapatos cuando á sus hermanos les compraban botas; era la más requeña, no salía nunca; no le hacían tanta falta como á los otros que iban al colegio y á la compra y Tulia se quedaba tan tranquila viendo á sus hermanos con zapatos nuevos, mientras ella llevaba los desechos (por inservibles) de aquéllos, ó escarpines de bayeta que le hacía su abuela. ¡Pobrecita! nunca olvidaré la inmensa alegría que experimentó cuando una amiga de su madre le compró unas botitas de piel sin teñir. Cuando la niña las vió abrió los ojos todo cuanto los pudo abrir, se las puso y se quedó mirando sus pequeños pies largo rato: debió quedar muy satisfecha de su contemplación, porque se sonrió con una satisfacción inexplicable: salió después con su madre y por primera vez en su vida recorrió algunas calles de Madrid; tendría entonces Tulia cinco años, mas lo gracioso del caso fué que, al día siguiente, aunque le dejaron las botitas en una silla junto á su cama para que se las pusiera, la niña se puso sus escarpines y guardó las botitas en un armario después de limpiarlas con su pañuelo.

Póntelas, decía su abuela; disfrútalas que bastante tiempo has estado sin ellas.

—¡Ah! no, no; respondió Tulia, las guardaré para salir con mamá y por nada del mundo se las quiso poner en casa; las miraba, eso sí, todos los días como si fueran su mayor tesoro; y refiero este detalle para demostrar en la escasez que vivió Tulia toda su infancia ¡pobrecita!

Antes de llegar á la adolescencia mejoró algo su suerte: unos parientes de su padre se interesaron por ella, la pusieron en un colegio y Tulia entró en relación con la sociedad; pero las miserias pasadas en su infancia habían quebrantado tanto su organismo que la anemia la consumía lentamente.

Perdió á su abuela y con ella el inmenso amor de su alma, la indulgente y amorosa compañera de su niñez, el sér con quien compartió sus largos días de cautiverio, sin ver más que un pedacito de cielo y los vecinos que cruzaban el patio.

Su falta de vida la obligó á salir del colegio y en su casa siguió viviendo lánguidamente, sin disfrutar de lo que ella más deseaba, de la compañía de su madre, porque ésta, exclava del trabajo, daba á sus hijos el exíguo producto de sus tareas, pero no su agradable compañía; ella tenía que ser huesped en su casa.

En esta soledad, con esta tristeza comenzó Tulia su melancólica juventud, siempre enfermiza, siempre delicada, sin fuerzas, sin acción, sin sueños ni esperanzas. Mas llegó un día que un hombre joven y simpático la miró fijamente, la habló de amor y Tulia abrió sus hermosos ojos para contemplar á su primer galanteador. Era el primer hombre que le decía: ¡Tulia, yo te amo! la joven creyó en aquel momento que había dormido toda su vida y que entonces despertaba. ¡Qué hermoso despertar!... Tulia se creyó dichosa al verse amada y Manuel fué para ella su oráculo, su Dios.

Un murmullo desagradable llegó á sus oídos y no faltó quien le dijera que Manuel era casado y que su esposa estaba en Manila, pero Tulia no lo creyó ¡su Manuel! ¡aquel hombre que sólo vivía para ella, que le hablaba continuamente de su próximo enlace, de su humilde casita donde vivirían los dos el uno para el otro, sin pensar más que en quererse y en jugar con los ángeles que vendrían á llenar de alegría un hermoso nido!... Mentían como villanos los que calumniaban á su prometido ¡imposible!... ¡imposible!... Manuel no podía mentír ¡la quería tanto!...

Pasaron algunos meses y Tulia vió colmados sus deseos: se casó con Manuel sin que nadie extraño asistiera á su boda. Una mañana, muy temprano, de madrugada puede decirse y sin hacer fiesta ninguna, sin dar la menor publicidad á su enlace Tulia se encerró en su casita, en su paraíso y allí vivió consagrada á su esposo y á sus hijas: cuatro niñas le pidieron sus amorosos besos, sus solícitos cuidados, sus días, sus noches, todos sus afanes, sus desvelos, sus pensamientss, porque Tulia fué el perfecto modelo de la buena casada; no vivía más que para Manuel y sus hijas, las diversiones para ella eran por demás; criada entre privaciones soportó con angélica resignación las muchas y malas temporadas que pasaba con las frecuentes cesantías de su esposo, la miseria la envolvía á veces con su negro manto, le faltaba á veces un vestido que ponerse y un mantón con que abrigarse; pero sus niñas, ¡oh! sus niñas tenían su ropita bonita y guarnecida con puntillas y bordados de los más baratos porque ella se lo quitaba de la boca para vestir á sus hijas.

Dos crueles dolores le hicieron verter mares de lágrimas: la muerte de dos de sus hijas, mas otras dos vinieron para enjugar su llanto, si bien á una madre como Tulia siempre le hacen falta los hijos que pierde. Así las cosas, cuando Tulia estaba más embebida con los cuidados que de ella reclamaban sus dos pequeñas niñas, una tarde llamó á la puerta de su pobre casa una mujer muy bien vestida, que al ver á Tulia le dijo con acento iracundo:

¿Dónde está mi marido? ¿dónde está ese infame? no me conoces, ¿eh? soy la esposa de Manuel; hasta Manila llegó la noticia de su infamia y yo vengo para ponerle un grillete, para llevarle á un presidio, que es donde debía estar hace mucho tiempo ese miserable.

Tulia se quedó inmóvil, muda, petrificada; la recién venida siguió gritando á más y mejor y como Tulia no le decía nada aquella se envalentonó más y más y entró en la salita donde jugaban las dos pequeñuelas: una de tres primaveras y la otra de un año; al verlas, hizo un movimiento de avance y entonces Tulia, como si despertara súbitamente de un profundo sueño, de un salto salvó la distancia que la separaba de las niñas; las cogió en sus brazos y se dirigió á la puerta con la rapidez del rayo.

En aquel momento subía Manuel, y al ver á Tulía palida como una muer-

ta con el espanto retratado en sus ojos, pudiendo apenas sostener en sus débiles brazos á sus hijas comprendió que algo horrible había sucedido, y antes que preguntara á su esposa lo que ocurría, vió á su primera muger que había seguido á Tulia vociferando y llenándola de insultos inmerecidos.

¿Qué pasó entonces? ¿qué palabras se cambiaron entre Manuel y su primera esposa? la explicación indudablemente no pudo ser más borrascosa. Manuel dijo la verdad de todo, declaró que Tulia era completamente inocente, pidió gracia para sus hijas y tras de muchas amenazas por parte de ella y explicaciones y promesas de él, la primera mujer prometió marcharse sin dar parte á la justicia, siempre que Manuel le diese una crecida cantidad y le señalase una buena pensión, exigió que le pagaran espléndidamente su silencio.

Desde aquel funesto día, Tulia que ya estaba herida de muerte empeoró rápidamente, se presentó la tisis con su terrible guadaña y Tulia quedó postrada en un sofá, pues ni acostarse podía, se ahogaba por momentos.

Ni una queja salió de sus labios, ni una reconvención para el hombre que tanto había amado. Manuel por aquellos días quedó cesante, pero Tulia lo ignoró, toda su atención estaba concentrada en sus hijas, para ellas eran sus amorosas miradas, sus celestiales sonrisas y sus amantísimos besos; para su pobre madre sus lágrimas, y para Manuel la negativa de sus sufrimientos, haciendo esfuerzos increibles para ocultarle su agonía.

¡Qué cuadro tan doloroso ofrecía aquella casa! la enferma sin voz, sin movimiento, solo podía mover los brazos para abrazar á sus hijas; su madre y Manuel mirándose el uno al otro diciéndose con sus miradas. ¡¡Se muere!! ¡no llegará á mañana! ¿con qué la enterraremos? (porque en la casa no había un céntimo.)

Una mañana, los dos salieron para buscar dinero, la enferma quedó al cuidado de su hermano y cuando volvió su madre, se encontró que Tulia había muerto sin poder mirar en sus últimos instantes ni á su madre ni á Manuel, sus hijas fueron las que recibieron el último destello de sus amorosísimas miradas. ¡Pobre Tulia! nació en medio de la miseria, su infancia fué tristísima, careciendo en ella de lo más indispensable, su adolescencia enfermiza, su juventud pasó como un soplo, pues se casó muy jóven y comenzó á ser madre sufriendo también entonces las penas de la escasez. Cuando vivía contenta y resignada con las innumerables contrariedades de la miseria, sufrió la más horrible sacudida que puede sufrir una mujer recibiendo el desengaño que más la podía herir. Su ídolo..... ¡su Dios! ¡su oráculo infalible!..., su Manuel..... ¡había mentido!.... otra mujer llevaba su nombre..... Pero le perdonó, porque le amaba!

Murió sin verle, sin bendecirle con su última mirada y ante sus restos su pobre familia murmuraba con inmenso desconsuelo. ¡Como la enterraremos!...

II

Si no hubiera otra vida, ¡qué injusto hubiera sido el Omnipotente con la pobre Tulia!.... porque fué un ser completamente inofensivo, á nadie hizo daño, jamás se quejó de su triste suerte, y en cuanto era dueña de lo más pequeño se apresuraba á compartirlo con el más desgraciado. Ahora bien, si Tulia no hubiese pecado ayer, ¿no es verdad que su última existencia sería una negación absoluta de la justicia de Dios? ¡Oh! sí, lo sería; habría que renegar de haber nacido si unos fueran dichosos *porque sí,* y otros mártires por un capricho de la veleidosa suerte. Esto es de todo punto imposible, el dolor de hoy responde á los desaciertos de ayer. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

¡Tulia!.... cuando despiertes de tu sueño, cuando mires á la Tierra buscando á tus hijas, acuérdate de mí, que desde tu tierna edad te quise y te compadecí, y seguí el curso de tu penosa existencia lamentando tu infortunio.

¡Tulia! responde á mi llamamiento, porque la voz del cariño es la que te llama y te dice: ¡Tulia! ¡responde!....

AMALIA DOMINGO SOLER.

A MI MARIA

TRISTEZAS

Mejor que de escribir tengo yo ganas,
María, de llorar, que es gran consuelo
cuando la pena el alma nos invade
el llanto haber por triste compañero.

—

Yo he llorado muchísimo; no sabes
cuanto tu pobre amiga en ese tiempo
feliz que dicen ser de los amores
vertió llanto de amargo sentimiento.

—

De cuanta ingratitud tiene clavado
el punzante aguijón dentro del pecho,
por decepciones mil y desengaños
no muy segura la razón teniendo...

—

Y en la pasada noche al visitarme
algo pensastes tú de todo eso
cuando estudiando en mi mirada triste
me interrogó tu noble pensamiento.

—

¡Oh, sí! mi amada amiga, agudas penas
debilitando van mi débil cuerpo,
y mis fuerzas y energías morales
que me abandonan por instantes siento.

—

La historia de mi vida la han escrito
tal vez sin intención, en papel negro,
y para hacer brillar sus caracteres
usaron tinta de color de fuego.

—

¿Quién fué el que la escribió? pero... ¿qué digo?
¿lo ha hecho uno tan solo, ó muchos fueron?
quisiera no acordarme de sus nombres,
quisiera pronunciarlos... y no puedo.

—

Todos los personajes de ese drama
hoy me infunden espanto aunque los veo
surgir como fantásticas visiones
en el confuso cáos de mi cerebro.

—

¡Me han hecho tanto daño!.. y por desgracia
ni aun tranquila me dejan en mis sueños,..
¡no sé que quieren más cuando su ódio
ha debido quedar tan satisfecho!

—

¡Y quieres que la fé vuelva á mi alma!..
no puede ser; María, y lo lamento;
para la enfermedad que me atormenta
no es tan fácil hallarle ese remedio.

—

¿Es posible á un cadáver darle vida?
¿qué lata el corazón después de muerto?
¿trocarse puede en juveniles años
la existencia infeliz del hombre viejo?

—

La fé cuando está muerta no renace
allí donde sufrió martirio horrendo:
yo espero que la mía resucite
en los mundos de amor, allá en los cielos.

13 Enero 1895.

EUGENIO N. ESTOPA.

LA ENSEÑANZA LAICA

III

Si la preocupación y la rutina no estuvieran tan fuertemente arraigadas entre los que se dedican á la enseñanza, el giro que seguramente tomaría la ilustración de los pueblos, perfeccionando sus sentimientos y haciéndolos conocer la idea de lo bello y de lo justo, sería la prueba más patente de que conocemos perfectamente la importancia de nuestro siglo y que sentimos la necesidad de salir de la atonía á que nos conduce la clase de enseñanza que se da, hoy que las aspiraciones son más amplias que ayer y hoy que empieza el hombre por conocer que no es un autómata que se mueve al impulso de la fuerza que le empuja.

Pero desgraciadamente para la humanidad, aun se quiere que continúe pesando sobre nuestro corazón el luto por tantas y tantas víctimas de nuestras disensiones político-religiosas; aun no se quiere que los hombres sean transigentes é imparciales; aun no se enseña la tan deseada fraternidad universal, sino que, muy al contrario, con otros sentimientos que no tenía en los pasados siglos, ha de alimentarse la niñez de errores y preocupaciones que si no pudieron ser malos en su origen, ahora, dado el carácter liberal que ingertan los ideales del progreso, pueden ser fatalísimos.

Y ahí tenemos que los más sabios pedagogos no se atreven ó no quieren imprimir otro carácter á la enseñanza, prefiriendo que las generaciones que nos sucedan sean peores á las pasadas, ya que otra cosa no puede suceder con el desarrollo actual de las actividades humanas.

No trataremos hoy de la discrepancia que existe entre la ciencia y la religión; no indagaremos, como en nuestro anterior artículo, la relación que hay entre los milagros antiguos y los descubrimientos modernos. Más alta quizá la idea en el que escribimos hoy, vamos á tratar de suavizar los sentimientos, de moralizarlos, de darles otros grados de perfección que no tienen,

á fin de extirpar los sentimientos bélicos, guerreros, antihumanos que nacen, crecen y se desarrollan al amparo de una ilustración que pretende estar á la altura de las circunstancias que atravesamos.

Quizá habrá quien califique de desmedida audacia nuestro aserto; quizá quien llame extravagantes las ideas que tenemos respecto al rumbo que debe seguir la enseñanza para la niñez; tranquilos, porque sabemos el bien que con nuestra enseñanza reportaríamos, iremos exponiendo nuestro plan.

La historia, por ejemplo, adolece de un defecto capital: en vez de moralizar al niño, lo desmoraliza; en vez de hacerle atractivas las ideas de la justicia, de la bondad, del amor, le hace agradables, seductoras las ideas de las guerras, de los males causados á sus semejantes, de los bárbaros instintos, de la destrucción. Allí el heroe, el que gana todos los laureles, es el que sale victorioso, sea ó no justa la victoria.

Es cierto que ya no se enseña al niño como en la Edad Media, que en vez de instruirle en el hojear de los libros se le enseñaba á jugar el dardo, la saeta y manejar la espada; pero también es cierto que se le enseña á admirar la matanza de millones de árabes en Jerusalén á fuerza de cruzadas, á empaparse de las ideas de sangre y cieno estudiando las fratricidas luchas ó, mejor dicho, los bárbaros degüellos de albigenses, hugonetes y católicos mismos en las guerras entre el rey de España y el de Francia, unidos en liga con el Papa y otros cetros, es decir, excitar los instintos bélicos de los niños que por naturaleza son intrépidos y hacerlos malos, irremisiblemente malos. ¡Lástima, lástima grande que se emplee tan mal el tiempo, el escritor escribiéndolo y el niño estudiándolo!

Reforma especial tendría que hacerse en la Historia; en ella debería aprenderse á ser morales y justos, no sangrientos é injustos. En ella debería empezar á reconocer el niño que las buenas acciones de los hombres son las que producen la estimación y la admiración por recompensa, no la destreza en el manejo de las armas, no la heroicidad de las batallas, no la sangrienta barbarie de la matanza, como desgraciadamente se enseña á admirar. Los historiadores han adolecido del defecto de saber pintar con atractivos colores los heroes y las guerras, sin pensar en que la niñez no debe empaparse de lecciones que pudieran convertirse en sombríos sentimientos. En vez de ser la narradora fiel de las malas acciones, que sea la verdadera luz que ilumine las inteligencias de los niños, para que conozcan las densas tinieblas en que yacían dormidos los pueblos y de esta enseñanza tomen ejemplo, para que sirvan las consecuencias que del pasado pueden deducirse para el presente y se preparen para el porvenir, no hombres valientes para las guerras, no hombres astutos para las diplomacias, sino hombres experimentados é instruídos, que después de estudiar la bondad de las acciones de los hombres, la verdad de las ideas, sigan una senda con buenos fines y con pleno conocimiento de causa.

Así, el día que se logre que de las escuelas no salgan niños candorosos que creen por rutina, niños de índole traviesa, porque travieso le ha enseñado á ser la clase de libros que ha estudiado, sino hombres conscientes y buenos, con conciencia perfectamente libre desde la niñez, aquel día habrá sonado la hora del gran triunfo, el problema estará resuelto, porque se hundirán irremisiblemente todas las ideas que no respondan á las necesidades positivas y razonadoras del siglo.

Lo que deben hacer todos los hombres que se precien de liberales, es reconocer que la única enseñanza hija de la libertad y bajo cuya gloriosa bandera deberían agruparse todos los hombres de recto juicio y de noble corazón, es la enseñanza laica.

Terminamos por hoy convencidos de que cuantos liberales lean nuestras

torpes, sí, pero frases de verdad, apreciarán nuestra convicción y secundarán los propósitos de los verdaderos amantes del progreso y de la ilustración de los pueblos.

SOLEDAD GUSTAVO.

PENSAMIENTOS

En la tierra sobran leyes, y falta razón.

Nada tan grande como la muerte, ni tan horroroso como una tumba.

Las tumbas, son el criadero de las obsesiones.

La tierra, es el archivo de la historia humana, los cementerios son los archivos de las generaciones.

Es tan difícil analizar un alma, como analizar un mundo

Las tumbas, son las riquezas de las religiones.

¿Qué es un hombre para la naturaleza? un punto, ¿qué es un espíritu en el espacio? otro punto, ¿qué es una generación? una línea de puntos suspensivos.

La impotencia y la fe, son hermanas gemelas.

Nada más triste que saber lo que fué el pasado, y no adivinar el porvenir.

Creer en Dios, es amar.

Las sonrisas de Dios, son las buenas obras.

Lo horrendo del pasado, desaparece con el trabajo del presente.

El amor, es el imán de los tiempos.

El porvenir, es la sonrisa de Dios.

El Espiritismo, es la fuerza de las almas.

Basta la voluntad de hacer bien, para comenzar á ser feliz.

El que hace el bien, en todas partes es luz y el que hace el mal, en todas partes es sombra.

El espíritu es una planta eterna que siempre absorve los principios de la vida.

La oración es el centro de atracción del alma.

La filosofía es la luz del pensamiento.

La historia es la esencia de los pensamientos.

El recuerdo es el movimiento eterno del pensamiento.

El amor es un perfume del alma.

Los mundos son los talleres de la naturalera.

El milagro y la superstición, son hermanos gemelos.

El Espiritismo no hay que creerlo, hay que estudiarlo.

La peor miseria es la del alma.

Un espíritu es un eterno aspirante á la felicidad.

El padecimiento es hijo del delito.

Los ídolos caen cuando la razón impera.

El alma es el eterno navegante en el piélago de la naturaleza.

La tierra es una jaula del espacio.

La curiosidad es el deseo de saber abstractamente,

La ciencia es aprender, la realidad es el remedio, la ilusión es la enfermedad.

La naturaleza es la religión de la ciencia.

La pena capital no persuade.

La lágrima que cae es una vaporosa que sube.

La tierra llama á los cuerpos, como Dios llama á las inteligencias.

Imprenta de la Viuda de C. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI — Núm. 39

La Luz del Porvenir

Gracia 7 de Febrero de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos
calle del Cañon, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen, 26, 3. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Dos fiestas infantiles.—La enseñanza laica.—La gota de agua.—Comunicacion s.

DOS FIESTAS INFANTILES

I.

Me decía una señora anciana de Madrid (hace muchos años).—Créame V., Amalia, prefiero en los paseos ir *á las mías* que no acompañar á mis hijas en sus lujosos coches, dando vueltas por la Fuente Castellana ó por el Retiro y reuso constantemente asistir á los teatros donde están abonadas mis hijas y á las grandes reuniones donde acude lo más aristocrático de la Corte; que no me saquen á mí de mis paseítos á la Plaza de las Cortes, á la del Progreso, á la de Bilbao, á los jardinillos de Recoletos, al Prado, donde se reunen centenares de niños y niñas que juegan al corro. ¡Qué caritas las de aquellas criaturas! ¡tan sonrientes!... ¡tan risueñas!... ¡con aquellos ojos tan brillantes y aquellas mejillas tan sonrosadas! allí sí que está la felicidad, porque allí está la verdad, allí no hay ficción, allí no se conoce la hipocresía. ¡Benditos sean los niños! ¡sólo ellos me hablan de Dios!

Yo escuchaba atentamente á la buena señora, sin darle entonces á sus palabras su verdadero valor; mas con el transcurso del tiempo he llegado á tener las mismas aficiones que aquella noble anciana; prefiero las fiestas infantiles á todas las demás fiestas, miro las caras de los niños y mi alma se consuela, porque aquellos semblantes no se han cubierto aun con el antifaz de la mentira, aquellas boquitas dicen lo que sienten aquellos espíritus, aquellos ojos miran con lealtad fijamente, sin que sus párpados pretendan ocultar lo que dicen las pupilas. ¡Benditos sí, benditos sean los niños!...

Como mis amigas saben de sobras mis aficiones siempre que se presenta la ocasión propicia me invitan á una fiesta infantil y hace algunos días que mi antígua amiga y hermana en creencias, Antonia Amat, me suplicó que fuese una tarde á su colegio para oir cantar á sus alumnas el himno al Progreso que para ellas escribí.

Accedí con placer á su deseo y acompañada de mi buena amiga Angeles López de Ayala fuí al colegio laico, donde encontré un enjambre de chiquillas que, como decía muy bien su profesora, ninguna era fea.

Para mí, por supuesto, ningún niño es feo y mucho más cuando están bien educados. Las niñas del colegio de Antonia Amat hicieron gala de sus muchos conocimientos, recitando después bonitas poesías; pero la gran impresión la recibí al escuchar las sencillas estrofas que para ellas escribí.

Si Gayarre ó la Patti las hubieran cantado, no me hubiese impresionado tanto, estoy segura de ello; pero al ver unidas á mi pensamiento aquellas vocesitas repitiendo:

Porque el progreso es vida,
calor y movimiento,
¡es el renacimiento!
¡es la fraternidad!

En aquellos instantes los brazos de mi alma se enlazaron indudablemente, á aquellas cabecitas de rubios cabellos las unas, de negros rizos las otras, todas ellas las sentía yo reposando en mis brazos, sus voces resonaban en mi corazón y el eco las repetía en mi mente; creo que nunca en la tierra he sido más feliz, sentía un placer inexplicable, no me podía dar cuenta de lo que sentía mi alma, gozaba algo de eso que deben gozar los bienaventurados ó sean los que están en paz con su conciencia y cuando más embebida estaba en aquella dulcísima meditación una hermosa niña me presentó una rosa *the*, diciéndome:

"Recibid esta rosa, símbolo de la pureza y del agradecimiento de todas mis compañeras; y cuando en vuestro periódico hagáis la reseña de esta tarde tan grata para nosotras, decíd con toda la entereza que os caracteriza, que en este pequeño jardín de la enseñanza laica hay flores dispuestas á perfumar las primeras primaveras del siglo XX.„

Mientras la niña hablaba me ví rodeada de una inmensa claridad, confusas figuras cruzaban ante mí: deslumbrada, me volví á mirar á Angeles, que estaba sentada junto á mí y ví ante ella á la niña que, al premiarla por su aplicación, dijo á la profesora que ella prefería *un libro pequeño á una muñeca grande* (¡y tiene siete años!). Este niña, que ya dicen sus ojos la elevación de su espíritu, presentó una rosa blanca á Angeles, diciéndole:

"Recibid esta rosa; no tiene aroma, porque os la ofrece, en nombre de sus compañeras, la pobre huérfana de un maestro masón, la que teniendo muy buenos deseos de aprender no puede hacerlo por falta de recursos. Y yo con mi débil voz os ruego que pidáis á la masonería protección para mí y para todas las huérfanas de los masones.„

La voz de la desgracia, del desamparo, resonó de tal modo en mis oídos, que el llanto afluyó á mis ojos y lloré de placer y de dolor, miré á la huérfana, á la niña que tiene hambre y sed de sabiduría y nunca, nunca he sentido tanto el enorme peso de mi pobreza como en aquellos instantes. ¡Con cuánto placer!... con qué satisfacción tan inmensa le hubiese dicho á aquella niña: ¡Adelina! ¿quieres volar en alas del saber? ¿quieres preguntar á la ciencia dónde está la suprema verdad? ¿quieres mirar á través de los más potentes y perfeccionados telescopios para ver los mundos donde, indudablemente se agitan otras humanidades? Pues yo te daré alas, porque te conduciré al templo de los sabios: yo te daré los manjares del alma, porque te haré dueña de las mejores bibliotecas de la tierra; tú, que siendo una niña muy pobre, que debías estar deseosa de juguetes prefieres *un libro pequeño á una muñeca grande,* tú estás llamada á ser una gloria del siglo XX. ¡Feliz yo que puedo conducirte al templo del saber!

Esto y mucho más le hubiese yo dicho á Adelina; y esto, en realidad, le dijo mi pensamiento; y así como hay siglos que por lo mal que los emplea el espíritu no representan un segundo de vida racional, hay momentos, en cambio, que valen por millones de siglos, porque en ellos siente el alma las más grandes y más puras emociones. ¡Se ama!... ¡se admira!... ¡se adora!... ¡se desea ser angel!... ¡se anhela llegar al heroismo! y en esos instantes, ¡cuánto, cuánto avanza el espíritu!. . . . . .
. . . . . .

Cuando salí del colegio y me encontré en la calle, cuando volví al mundo de la realidad sentí frío en el alma ¡¡¡qué breves son para el espíritu las horas de luz!!!

II.

Mi compañera de redacción, Belén Sagarra de Ferrero, que dirige actualmente la escuela laica "Sócrates", celebró una velada infantil en su colegio el 12 de Enero último. Es la primera fiesta completamente infantil á que he asistido; ocupaba la presidencia Rafael de Sárraga, niño de doce años que, por su seriedad y su afán de saber, parece que tiene treinta inviernos: no es una máquina que habla porque sí, como les sucede á la generalidad de los chiquillos, es un hombre en miniatura que hasta en el teatro se ocupa en escribir y en pensar maduramente, que es lo que debe decir y hacer: tanto es así, que el pequeño discurso que leyó al comenzar la velada lo escribió una noche en el teatro.

Como para mí los niños son la hermosa esperanza del porvenir, cuando encuentro uno del temple de Rafael le ayudo en su empresa, diciéndole: Hijo mío, aprovecha el tiempo ya que tienes lucidez en tu inteligencia y deseo de aprender; cuenta conmigo, ¿quieres un periódico que publique tus primeros ensayos? pues tuya es La Luz del Porvenir y en prueba de ello inserto á continuación el dircurso de Rafael.

III.

Ciudadanos: antes de comenzar el acto que va á tener lugar, en vista de vuestra buena voluntad pido indulgencia para mis compañeros y para mí.

Esta noche nos reunimos con dos objetos.

El primero es deleitar á la concurrencia que nos honra con su presencia, con los mal arreglados discursos de estos pequeñísimos oradores, discursos que, si no encierran grandes frases, valdrán, en cambio, tesoros inmensos para cada una de las madres que tienen su hijo entre nosotros.

El segundo objeto es el dar á conocer el modo agradable con que se instruye á los niños en las escuelas laicas, porque las escuelas laicas marchan á la vanguardia del progreso y se nos presentan como un horizonte próximo á ser iluminado por los rayos solares: en ellas no se enseñan rutinarias oraciones que sólo debe enseñar al pequeñuelo la madre con ternura, con dulce acento para hacerlo caritativo y generoso.

En las escuelas laicas se lleva al niño hacia el progreso, por el camino de la ciencia. El día que estas escuelas sean conocidas el error y el fanatismo serán desechados, y entonces podremos decir que las escuelas laicas han sido la redención de la humanidad.

Al dar comienzo la velada pido nuevamente indulgencia para mis compañeros y para mí.

He dicho.

IV.

Todas las niñas y niños tomaron parte en la velada, y tuve el gran placer de escuchar muchas de mis poesías libre pensadoras, que pronunciadas sus frases por aquellos labios que aun no ha manchado la mentira, me parecieron mucho mejor que cuando las escribo. En aquellos momentos ¡cuánto me alegré de haber consagrado muchos años de mi vida á la prensa! me parecía que mi paso por la tierra no había sido esteril, que sin tener familia

propia tenía una gran familia. Y bien considerado asi es, porque muchos niños piensan en mí, mis palabras se quedan grabadas en su memoria, esto me satisface, me consuela, y me alegra, si, mi espíritu se regocija, siento un placer purísimo que no lo se explicar, pero que debe revelarse en mi semblante, porque más de un amigo me dijo: ¡qué contenta estás esta noche! y en verdad que lo estaba y dí gracias á Dios y á los buenos espíritus que me inspiran en mis humildes trabajos.

Para terminar la velada cantaron niñas y niños *La Marsellesa* con las siguientes estrofas compuestas por la profesora que dirije el colegio.

Vamos, vamos todos unidos,
al noble templo del saber;
á ilustrar nuestra inteligencia
con la sana moral y el deber.
No falteis, vamos sin tardanza,
con entusiasmo y ardor caminad,
penetrando en la escuela laicista
que es la que ama la santa verdad.
Venid todos, venid;
y el paso apresurad;
llegad, ¡viva el saber!
¡viva la libertad!

Cuánto gozó mi alma al escuchar que aquellos pequeñuelos deseaban legar al *templo del saber,* repitiendo con entusiasmo: ¡Viva el saber!... ¡viva a libertad!

Ya es hora que resuenen en las escuelas cantos dedicados á la ciencia, que harto tiempo se vienen escuchando rezos monótonos y cantares reñidos con el buen sentido como el himno dedicado á Luzbel, que termina diciendo: —¡Ruja el infierno y brame Satán!

Soy tan amante de la luz, de la verdad, de la ciencia, deseo tanto el triunfo del racionalismo sobre las religiones que, cuando asisto á esas sencillas fiestas que celebran las escuelas laicas, respiro mejor, me encuentro en mi centro: bien conozco que allí sólo se ponen pequeñas piedrecitas al pié de la montaña del progreso, que no cambiará el régimen social por aquellas humildes manifestaciones racionalistas; pero las niñas y los niños que allí se educan llegarán á mayor edad y, ¡sabe Dios alguno de ellos lo que llegará á ser!

Por lo pronto, ¡qué hermosa esperanza para el porvenir! son dos niñas que se educan actualmente en las escuelas laicas: la una es Adelina Rodríguez, la que dice que prefiere *un libro pequeño á una muñeca grande;* la otra es María Camps, niña que á los tres años fué la primera alumna que entró en una escuela laica establecida en Gracia cuatro años atrás. Esta niña, hija de una pobre lavandera, tiene un afán inmenso por saber y sabe distinguir perfectamente la diferencia que existe entre la enseñanza laica y la enseñanza religiosa. En la primera escuela que ingresó permaneció hasta que la directora cerró el colegio: la madre de María, para que su hija no perdiera el tiempo la puso en un colegio de monjas; la niña se aguantó allí hasta que supo que se iba á abrir una escuela laica é inmediatamente dijo á su madre:

—Llévame á esa nueva escuela; yo quiero ser la primera alumna.

—Pero mujer, replicaba su madre; ahi estás bien, están contentas de tí, á mí no me cuesta nada y te enseñan bien.

—No; no enseñan bien, porque enseñan... *muchas tonterías,* replicó María con el mayor aplomo.

¡Qué buen criterio revela esta niña! y creo que no cuenta más que siete ú ocho años. Su madre, que sólo desea complacerla, la llevó á la escuela "Só-

crates," siendo ella la primera alumna, revelando buenísimas disposiciones para aprender. ¡Quién sabe lo que serán en el siglo XX Adelina y María! son, indudablemente, almas preparadas para el progreso; son espíritus sedientos de luz, que mucho deben haber trabajado ayer, ¡quién sabe lo que habrán luchado por los grandes ideales!

Tienen que haber bebido en otras fuentes muy distintas de las de hoy; las dos son hoy de humilde cuna, las dos viven en la escasez rayana con la miseria y, sin embargo, en medio de su pobreza, ellas ven en su pensamiento algo grande, algo superior á cuanto las rodea: se levanta su inteligencia, se eleva, pidiendo alas para volar por el espacio de la ciencia.

Humildes son hoy las escuelas laicas; pero con tener entre sus alumnas espíritus tan adelantados como Adelina y María, pueden confiar en un gran porvenir.

Las niñas de hoy serán quizá las grandes profesoras de mañana y tal vez levanten un templo á la ciencia, donde ellas sean las primeras sacerdotizas.

¡Gloria á las escuelas laicas!

¡Gloria á los profesores que educan á los racionalistas del porvenir!

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA ENSEÑANZA LAICA

IV

En todos nuestros anteriores artículos hemos afirmado que la enseñanza, para responder á los ideales del siglo, debía ser ampliamente liberal. ¿Qué mayor libertad que la que ofrece la enseñanza laica? Tolerante con todas las escuelas políticas y filosóficas, sin mira alguna de partido ó doctrina determinada, en busca siempre de la verdad, investiga, llega hasta los más intrincados laberintos de la ciencia y elabora nuevos métodos á medida que descubre nuevos horizontes.

Así como dentro del progreso nada hay estable ni duradero, puesto que todo se perfecciona, todo tiende al embellecimiento, la enseñanza laica, que viene á ser la última expresión de la libertad y en su genuina representación el verdadero progreso de los pueblos que á su sombra nacen, crecen y se desarrollan, también varia en su fondo y forma á medida que los hombres marchan hácia otros rumbos que marcan las tendencias de la civilización.

Y así tenemos que siguiendo esa corriente ya no cree preciso pasar el tiempo, embrollando la tierna inteligencia del niño con idealismos y fantasías que á nada bueno conducen y sí sólo á hacer perder miserablemente el tiempo que tan precioso es para el niño del obrero, que no puede concurrir muchos años á la escuela, ni ampliar sus estudios elementales en la Universidad; como pueden hacerlo los hijos de los que más se escandalizan al oir pronunciar sólo el nombre de LAICA.

De la necesidad misma que sentía el hombre de instruirse para ser digno adepto de la civilización, allegando materiales al progreso, nació la enseñanza laica, es decir, la enseñanza del pueblo para el pueblo sin casta alguna privilegiada, la enseñanza hija de la libertad y que después le sirve de sostén, la enseñanza única que puede coexistir con los grandes ideales del siglo.

La misión que ha venido á desempeñar la enseñanza laica, es misión de

unión y justicia, pues sus doctrinas, ó mejór, el objeto á que ha tendido, ha sido el de querer ver unidos, aunque conservando la autonomía en las ideas y en los organismos, á todos cuantos aman la libertad y quieren que sus conciudadanos beban en las fructíferas fuentes del saber humano, para que todos los que poblamos el planeta que nos dá vida caminemos en pos de la emancipación universal.

Así hase dicho y háse repetido miles de veces cada vez que ha sido propagada, que uno de los medios que debía emplearse para encariñar al pueblo con la libertad y la democracia, era el educarlo en una instrucción laica que emancipase su cerebro de las preocupaciones inculcadas por las religiones positivas; enseñándole sus deberes y sus derechos para que empiecen desde su niñez á ser hombres honrados y libres, y fieles sostenes de las garantías que de generación en generación vienen legándose los soldados del progreso, y á fin de que descansando nuestras libertades en la instrucción y conocimiento pleno de lo que somos en la humanidad, viéramos ser inútiles las armas que esgrimiera la burocracia, aristocracia y reacción contra la ciencia, la filosofía experimental y las manifestaciones del progreso. Y eso que tantas veces ha sido manifestado por todos cuantos han propagado y querido el bienestar del pueblo, á quien tuvieron siempre esclavo el fanatismo y la preocupación, no puede menos de asustar á los que quisieran dominarle, tenerle sujeto á la servidumbre, pues ven que va á acabarse su dominio tan pronto no se vean atrofiadas las inteligencias en esos centros religiosos, donde se inculcan los odios de raza que nos dejaron las conquistas pasadas y donde se enseña que las hogueras de la Edad Media que fueron apagadas por la sublevación contra el clericalismo papal, eran una necesidad de aquel tiempo, en que empezaron á salir los primeros herejes y debían extirparse sus semillas mal sanas para que no contagiaran al pueblo bueno y crédulo. En fin, son tantas las barbaridades que comete aún la enseñanza religiosa, renovando é ingertando antiguos rencores, antiguas creencias y antiguas costumbres de pueblos que ya no están en su infancia, que sería largo enumerar y más propio de un libro que de un periódico, pues las reducidas dimensiones de que podemos disponer nos vedan darle más amplitud y más alcance.

Preciso fuera, sin embargo, que fuésemos muchos los que nos preocupáramos en el desarrollo de la enseñanza laica, para hacer frente á tanto retroceso con la esplendorosa antorcha de la libertad y la ciencia. Tengamos presente también que la Historia nos enseña que á más de las revoluciones de acción que los pueblos realizaron para derribar tiranos y alcanzar parte de sus derechos, necesitaron la revolución de las inteligencias para hacer estables las libertades alcanzadas, no dudando que tras este conocimiento no dejaremos de conocer la grandísima importancia que tiene esa enseñanza dentro las mismas luchas actuales y dentro las aspiraciones que todos tenemos de acabar con tanta reacción y tanta tiranía.

SOLEDAD GUSTAVO.

LA GOTA DE AGUA

A MI MADRE

Con placer una mañana
Dando vuelo al pensamiento,
Abandoné mi aposento
En esa hora temprana

Que con primor engalana
Los campos naturaleza;
Prodigando la belleza
Más sublime y seductora;
Porque al asomar la aurora
Todo á despertar empieza.

De las flores la fragancia
Embalsamaba el ambiente,
Y del rio la corriente
Deslizábase á distancia.
El astro rey su arrogancia
Convirtiendo en lluvia de oro
Ofrece el sin par tesoro
De la luz brillante y pura,
Y sus trinos de ventura
Brinda el pájaro sonoro.

Arrobada el alma mía
En grata contemplación,
Bendije la Creación
Cuya suprema armonía
Sólo el Hacedor podría
Comunicarle su aliento.
Y en alas del pensamiento
Cual ánima de una muerta,
Comienzo á soñar despierta
Y recorro el firmamento.

¡Qué luz! ¡qué ambiente, Dios mio!
¡Cómo la vida se enlaza
Con nuestro mundo que traza
Su marcha por el vacío!
¡Oh ciencia! suave rocío
Que fertiliza la mente,
Y apaga con fresca fuente
La sed del alma abatida,
Mostrando la eterna vida
Que el sér humano presiente.

Todo en su marcha constante
A la perfección camina
Porque es una ley divina
Continuar siempre adelante,
Pues el progreso incesante
Nos demuestra la igualdad
Con que Dios en su bondad
Rige el espacio infinito,
En donde nadie es proscrito
Por la ley fraternidad.

Al ver la suma grandeza
Que ofrece el Orbe en conjunto,
Absorta quedo y al punto
Un ser de rara belleza
En quien brilla la pureza
Más sublime y seductora,
Me dice: "Ven si en buena hora
Al despertar de tu sueño,
Guardar quieres con empeño
Una idea bienhechora.„

"¿No ves allá en lontananza
Desprenderse de la Tierra
Lijera nube que encierra
Del labrador la esperanza?
Ténue al éter se lanza
Pero al llegar á la altura,
Se transforma en agua pura
Y á nuevas leyes sujeta,
Desciende hasta el planeta
Para ofrecer su frescura.„

"De la nube cristalina
Débil gota se desprende
Que rápida el aire hiende,
Y en una flor purpurina
Situada en alta colina
Viene á caer temblorosa:
Allí en el cáliz reposa
Cual perla en concha escondida,
Desarrollando la vida
En su morada preciosa.„

"Más, el tiempo destruyó
De la gota la guarida,
Y en el abismo perdida,
Sobre una piedra cayó.
Con su peso no logró
Ni el débil musgo mover;
Pero luchó hasta vencer
Por la ley de gravedad,
Pues tuvo la eternidad
Para caer..... y caer.„

"Tantas veces repitió
Su golpe en aquel lugar;
Que al fin logró taladrar
La piedra que resistió
Al principio, más venció
Por su constancia en caer:
Así ¡oh! débil mujer!
Al despertar de tu sueño,
En progresar ten empeño:
Todo lo vence el querer.„

—Así dijo y en mi frente
Depositó una caricia
Más, de su voz la delicia
Al refractarse en mi mente,
Desperté junto á una fuente
De blancos lírios bordada
Exclamando entusiasmada:
¡Quien quiere se regenera!
Y siempre encuentra manera,
De continuar su jornada!

Orizaba.

CÁRMEN FUENTES ALAMOS.

COMUNICACIONES

Hermanos míos: Alejad de vosotros el fanatismo; no sólo es perjudicial el fanatismo religioso, sino lo es igualmente todo lo que llega á preocuparos hasta el punto de haceros olvidar vuestras obligaciones más precisas. Adiós. —María.

Hermanos míos: La caridad, si la sabéis practicar como es debido, será más tarde la estrella luminosa que os guiará por el camino del progreso. Adiós.

J.

Hermanos míos: Pocas enseñanzas podré daros, pero sí quiero hacerlo, refiriéndome á las acciones nobles que por desgracia han estado bien lejos de mí, pero el dolor que me proporciona los daños que hice os servirán de enseñanza para que alejéis de vosotros las malas acciones. Procurad siempre que vuestra conciencia esté tan limpia que los rayos del sol la envidien. Adiós.

El obispo Caixal.

Amados míos: Sean vuestra guía en ese planeta desgraciado las purísimas máximas de Jesús, cumplidlas como buenos hijos y vuestro camino será más llano y vuestros sufrimientos encontrarán un bálsamo buenísimo para aliviarlos.

María.

El rencor, hijos míos, no deben abrigarlo los corazones generosos y nobles; para juzgar en una persona no fijaros en el traje: fijaros únicamente en sus acciones ó palabras.—Víctor.

Hermanos míos: No olvidéis que una de las condiciones buenas que puede adornar al espíritu es la caridad, pero no esa caridad que se hace solamente por verse alabado, esa más bien perjudica. La caridad verdadera ha de ser cuanto más oculta mejor, si puede ser, que sólo gocen de ella el que la recibe y el que la da.—Teresa.

Hermanos míos: ¡Qué satisfacción siente el espíritu cuando ha cumplido el sagrado de sus deberes terrenales! Vosotros lo habéis experimentado! Pues bien; en el espacio, el espíritu que cumplió la ley del Padre obrando el amor, la caridad y demás virtudes, tiene tan hermoso derpertar, que por mucho que imaginéis no podriais nunca alcanzar á comprender en ese lugar lo que mi espíritu pudiera explicaros para daros á conocer tan hermosa felicidad. Procurad haceros dignos de esa felicidad, de esa dicha tan hermosa y habréis entonces cumplido vuestros deberes. Adiós.—María.

Hermanos míos: La pureza de los sentimientos es la redención del espíritu: el espíritu que ama y siente progresa y se eleva; y cuando cumple la ley armoniosa del Padre celestial se dignifica hasta el punto de llenar con la luz refulgente de su bienestar todos los lugares que antes le fueron tristes y sombríos. Adiós.—María.

Médium J. G.

Imprenta de la Viuda de C. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI Núm. 40

La Luz del Porvenir

Gracia 14 de Febrero de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id, 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A una madre católica, en la muerte de un hijo.—La noche buena.—¡Vida eterna!—La enseñanza laica.—Pensamientos.

A UNA MADRE CATÓLICA, EN LA MUERTE DE UN HIJO

¡Qué hermoso era! ¡Qué dulzura denotaba su mirada! ¡Cuánta simpatía se reflejaba en su linda carita!... ¡Todavía me parece ver sus hermosos ojos, agrandados por la fiebre, mirándome fijamente con sus brillantes pupilas!... ¡Aquéllos ojos que sin duda querían decirme algo, porque no separaban su mirada de mí!... ¡Sí; me hablaban y yo comprendía su lenguaje! ¡Me pedían que consolara á su afligida madre, que oprimido el corazón, sollozaba en silencio y devoraba sus lágrimas para no entristecer más á su hijo querido! ¡Pobre madre! no lloraba. Sus ojos estaban secos; más las lágrimas caían gota á gota sobre su angustiado corazón, abrazándolo con su ardiente contacto!...

¡Desventurada! ¡No me extraña que dieras cabida en tu pecho á la desesperación al arrebatarte la muerte á tu querido hijo!... ¡No me extraña que al mirar las horribles convulsiones que agitaban la envoltura material del que llamabas "Tu vida" enloquecieras hasta el punto de renegar de Dios y llamarle injusto y cruel!...

¡Es natural! ¡Es consecuencia lógica de vuestras creencias! ¡Os enseñan un Dios tan pequeño! ¡Os lo hacen ver tan injusto, caprichoso y cruel! Y luego; ¡Es tan triste pensar que tal vez no se vuelva á ver más al sér querido! ¡Es tan difícil ganar vuestra gloria! Hay algunos que, á pesar de ser malvados toda su vida, á pesar de haber por su causa, ido muchos al infierno para siempre, tienen la suerte de encontrar á última hora un confesor de talento que los convierte y les abre de par en par las puertas de la gloria... Y otros, en cambio, á pesar de una vida ejemplar, si tienen la desgracia de cometer un solo pecado mortal y muere sin tener tiempo de arrepentirse, ó encontrar un confesor que los perdone... ¡Qué horror!

¡El infierno por toda una eternidad! ¡La separación por siempre del sér querido! ¡Y sin remisión: sin que os valga el arrepentimiento póstumo de vuestra alma! ¡Oh, qué desesperación! ¡Qué ley tan cruel! ¡Qué inhumanidad! ¡Separar para siempre á la madre del hijo!...

Más, escucha, madre sin consuelo. Yo vengo á darte una esperanza. Vengo en nombre del Espiritismo á consolar tu profunda pena. Vengo á decirte: "Cese tu llanto, dá tregua á tu dolor, atiéndeme." No blasfemes de Dios. Hay un Dios, sí; más un Dios grande; un Dios justo; un Dios bueno. Un Dios que no condena á eterna separación.

Solo Satanás, si existiera como vosotros lo concebís: solo Satanás sería capáz de inventar el terrible suplicio, de separar eternamente á una madre del hijo de su alma.

¡No creas, no, pobre madre, que estás lejos de tu hijo. Lo tienes á tu lado; él te consuela; lo ves en sueños; más no es sueño, es realidad su presencia.

Él te mira, te mira con sus grandes ojos como durante su existencia en la tierra. Solo que tú no lo ves, porque te lo impide tu envoltura material. Y si por acaso alguna vez crees verlo, te figuras que es una fantasía de tu amor maternal y no haces caso de ello.

Tu hijo está en el espacio, adelantando en su perfeccionamiento.....

Pasará el tiempo, y algún día, quizá al fijar la vista en un niño que pase por tu lado, sentirás una simpatía irresistible, un cariño sin causa fundada hacia aquel sér..... ¡Tal vez es tu hijo!. ...

¡No llores, no, pobre madre! Y puesto que empiezas á creer en el Espiritismo, por que te consuela en tus aflicciones, estúdia, estúdia y verás, como hay en nuestras creencias, consuelos racionales para todas las penas.

El Espiritismo, buscando la causa de todos los afectos, nos enseña que la muerte no es más que una evolución en la eterna vida del espíritu. Nos enseña que por la muerte y la reencarnación pagamos nuestras deudas y aprendemos sin cesar en el gran libro de la Naturaleza, abierto eternamente ante nuestra vista. Nos prueba, sin dejar lugar á la duda, que todos nos podemos reunir más ó menos pronto con los séres queridos.

¡Pobre madre, no llores, no! Observa, mira..... ¿No escuchas ese murmullo encantador que susurra á tu oído palabras cariñosas? ¿No conoces esa dulce voz que te llama quedo muy quedo. "¡Madre!" ¿No ves aquellos ojos que eran tu encanto; de par en par abiertos delante de tí? ¿No sientes un suave hálito que acaricia tu rostro?...

¡Es él; es tu hijo querido que no te abandona nunca y vela sobre tu hogar, pagándote así el ardiente cariño y la maternal solicitud con que tú lo cuidaste á él en la tierra!...

Es él: que envuelto en el céfiro que juguetea con tu rostro, te besa una y mil veces con su boquita sonrosada!.....

No llores más, pobre madre!..... ¡No llores!... ¡No!...

JULIA ÁLVAREZ CALVO-FLORES.

Impresionados por la lectura de la bellísima poesía de Querol, la insertamos á continuación, contestando después á su pregunta, ¿para qué amarnos tanto?

LA NOCHE BUENA

Un año más en el hogar paterno
celebramos la fiesta del Dios niño,
símbolo augusto del amor eterno,
cuando cubre los montes el invierno
con su manto de armiño.
Como en el día de la fausta boda
ó en el que el santo de los padres llega,
la turba alegre de los niños juega,
y en la ancha sala la familia toda
de noche se congrega.

La roja lumbre de los troncos brilla
del pequeño dormido en la mejilla,
que con tímido afán su madre besa,
y se refleja alegre en la vajilla
de la dispuesta mesa.

. . . . . .

¡Padres míos, mi amor! ¡Cómo envenena
Las breves dichas el temor del daño!
Hoy presidís nuestra modesta cena;
pero en el porvenir... yo sé que un año
vendrá sin Noche Buena.
Vendrá, y las que hoy son risa y alborozo
serán muda aflicción y hondo sollozo.
No cantará mi hermana, y mi sobrina
no escuchará la historia peregrina
que le da miedo y gozo.
No dará nuestro hogar rojos destellos
sobre el límpio cristal de la vajilla,
y, si álguien osa hablar, será de aquellos
que hoy honran nuestra fiesta tan sencilla
con sus blancos cabellos.
Blancos cabellos cuya amada hebra
es cual corona de laurel de plata,
mejor que esas coronas que celebra
la vil lisonja, la ignorancia acata,
y el infortunio quiebra.
¡Padres míos, mi amor! Cuando contemplo
la sublime bondad de vuestro rostro,
mi alma á los trances de la vida templo,
y ante esa imágen para orar me postro,
cuál me postro en el templo.
Cada arruga que surca ese semblante
es del trabajo la profunda huella,
ó fué un dolor de vuestro pecho amante.
La historia fiel de una época distante
puedo leer yo en ella.
La historia de los tiempos sin ventura
en que luchasteis con la adversa suerte,
y en que, trás negras horas de amargura,
mi madre se sintió más noble y pura
y mi padre más fuerte;
Cuando la noche toda, en la cansada
labor tuvisteis vuestros ojos fijos,
y al venceros el sueño á la alborada,
fuerzas os dió posar vuestra mirada
en los dormidos hijos.
Las lágrimas correr una trás una
con noble orgullo por mi faz yo siento,
pensando que hayan sido, por fortuna,
esas honradas manos mi sustento
y esos brazos mi cuna.
¡Padres míos, mi amor! Mi alma quisiera
pagaros hoy lo que en mi edad primera
sufristeis sin gemir, lenta agonía,

y que cada dolor de entonces fuera
gérmen de una alegría.

. . . . . .

Ese plazo fatal, sordo, inflexible,
miro acercarse con profundo espanto,
y en dudas grita el corazón sensible;
—"Si aplacar al destino es imposible,
¿para qué amarnos tanto?„

VICENTE W. QUEROL.

¡VIDA ETERNA!

¿Para qué amarnos tanto?
QUEROL.

¿Para qué? para amarse eternamente:
¡por qué se vive siempre amigo mío!
¡por qué es la vida inagotable fuente!
¡por qué es la vida inacabable río!

¡Dejar de ser! ¿perderse el sentimiento
de la madre amorosa? ¡qué locura!
¿el esfuerzo jigante del talento
sucumbir en estrecha sepultura?

¿Desatarse los lazos de la vida?
eso no puede ser, eso no es cierto;
el que lo piense así será un suicida
que querrá naufragar fuera del puerto.

Será un ciego perdido en sus tinieblas,
prefiriendo su noche tenebrosa
al sol que, desgarrando densas nieblas,
forma celajes de color de rosa.

¡Morir!... ¡morir!... ¡la negación de todo!
¡dejar de ser lo grande, lo sublime!
¡confundirse la nieve con el lodo!...
sólo al pensarlo el corazón se oprime.

¡Ah! no; no puede ser, es imposible!
la obra de Dios no muere, ¡qué locura!
¡qué aberración!... ¡qué absurdo tan horrible!
no se puede aceptar tal impostura.

¿Cómo? si el alma vive eternamente,
¿cómo? si es su progreso indefinido,
¿cómo? ¡si siempre alienta, piensa y siente!
¡si no puede morir, por qué ha nacido!

¿Cuándo?... ¿dónde? ¡quién sabe! pero un día
el alma se dió cuenta que pensaba:

que amaba, que soñaba, que sentía,
que era dueña del mundo en que moraba.

Desde entonces, se agita se engrandece,
vence, lucha, sucumbe en la pelea;
más luego, se ajiganta, se enardece
el fuego inextingible de su idea.

Y todos los afectos y pasiones,
en lugar de extinguirse y agotarse
aumentan en sus grandes expansiones;
pues las almas nacieron para amarse.

Para unirse con lazos tan estrechos
que al tiempo no le es dado desatarlos,
pues se enlazan los hechos á los hechos
y no pueden los siglos separarlos.

No hay alma solitaria ni perdida
en el inmenso mar del desamparo,
que un átomo á otro átomo da vida
y una luz á otra luz sirve de faro.

Todo se une, se enlaza, se armoniza,
no hay fuerza aislada que trabaje sola;
se complementa el fuego y la ceniza
forma un cuerpo la espuma con la ola.

Y siendo así, que cuanto alienta y vive
por la ley de atracción está enlazado,
el amor de las almas, ¿Se concibe
que puede quedar muerto y olvidado?

¿Cómo? ¡si es el amor el engranaje
de la máquina inmensa de los mundos!
¡si ama el civilizado y el salvaje!...
¡los siervos y los fuertes é iracundos!

Todos se rinden al halago tierno
de ese Dios niño que nos dice: "¡Ama!
¡soy la imagen de Dios! su beso eterno!
¡soy de los soles la fulgente llama!"

Podrán los mundos convertirse en hielo,
quedar su rotación interrumpida;
pero no de las almas el anhelo;
para éstas nunca cesará la vida.

El suspiro de un alma enamorada
nunca se perderá sin hallar eco;
de unos ojos amantes la mirada
siempre para fijarse hallarán hueco.

Cambiarán los imperios, las naciones,

bajo la ley suprema del progreso,
pero no las eternas afecciones
de las almas unidas por un beso.

Beso dado en la noche del pasado
que repercute en todas las edades;
el beso de las almas que han amado
sin descender á impuras liviandades.

¡Eterno amor! ¡bautismo de la vida!
¡fuego sagrado! ¡sol de las ideas!...
¡Amor!... ¡tú eres *la tierra prometida!*
¡Amor! ¡eterno amor! ¡bendito seas!...

Poeta, no olvides que *al amarnos tanto*
obedecemos á una ley suprema;
cesen, pues tus congojas y tu espanto;
tu espíritu á la muerte no le tema.

Porque el alma no muere, se engrandece,
que no puede morir lo que ha nacido;
es luz que eternamente resplandece,
porque es nuestro progreso indefinido.

¡Vida eterna! la lucha del trabajo,
el combate del bien con el delito;
y todos, los de arriba y los de abajo,
¡en ascensión sin fin al infinito!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA ENSEÑANZA LAICA

V

Hasta aquí hemos hablado en general de la enseñanza: vamos ahora á particulizarla tratando de lo conveniente que es á la libertad y al progreso el que se eduque é instruya á la mujer libre y despreocupadamente, tanto por el temperamento esencialmente idealista que tiene, como por lo propensa que está su imaginación al misticismo.

Cual blandamente se mece el céfiro, susurra el viento, canta el jilguerillo, arrulla el niño en el regazo materno y... ¡de cuántas cosas no será bienhechora la mujer cuando haya obtenido la completa emancipación en sus estudios; cuando no se la mire con tanta estrechéz; cuando no se olvide que ella es la sacerdotisa del hogar, la institutriz de todas las generaciones, la que forma á los hombres desde los primeros momentos, inclinando sus nacientes sentimientos hacia lo que llamamos bien ó mal, hacia el progreso ó hacia la rutina y el absolutismo!

La mujer, fatalmente rezagada, permanece en el surco de un pasado que bien podemos decir que ella misma desconoce. No quiere ó no puede progresar más rápidamente, porque el hombre, que avanza con rapidez vertiginosa en el camino de las ideas, de las invenciones, de los descubrimientos, no la llama á su lado, no la inicía en sus luchas, en sus despreocupaciones, en

sus adelantos; antes al contrario, dejándola abandonada á sus romanticismos por creer que ni siquiera comprendería las difíciles minucias, los pequeños problemas técnicos que absorben sus facultades, hace que tal aislamiento no se convierta en religiosidad ó envilecimiento.

Si las condiciones de la mujer fuesen otras; si la sociedad con sus antiguos moldes no llenara nuestro cerebro de preocupaciones y nuestra voluntad de diatribas, cual más cual menos inoportunas; si se aceptara para la mujer el progreso moral que los hombres van introduciendo en las costumbres y que los pueblos aceptan como buenas; esto es, se ampliara su enseñanza, se la diera libre entrada á todos los conocimientos, como sér pensante é inteligente que es, se la procurara unificar al hombre elevándola á su nivel y se la identificara con sus ideas de libertad y progreso, los provechosos resultados que alcanzaríamos todos son tan notorios y palpables, vista la influencia que tiene en el hogar lo mismo sobre el marido que sobre los hijos, que dados los anhelos de la inmensa mayoría de los hombres, existe la imprescindible necesidad de enseñar de otro modo á la mujer, de iniciarla en los levantados sentimientos con que abunda el hombre y hacerla capaz de la misión á que está destinada por la misma naturaleza.

¡Ah, entónces...! Saliendo todos de una atonía que desfallece el ánimo mejor templado, veríamos trepidar ligeramente á las generaciones hácia la infinita planicie que debe existir trás los recodos inmensos que vamos traspasando los que buscamos camino certero para llegar á la libertad, y ¿á quién se debería todo esto? A la mujer, y sólo á la mujer. Libre ella de los consejos que la reacción le da ahora y que mata inteligencias y actividades; desligada del confesionario por despreocupación propia; cerrado su corazón, su cerebro y su voluntad para el misticismo y oyendo pláticas de libertad, de ideales grandes y sublimes, al padre, al hermano, al novio y al marido, la mujer se deleitaría en la vida, aspirando ser algo para verse estimada y respetada, y desearía compartir con el hombre lo mismo la lucha que el goce.

La mujer sería digna hermana, hija, esposa y madre del hombre que ama la libertad y el progreso de los pueblos tanto ó más que la vida de los seres que le sean más queridos, y habríase completado la felicidad conyugal que ahora se ve amenazada muchas veces por la diferencia de pareceres, por la poquísima unificación de sentimientos que tienen el hombre y la mujer y por el consejero oculto, el confesor, que mina el hogar del hombre liberal.

SOLEDAD GUSTAVO.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior, 2265 pesetas.

Del Centro Espiritista de Tarrasa, 15 pesetas; de Palamós, 5 id.; X. 7 id. 50 céntimos; José Cusiné, 3 pesetas; M., 2 id.; J. B.. 6 id.; Antonio Bergada, 3 id.; Juan Cusiné. 11 id.; *unos espiritistas,* 1 id. 25 céntimos; Felipa, 50 id.; Constanza, 2 pesetas; el Angel Araceli, 2 id.; Jaime Garbarino, 2 id.; *los hijos de la Fé,* 2 id.; de Buenos Aires, 15 id.; de Andujar, 6 id. 75 céntimos. Total, 2349 pesetas.

Se le ha enviado la mensualidad de Febrero y quedan en caja, 8 pesetas.

Damos las gracias más espresivas á cuantos responden á nuestra súplica, para qué Mario no se muera de hambre; entre todos podemos sostener su penosa existencia, no lo olviden los espiritistas, fuera una ingratitud imperdo-

nable que abandonáramos á los horrores de la miseria *á un mártir del Espiritismo.*

PENSAMIENTOS

El hombre siempre está en su cielo ó en su infierno.
La verdad es la maestra del amor.
El llanto de los ojos quema el rostro.
El llanto del alma bautiza al espíritu.
La conversación es el alimento del alma.
La esclavitud es un espejo de la ignorancia.
La sonrisa de una madre es una bendición de Dios.
La inteligencia, es un foco que no necesita cristales.
El perdón, es la teoría de la hipocresía.
La envidia es ciega, por eso el envidioso naufraga.
El trabajo, es el reposo del alma, y el cansancio del cuerpo.
No es amar imponerse, amar es atraer.
La naturaleza, es el hálito de Dios sobre sus hijos.
El cielo, es la sonrisa del alma cuando no ha pecado.
El cielo, es el taller de las virtudes.
La naturaleza es una obra de amor, una madre amorosa.
A la inteligencia no se la obliga, se la enseña.
Un maestro, es un astro, si no tiene egoismo de escuela.
El Espiritismo, es la armonía universal.
El beso, es la atracción de dos almas.
El espíritu, es un propietrio del Universo.
Veréis más grande vuestro porvenir, engrandeciendo vuestro presente.
El bien, es la luz de Dios.
La individualidad de Dios, es el sofisma de las religiones.
En el reloj de la eternidad no hay horas.
La venganza, pone una venda en nuestros ojos.
Un niño, es la esperanza de lo desconocido.
Amaos y sufríos, es el eterno verbo de las ciencias.
La religión es la sombra del alma, y la Ciencia, la luz del entendimiento.
La inteligencia, es un agente eterno.
Sabed ser niños cuando grandes y sabed ser grandes cuando niños.
El odio es el vicio del alma, y la virtud su evangelio.
El porvenir es un mar sin fondo, es la historia eterna de nuestro ser.
La verdadera fraternidad, es el respeto mútuo del pensamiento.
Un acto de bien es una perla que brilla siempre en el espacio.
Empezar á pensar, es empezar á sentir.
La llave del pensamiento la tiene Dios.
El crimen, es la cadena de esclavitud del espíritu.
Siempre que el alma teme no avanza, y no avanza cuando cree morir.
La tristeza, es el duelo del presentimiento.
Vivir es batallar.
El Espiritismo es la voz del alma en lo eterno.
Dios quiere almas ilustradas, no idiotas.
La impremeditación es la base del delito.
Un acto de fé, no es ley.

Imp de la Vda. de C. Campins.—Sta. Madrona, 10.

Año XVI — Núm. 41

La Luz del Porvenir

Gracia 21 de Febrero de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id, 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco. 28, imprenta.

SUMARIO.— Meeting espiritjsta en Mataró.—A los Espiritistas.—Comunicación.—Pensamientos.

MEETING ESPIRITISTA EN MATARO

Mi querida Amalia: No ignorando con cuánta alegría te haces partícipe de cuantos hechos tienden á la propagación de nuestra racional doctrina, me apresuro á enviarte la descripción del solemne acto celebrado en la cercana villa de Mataró en la mañana del 27 del próximo pasado mes de Enero, acto que dió á conocer palpablemente que no en balde se expone la verdad al pueblo, sin que éste recoja algo en su provecho.

Celebróse la reunión en un espacioso local cedido al efecto y, aunque el día presentábase desagradable en extremo por una copiosa lluvia y alta temperatura, fuímos honrados sin embargo por escogidísima concurrencia. Presentados á ella por el Sr. Arnó, nuestro amable hermano, como individuo de la junta organizadora que galantemente nos había invitado, ocupó la presidencia el hermano Quintín López, abriendo la sesión su esposa D.ª Rosa Coll, con un trabajo del que nada digo por insertarlo á continuación y no necesitar su interesante lectura, de frases que lo encomíen. Hizo después uso de la palabra nuestro hermano Aguarod que, usando como medio de llegar más directamente al corazón del pueblo de su lengua nativa, logró conmover vivamente al auditorio. Tocóme el turno, leyendo el trabajo que á continuación te copio, cuya terminación dió lugar á que, haciendo uso de la palabra nuestro inteligente hermano el Doctor Cembrano, pronunciase un elocuentísimo discurso en el cual, tratando científicamente el Espiritismo hizo comprender además á la concurrencia que nuestra doctrina no es de hoy ni de ayer, sino que data de remotos tiempos, salpicando su narración con variedad de hechos que cofirmaban plenamente lo expuesto por él. Después tuvimos el gusto de oir á la jóven Puyol que nos habló del transformismo y tras ésta cerró el acto Quintín López, el cuál, sin galanuras ni frases buscadas y con la naturalidad que le distingue dió á conocer el verdadero objeto de aquel meeting, tocando y desarrollando algunos puntos del Espiritismo con acertadísima palabra.

A las dos de la tarde terminó tan agradable fiesta y he de advertirte que es de más extrañar que nuestra palabra fuese tan bien acogida, por estar aquella población completamente dominada por el clero hasta tal punto, que, el asistir á un acto de esta naturaleza, expone á quien á ello se atreve,

á perder en la fábrica ó donde trabaje, el modesto jornal con que ha de subvenir á las necesidades de su familial.

Al oir semejantes razonamientos de muchos de los que nos saludaron, créete que sentí frío en el alma y las lágrimas asomaron á mis ojos al contemplar un hecho de esa manera, cohartado el libre albedrío de la criatura y sometida su razón á la intransigencia del fuerte. Entonces, más que nunca, surgió ante mí la cuestión social, trayendo ríos de sangre y entonces ví también perfectamente el Espiritismo del mañana, enjugando las ardientes lágrimas del desgraciado sér. Trabajemos, pues, ya que con nuestro trabajo formamos un manantial de consuelos para nuestros hermanos.

Terminaré; no sin antes reiterar en mi nombre y en el de mis compañeros de estancia en dicha población, las más entusiastas gracias, tanto á la junta organizadora como á las amables familias cuyo trato nos hicieron más agradables las horas entre ellos pasadas.

Actos como éste, mi buena Amalia, llenan el alma de regocijo, porque se vé avanzar nuestra creencia triunfadora, á pesar de cuanto se oponga á su caso, y al mirar que la semilla sembrada nace y que ésta ha de dar ópimos frutos, se siente el alma consolada de su penosa tarea.

Yo, de mí, se decirte que, si alguna vez las penalidades de la vida aminorasen mis fuerzas en pró de nuestros ideales, el recuerdo de nuestros hermanos Mataronenses, luchando contra la corriente para mantener en pie la verdad de nuestra doctrina, sería más que suficiente para que tan noble ejemplo me inspirase, dándole nuevos bríos á mi corazón.

BELÉN SÁRRAGA DE FERRERO.

Señores y señoras

Imperdonable resultaría mi atrevimiento al dirigiros la palabra, si esta palabra no fuera impulsada por el más vehemente deseo de haceros partícipes de la satisfacción en que mi alma rebosa y si no contase por anticipado con vuestra sin igual condescendencia.

Soy muy poca cosa, lo reconozco, para presentarme ante un público tan inteligente y tan discreto como el que me escucha; carezco de todas las dotes indispensables para por propia voluntad poderme eregir en mentora de discípulos tan aventajados; no soy digna siquiera de codearme intelectualmente con quienes vienen en pós de mí; pero hay un lugar en el Espiritismo destinado al amor, á la gratitud, á todas las más tiernas afecciones del alma y en ese lugar cabemos todos los que, no teniendo suficiente cerebro para pensar, tenemos corazón para sentir; no poseyendo luces para decir nada nuevo, nada científico ni nada filosófico, poseemos convicciones que pueden arrasar los ojos en lágrimas y hacer anhelar la nostalgía de los cielos. Éste es el lugar que á mí me compete, éste es el puesto que pretendo ocupar y bajo este prisma me permitiré molestaros brevemente. Atendedme, benignos.

¿Quién de vosotros, señores y señoras, no ha sentido lacerado su corazón por la muerte de un sér idolatrado? ¿Quién de las madres que me escuchan no ha visto enterrar una parte de sus alegrías, de sus esperanzas, de su vida misma, con aquel tierno sér que fué carne de su carne, hueso de sus huesos,

á quien llevó en su seno como en urna sagrada, á quien rodeó de cuidados cuando de sus lábios no había brotado siquiera la primera sonrisa de agradecimiento? ¿Quién de los caballeros que me atienden no tiene en el fondo de una tumba á su madre, á su esposa, á su hermano, á su hija, á su amigo de la infancia ó al ídolo de sus amores? ¿Y quién, ante el hórrido panorama de la muerte, no ha sentido indefinibles angustias, no se ha condolido de su misérrima desgracia? Seguramente que todos cuantos me escucháis habréis pasado por tan desesperado trance; seguramente que todos habréis vertido lágrimas de sangre brotadas de la herida que la descarnada muerte infirió en vuestro corazón.

Pero esta herida,—no me lo negueis,—esta herida es más profunda, más permanente más viva en el corazón de la madre, de la esposa, de la hermana, de la hija, de la prometida, de la mujer en una palabra. ¿Sabéis por qué? Porque la mujer es el prototipo del sentimiento en la tierra; porque la mujer tiene por misión envolver en el aura mística y embriagadora de lo tierno, de lo afable, á la otra mitad del género humano. El hombre lucha por la subsistencia de la familia; la mujer ha de luchar por la paz y el regocijo del hogar.

Pues bien: si el corazón de la mujer está rebosando sentimiento, si toda ella es hechura del amor y para el amor está formado, ¿queréis decirme si es posible que sufra más, muchísimo más que el hombre, ante los duros é implacables golpes de la muerte de que hace un momento me ocupaba? Y si sufre más, ¿queréis decirme si no es necesario que se acerque á un manantial de mayores consuelos y esperanzas, para que, consolada y fortificada ella, sepa y pueda consolar y fortificar mejor á los séres en quienes tiene que ir eliminando los motivos de sinsabores? Pues aquí teneis brevemente compendiado el papel del Espiritismo en la mujer y aquí tenéis enunciado y casi dilucidado todo el tema de mi discurso.

Si el Espiritismo con su carácter de ciencia integral y progresiva, da al hombre conocimientos que difícilmente podría adquirir fuera de sus enseñanzas y conste que digo difícilmente donde sin hipérbole podría decir imposible, á la mujer le da ese consuelo bienhechor, esa esperanza redentora que, sin cercenar en lo más mínimo la aromal esencia del sentimiento que en ella constituye su tesoro, antes bien, acrecentándosela, la hace viríl para soportar las miserias de esta vida y la hace apta para continuar incólume su misión de paz y bienandanza. ¿Queréis saber como? Pues voy á decíroslo.

Toma de la mano á la madre, á la esposa, a la hija atribulada y la conduce al borde mismo de la sepultura que le arrebató sus afecciones; allí desgarra á su presencia el velo que oculta á nuestros ojos la vida de ultratumba; preséntale el panorama de un porvenir matizado con las irisadas tintas de la aurora; hácele escuchar las voces de los séres que le son queridos; embriágale en las delicias de un mundo mejor al que van todos los que en la tierra cumplieron su cometido; le da la persuasión de que no ha quedado sola y abandonada y acaba por convencerla de que aquella separación momentanea que tan desdichada la hizo, no sólo es mera ilusión óptica, si no que es necesaria de toda necesidad para que en día no lejano se reunan de nuevo, siempre entrelazados por los mismos lazos del cariño para proseguir su ruta de progreso, para fusionarse á la postre con todos los demás séres y constituir así una sola familia. De este modo el Espiritismo le da alientos y esperanzas á la mujer, de este modo le inculca los preceptos que debe llenar, de este modo la dignifica, la hace verdadera compañera del hombre. ¿Queréis misión más sacrosanta?

Bueno fuera que contestara aquí á las preguntas que de seguro habrán cruzado por vuestra mente mientras os exponía como el Espiritismo nos habla á nosotras de la vida de ultratierra; bueno también que me extendiera á delinearos la regla de vida que nos traza, pero no lo haré. Temo molestaros en demasía y, por añadidura, quienes me sucedan en la palabra, mis dignos hermanos, mis competentísimas hermanas, sabrán hacerlo y lo harán, seguramente, mucho mejor que yo. A mí me basta haber despertado en vosotros la idea de que los más acerbos dolores, las más profundas huellas del martirio moral á que naturalmente está supeditada la humanidad, corresponden á la mujer y que en ésta, el Espiritismo puede ser, es de hecho, la más saludable fuente de consolación.

Voy á terminar, señores y señoras, para dar motivo á que cuanto antes escuchéis las voces que más os interesan; y, al hacerlo, después de enviar con mi saludo el testimonio de mi más profunda gratitud al selecto público que por vez primera me escucha, me permitó decir, en nombre del Espiritismo y parodiando al mártir del Gólgota, dirigiéndome á las de mi sexo:

Venid á mí todas las atribuladas que yo os consolaré.

He dicho.

Señores y hermanos

Con entusiasta anhelo, con gozo sin igual, siento que mis frases se coordinan, que mi cerebro piensa, que mi corazón late con fuerza, al traer hasta vosotros la humilde ofrenda de mi voluntad; y quisiera encerrar en mí toda la sabiduría unida á el arte de embelesar y de convencer, para inculcar en vuestros pechos el entusiasmo, el respeto y veneración que en mí siento al pronunciar el sagrado nombre del Espiritismo.

Generalmente y gracias á los interesados en desvirtuar todos sus hechos, es conocido éste sólo de un modo cómico y risible, pues saben, los que esto hacen, que el ridículo es el arma más poderosa para matar la más sublime y elevada concepción, así, pues, la generalidad, desconociendo las hermosas enseñanzas espiritistas con sus leyes de caridad y amor y no tomándose el trabajo de estudiar lo que han dado en llamar sus fenómenos que comprendidos resultan hechos perfectamente desprendidos de las leyes de la naturaleza, tomamos por locos ó alucinados á quienes hay que abandonar á sus desgraciados caprichos.

Aún cuando así fuese, ¡bendita alucinación la nuestra que nos lleva por los senderos áridos del mundo, á los caminos de la perfección! ¡Bendita esta locura que nos enseña á mirar á todo sér humano como un alma gemela, alentándonos á morir antes que cometer una acción que puede redundar en perjuicio de nuestros semejantes! ¡Bendita, sí, una y mil veces, esa locura que tiene por base y principio la maxima de Jesús: *no hogas á otro lo que no quisieras que te hiciesen á tí*, y fundándose en estas frases forma un hermoso poema de amor á la humanidad! ¡Ah! tened bien entendido que los que nos satirizan es porque, por su desgracia, son incapaces de comprendernos!

Más llegan los tiempos en que, á pesar de los pesares, el Espiritismo hace luz, difundiéndola en las inteligencias racionalmente pensadoras: díganlo si no los progresos, que dentro de sí mismo realiza continuamente,

díganlo la rapidez con que sus ideas se propagan, sin que baste á detener este empuje el malicioso ridículo, ni el irracional anatema con que se pretende en vano poner dique á su enérgica marcha y á la propagación de sus ideas.

¿Y sabéis porqué ese movimiento de simpatía, de inclinación que el Espiritismo hace sentir en toda alma buena y generosa? Porque es ésta la voz de Dios que llega hasta nosotros á través de los inmensos espacios, porque es la enseña de caridad y de consuelo que con humildad y sin grandezas, va buscando, para enjugarlas, las lágrimas del desgraciado. Donde hay un desvalido que socorrer, una pena que consolar, ¡allí está el Espirismo en todo el explendor de sus benditas funciones!

¡Ah! Cuando oigáis decir que tan hermosa creencia es el simple entretenimiento de cuatro desocupados, haciendo girar una mesa ó empleándose en ejercicios semejantes, decidles que mienten, juzgando y aún calumniando lo que no han comprendido. ¿Con qué derecho dar un fallo definitivo en lo que no conocen? ¿qué pensaríamos de un ignorante que pretendiese negar á un sabio alguno de sus maravillosos descubrimientos? ¿qué del niño que refutara atrevido los conceptos del profesor? ¿qué pensar, pués, del pequeño sér que se llama hombre, negando, sin conocerlas, las verdades transmitidas por Dios á través de los tiempos?

Porque el Espiritismo, amigos míos, no es esta ó aquella secta, tal ó cual religión á la que, al fin, como de manos de hombres puede encontrársela defectos más ó menos censurables; es Espiritismo todo lo grande, todo lo hermoso, todo lo sublime de Dios, reververando en la inteligencia del hombre; no humilla, enseña; no condena, perdona; ne aflige, consuela; y al inculcar en el hombre sus derechos y sus deberes, haciéndole comprender con su sábia justicia que, sin practicar el bien, mal se puede obtener cielo que no se ganó, adviértele que, siendo él la creación más bella del Omnipotente, esencia de él mismo y siendo el progreso ley de la naturaleza, puede progresar eternamente, arrojando lejos de sí la anticuada fábula de un mentido infierno.

El Espiritismo lo es todo: lo hay en la idea moral é innovadora que surge de un cerebro privilegiado; hay Espiritismo en el razonamiento del filósofo, en el descubrimiento del sabio, en el canto del poeta, y en el corazón del que ama! es, en fin, Espiritismo, todo latido generoso y grande que, partiendo del corazón del hombre viene á morir en un beso de amor purísimo á la humanidad.

Venid amigos míos, venid á conocer la grande y sublime verdad de vuestro siglo; y, los que teneis penas, los que sentís vuestras pupilas escaldadas por el llanto de la desesperación, venid todos para que conozcáis como endulza vuestras amarguras, ¡esa gran ciencia que todo son consuelos del regazo de Dios!

Y vosotros, mis queridos hermanos, venid también á cooperar en la gran obra; es preciso marchar unidos en el ideal que perseguimos; sin que falsas ideas de orgullo social os hagan desertar de las filas militantes. Muchos somos los que ostentamos con orgullo y como honrado trofeo las creencias espíritas, publicándolas á la faz del mundo, mas es preciso que *ni uno solo* de los nuestros, deje de cumplir tan sagrado deber.

Los días han llegado en que se necesita algo más que la comunicación y el experimento de diversos fenómenos; es preciso instruirse para instruir á los otros; es preciso penetrar en el corazón del hombre para que abra los

ojos á la luz, mostrándole la verdadera senda del bien ¿que ésto contiene una multitud de sinsabores y molestias para los que nos impongamos la penosa tarea? es verdad; más, ¿os dejareis seducir por las razones egoistas de vuestra propia comodidad? de ningún modo; hermanos, venid á luchar como buenos señalando el camino para la sociedad que vacila.

Eternos trabajadores del bien, nuestra tarea es árdua y pesada, más equivalente á ella será el progreso de nuestro espíritu al dejar mañana la envoltura que le rodea, no olvidéis que, cual infatigables labradores, la semilla del presente, ha de dar ópimos frutos en el porvenir.

Grandes acontecimientos se preparan; los sofismas y engaños de egoistas enseñanzas, recogen también su cosecha de lágrimas y desesperación; la tierra tiembla, y ¡desgraciadamente no somos bastantes á parar el curso de los acontecimientos! Ellos vendrán y entonces nos contemplaremos insuficientes para consolar tanta pena, tanta aflicción y tanto llanto; venid pues todos para unir nuestros esfuerzos á fin de evitar, en lo posible, males venideros; enseñemos á la humanidad á amar y perdonar que éstas son las dos grandes virtudes del alma. Gimen nuestros pueblos encerrados en la cárcel de antiguas y rutinarias preocupaciones, y debemos, con las llaves del Espiritismo, abrirle las puertas de la hermosa verdad.

Ánimo, pues, y adelante: trabajemos todos con entusiasmo, con verdadera fé, para alzar con nuestros esfuerzos y sobre las ruínas de las antiguas tradiciones la hermosa Creencia espírita que guarda en su seno la regeneración del porvenir.

BELÉN SÁRRAGA DE FERRERO.

A LOS ESPIRITISTAS

¡Gloria! valientes hermanos
Llenos de paciencia y celo
Que, con entusiasta anhelo
Trabajáis por la verdad
Y en pró de una causa santa,
Vuestros esfuerzos aunando,
Vais el dolor consolando
De la triste humanidad.

—

¡Gloria! amantes del progreso
De pura y noble conciencia,
Que en vuestra actual existencia
Cumplís tan noble misión,
Mostrando al pueblo, que gime,
Las fuentes de la esperanza,
Con la bendita enseñanza
Que alumbró vuestra razón.

—

Hoy, tras esfuerzo penoso,
Vuestro trabajo es premiado
Con el eco entusiasmado
De una inmensa multitutud;
Adelante, hermanos míos,
Que tras victoria ganada
Vendrá la gloria esperada
Y el triunfo de la virtud.

—

El egoismo que impera
Caerá deshecho en pedazos,
Rotos ya los duros lazos
Que sujetan su poder,
Y el mundo verá, surgiendo
Cual luz de fulgente estrella,
La religión dulce y bella
De la moral y el deber.

—

La luz se hará en todas partes
Y al calor de sus fulgores
Surgirán tiempos mejores
Llenos de ciencia y amor
Que, elevando nuestras almas
Hacia más bellas regiones,
Arranquen los corazones
De las garras del dolor.

—

En esos tiempos benditos
que traerán nuestra ventura,
La ciencia será más pura,

El amor, noble y leal,
El honor, sin falsas leyes;
La virtud con galardones,
¡Más grandes los corazones!
¡Más sublime el ideal!

—

La religión sin altares,
Ni duro rito mentido,
Donde un hombre revestido
Cotiza la Salvación,
Poniendo á precio marcado
De la conciencia el tesoro
Y adjudicando por oro,
La sublime redención.

—

Todo paz, todo armonía,
Luz, aromas y dulzura;
Y sobre las desventuras
y las ruínas del mal,
Grande, noble, poderoso
Como esencia del Dios mismo,
Se alzará el Espiritismo
Con la paz universal.

BELÉN SÁRRAGA DE FERRERO.

COMUNICACION

Hermanos míos: Tengo una verdadera satisfacción en cumpliros lo que os han ofrecido vuestros buenos espíritus protectores y familiares, y al daros esta comunicación, que es la parlante de la última sesión de Tarragona, os saluda mi espíritu, y desea que sigáis siempre por tan hermosa senda. Sentando por base en las sesiones anteriores el conocimiento de la hermosa doctrina del Espiritismo, como doctrina, como filosofía y como ciencia, hemos de dar á conocer que las ciencias hoy incompletas y deficientes como todo lo humano, existen bajo diferentes aspectos de falsas ciencias y verdaderas ciencias: la definición de cual es la ciencia la hicieron ya muchos hombres eminentes, y todos vienen á convenir en una idéntica ó parecida, á saber, la verdadera ciencia, el análisis sistemático de una cosa en su verdadera virtualidad, el conocimiento exacto de un asunto ó materia por medio de la más rigurosa investigación ó sea un conjunto de verdades metódicamente enlazadas y que todas emanen de un común principio, porque una verdad sola no puede constituir ciencia, y así como partiendo de la hipótesis venimos al conocimiento de la verdad; éstas tienen que ser varias para que constituyan ciencia, y nos pongan de manifiesto la realidad y toda la realidad. Si las religiones creyeron en su delirio decir la primera y la última palabra se equivocaron. La ciencia espírita ha dicho su primera palabra, pero sabe que jamás dirá la última, porque estudía como ciencia, como filosofía y como doctrina, todos los principios ú órdenes de cosas que existen en el Universo que son los principales elementos, Dios, Espíritu y materia, y fuera de estos elementos ya no puede haber nada más, por eso comprende en el estudio de la suprema sabiduría, que allí en Él radica toda la sabiduría, toda la verdad y toda la perfección; y si dentro de las ciencias conocidas no puede descifrar el problema Dios, comprenderá en su pequeñez que la última palabra no puede decirla ninguna ciencia, porque todas reciben de la inteligencia suprema las irradiaciones de luz y de conocimientos que están dentro de su omnímoda voluntad. Las religiones positivas han tratado de definir á su Dios cada una á su manera y asemejándole con las pasiones que ellos mismos sustentan, haciendo de ese Sér Superior, un ente iracundo ó furioso que solamente terror infundía á sus criaturas, siendo así que lo que todos los seres debemos á su infinita bondad, es un inmenso amor y un grande é imperecedero agradecimiento. La inteligencia humana no es, ni

puede ser suficiente para definir á Dios, porque no es posible definir lo que no se conoce, ni puede conocerse. El problema Dios es y será siempre la incógnita de todos los tiempos. Cuando los seres vayan acercándose á la perfectibilidad entonces irán conociendo más y más el progreso é irán teniendo una idea más aproximada de la entidad Dios hasta hoy completamente desconocida para todas las humanas inteligencias.

Mientras las religiones y los seres se dedican á conocer lo que no pueden alcanzar sus inteligencias, deben dedicarse á estudiar sus propias imperfecciones, procurando remediarlas y corregirlas, para de ese modo acercarse á la perfectibilidad, al conocimiento del problema Dios.

Expedito, claro y sencillo teneis el luminoso camino de la doctrina del Espiritismo; por él al dirigiros hallaréis la ciencia que contiene la moral y la doctrina y el consuelo, finalmente, para todos los sinsabores de la desgraciada vida material. En esa hermosa doctrina el espíritu estudia, el espíritu aprende y se contempla en diferentes moradas y en diferentes edades; y cuando una prueba ó una expiación terrible le amarga las horas de su existencia terrenal; exclama, dulcificado, por el bálsamo purísimo de sus enseñanzas... ¡Dios mío, cúmplase tu voluntad, cuando sobre mí has echado este cáliz de dolor y amargura, prueba será que lo tendré merecido! Y de ese modo el espíritu se calma y no se perturba y entra en la verdadera razón que le hizo conocer la luz hermosa de tantas verdades. Cuando los seres humanos estén todos persuadidos de la grandeza y trascendencia de esas eternas verdades: cuando saturados los espíritus del ambiente fétido é infecundo del fanatismo y la ignorancia, se convenzan de la verdad hermosa del Espiritismo, y las inteligencias obren impulsadas por los purísimos sentimientos de amor, paz y caridad, entónces unidos todos en apretado haz, pidamos al Padre amoroso nos proporcione el progreso y la perfectibilidad para podernos acercar á Él por la caridad, el amor, la ciencia y las virtudes. Adios.

VÍCTOR.

Medium J. G.

PENSAMIENTOS

Dios es la eterna incógnita del amor.
Un alma sin sufrir sería un árbol sin fruto.
Un niño es una rama del porvenir.
La eternidad es un desierto que nadie puede medir.
Del pan vive el cuerpo y del consuelo vive el alma.
Los templos son para salir de la niñez.
No es posible ser grande sin ser bueno.
El pensamiento de hoy es la semilla de mañana.
El porvenir es un motor que siempre vuela.
Cuanto vive, ama, puesto que se reproduce.
El alma es un péndulo eterno.
La ciencia necesita del sentimiento para expresarse.
La oración es el rocío del alma.
En el reloj de la eternidad nunca es tarde.
Las verdades son como la luz, la sombra las estorba.

Imp. de la Vda. de C. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI Núm. 42

La Luz del Porvenir

Gracia 28 de Febrero de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION — En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Amparo!—A mi querida amiga G. G.—La enseñanza laica.

¡AMPARO!

I.

Hablando hace algún tiempo con el espíritu que más me guía en mis trabajos, refiriéndose á las oraciones fúnebres, á las sesiones necrológicas, me dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

"No déis á los que se van virtudes que no tuvieron; hablad únicamente de las buenas cualidades que poseían, sin aumentar su número ni disminuir la suma de aquéllas. Hablad sobre terreno firme, con conocimiento de causa, sobre una sola virtud si más no poseía el ausente, pero no saquéis á pública subasta sus debilidades y sus defectos, ¿para qué? ¿os hace falta, acaso, el ácibar de los crímenes ó de los desaciertos? no; desgraciadamente los terrenales sois condenados (con raras excepciones), á trabajos forzados; lleváis el grillete de la imperfección y la cadena del crimen os enlaza los unos á los otros como los penados de vuestros presidios; con la sola diferencia que á aquéllos les véis la pesada cadena de hierro y vuestra cadena no se vé, pero quizá (y sin quizá), es más fuerte y más difícil de romper."

"No se hace el plan de un crimen, sin encontrar inmediatamente quién lo apoye, quién lo secunde, quién lo patrocine, quién emplee toda su astucia para orillar dificultades y dejar expedito el camino que han de seguir los asesinos ó los estafadores; en cambio, para hacer una buena obra, para facilitar la divulgación de un invento que ha de reportar bienes sin cuento á un pueblo ó á una nación, ¡desdichado del inventor!... ¡cuántas dificultades! ¡cuántos obstáculos! ¡cuántas barreras encuentra en su escabroso camino! ¡Todos se ríen de él! ¡Todos le creen loco!... y hasta sus más íntimos amigos, su propia familia, es la primera que arroja leña á la hoguera del ridículo, en el cual se quiere hundir á un hombre superior á la generalidad: Y el sabio ó el filántropo que ama á sus semejantes con un amor que está á mayor altura de los conocimientos y de la sensibilidad de la masa común, es crucificado moralmente, si la barbarie de sus contemporáneos no consigue destruir su cuerpo para solaz y satisfacción de la humana ingratitud."

"Os sobran todavía los asesinos, los envidiosos, los hipócritas, los acaparadores de riquezas, los usureros sin corazón, los que sólo piensan en sí

mismos. ¿Ha qué aumentar el catálogo de las viciosidades humanas con la relación de los vicios que tuvieron los que ya dejaron la tierra? Si los que un día compartieron con vosotros los azares de la vida, tuvieron en medio de sus liviandades un pensamiento delicado, si se conmovieron ante la desnudez de un niño ó de un anciano, si temblaron ante la mujer desesperada que vendió su cuerpo para dar pan ó sepultura á uno de sus deudos más queridos: agarraos como se agarra el náufrago á una pequeña tabla, agarraos vosotros á aquella virtud en capullo y haced que se abra su corola para que su embriagador perfume embalsame el ambiente y aquella delicada esencia sirva para enseñanza de los terrenales y para consuelo del espíritu que en medio de sus muchos vicios tuvo una virtud; porque verá que el único sentimiento que le ennobleció es un astro cuya pálida luz ilumina suavemente el obscuro sendero de su eterna vida.„

"No os canséis, no, de dar á los cuatro vientos la fausta nueva de una virtud que quizá para muchos pasó completamente desapercibida, por eso en vuestras sesiones necrológicas no empleeis nunca la hipócrita alabanza para el que no fué digno de ser alabado, pero abrid el libro de su existencia, examinad todas sus hojas y como indudablemente encontraréis una hoja orlada de flores, sobre ella haced vuestros comentarios y no leáis en ninguna otra página, ¿para qué? de sobra tenéis volúmenes que sólo cuentan historias terroríficas. Los espiritistas no os convirtáis jamás en historiadores de crímenes, de este penoso y repugnante trabajo, ya se han ocupado gran número de sabios; vosotros debéis hacer otra clase de trabajo, dando á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Dad al silencio y al olvido los desaciertos de vuestros compañeros de cautiverio y no temáis que no sean castigados por el mal que hicieron. ¡Ay! del que enciende la hoguera para en ella arrojar á su hermano, que si nadie la enciende para arrojarle á él él mismo buscará las llamas, él mismo producirá el incendio y perecerá carbonizado.„

"Si el sér á quien consagráis vuestros recuerdos tuvo una sola virtud, hablad sobre ella sencillamente, el bien se recomienda por sí mismo, sed vosotros los historiadores de las buenas obras, ya que os sobran historias de crueles tiranos y de pueblos brutalmente oprimidos.„

II.

Siguiendo los buenísimos consejos del espíritu del Padre Germán, voy á consagrar unas cuantas líneas á una mujer que yo he admirado en silencio hace muchos años; pasé en su agradable compañía cuatro meses y nunca he podido olvidar á mi hermana en creencias, porque Amparo se hacía querer y admirar de todos.

Pertenecía á la clase media, se casó por amor, cuando la vistieron de largo dejó las muñecas para ceñir á su frente la simbólica corona de azahar y envolverse con su mente de vírgen. Amparo era casi una niña cuando su primer hijo se abrazó á su cuello y le dijo: ¡Madre mía!

Yo la conocí veinte años después de su casamiento y nunca he visto en ninguna mujer el perfecto equilibrio que guardaban en Amparo su maternal ternura y su amor conyugal.

Por regla general, en el corazón de la mujer casada no ocupan el mismo lugar el amor inmenso que da á sus hijos y el amor apasionado que prodiga á su marido; y las mujeres que quieren ser francas suelen decir en el seno

de la más íntima confianza:—¡Mis hijos ante todo!—dice una; ¡Mi marido es mi vida!... (dice otra); sin él, poco me importa morirme... ¿Pero y tus hijos? le preguntan:—Ya están criados, Dios no le á falta á nadie; sólo en Amparo he visto equilibrados los dos amores, el conyugal y el maternal.

Su Pepe, como ella le decía, siempre estaba fuera de su hogar, era comisionista y la mayor parte del año viajaba y había que verla los días que esperaba carta de su marido; lloviera ó venteara, esperaba al cartero en el balcón, como la niña enamorada que esperara la primera carta de amor.

¡Qué angustias! ¡qué inquietudes!... ¡qué zozobras! si el cartero se retardaba ó no venía. ¡Qué horribles presentimientos asaltaban la mente calenturienta de Amparo! ya en su imaginación enferma veía á su Pepe rodando por los despeñaderos, no quedando de su cuerpo ni un miembro sano, ora envuelto en torbellinos de nieve ó asesinado en medio de las montañas y lloraba silenciosamente con el mayor desconsuelo la imaginaria muerte de su marido, y en medio de aquella angustia llegaban sus hijos del colegio, preguntando: —¿Qué dice papá? y Amparo contestaba, afectando la mayor tranquilidad:—No ha venido el cartero, es que yo equivoqué la fecha, hasta mañana ó pasado no habrá carta y así ahuyentaba de la mente de sus hijos todo temor y recelo, y lo mismo cuando era dichosa, que cuando temblaba ante sus horribles visiones, siempre que se iban sus hijos al colegio, salía al balcón y los despedía con sus amorosas miradas, hasta que los niños daban la vuelta á una lejana esquina. No podía pedirse más ternura para sus hijos, más tiernos cuidados, más solícitos desvelos, ni más amor para su marido; no se podía pedir más á una mujer de la tierra. Hablando con ella aprendí mucho y viendo su plan de vida mucho más; en nadie he visto equilibradas tan admirablemente la economía y la prodigalidad. Amparo economizaba en gastos supérfluos para acostumbrar á sus hijos á ser generosos y á que miraran en los pobres sus hermanos menores, iban varios pordioseros á recoger limosnas, y en particular niños, y Amparo les decía á sus hijos:—No os contentéis con darles la mitad de vuestra merienda y algún juguete roto, invitadles á jugar con vosotros, ¡pobrecitos! ¿no véis que cara ponen tan contenta cuando los tratáis con cariño?

Recuerdo una tarde, que yendo de paseo encontramos á un pequeñuelo que diariamente venía á casa de Amparo, el chicuelo, acostumbrado á jugar con el niño más pequeño, se acercó familiarmente á su compañero de juegos y le dió un golpecito en el hombro, el otro, que iba con su traje nuevo le miró desdeñosamente: Amparo lo notó y no dijo nada entonces, pero al volver á casa, al desnudar á su hijo le dijo sencillamente, Pepe, no te pondrás más este traje.

—¿Por qué? preguntó el niño con enojo.

—Porque te hace ser malo, ya he visto con el desprecio que has mirado al pobre chicuelo con quien juegas todos los días cuando estás en casa, luego tu no eres el malo, es el traje el que te hace orgulloso, y yo no quiero que mis hijos desprecien á los pobres.

De esta manera educaba Amparo á sus hijos, sin enojosos sermones, sin riñas violentas, al contrario, era la compañera inseparable de sus hijos, con ellos salía diariamente para que éstos disfrutaran de un rato de asueto, hacía agradable la vida de cuantos la rodeaban, porque hay personas muy buenas que sólo son buenas para su familia, pero Amparo lo era para todo el mundo: tenía una gracia especial para consolar á los desgraciados, y era tan modesta, tan sencilla y tan enemiga de llamar la atención en ninguna parte,

que hacía el bien por el bien mismo; cuando me separé de ella sentí un dolor sin nombre, sentí frío en el alma, mucho frío, mi espíritu presentía que no volvería á encontrar en la tierra otra mujer como Amparo; y en realidad mis presentimientos fueron fundados... ¿Y como no habían de serlo? este mundo no es lugar de seres perfectos, y no podía yo pobre penado de este planeta estar en relación con seres como Amparo: la conocí como gracia especial, quizá porque en aquella época necesitaba mi espíritu estar muy cerca de la luz... ¡tanta sombra me envolvía!... ¡tantas penas me atormentaban!... ¡tan sóla me encontraba en la tierra! Amparo, hizo cuanto pudo por retenerme á su lado, tuvo para mí las dulzuras de la madre, la benevolencia de la hermana, la dulcísima compasión de la verdadera amistad, pero yo me alejé de ella convencida que mi espíritu, aun no era digno de vivir al lado de Amparo.

III

Han pasado muchos años, siempre he procurado saber qué hacía Amparo, y hace algún tiempo que supe con profunda pena que era ¡inmensamente desgraciada!

Su Pepe, aquel hombre que ella tanto había amado, que después de veinte años de casada esperaba sus cartas con el delirio de la mujer enamorada, el compañero de sus sueños, de sus ilusiones, al que ella rendía en su mente verdadera adoración, y hacía que sus hijos vieran en su padre el hombre más perfecto de la tierra, pues bien, aquel hombre tan amado, despreciando el inmenso amor de su esposa, se entregó á fáciles amores, y mató moralmente á la madre de sus hijos.

¡Pobre Amparo! ¡cuánto habrá sufrido!... ¡cuán inmenso habrá sido su desconsuelo!... ¡qué deuda tan terrible habrá tenido que pagar en esta existencia! quizá su espíritu esperó á tener grandes virtudes para resistir heroicamente prueba tan horrible, porque del modo que Amparo quería á su marido, al convencerse de su infidelidad, habrá necesitado de una fuerza moral desconocida en este mundo para no matar al infiel ó morir violentamente; porque la muerte era sin duda preferible al abandono de aquel hombre tan amado .. ¡qué energías habrá tenido que desplegar para no morir de pena!... Al fin ha muerto en brazos de sus hijos; si Amparo pidió en esta existencia el saldo de una cuenta terrible, ¡qué contenta estará de sí misma! ¡qué bien ha cumplido con todos sus deberes! es la mujer en la cual he visto reunidas más virtudes. Si no hubiera más que una existencia habría que volverse loco al ver tanta injusticia en los premios y castigos de este mundo, pero no, el mismo desnivel que se observa en los acontecimientos humanos, demuestra que una existencia es una hoja desprendida del libro de la vida, en la cual no hay ni el prólogo ni el epílogo de la historia del espíritu, es un capítulo nada más, donde se desarrollan unas cuantas acciones más ó menos interesantes.

¡Amparo! no por curiosidad, no por deseo pueril de saber algo de tu historia, te pido que cuando te sea posible me inspires ó inspires á otro espíritu para que éste me diga la deuda que has pagado en tu última existencia. Merecen saberse y estudiarse esos grandes dolores, esas cuentas pendientes desde la noche de los siglos.

Merecías por tus virtudes ser amada de todos, porque eras muy buena, y buena dentro de tu hogar luchando con mil penalidades, y buena para tus

amigos, y generosa para los desventurados, tú leías en el alma de los que sufrían y dabas la medicina de tu cariño con un tacto, con un esmero, con un cuidado verdaderamente maternal, y tú... ¡has tenido que sufrir el dolor que más podía herirte!... tantas heridas como has cicatrizado con tu ternura, y tuviste que recibir el dardo emponzoñado del desprecio, del abandono de aquel que fué para tí, tu Dios! ¡tu religión!

¡Oh, Amparo! ¡habla! sí, habla, sé tan útil desde el espacio como lo fuistes en la tierra. Es preciso hacer comprender por qué se llora cuando menos se espera, y cuando al parecer menos se merece el infortunio.

Han pasado muchos años, y no te he olvidado, demuéstrame que mi recuerdo tampoco se ha borrado de tu mente.

Reanudemos nuestra amistad de ayer, estoy muy lejos de ser tan buena como tú, pero mi espíritu ávido de progreso, está hoy más valiente que ayer, y te pide tu concurso para su trabajo.

Sí, Amparo; acércate á mí, te necesito, si en la tierra me querías debes quererme más en el espacio, yo así lo creo y confío que al despertar me dirás:—Amalia, escucha; yo prestaré atento oído y una nueva historia haré saber á las mujeres que sufren y lloran en este mundo. Amparo, te espero, ¡despierta! despierta y habla, ¡hace tanto tiempo que no hablo contigo!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

A MI QUERIDA AMIGA G. G.

AMOR Y POESÍA

Tú quisieras en alas de la idea
remontarte á los mundos superiores,
donde el alma elevada se recrea
del amor, percibiendo los rumores.

—

Y quisieras sentirte acariciada
por su beso de luz, dulce, apagado,
tiernamente en los brazos transportada
de algún alado sér apasionado.

—

Existir de esa vida eternamente,
gozándola inmortal, ¡cuán bello fuera!...
mas no delira, no, tu rica mente,
ni se forja tampoco una quimera.

—

Tu sueño es realidad, aunque impalpable,
tu dorada ilusión también es cierta;
todo cuanto has pensado es realizable
lo mismo en tus delirios que despierta.

—

Si el declinar de un día contemplando
se siente conmovida tu alma pura

oirás cual un acento murmurando
á tu espíritu dice con dulzura:

—

"Yo soy la brisa que tu frente orea
con el hálito puro de los cielos,
y soy la hermosa imagen que en tu idea
vive por su grandeza y mis anhelos.

—

"En el perfume de la flor me aspiras,
mi aliento de los céfiros percibes
y si el lucero de la tarde miras
verás cuál en sus rayos me apercibes.

—

"Soy la rosada aurora de ese día
poético y grandioso con que sueñas,
el mundo que creó tu fantasía
en sus horas febriles y halagüeñas.

—

"En su piélago ondoso voy bogando,
desde que fuístes, alma idolatrada,
los dos á un mismo tiempo edificando
el templo del amor nuestra morada.

—

"Pero tus ansias de doncella nunca
has de ver satisfechas en la tierra;
dó el goce del amor siempre se trunca
y el corazón batalla en ruda guerra.

—

"Dó la odiosa pasión del egoismo
tiene hondas raíces seculares,
no existiendo otro amor que el de *sí mismo*
como advertido habrás en tus pesares.

—

"Porque sólo el dolor os humaniza,
haciéndoos fraternales y mejores;
el pesar con las almas simpatiza
que quieren escalar mundos de amores.

—

"Vivo en tu pensamiento y soy el mundo
niña, de tus doradas esperanzas,
en bellezas expléndidas fecundo
he de darte inmortales bienandanzas.

—

"Y en estas infinitas latitudes,
las del Padre mansiones de ventura
se acabarán mi amor, tus inquietudes,
gozando de aquel cielo la hermosura.

—

"Las puras realidades, los encantos
de tus éxtasis dulces y embelesos
que batirán sus alas y en sus cantos,
creyendo percibir *rumor de besos.*

—

"Rumor de besos y batir de alas
como el vate de dulces tetracordes,
cuya argentina lira tuvo escalas
y notas de melódicos acordes.

—

"El mundo de aquel genio malogrado
lo llevaba en su alma de poeta,
aunque era tan inmenso y elevado
que venció al fin su espíritu de atleta.

—

"Dándole forma real á sus ensueños
humanizó la imágen que adoraba,
pero verla ya más no pudo en sueños,
ni su aliento de amor le despertaba.

—

"No quieras tu también un paraíso
donde no existen ángeles ni edenes;
no lo quieras ¡oh no! cual él lo quiso
y gozarás ahí mejores bienes.„

—

¿Escuchastes del angel la armonía,
su dulce cantinela, la oración?
así concibo amor y poesía,
y así ama mi entusiasta corazón.

—

Mi amor y mi ventura no respiran
las auras de este mundo material
porque buscan las célicas, y aspiran
á lo infinito y grande ¡á lo inmortal!

EUGENIA N. ESTOPA.

LA ENSEÑANZA LAICA

VI Y ÚLTIMO

Siendo la religión un culto esencialmente interno y que más se dirige al sentimiento que á la inteligencia, pecan excesivamente de mundanas las órdenes religiosas que en nombre de completar la educación moral de los pueblos, acaparan la enseñanza y pretenden infundir por la fuerza lo que sólo puede sentirse con la voluntad.

La religión consiste, según San Agustín, en el vínculo de unión entre Dios y los hombres, y la enseñanza es el sistema y método de proporcionar instrucción, según el Diccionario. Por ahí vemos que un santo nos suministra la definición propia, y que aceptamos como buena, de la palabra religión, y en otra parte hallamos también buena la definición de la enseñanza.

Ahora tenemos que la religión puede ser *especulativa* y *práctica*, y llámanla *especulativa*, cuando dicen enseña verdades, y *práctica*, cuando impone preceptos.

Y nosotros, con la enseñanza laica, nos proponemos la democratización del pueblo, á fin de que conociendo la niñez la ciencia sin sofismas, y estando educados en los principios de verdad, justicia y moral, sepan las futuras generaciones ser la verdadera democracia, secundando el afán de libertad y emancipación que la humanidad entera siente inoculados desde el paso por ella de los enciclopedistas al difundir el racionalismo y filosofía moderna.

La enseñanza, aceptada desde un puritanismo necesario y justo, dado el sentimiento liberal de nuestro siglo, debe dejar al individuo libre para seguir tal ó cual religión, sin inculcar preocupación ni fanatismo alguno. Á este puritanismo, á esta justicia y á esta necesidad, responde la enseñanza laica.

Nadie ha de abdicar sistema político, filosofía, ni creencia.

Cada cual cree lo que mejor se adapta á sus sentimientos, á su temperamento y á su modo de ver las cosas.

La imparcialidad es su objeto; la investigación de la verdad su fin.

Su culto es la razón y el análisis más completo de las ideas, de las cosas y de los hechos.

Siendo su misión ampliar indefinidamente los conocimientos humanos, considera extra de ella los sentimientos divinos. Ni propaga ni ataca, por consiguiente, ninguna religión, y es la única enseñanza que no sistematiza y que no difunde ideas absolutas calcadas en moldes rutinarios y anticuados.

Si la religión enseña verdades é impone preceptos, nada importa á la ciencia y á la historia, como tampoco á la enseñanza, que sólo debe cuidarse de enseñar aquéllos y cultivar con una buena educación é ilustración las ideas de moral y justicia, que son númenes ó luces naturales innatos en el hombre.

Ya que la enseñanza suministra ideas y conocimientos, y que dirigida con acierto contribuye á perfeccionar al individuo y con él á la sociedad, lo único que debe preocupar á las masas liberales es que la enseñanza sea buena y esté á la altura de las libertades que se sienten y son necesarias en el modo de pensar de la generación presente.

Si señalamos como completación del ideal de libertad á la enseñanza laica, es con el bien entendido que tal enseñanza no tiene nada de irreligiosa; es decir, no es contraria de ninguna religión, mientras ésta no coharta la libertad individual ni se abroga los derechos que á todos nos pertenecen.

Antes de Constantino, la religión cristiana pedía la tolerancia, y más que la tolerancia la libertad de pensar, porque entonces era ella la dominante; tan pronto tuvo el poder de perseguida, se convirtió en perseguidora; de liberticida en esclavizadora; de tolerante en intolerante, hasta que hartos ya los pueblos de tan cruel modo de proceder, se aprestan para hacer que la niñez sea la que revindique á la humanidad en los derechos laicos usurpados por el clericalismo en sus tiempos de oro, la Edad Media.

Ahora, pues, que ya hemos manifestado nuestro modo de pensar respecto la enseñanza, terminamos confiando en que los hombres de recto criterio, levantado espíritu y liberal sentimiento, se agruparán bajo el lábaro de redención que ofrece la misma historia de los derechos populares, y procurarán que no sea una, dos, tres, ciento, las escuelas laicas, sino todas; á fin de que veamos cuanto antes entronizada la ilustración y libertad, que tan necesaria es para salir de la atonía que nos invade.—SOLEDAD GUSTAVO.

Imp. de la Vda. de C. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI — Núm. 43

La Luz del Porvenir

Gracia 7 de Marzo de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id, 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION — En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Tarde necrológica.—Los espíritus.—Un recuerdo á los que fueron.—A mi hermana en creencias Amalia Domingo.—Comunicación.—Pensamientos.

TARDE NECROLOGICA

I.

El día 2 de Febrero próximo pasado celebró el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos una sesión literaria y musical dedicada á la memoria de todos los socios del Centro que habían dejado la tierra y de otros espiritistas.

Pocas veces al celebrar actos semejantes se consigue un todo agradable, porque desgraciadamente, ni se habla, ni se escribe á gusto de todos y lo que unos encuentran inmejorable, á los otros les aburre soberanamente; pero en la tarde á que me refiero resultó un conjunto tan nuevo, tan interesante y sobre todo tan igualitario, que se consagró un recuerdo á la niña inocente y al presidiario arrepentido. Yo tengo costumbre de llamar á estas fiestas ensayos de fraternidad y nunca he estado más en lo cierto que en la última fiesta celebrada por el Centro Barcelonés.

Presidió el vizconde de Torres Solanot, que leyó un razonado discurso, explicando el por qué de aquella sesión necrológica; leyó después Aguarod fragmentos de algunas biografías de los espiritistas desencarnados y más de una vez afluyó el llanto á mis ojos al oir nombrar seres muy queridos, á los cuales me había unido un profundo cariño, tomando parte activa en sus escasas alegrías y en sus abundantes dolores. Indudablemente, los viajeros que toman el tren rápido de la muerte dejan tras sí una melancolía, una tristeza, un desfallecimiento, que sólo las creencias espiritistas pueden darnos resignación y fuerza suficiente para seguir luchando.

Hicieron uso de la palabra dos señoritas que fueron muy aplaudidas. Habló un joven, cuyo entusiasmo se comunicó á los demás y mi compañera de redacción leyó la poesía que copio á continuación.

II.

LOS ESPÍRITUS

Seres de luz refulgente
Llenos de paz y ternura,
Esencia radiante y pura
De un algo que el alma siente
Son los que, desde el ambiente
De la eterna perfección,

Con dulce armonioso són,
Que estela de luz señala,
Forman la amorosa escala
Que une á Dios con la creación.

—

Ellos son los mensajeros
Que, animando la existencia,
Dirigen nuestra conciencia
Por hermosos derroteros.
Ellos son los consejeros
Que nos marcan el deber;
Los amantes del saber
(Esa ciencia Soberana),
Los hermanos del mañana,
Los amigos del ayer.

—

Ellos prestan el consuelo
A nuestra frente abatida,
Dándonos la fe perdida
Y del bien el santo anhelo;
Ellos levantan el velo
Que el porvenir encubría
Y muestran radiante el día
De otra vida sin enojos,
Después que nuestros dospojos
Encierre la tumba fría.

—

Y cuando en nuestra esperanza
Anegado el pensamiento
Brota, en un fatal momento,
Ronco grito de venganza;
Si el pensamiento se lanza
Ciego á herir el corazón,
Mitiga tal confusión
Su vago acento perdido,
Murmurando á nuestro oído
Frases de olvido y perdón.

—

¿Qué es la vida del presente
Sin el amor de ultra-tumba?
Nave que el viento derrumba
Y que arrastra la corriente,
Raudal que salta rugiente
Y ante él vallas no concibe;
Espíritu que recibe
Sin comprender, su destino;
Un sér que vaga sin tino
Y un alma que muerta vive.

—

Que es de un espíritu el sér,
Flor, cuya aroma perfuma;
Sol, que disipa la bruma
Del amargo padecer.
Iris que alumbra al nacer
De nuestra misión el peso,
Y de amor en el exceso
Anuncia á la raza humana,
La redención que dimana
Tras de un hermoso progreso.

. . . . . .
. . . . . .

—

Y pues tan viva afección
Debemos á los que, amando
Sólo el bien, van consolando
Nuestra doliente expiación:
Hoy que entusiasta oración
Entonáis á los que fueron
Y que su vida extinguieron
En bien de sus semejantes,
¿No lo haréis también amantes
Por todos los que existieron?

—

Sí; que sabéis cuán hermoso
Es el consuelo bendito,
Traído del infinito
Con su esfuerzo cariñoso;
En momento tan dichoso
Y de puro afecto lleno
A *todo espíritu bueno*
Debemos, con alegría,
Consagrar tan dulce día
Que luce bello y sereno.

—

Nuestra alma, de afecto henchida,
Latir hace el corazón;
Dejemos su vibración
Que exhale la voz sentida,
Entusiasta y conmovida,
Diciendo al mundo, ¡Loor!
A los seres, que el dolor
Cambiando en felicidad
Redimen la humanidad
Con las leyes del amor.

—

BELÉN SÁRRAGA DE FERRERO.

III.

Quintín Lopez hizo uso de la palabra y nunca ha estado tan bien inspirado, adelanta rápidamente en sus estudios espiritistas y es una hermosa esperanza para el porvenír, lo que me colma de satisfacción, pues todo mi afán es que la juventud pensadora se prepare para luchar victoriosamente en el templo de las ideas, donde tanto se necesitan de entendidos combatientes y Quintín Lopez está llamado á ser un gran propagandista del Espiritismo racional, que es lo que indudablemente hace más falta, puesto que los fanáticos sobran y los verdaderos racionalistas tanto escasean...

Cuando me tocó el turno leí la siguente poesía:

IV.

UN RECUERDO A LOS QUE FUERON

Es costumbre cariñosa
(ó rutina si se quiere),
consagrar al que se muere
una lágrima piadosa:
al verle caer en la fosa
¡se siente en el alma un frío!. .
parece el mundo vacío:
¡qué soledad!... qué tristeza!..
el hombre que menos reza,
exclama entonces: ¡Dios mío!...

¡Dejar de ser! ¡sucumbir
tras tanto y tanto luchar!
¡qué manera de acabar
los sueños del porvenir!...
Esto es lógico decir,
cuando se ignora que el sér
vuelve luego á renacer,
continuando su jornada;
y de una en otra morada
busca la luz del saber.

Pero ni esta convicción
suele consolar á veces,
si se apura hasta las heces
el cáliz de la aflicción.
¡Ah! ¡qué horrible sensación
se llega á experimentar
cuando vemos enterrar
al que un día tanto nos quiso!
¡que nos abrió el paraíso,
porque nos enseñó á amar!

¡Perder lo que más se quiere!
dejar de verle... ¡Dios mío!
¡se siente en el alma un frío,
cuando la esperanza muere!
Si resignación se adquiere
se sufre con más valor;
no es tan acerbo el rigor
de la caprichosa suerte,
no es el dolor de la muerte
el máximum del dolor.

No puede serlo, al saber
que no es la tumba un abismo;
si allí queda el organismo
no queda el alma del sér.
A éste le podremos ver
y le podremos oir,
cuando nos venga á decir
en medio de nuestras lides:
¡No me olvides!... ¡no me olvides!
¡que no he llegado á morir!

Al convencernos que es cierto
que aquel sér que nos quería,
que su amor nos conducía
de la salvación al puerto,
¡no se ha muerto! ¡no se ha muerto!
¡qué asombro se experimenta!...
¡qué sensación tan violenta!
placer y miedo á la vez;
y no es estraño, que un juez
es, el que se nos presenta.

Porque, hablando con verdad,
¡qué pocos elogios ciertos
le ha dedicado á sus muertos
la terrena humanidad!
Vanidad de vanidad
se observa en las sepulturas,
simbólicas esculturas
de ángeles, llorando á mares,
mas ¡Ay! que aquellos pesares
sólo están en las figuras.

Necrológicas sesiones
se celebran por costumbre
y asiste la muchedumbre
á mentidas ovaciones,
en hipócritas reuniones
se dice que el muerto era
(si fué sabio), una lumbrera,
(si fué mujer), un querube
que descendió de una nube
en noche de primavera.

Mas viene el Espiritismo
y nos dice que los muertos
no duermen, que están despiertos,
luchando consigo mismo;
que con fluídico organismo
los podremos contemplar
que nos vienen á juzgar;
pues mentimos sin rodeos
y, conceptuándonos reos,
nos quieren interrogar.

Así habló el Espiritismo,
sus frases impresionaron
y muchos hombres temblaron,
viendo á sus pies un abismo.
Porque, en verdad, no es lo mismo
mentir descaradamente,
sin temer que digan: ¡miente
el miserable impostor,
es mentira tu dolor,
tu alma hipócrita no siente!

A simular un pesar
que por verdadero pase
y nadie diga una frase
que haga del dolor dudar.
Mirar bien, escudriñar
el fondo del corazón
es sin duda la misión
que tiene el Espiritismo,
porque es el positivismo,
es la verdad en acción.

El Espiritismo es luz
que ilumina la conciencia,
desgarrando con su ciencia
el religioso capuz;
ni quita ni pone cruz
á los hombres en su duelo;
no abre las puertas del cielo,
ni al infierno nos arroja;
no admite falsa congoja,
ni á Dios nos lleva en un vuelo.

Por esto, en sana razón,
los que su verdad estudiamos,
á nuestros muertos no damos
una hipócrita ovación.
De ellos hacemos mención
por cariño fraternal,
porque es justo y natural
recordar á los que fueron
y su tributo rindieron
al progreso universal.

Si una virtud practicaron
culto á esa virtud rendimos
y á sus vicios no aludimos,
pues nada bueno enseñaron,
si en ellos se contagiaron
los que más débiles fueron,
si al abismo se cayeron
no ahondamos el precipicio,
¿Ha qué hemos de hablar del vicio
cuando ya tantos lo hicieron?

Nosotros no maldecimos,
ni hipócritas perdonamos;
á nuestros muertos les damos
afecto, si los quisimos;
admiración les rendimos
si dignos fueron ayer
por su virtud ó su saber
de inspirar admiración;
que es nuestro Dios la razón
y nuestro culto el deber.

Hoy, con muy buena intención,
sin lucro ni hipocresía,
con fraternal simpatía,
nos unimos en sesión,
creyendo de obligación
é imprescindible deber
recordar á los que ayer
con nosotros combatieron
y que al espacio se fueron
para más tarde volver.

Vosotros, los que luchasteis
y como buenos vencisteis,
aquéllos, los que caisteis,
porque al mal os inclinasteis;
esotros, los que soñasteis
y en la impremeditación
fué vuestra imaginación
vuestro terrible enemigo
y fué la culpa el castigo
de vuestra propia ambición.

Mujeres, las que piadosas
para los niños vivisteis
y sus cunas convertisteis
en canastillos de rosas;
y buenas y generosas
para niños desvalidos,
hicisteis blancos vestidos,
trabajando hora tras hora,
la Sociedad protectora
de niños recién nacidos.

A todos os consagramos
un cariñoso recuerdo,
lo mismo al sabio que al lerdo
nuestro afecto tributamos.
A todos os deseamos
que no os inclinéis al mal;
que adoréis el ideal
de la redención humana,
diciendo: ¡Gloria al mañana
y al progreso universal!

V.

Miguel Vives hizo el resumen de la sesión necrológica y optimista en sumo grado, dijo que el Espiritismo iba ascendiendo, apoderándose de las conciencias, sirviendo su bienhechor influjo hasta en las altas esferas diplomáticas, evitando derramamientos de sangre en las naciones civilizadas.

Saludó cariñosamente á la juventud espiritista, diciendo con sobrada razón, que los que durante un cuarto de siglo habíamos trabajado incansablemente en la propaganda del Espiritismo, dentro de breves días, vencidos por el peso de los años y abrumados por las dolencias, compañeras insepa-

rables de la ancianidad, ó bien dejaríamos nuestro cuerpo en la fosa, ó sería nuestro organismo máquina inservible para transmitir por medio de la palabra ó del escrito, nuestros pensamientos y, en tal estado, como inválidos del progreso, tendríamos que permanecer en quietud forzosa, alentando con nuestras miradas y nuestros buenos deseos á los jóvenes combatientes que, llenos de vigor y de energía, vinieran á ocupar nuestro puesto, hablando y escribiendo y practicando buenas obras para demostrar que los espiritistas, si es bella su teoría, es consoladora su práctica.

Conforme en un todo con cuanto dijo Miguel Vives, yo también miro á la juventud espiritista con el cariño que deben sentir las madres por sus hijos, gozo en sus triunfos y aconsejo, especialmente á las mujeres que tienen buenas disposiciones para escribir, que acepten el apostolado de la propaganda, porque sólo la mujer convertida en sacerdotisa del progreso, conseguirá arrancar del confesionario á tantas desgraciadas, que son la discordia de su hogar y la ruina de su familia. Sí, la mujer que posee la varita mágica del sentimiento es la que puede llegar al corazón de sus compañeras y sin necesidad de grandes estudios puede hacer una verdadera revolución en el hogar.

La tarde necrológica celebrada en el Centro Barcelonés fué un ensayo hermosísimo de la fraternidad universal; igual lugar se le concedió al humilde obrero, que al hombre científico, á la matrona modelo de virtudes, que al hombre débil que cayó en el abismo de un presidio. Donde se encontró el aroma de una virtud, allí nos detuvimos todos para aspirar su embriagador perfume.

Yo quisiera que las fiestas espiritistas se repitieran con mayor frecuencia, necesita el alma de esos momentos de descanso, ¡por qué es tan ruda la lucha de la vida!...

Harto separados vivimos unos de otros, ocupado cada cual en su trabajo, preciso es que acortemos las distancias, que busquemos en los ojos de nuestros hermanos ese calor que necesita el alma cuando desfallece bajo el peso de su cruz.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Á MI HERMANA EN CREENCIAS AMALIA DOMINGO

(CARTAS ÍNTIMAS)

Hermana mía: Muestras deseos de saber lo que he hecho durante la temporada que he estado ausente de Valencia y para complacerte voy á relatarlo en breves líneas.

He trabajado, sin descanso, en pró de la noble idea que tanto tú como yo profesamos y cree, Amalia, que no han sido estériles mis esfuerzos. No puedes imaginarte la inmensa alegría que me ha producido al ver á sencillos labriegos, á ignorantes aldeanas, rodearme ansiosos y escuchar atentamente las sublimes verdades de la ciencia espírita. ¡Qué profunda satisfacción se pintaba en sus rostros al oir que cada uno es hijo de sus obras: que Dios, infinitamente justo y bueno, no condena eternamente por crímenes que no son eternos: que la mejor religión es ejercer la caridad y amar al prójimo:

que todos, sin excepción nos salvaremos y nos reuniremos, más ó menos pronto, con los seres queridos: que el infierno eterno no existe, porque si exististiera sería preciso negar á Dios el augusto atributo de infinitamente misericordioso y bueno; que el alma, emanación sublime de Dios, no puede perderse eternamente y su misión es elevarse por el amor, ciencia y virtud hacia el tutor del Universo!

¡Si hubieses visto, hermana mía, cuán dulcemente resonaba en el corazón de los sencillos campesinos la lógica y consoladora filosofía espírita! Todos afirmaban que encontraban mucho más justo y bueno el Dios del Espiritismo, que el que les hacía adorar la iglesia católica; que eran más justos y razonables los castigos y premios según nuestras creencias, que los que les prometían los sacerdotes de su religión. ¡Oh, hermana mía! Nopuedes calcular lo que valen estas frases en boca de gentes á quien tienen el clero fanatizados; de gentes que escuchan los terribles anatemas que desde el púlpito se lanzan contra el Espiritismo; de seres que creen firmemente que el vicario del pueblo los puede salvar ó condenar á su antojo, pues representa á Dios que aprueba todos sus fallos.

Sí, Amalia; la semilla purísima del Espiritismo fructifica ya en todos los corazones, porque los tiempos han llegado de su enaltecimiento y el rico y el pobre, el sabio y el ignorante acogen con entusiasmo sus regeneradoras verdades.

¡Ah! El catolicismo quiere que se viva en la ignorancia, porque sin ella no puede dominar las conciencias; porque no puede establecer su trono sobre seres libres y emancipados que, comprendiendo sus injusticias, abandonarían una religión que está reñida con la ciencia y el amor: mas hasta la ignorancia se levanta y protesta de su arbitraria tutela. Los aldeanos sencillos, ignorantes, sienten una necesidad imperiosa, una sed divina, de verdad; no les satisface esa religión que pide se cierren los ojos para creer. Ellos escuchan en el fondo de su alma una voz misteriosa que los inclina á recibir con benevolencia las sublimes enseñanzas de la ciencia espírita; las hermosas verdades de la Buena nueva.

Sí; lentamente en apariencia; mas en realidad, con rapidez viénense á nuestro campo los seres; porque el Espiritismo es árbol frondoso, á cuya sombra encuentran reposo todos los hombres: él da vida, libertad, emancipación á las conciencias; á su sombra sagrada la ciencia vive, crece, se desarrolla y se eleva hacia la perfección: en el Espiritismo encuentra consuelo el desgraciado; esperanza el criminal arrepentido y no hay dolor que no mitigue, ni alegrías más puras que las que da el convencimiento de sus verdades.

¡El catolicismo, por el contrario, es el letal manzanillo que mata al que se cobija bajo su sombra: la ciencia se ahoga, oprimida por el dogma y tiene que dejar de estudiar y descubrir, si no quiere incurrir en los anatemas de su iglesia: el espíritu ha de abdicar su soberana libertad; la igualdad es subyugada por las injustas preferencias!

Ante estos desastrosos efectos la ciencia, el espíritu, el hombre, ansiosos de libertad y justicia se apartan y abandonan una religión que condena todo lo noble, todo lo bello, todo lo bueno; y al dirigir sus miradas con ansiedad en torno suyo divisan el Espiritismo que les tiende los brazos con amor y les dice: ¡Oh! tú, ciencia, ven á mí; estudia, analiza, descubre; no temas ofenderme; no retrocedas, que á mí no me asusta la luz; al contrario, la amo, la deseo, suspiro por ella y acato sus sabios fallos: y tú, hombre, libre eres;

libertad tienes de conciencia y pensamiento; úsala bien y caminarás rápidamente hácia la perfección y la felicidad: mas si abusando de la libertad te haces culpable no temas que se cierren para siempre las puertas del cielo para tí: ten esperanza, que por el arrepentimiento se reconquista el perdón y por el amor al prógimo y la ciencia se marcha hácia Dios.

Sí, hermana mía: el mundo va comprendiendo la superioridad del Espiritismo sobre las religiones positivas: él acoge á todos los seres, sin distinción de ideas, de clases, de nacionalidad, de iglesias: no les pregunta de dónde vienen, ni lo que son: nada exige; únicamente pide amor y caridad para el prógimo; adoración para Dios; mas adoración espiritual; nada de esterioridades, de ostentación, de orgullo: nada de mortificaciones estériles.

Por eso cunden rápidamente nuestras ideas y no está lejano el día en que inundarán la tierra. Entonces, cuando los hombres comprendan su benéfico influjo y practiquen su sublime filosofía, nuestro planeta será un Edén.....

Perdona, Amalia: en alas de mi fantasía y dejándome llevar del inmenso amor que al Espiritismo profeso, me he extendido más de lo que pensaba y ya se hace difusa esta carta. Pongo pues punto final á mis reflexiones y paso á enterarte del epílogo de mi viaje.

A mi regreso pasé por Almansa y apenas se enteraron los espiritistas de aquella población de mi llegada, me suplicaron suspendiera mi marcha siquiera un día para tener el gusto de reunirnos en fraternal velada. Accedí gustosa á su cariñosa invitación, que me honraba en extremo y se celebró una reunión en casa de nuestra hermana en creencias Belén Martínez, reinando entre todos los concurrentes la más cordial alegría. Salí complacidísima y agradecida de la finas atenciones y cariño con que fuí tratada: y satisfecha en extremo de pertenecer á unas creencias que hacen que la fraternidad sea un hecho.

Almansa es una población, en la que el Espiritismo ha encontrado muchos seres que simpaticen con sus consoladoras doctrinas. Profesan nuestras creencias la mayoría de la clase media, é infinidad de la clase obrera, donde la instrucción ha penetrado, ya, y hay buenos espiritistas, para honra nuestra, que practicamente ponen de manifiesto la influencia moralizadora de la ciencia espírita.

Almansa puede estar orgullosa de tener en su seno seres tan buenos y virtuosos y almas tan nobles como la de Belen la cual es madre y consuelo de los desvalidos, que la aman, respetan y bendicen, por su caridad inagotable y su amor hácia ellos.

Desde las columnas de este periódico, envío mi cariñoso saludo y el testimonio de mi gratitud á los espiritistas Almansinos, y en particular á la familia de Coloma, en cuya casa fuí objeto de atenciones, que no se borrarán jamás de mi memoria.

Adios, hermana mía: ya en mal trazados renglones te he dado cuenta de mi escursión de propaganda. Hoy estoy ya en Valencia dispuesta como siempre á trabajar, en pró de la regeneración humana. Poco puedo hacer, porque nada valgo Mas, como la razón da elocuencia y la fé valor, algo lograré con mis esfuerzos. Adios, Amalia, adios.

JULIA ÁLVAREZ CALVO-FLORES.

COMUNICACION

Hermanos queridos: En estos tempestuosos huracanes, porque el espíritu pasa en las luchas de la vida material, es donde el espíritu vence, ó es vencido por las vicisitudes terrenales, si vence en la lucha y se hace superior á las humanas pasiones, concluyendo su misión ó espiación en la tierra; dichoso entonces el espíritu, porque ha dado un gigante paso para su progreso y adelantamiento moral; ¡Cuánta dicha ganada, y cuánta felicidad para la vida futura! en cambio, si sucumbe ante las tempestades humanas, ¡pobre y desgraciado espíritu! y mucho más si por si propio se despoja de una vida material que Dios le dió para que la empleara en el bien y en las virtudes: pobre espíritu que no ha concluído su misión en la tierra; y cuánta amargura, cuántos sufrimientos le esperan en la vida espiritual! Seguid, queridos hermanos las hermosas doctrinas del Espiritismo, difundirlas y enseñarlas á vuestros hermanos, y si podeis evitar á un ser que caiga en tan atroces sufrimientos, ¡qué benéfica y hermosa será entonces la difundición que hagais de la luz que recibisteis del Padre! despues del bien que reportará á los seres que encauceis por la buena senda, tambien á vosotros se os premiará por la justicia divina tan señalado servicio en bien de vuestros hermanos de la humanidad. Adios.

Médium, J. G. JUAN.

PENSAMIENTOS

El alma noble es como el Sol, que deshace todas las nieblas.

El cantar del alma, no lo ha escrito ninguna religión.

Cuando una conciencia está manchada, se lava y se limpia en el Jordan de la reparación.

La verdad, no necesita sangre, sino trabajo.

El porvenir, es la sonrisa de Dios.

Huir de las cadenas, no es dejar de ser esclavo.

Cortar, no es pagar ni cumplir.

Una contrariedad que se vence, es una roca que se salva.

Los celos, es el infierno del Espíritu.

Una virtud, es una luz que alumbra el entendimiento.

¡Amor y virtud! he aquí los talismanes de la felicidad.

Tiende tu mano al mendigo, y alguien te la tenderá á tí.

Vale más una lágrima derramada por los sufrimientos de nuestros hermanos, que todas las dichas que pudiera forjarse al humano pensamiento.

Miseria en el corazón, enjendra miseria en todas partes.

La familia, es la cuna de la sociedad.

La eternidad, es la incognita de las humanidades.

La envidia decrece, cuando el espíritu progresa.

Las ideas, son las minas del entendimiento.

Imp. de la Vda. de C. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI — Núm. 44

La Luz del Porvenir

Gracia 14 de Marzo de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id, 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A un espiritista.—¿Qué es mejor?—Comunicación.—Consideraciones.

A UN ESPIRITISTA

I.

Entre las muchas cartas que diariamente recibo llegó la tuya, hermano mío, en la cual me preguntas lo siguiente:

"Cansado de registrar libros y leerlos no encuentro solución á un problema que mi imaginación calenturienta se ha forjado y, por lo tanto, recurro á tí para si te es posible me lo descifres."

"Mi problema consiste en lo siguiente: que yo me he preguntado varias veces y nunca he sabido contestarme. El dogma de la inmortalidad del alma se supone que ésta es incorruptible y que nada tiene de común con la materia; ahora bien; si esto es así, ¿cómo es que el alma nace, crece, se robustece, se debilita, se desarregla y envejece con la misma destrucción del cuerpo? De esto que te digo tengo el espejo de mi anciano padre que, á medida que se le van cargando años, se van debilitando sus fuerzas y á la vez su inteligencia, que si vive algunos años más llegará á no saber lo que se hace. De modo, que si la inteligencia de la persona representa el espíritu, pues dicho se está que con la abundancia de los años llega á debilitarse de un modo que ni siquiera sabe por dónde se anda, cuando á mi parecer el espíritu debería tener más despejo cuantos más años vive."

"Creer en la existencia del alma ó espíritu inmortal es persuadirse de la existencia de una cosa de la cual es imposible formarse ideas verdaderas, creer sólo en palabras sin poder dar algún sentido."

"Detesto las religiones por los muchos absurdos y errores que encuentro en ellas y en el Espiritismo encuentro el contrasentido de envejecer el alma á la vez que el cuerpo; perdóname, Amalia, que te moleste y te pida *una limosna*, pero tengo hambre de luz."

II.

Hermano mío: se pueden escribir muchos y muy buenos libros, contestando á tu pregunta; yo, por mi parte, te contestaré lo más sencillamente

posible, según mi humilde modo de entender y lo que he aprendido en las obras espiritistas.

Progresando el Espíritu eternamente y sirviéndole las sucesivas existencias para trabajar en su progreso no creo que su inteligencia sufra el menor menoscabo, porque su materia, ó sea su organismo, se desgaste como se desgastan las ruedas de una máquina á fuerza de uso; lo que si le acontece es que no puede manifestarse de igual modo con su cerebro repleto de fósforo y de vida, que con un cerebro debilitado en el cual la anemia de los años haya causado un completo desequilibrio y los pensamientos formulados no responderán al aluvión de ideas que confusamente se agolpan á su imaginación, sin conseguir ninguna de ellas un resultado satisfactorio.

Para que me comprendas mejor te presentaré varios ejemplos á cual más sencillos.

Figúrate que tú eres escritor y que al querer estampar tus pensamientos en el papel te encuentras con que sólo posees dos plumas, una de ave, abierta de puntos y otra de acero, medio rota y oxidada; que el tintero de que tienes de valerte está medio seco y le echas agua, con lo cual la tinta reune las más pésimas condiciones y el papel de que puedes disponer es de lo más inferior y se cala, desfigurando por completo cuanto en él se escribe. Ahora bien; por mucha que sea la inspiración y tengas gran facilidad para emitir tus pensamientos, ¿podrás escribir rápidamente con una pluma rota, con una tinta aguada y un papel que se cale? No; te costará muchísimo trabajo escribir una sola línea, en tanto que si tuvieras pluma, tinta y papel en buenas condiciones tu mano correría impulsada por tu pensamiento y en breve espacio de tiempo harías prodigios, porque tu acción interpretaría fielmente tu voluntad.

Si fueras un adorador de Mozart, de Bethowen, de Bellini y de todos los colosos del divino arte musical y quisieras hacer hablar al piano, ó al violín, si el primero estaba completamente desafinado y sonaba como una *carraca*, y el segundo estaba sin cuerdas, aunque el mismo Mozar te inspirara, ¿podrías dar á conocer las melodías dulcísimas que llevabas escritas en tu mente? No; si fueras un discípulo del divino Rafael, del místico Murillo, del gran Velázquez, si el pincel de que te valieras estaba inservible y las pinturas no eran más que cal y almazarrón, ¿podrías combinar colores delicados? ¿podrías transmitir al lienzo las sublimes concepciones que ya las llevabas trazadas en tu pensamiento? No; y sucesivamente, si te fuera pintando todas las tareas á que el hombre se dedica en la tierra verías que, sin los materiales necesarios, nadie puede hacer una obra digna de encomio. Ahora bien; el Espíritu se sirve del cuerpo como de un instrumento para llevar á cabo sus planes, sus propósitos, sus proyectos y se vale de él como el escritor de su pluma, como el pintor de su pincel, como el músico de su instrumento favorito; mientras el cuerpo es joven y no sufre ningún deterioro su masa encefálica todo marcha perfectamente, porque el cerebro, como un aparato telegráfico, responde admirablemente al telegrafista, que es el Espíritu; pero cuando los años dejan el peso de su nieve sobre nuestros cabellos cada día que pasa cae sobre nuestro organismo como una maza de Fraga y el Espíritu se encuentra que su cuerpo, antes tan útil, le es completamente inservible y cuántas veces dicen los viejos: ¡Ah!... ¡si yo pudiera!... ¡cuántas... cuántas cosas haría! lo que demuestra que la inteligencia no corre parejas con el desequilibrio orgánico y si deja de manifestarse no es porque no funcione, sino porque le faltan medios materiales para demostrar su vitalidad:

El Espíritu no envejece con la materia; es un viajero que suele detenerse, porque el vehículo de que hace uso para cruzar la tierra se le rompen las ruedas y, naturalmente, no puede continuar el viaje; pero esta detención es momentanea y cuando vé que las ruedas no tienen compostura, entonces deja el roto y desvencijado carricoche y busca otro medio de locomoción, con el cual prosigue su interrumpido viaje, hasta que un nuevo incidente le hace parar, porque todo cuanto usa el Espíritu se rompe, se inutiliza en el continuo movimiento de la vida y sólo el Espíritu es el que resiste todos los embates, todas las tempestades, todas las inclemencias que traen el tiempo consigo y las resiste, porque para él no hay destrucción ni muerte; no hay más que trabajo incesante y ascensión eterna, puesto que su progreso es indefinido; así es, que no te apesadumbres por ver á tu anciano padre con un cuerpo viejo y una inteligencia al parecer debilitada que no se manifiesta, porque no tiene medios para manifestarse, puesto que su organismo es pluma rota, es tintero sin tinta, es papel inferior, es violín sin cuerdas, es pincel inservible; lo que tú debes procurar es hacer lo más grato posible sus últimos días, hazte cargo que tu padre es un prisionero dentro de sí mismo, su cuerpo es su prisión, trata de hacer su cautiverio lo más dulce y lo más agradable, sé para él lo que él fué para tí cuando comenzaste á andar. ¿Verdad que te tendía los brazos para que no te cayeras? ¿verdad que corría presuroso para separarte del borde de un precipicio? ¿verdad que examinaba tus alimentos para que no comieras nada que te fuera nocivo? ¿verdad que velaba tu sueño?

Pues haz tú lo mismo con él, ofrécele tu brazo para que en él se apoye y llévale por caminos llanos para que no tropiece, vela su sueño para que se duerma tranquilo y cúidate de sus alimentos para que éstos no le causen el menor perjuicio.

Sé para él un padre cariñoso y cuando dejes su cuerpo en la fosa espera confiado en que tu padre el despertar vendrá presuroso á tu lado y murmurará dulcemente en tus oídos:

¡Bendito seas! ¡bendito seas, hijo mío! porque cambiándose los papeles fuiste para mí un padre; cuando necesite de tu apoyo y de tu protección yo, á mi vez, te devolveré *ciento por uno*.. . . . . .

. . . . . .

Adiós, hermano mío; es cuanto por hoy puede decirte tu hermana en creencias.

AMALIA DOMINGO SOLER.

¿QUÉ ES MEJOR?

Sometemos á la consideración de nuestras queridas hermanas en creencias estas ligeras reflexiones que nos han sido sugeridas por la ignorancia tan crasa en que se encuentra la muger española, y que tanto se preconiza por sus esplotadores.

Muchas veces, y siempre con gran sentimiento, hemos tenido ocasion de observar la burla y chacota de que es objeto la muger instruida, tanto por escrito cuanto de palabra por personas *más ó menos católicas*. En verdad que la pintura que por los tales se hace de la muger que tiene gusto y aptitud

para dedicar al estudio los ratos que le dejan libres sus ocupaciones habituales, no puede ser menos halagüeña; la convierten en un ser ridículo y absurdo, en una mari sabidilla antipática, completamente inútil para el gobierno de la casa, y que pasa todo el santo día fuera de ella metiéndose en lo que no la importa, y llena de insoportables pretensiones de literata sabihonda, que la hacen desdeñar los cuidados domésticos mientras el marido aburrido y desesperado procura, como Dios le da á entender, remediar el espantoso desorden de su hogar y el abandono y desaseo de sus hijos.

Esto se dice de la mujer estudiosa; y esto que es á todas luces gratuito tratándose de ella, es precisamente lo que hace la mujer fanática que abandona cuanto hay que abandonar por correr de iglesia en iglesia desde la mañana hasta la noche.

¿Será posible que el estudio, que ensancha los conocimientos, y que hace conocer más y mejor las cosas, produzca resultados tan desastrosos tratándose de la mujer? No lo creemos, ni es posible, ni es así. Antes bien, tenemos por cierto que la ilustración ha de procurar á la mujer, lo mismo que al hombre, grandes ventajas, y sobre todas, la principalísima de librarla, por el conocimiento de la bondad de Dios de esa terrible plaga de que por desgracia se hallan muchas atacadas; plaga que se llama fanatismo, y que tantos males engendra. Pero acaso en esa misma ventaja de que acabamos de hablar, la de verse libre del fanatismo, ¿no podría hallarse la causa de ese mismo ridículo con que se trata de cubrir á la mujer que estudia? Desgraciadamente es muy posible. La mujer que ha estudiado se encuentra en mejores condiciones que la ignorante para distinguir la verdad del error y esto, acaso, habría gentes que no lo encontrasen conveniente. Tiene más independencia de juicio la mujer ilustrada y no entrega fácilmente lo más noble que hay en ella: su razón y su libre albedrío, que los ha recibido de Dios y que su ilustración la enseña á no despreciar sino más bien á estimar en su verdadero valor.

Creemos también que la mujer ilustrada debe, por esta misma causa, conocer mejor sus deberes, y que lejos de tener pretensiones, como se pretende suponer, de literata cursí, y de querer tomar parte en las ocupaciones que la sociedad reserva al hombre, es, por el contrario, una mujer sencilla que se esfuerza en cumplir sus deberes de esposa y madre, porque sabe que esos, y no otros, son los que á su naturaleza corresponden, y son asi mismo los que Dios le ha impuesto.

Por lo que dejamos dicho y por otras muchas razones que no escaparán seguramente á la penetración de nuestras queridas hermanas pero que no exponemos aquí pues se haría demasiado largo este desaliñado artículo, creemos que la mujer, no solamente puede instruirse sin perjuicio de atender perfectamente á las obligaciones de su estado, sino que está en la imprescindible obligación de hacerlo, aumentando y perfeccionando, asi, la inteligencia que ha recibido de Dios.

Burgos 21 de Febrero de 1895

CASILDA MARTIN DE SANZ.

COMUNICACIÓN OBTENIDA EN LA MONTAÑA DE MONTSERRAT EL 22 SEPTIEMBRE 1894

MONTSERRAT Y SU MONASTERIO

En el sitio que ocupa hoy este monte y antes de su formación, pasaba un rio muy caudaloso arrastrando en su impetuosa corriente multitud de pedriscos, los cuales quedaron detenidos en el fondo de su lecho á causa de una gran borrasca, que, levantando furiosa tormenta, hizo salir de madre al rio inundando la llanura; y más tarde retirándose paulatinamente, fué secándose quedando reducido al pequeño cauce llamado Llobregat que ahora corre al pié del monte. Esto ocurría hace diez mil siglos.

Por esta montaña y parte de San Llorens, quedó depositado gran cantidad de mineral de cobre y fósforo y estos en estado de ebullición y por los gases producidos, levantaron, desde el punto donde ahora estáis, grandes masas á la altura que alcanzan hoy los picachos más altos, los cuales irán desprendiéndose de vez en cuando, rodando monte abajo.

En el interior del monte hay todavía materias en inflamables, las cuales no sería extraño que algun día abrieran algun volcan.

Más tarde, en tiempos relativamente modernos, tres frailes fundaron el Monasterio; el fraile Garín entre ellos; el cual sedujo á una bella jóven de los alrededores de Igualada trayéndosela aquí en una cueva, y después de haber abusado de ella, la encerró entre cuatro paredes para que nadie pudiese venir en conocimiento de su felonia, lanzando en uno de estos precipicios el fruto de ella obtenido; muriendo aquella de pena. Después de tan horrendo crímen, remordiéndole la conciencia y no encontrando tranquilidad en parte alguna, murió en la otra parte del monte y no en esta como dicen. (1) Hállase su tumba en las cercanías de Sta. Cecilia; mas hoy sería imposible encontrarla, pues la parte del monte donde acaeció su muerte, ha sufrido un descenso y está cubierta por frondosas hierbas.

Dentro de dos siglos, que por entonces habrase alcanzado la autonomía hoy deseada, desaparecerá este Monasterio y otros.

Sed hermanos míos los verdaderos apóstoles de Jesús y el porvenir es vuestro.

¡Caridad y amor! esta os llevará al camino de la eterna salvación. A Dios.

UN ABATE.

Como desgraciadamente son muchos los que después de ver la luz del progreso venden su inteligencia á las religiones positivas, por que éstas, dueñas de inmensos tesoros, compran (lo que no tiene precio), es de un mérito inestimable la magnífica poesía que dedica una libre pensadora á esos desventurados que después de ver la luz de la verdad, se postran ante los ídolos de las religiones.

La redacción de La Luz felicita sinceramente á la mujer que también sabe pensar y sentir y honra sus columnas con su admirable composición.

(1) en l parte del monasterio sino en la opuesta que describe.

CONSIDERACIONES Y REPROCHES

¿Rémoras importunas y arbitrarias?
¿Imposiciones á la mente inquieta?
¿Los brios contener del pensamiento
á quién la libertad sus alas presta?
¿El alma que nació para ser libre
supeditarla á restricciones necias?
¡Qué aberración, señor, que desvarío!
Es preciso que sueñe quien tal piensa.
¡Es tan hermoso levantar la frente
y mirar extasiada las esferas,
lanzarse á la región del infinito
en pos de la verdad que el alma anhela;
hallarla escrita en inmutables leyes
que cantan del Creador la omnipotencia;
admirar con la fé del entusiasmo
del Todo universal la obra excelsa,
la hermosa variedad en su conjunto,
la sublime unidad en su grandeza;
esas transformaciones admirables
cuya comtemplación nos embelesa;
perderse en los abismos del espacio,
segir los astros en su audaz carrera,
compenetrarse en su grandeza augusta
y hasta identificarse con su esencia!...
Que tanto alcanza el pensamiento humano
cuando sus alas de carmin despliega.

Entonces ¡ay! reflexionando un punto
nos preguntamos con profunda pena:
¿Por qué sí todo es armonía y orden
en el gran panorama de la inmensa
y augusta creación, donde hasta el átomo
sigue con precisión la ley suprema
inherente á su ser, tan solo el hombre,
noble criatura cuya frente ostenta
de la razón el fúlgido destello,
el vivífico rayo de la idea,
envilecido por pasiones míseras
tan sublime armonía osado altera?
¿Por qué no sigue las sagradas leyes
de la moral que su explendor eleva?
¿Por qué de la verdad á la luz pura
con torpe insensatez sus ojos cierra?
¿Por qué ese triste y angustiado pueblo
dueño de la razón y de la fuerza,
creyendo á miserables impostores
que en él sus miradas ambiciosas ceban
y haciendo escarnio de sus santos fueros

en prolongar su esclavitud se empeña?
¿Es que no hay almas que la luz le muestren?
¿Es incurable su tenaz ceguera?
¿No basta esa labor de sus apóstoles
que llevan por doquier la buena nueva?

Espíritus que un día la luz visteis,
que gozásteis su mágica influencia,
que ufanos propagásteis convencidos
las excelencias de la santa idea,
y que después por la ambición guiados
ó por servil temor, sin que os detenga
la mancha abominable que os echais
fingis entrar de nuevo en las tinieblas;
vosotros que dejáis misión tan noble
para ser instrumento de miserias
é inícuas felonias que otro tiempo
hubierais condenado sin reservas,
venid, la humanidad os llama á juicio:
el clamor escuchad de la conciencia,
inestimable joya que vendeis
como inservible trasto de almoneda.
¿Veis ese hambriento y desvalido pueblo
que lanza al aire sus amargas quejas,
á quien sañudo el despotismo oprime
y unce á su carro cual domada bestia?
¿ese á quién el tirano miserable
escupe al rostro, martiriza, afrenta...
Pues ese lnfelíz pueblo es vuestro hermano:
vuestra sangre circula por sus venas.
Sujeto por la red de la ignorancia
el déspota feroz lo pisotea

¿Y sus ayes oís indiferente?
¿Y la espalda volveis á tanta pena?
¿Y dejáis que le azoten sus verdugos
sin que su angustia á compasión os mueva?
¡Oh! Mereceis universal reproche!
Sacro un deber sobre vosotros pesa:
la esplendorosa inspiración, el génio
conque os privilegió Naturaleza
es un arma que puso en vuestras manos
para que en su defensa se esgrimiera.
Sí, teneis el deber con vuestras luces
el antro iluminar de su conciencia:
persistir con valor en la ardua lucha,
permanecer en la gloriosa brecha,
combatir sin descanso al enemigo,
atacarle de frente, con firmeza,
hasta ponerle en vergonzosa fuga,
hasta obligarle á abandonar la presa,
hasta pulverizar sus baluartes
sin que le quede piedra sobre piedra.

Era vuestro deber, y, sin embargo,
dejando á un lado del honor la senda
doblais el cuello al infamante yugo
y vais del mónstruo á acrecentar la fuerza.
¡De lesa humanidad haceis delito
y en la culpa hallareis la penitencia!
Me inspiráis compasión. ¡Desventurado
quién libre fué y á esclavitud se entrega!

¿Qué goces hallar puede el ser abyecto
que tiene que pensar por cuenta ajena,
matar lo inspiración dentro del alma,
reducir á prisión su propia idea,
manifestar lo que le dictan otros,
amordazar con acritud su lengua,
llevar la adulación siempre en los lábios
mientras el corazón odia y protesta?

Os compadezco, sí, sois desgraciados
aunque otra cosa al exterior parezca.
¡Es tan grato aspirar el aire libre!
¡Es tan duro arrastrar servil cadena!
¡Es tan dulce gozar de los derechos
que nos dió la inmortal Naturaleza,
sin frenos oprobiosos que envilecen,
sin trabas denigrantes que avergüenzan!
sentirse embriagada en los efluvios
de la divina luz... de la conciencia
entrar en el augusto santuario,
do nunca la traición su planta sienta
y hallarla libre, libre como el aire
que mece en el desierto á la palmera,
sin otras restricciones que las leyes
de la sana moral, sin que la ofendan
prácticas exteriores que repugna,
hipócritas mentiras que desprecia,
indignidades que en la frente imprimen
sello mezquino de ruín bajeza,
farsas que sólo acepta la ignorancia
ó el servilismo que á fingir se presta!

Decidme, desgraciados que os vendeis
acaso en un momento de demencia,
¿no os quema el oro que tomáis á cambio
de tanta humillación? ¿no os averguenza?
¿Qué es el ser racional si honor le falta?
Si deja de ser libre ¿qué le queda?
¡cuán desdichados sois en vuestra dicha!
¡Cuán pobres aun colmados de riquezas!...

¡Bendita seas Libertad hermosa!
Tú constituyes mi delicia intensa.
Tu dulce posesión no cambiaría
por todos los tesoros de la tierra.
Mecida en tu regazo se desliza
como en nido de flores mi existencia.
¡Ojalá que mi plácida ventura
á todos los mortales comprendiera.
Esa es mi aspiración, por eso lucho,
por eso mi laud vibrante suena
cantando la verdad sin desalientos
para que se haga paso en las conciencias;
para que el infeliz pueblo despierte
del torpe sueño que su brío enerva
y sacudiendo el ominoso yugo
y haciendo añicos la fatal cadena
expulse de su seno los tiranos
y proclame su santa independencia.

UNA ANDALUZA.

Imp. de la Vda. de C. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI — Núm. 45

La Luz del Porvenir

Gracia 21 de Marzo de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id, 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION — En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Invitación.—Lo que no se compra.—Millonario y suicida.—Reparación sublime.

INVITACIÓN

El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos invita á los espiritistas y á cuantos se preocupen por el progreso de la humanidad, á la velada filosófico-literaria musical, que tendrá lugar el 30 del actual en el Teatro del Círculo Artístico Recreativo, calle Casanovas, números 3 y 5, entrando por la Ronda de San Antonio.

Dicha velada es para conmemorar el aniversario de la desencarnación de Allan Kardec y de la divulgación del Espiritismo en América.

Los que deseen asistir pueden pasar á recoger sus correspondientes invitaciones á los puntos siguientes:—Círculo La Buena Nueva, Plaza del Sol, 5 y Cañón, 9, Gracia.—Redacción de "La Revista de Estudios Psicológicos,„ Condal, 7, 1.° y Centro Barcelonés, Ferlandina, 20, 1.°.

La Comisión.

LO QUE NO SE COMPRA

I.

Un espiritista me escribió una carta desde Cienfuegos, diciéndome:—"Ahí te envío el recorte de un periódico, en el cual leerás un hecho sorprendente, el suicidio de un millonario; y lo califico de sorprendente, porque, por regla general, no son los ricos los que se suicidan, esas resoluciones extremas las suelen tomar los hambrientos, los desheredados, los arruinados por las pérdidas sufridas en el juego, ó los atormentados por una enfermedad incurable; pero dejar un gran capital, familia y amigos, esto sí que llama la atención y, como caso de estudio, te aconsejo que preguntes al guía de tus trabajos á ver si el espíritu del Padre Germán te da asunto para escribir un buen artículo de enseñanza espiritista; pues bien verá él que ni á tí, ni á mí nos guía la impertinente curiosidad de saber vidas agenas, sino el buen deseo de enseñar los misterios que encierran algunas existencias.„

Como el espiritista que me dirigió las anteriores líneas es uno de los mejores adeptos con que cuenta el Espiritismo no he titubeado en complacerle y cuando he tenido ocasión oportuna he pedido una comunicación al Padre Germán y éste me dijo:

"Copia la biografía que de ese millonario te han enviado y á continuación lo que yo te dictaré.„

II.

MILLONARIO Y SUICIDA

En Vigo ha puesto fin á sus días, arrojándose por el balcón del hotel "Continental,„ un sugeto, dueño de considerable fortuna, llegado de Guatemala.

Su historia es por extremo curiosa. Era español, natural de Ferrol y al caer soldado se le destinó á Cuba, viniendo de guarnición á la Habana.

Desertó y escapó á Méjico, donde pasó algunos años, padeciendo grandes miserias y apuros y, viendo que la suerte no le favorecía, pasó á Guatemala, dedicándose á la venta de quincalla, bujías y otros efectos.

Cuando llegó á reunir cinco mil pesos, á costa de muchas fatigas, compró una finca tasada en más de 20,000 duros, llamada "Bola de Oro,„ situada en la zona del Tombadol.

A los ocho meses vendió la finca en 116,000 pesos al contado; pagó lo que debía y con el sobrante adquirió otra, haciéndola llamar "Rosario,„ que radica el mismo territorio, la cual vendió en 250,000 pesos á su antiguo administrador.

Llegó á reunir una fortuna valuada en siete y medio millones de pesos.

Hace tres meses que salió de Guatemala para San Francisco de California, New-york y Londres, de donde fué á Barcelona y luego al Ferrol, deseoso de ver á los supervivientes de su familia, después de 30 años de ausencia.

Mala impresión le debió causar la visita á su pueblo natal, cuando pasó á residir á Vigo, tomando la fatal resolución que nuestros lectores conocen.

Deja en Guatemala tres hijos naturales de dos mujeres. Su capital está depositado en el Banco de Londres y en el de la mencionada república del Centro América.

Varias veces hizo préstamos de consideración al gobierno de la misma.

Era de natural generoso y su casa y su bolsillo estuvieron francos siempre á cuantos españolos acudieron á él.

El millonario suicida se llamaba don Pedro Maurí.

En su testamento deja gran parte de su fortuna á sus tres hijos, una cantidad considerable para obras piadosas y benéficas y el resto en legados, entre ellos: 8,000 duros á su amigo de Vigo, don Jesús Núñez, 5,000 á don Domingo Castilla y donaciones á todos los operarios de sus cafetales, que pasan de mil.

Muchos de los legados los destina á sus parientes gallegos, á sus amigos residentes en España y Guatemala y los establecimientos de beneficencia.

III.

"¡Cuánto, cuánto os sorprende que un millonario se suicide! ¿pensáis que en la tierra todo se consigue, poseyendo ríos de oro? estáis en un gran error; porque con el oro se compran castillos, fortalezas, plazas fuertes, títulos nobiliarios, árboles genealógicos, consideración social, fama, renombre, beatificaciones y canonizaciones, la santidad, un altar y el culto al santo bienaventurado: todo se compra con el oro en vuestro mundo, menos los latidos de un corazón, esos latidos que conmueven todo el organismo y esas miradas de unos ojos amantes que dicen: ¡Yo te amo!... ¡yo te espero!... ¡ven! .. ¡no tardes!... ¡Ah! las expansiones del alma, esas no las compran los Césares de la tierra, esas se ganan con el desinterés, con la abnegación, con el sacrificio, con el amor incondicional, con el martirio si es necesario; pero no, no hay tesoros en la Creación para comprar la inquietud de un alma enamorada; por eso Pedro se suicidó, porque durante su última existencia vivió íntimamente solo, cumplió las leyes de la naturaleza, las mujeres le dieron hijos de su propia carne, de sus mismos huesos, pero aquellos cuerpos no estaban animados por espíritus simpáticos, ni afines con el espíritu de Pedro, eran simples actores que venían á representar un papel secundario en la vida de Pedro; sus parientes ninguno de ellos ha estado enlazado con él en otras existencias Pedro buscó una familia extraña para comenzar á sembrar en terreno nuevo sus afecciones, espíritu de larga y accidentada historia, no ha conocido aun los horrores del hambre, porque cuando la miseria ha llamado á su puerta, él, con su admirable avtividad, le ha dicho *vete* y luchando y trabajando ha vencido siempre á la adversidad. Ha sido poderoso por su fuerza hercúlea, por su enérgica voluntad, por su gran decisión, por sus altos puestos en la magistratura y en la gloriosa carrera de las armas, por sus riquezas fabulosas, adquiridas de todos modos, por herencia legal, por trabajo incesante, por conquista y estafa y por el tráfico infamante de la carne humana, vendedor y comprandor de exclavos, ha sido para ellos un tirano, los ha tratado con la mayor crueldad y si en determinadas épocas era con ellos más humano no era por lástima, ni compasión, sino para mejorar la mercancía, alimentándolos y poniéndolos en condiciones más ventajosas de robustez y virilidad. Su Dios era el oro, con él saciaba su insaciable sed de mando y poderío; cuando desde lo alto de su mansión señorial miraba los rebaños de sus ganados, los inmensos bosques, las villas y aldeas, cuyos moradores le conceptuaban como su *señor* y *dueño*, aquel espíritu ambicioso gozaba, diciendo:—¡todo cuanto veo es mío! ¡todo cuanto alienta en mi derredor obedece á mi omnímoda voluntad!„

"¡Insensato! todos aquellos cuerpos eran suyos, todos aquellos pueblos le pertenecían, pero aquellos hombres, aquellas mujeres, aquellos niños le odiaban con todo su corazón, cuando él pasaba entre ellos todas aquellas cabezas tocaban á tierra en señal de humillación, de ominosa servidumbre, pero el pensamiento, que no se vé, que no se toca, éste, ¡Ah! éste profería una maldición para el tirano, para el explotador sin piedad, para el traficante sin entrañas que separaba los hijos de sus madres, azotándoles cruelmente si exhalaban una queja Pedro casi siempre ha sido rico, pero nunca ha sido amado, ha buscado el oro en las profundas entrañas de la tierra, en el profundo lecho de los mares, ha pasado años y años sepultado en el fondo de las mi-

nas, buscando cuantos minerales enriquecen vuestro suelo, pero jamás ha explorado la mina de un corazón, ni ha preguntado á unos ojos dónde se ocultaba el amor; pero ese estado de animalidad, puede decirse, en el cual la naturaleza funciona y el espíritu no toma parte en aquel funcionamiento puramente material, no puede ser eterno, la luz tiene que abrirse paso entre tantas tinieblas, la hartura de los goces llega con los excesos del placer y Pedro ya hace algún tiempo que siente en su alma un algo inexplicable, indefinible, trabaja en todas sus existencias por ser rico, en casi todas ellas lo consigue, pero ya en sus últimas encarnaciones se ha parado muchas veces ante las más humildes cabañas y cuando ha visto en ellas uno de esos cuadros que podríamos llamar de la *sagrada familia* se ha conmovido profundamente y más si ha visto llegar un pescador y salirle al encuentro una mujer joven rodeada de pequeñuelos y éstos al ver á su padre, como atrevidos gimnastas, se han encaramado por un robusto cuerpo hasta sentarse en sus hombros, extrechando su cabeza con infantil regocijo. Pedro al ver aquellas manifestaciones ha comprendido que á él le faltaba *algo*, el qué no lo sabía, pero era indudable que le faltaba, quizás (y sin quizás), lo más necesario, lo más indispensable para la vida. Mas como los vicios muy arraigados se tarda muchísimos siglos en desarraigarlos Pedro ha comenzado á sentir la imperiosa necesidad de amar y de ser amado, pero entre un deseo naciente y un vicio que tiene profundas raíces la victoria no suele alcanzarla el novel combatiente, sino el veterano aguerrido, así es que, Pedro, si por una parte ha dulcificado su sentimiento y ha comenzado á sembrar buenas obras, por otra parte, un gran negocio, una jugada atrevida, no haciendo caso de los medios para llegar al fin, le ha hecho dejar en un instante todas las afecciones y ha corrido delirante tras del oro hasta realizar su temeraria empresa.„

"En su última existencia había adelantado muchísimo en su progreso, y por lo mismo que se despertaba su sentimiento, encontraba más á faltar el cariño, como el sembraba con abundancia beneficios, quería cosechar inmediatamente demostraciones de gratitud; y como las flores del agradecimiento no han brotado en torno de él, se entristeció su espíritu, sintió frio en el alma ¡mucho frio!.. y como en esta existencia había vencido su sentimiento á su anterior dureza de corazón, como había podido más que su antigua sed de oro, su naciente afan de ser amado, su alma triste rechazó los halagos del vicio, y las caricias compradas; y como si recordara confusamente el mal uso que había hecho de sus anteriores riquezas, tuvo miedo de si mismo, de no emplear en buenas obras sus capitales, al mismo tiempo le pesó la vida, le abrumó el peso de su dolorosa expiación, diversos y frecuentes desengaños le hicieron llorar como un niño perdido en populosa ciudad, miró sus tesoros y sonrió con amarga ironía, se preguntó á sí propio que quería, y el mismo se contestó ¡¡morir!! el espíritu rudo y fuerte que había cruzado algunos mundos buscando los filones de oro, en esta existencia débil como el huérfano pequeñuelo, no se encontró con valor suficiente para seguir luchando con los ingratos, y se mató porque le faltaron las fuerzas para resistir el frío del alma.„

"En sana lógica, como Pedro en su última existencia fué cuando más se dulcificó su sentimiento, era puede decirse un niño que tuvo miedo de andar solo; le faltaba esperiencia en el buen camino, y apeló al peor de los remedios; porque con el suicidio no se consigue otra cosa más, que el estacionamiento del alma, ni se avanza ni se retrocede, se queda uno en el mismo

punto leyendo el capítulo más enojoso de su historia, viendo con más claridad el por qué de aquellas ingratitudes y lamentando el tiempo perdido por haber dejado un cuerpo que todavía le era útil, y unas riquezas que podía haber aumentado en bien de sus semejantes.„

"He aqui contado á grandes rasgos, el porque un millonario prefirió la muerte á los goces de la opulencia, adquirió el triste y profundo convencimiento que hay algo en la Tierra que no se compra, y por lo mismo que no podía alcanzar lo que deseaba, sintió con más intensidad el frío del alma; envidiando al último mendigo que á la puerta de un templo contempló rodeado de su haraposa compañera y de sus andrajosos chicuelos, que con el compartian el durísimo pan de la limosna. Cuántos séres encontró en su camino todos le parecieron que eran más felices que él, y en realidad no se engañaba; porque tal vez la mayor parte de ellos, no tenían una historia tan borrascosa como la suya, y habían sido mejores labradores arrojando la semilla de las buenas obras en los surcos de la vida; por lo cual recogían la cosecha que el millonario en su última existencia no pudo recoger.„

"La impaciencia es la peor consejera para el espíritu, y Pedro fué muy impaciente, aunque su impaciencia, fué en cierto modo justificada; porque el espíritu acostumbrado centenares de siglos á decir *ordeno* y *mando* en una existencia que ordene y mande que le amen, pagando adelantado aquel afecto, y pagándolo con largueza, creyendo que una cantidad de oro, puede hacer latir un corazón y llenar de lágrimás unos ojos amantes; al ver completamente defraudadas sus legítimas esperanzas, al tocar el hielo de la indiferencia el que necesitaba el calor del cariño para comenzar á vivir en un mundo nuevo, se desesperó como el niño voluntarioso y mal educado que se enfada cuando rompe un juguete por ver lo que tiene dentro. Los que han sido muchos siglos miserables, cuando comienzan á ser pródigos, creen que con sus dádivas lo pueden alcanzar todo, y están en un gran error, porque la verdadera generosidad no es la que espera la inmediata recompensa, el bien tiene que hacerse por el bien mismo, y las ingratitudes hay que considerarlas como las espinas que rodean á vuestras rosas, que mientras más delicada es su esencia y más embriagador su perfume más espinas hay en su tronco, como si estas quisieran simbolizar el áspero camino del progreso, que mientras más grandioso es el ideal de la redención humana, más abrojos encuentran los redentores en su camino; y más les cuesta aspirar el aroma de la rosa bendita de sus ensueños.„

"Los que hacéis firmes propósitos de enmienda, y como es natural, comenzáis por atender á los desvalidos, por enjugar el amargo llanto de los desesperados, por vestir al desnudo y dar de comer al hambriento, hacéos cargo, que los pobres que socorreis son otras tantas *cajas de ahorros* que guardan vuestros capitales para mañana.„

"En los Bancos y Sociedades de Seguros que teneis en la Tierra, ¿no dais una cuota mensual ó anual, con lo cual formáis un capital para vuestros hijos? ¿y no esperáis años y años para conseguir una renta vitalicia ó una suma determinada con la cual atendeis al porvenir de vuestros descendientes ó á vuestra decrépita ancianidad? ¿imponeis hoy y retiráis mañana el capital impuesto? no, bien tenéis un plazo más ó menos largo para recuperar el anticipo, pues haceos cargo os repito, que los pobres que socorreis son otras tantas cajas de ahorros que os guardan riquezas inestimables para vuestras sucesivas existencias. ¿No os habeis encontrado muchas veces en grandes apuros para recobrar vuestra libertad ó recuperar vuestros bienes perdidos

en un incendio, en un naufragio, en un terremoto, en una de las muchas calamidades que afligen á ese planeta? y no habeis notado que á veces, un desconocido, una persona á la cual no os une el menor lazo de cariño, ni aun el de la simpatía, se presenta á vosotros y os dice con la mayor naturalidad y sencillez:—No os aflijais, todo tiene remedio en este mundo menos la muerte, seguid este ó aquel camino, que andando se llega muy lejos. Yo os protegeré, yo os indicaré el mejor derrotero; y decís con estrañeza.—¡Qué caprichos tiene la fortuna!... ayer me lo quitó todo y hoy me devuelve una parte por quien menos lo podía yo esperar; y en realidad, el fantasma de la fortuna no existe; no hay más que las *cajas de ahorros* creadas por las buenas obras de los espíritus, que á su debido tiempo dan á sus imponentes los réditos del capital impuesto.„

"Pedro fué impaciente, no esperó el tiempo necesario para recoger los intereses del oro prodigado á manos llenas, quiso que á la siembra siguiera la cosecha sin dejar que germinara la semilla; los impacientes son los que luego tienen que hacer grandes acopios de paciencia, son los que á veces veis postrados en el duro lecho del dolor años y años que sonrien en medio de sus penas, y son la admiración de sus deudos que se maravillan de su evangélica resignación; son los que ruedan por los hospitales, son los que á veces llegan á vuestros asilos benéficos y les dicen: No hay albergue para vosotros, y permanecen á la intemperie horas y horas ó van de un punto á otro pidiendo un lecho para morir. Las impaciencias tienen su expiación en relación con la culpa, el frío del alma se cura con el fuego de la caridad, por que sino se encuentra el calor del cariño y del agradecimiento, la llama del amor que arde en el corazón del filántropo tiene calor bastante para reanimar al que se muere de frío; toda la indiferencia de los espíritus desagradecidos (en determinadas épocas) no es bastante la nieve de su desvío para apagar la llama de la caridad, cuyo suave calor domina á todos los rigores del frío. El espíritu que verdaderamente se interesa por sus semejantes nunca está solo; ni jamás siente frío en el alma, porque sus pensamientos fijos en el dolor ageno, no le dejan pensar en si propio. Sabiendo mirar, hay siempre que compadecer, el que compadece ama, y el que ama, asi mismo se da calor y vida, porque el amor, es el fuego central que todo lo vivifica.„

"Compadeced á los suicidas, son ciegos que en un momento de extravío se han arrancado los ojos, son tullidos que han entumecido sus miembros en el calabozo de la desesperación, han roto un organismo que echarán de menos mas tarde, y que no podrán reconstruir en las mismas condiciones; compadecedles y no sigáis nunca sus huellas sangrientas, que el camino de los suicidas es el más escabroso y el más lleno de obstáculos que cruzan los espíritus.„

"No olvideis que con el oro todo se compra, menos los latidos de un corazón, y las dulces miradas de unos ojos amantes que dicen: ¡Yo te amo!... ¡Yo te espero! ¡ven!... ¡no tardes!...

Adiós.

IV.

La comunicación del Padre German es de profunda enseñanza como todas las suyas, y la eternidad me parece que no es tiempo bastante para demostrarle mi inmensa gratitud al guia de mis trabajos.

¡Cuánto te debo buen espíritu!... no encuentro frases para demostrarte mi agradecimiento, no se con el transcurso de los siglos si algún día te podré demostrar ¡cuánto te amo! ¡cuánto te admiro! porque tu bondad es inmensa

para mi, y no acierto á comprender la protección que te debo, porque de tí, á mi, hay la distancia que media entre el átomo y el infinito.

AMALIA DOMINGO SOLER.

REPARACIÓN SUBLIME

En todas las instituciones democratizadas y liberales que van formándose por doquier, con uniforme aspiración, brota de su seno una idea luminosa, cuya tendencia es emancipar el pensamiento humano, liberalizar á los pueblos, enaltecer el progreso y coadyuvar á las aspiraciones modernas.

Y esa idea que brilla majestuosa y radiante en el horizonte de la libertad, cual bella estela en el espacioso éter; esa sublime concepción que pertenece á los ideales de ese siglo; esa nueva reina que se mece en las nubes de ópalo, como la imágen de nuestro amor se mece en el columpio de nuestra ardiente fantasía; esa fluctuación del pensamiento humano, es, cual otra hada benéfica, la idea más sublime que de la imaginación del hombre haya salido.

Vedla y juzgadla: "el reconocimiento de la inteligencia de la mujer„; y reconocimiento en que cree de necesidad suma su poderoso concurso para la solución matemática de esos grandes problemas que absorben la atención del hombre; reconocimiento que cree que el hombre sin la cooperación de la mujer no podrá llegar al fin de su carrera aunque haga titánicos esfuerzos; reconocimiento, en fin, que cree que ese eje universal que, nueva palanca, mueve los mundos del sentimiento; esa diosa de la familia donde todos acatan su voluntad; ese primer maestro que guía las nacientes ideas de la infancia, precisa una educación é instrucción, no tan sólo igual, sino más sólida y provechosa que la del hombre, ya que el guiar á la humanidad á ella concierne, inculcar ideas de moralidad á ella atañe y á ella pertenece el conducir las generaciones á la libertad y al progreso.

Cuando á principios de este siglo la idea de emancipación venida de Francia traspasó los Pirineos, repercutiendo sus ecos por todos los ámbitos de la España, entonces sometida al yugo de un fanatismo denigrante, la voz de alarma se extendió por todos los hogares, amenazando una verdadera revolución femenina. Hoy ya es otra cosa: la mujer siente atracción hácia las ideas emancipadoras y no puede menos de comprender que el hombre, después de la lucha que sostiene, al pisar el palenque donde rugen y batallan las humanas pasiones, embistiéndose y despedazándose unas á otras con encarnizamiento, necesita otro ser con quien compartir sus dolores ó sus alegrías, sus victorias ó sus derrotas, ya que á no ser así, á no poder comunicarse, desahogar su corazón y su cabeza con otro *yo* mismo, el corazón estallaría al empuje del sentimiento y la cabeza se le partiría al choque de las ideas.

Y ese otro sér, ese otro *yo* del hombre, ¿quién será sino la mujer y solo la mujer? El hombre aspira á que la mujer le comprenda, porque sabe que su vida se desliza siempre armoniosa y tranquila, suave y atractiva en el hogar, si la mujer, ejerciendo su verdadero ministerio, vela incesantemente para proporcionarle los consuelos que ha menester para poder con fuerza ir luchando por la vida y darle á ella misma las comodidades y el bienestar.

Si la mujer es despreocupada é instruida, comprende que, encadenada la voluntad del hombre con tan suaves lazos, no buscará lejos del hogar efímeros placeres que perjudican sus intereses y su salud, y con todo el vigor

de su inteligencia, no adormecida por la crápula y los vicios, desarrollará, sostenido siempre por el amor sin igual de una familia que le comprende, los problemas de la vida por árduos que sean.

Y, ¿á quién se deberá esta metamórfosis del hombre? A la mujer instruída que ha sabido comprender las faltas de que adolecía el hombre y con voluntad las ha extirpado; ha visto las llagas contagiosas de una sociedad leprosa y las ha curado con el bálsamo benéfico de la abnegación.

Ya que las generaciones pasadas, egoístas y crueles la condenaron á una ignorancia completa so pretexto de su salvación, desposeyéndola en toda virtud moral, la generación presente, que no yace ya envuelta en las turbias olas de aquel mar agitado por las reacciones de aquellos espíritus fanatizados que caminaban al insondable fondo del abismo abierto á sus pies con visos de gloria eterna, busca la única gloria que no es ficticia, la gloria que cabe en la tierra; esto es, alcanzar la felicidad en ese valle que llaman de lágrimas y sabe que bastante parte la alcanza en medio los inefables goces de la familia, cuando la madre es una viva llama que mantiene en hirviente combustión el inmenso amor del hombre, identificándose y unificándose á su modo de ser y de pensar.

Las religiones positivas que quisieran mantener á la mujer en la primitiva ignorancia, á fin de tener siempre una puerta abierta en el seno mismo de la sociedad para no perder sus privilegios, intentan difamar la corriente civilizadora que la marcha implacable de los tiempos señala á la humanidad y pretenden aterrorizarla, valiéndose para ello de todos cuantos medios hallan á mano, por reprobables que éstos sean; pero desde que los pueblos se han emancipado de la tutela que ejerciera en ellos el despotismo y la tiranía; desde que la enseñanza no está monopolizada por la frailesca grey; desde que la razón se impone á lo sobrenatural y, el pensamiento, más veloz que la electricidad, lleva las ideas de región á región, de polo á polo, la mujer escucha más los consejos de su propia razón que los de la preocupación y la rutina. ¡Ay del día en que la mujer satisfaga las aspiraciones del hombre y se instruya, que ese poder tan decantado caerá al peso mismo de su carcoma!

Ahí tenemos el cristianismo, esa antorcha civilizadora, que apareció radiante en medio las tinieblas del paganismo, que reformó las costumbres, dándonos un código y una moral; que levantó á la mujer de humilde sierva á... recreo del hombre y, sin embargo, ya lo vemos; la mujer es un útil precioso, necesario, indispensable al hombre, como una silla lo será en el mueblaje de una casa; es un autómata que no anda si no se la empuja siempre y cuando escucha los consejos de la religión. La religión, pues, no satisface las aspiraciones modernas relativas á la ilustración de la mujer.

La sociedad, que ha reconocido las facultades de la mujer y ha hecho justicia á su moralidad, desechando así á los que en todas las épocas tan desconsideradamente la han calificado y condenado sin conocerla, pues no han sabido ver que dentro del estiércol del nido crecen inmaculadas albas palomas y también dentro la sementera del trigo puro crece la mala cizaña; esta sociedad, que ha obrado con arreglo á la justicia, al levantar y dignificar á la mujer se levantará y dignificará á sí propia, ya que todas las grandes causas tienen sus grandes efectos y marchará en linea recta hacia la constante aspiración de sus deseos, de sus esperanzas, siendo la primera en estrechar el ideal por qué suspira y trabaja. SOLEDAD GUSTAVO.

Imp. de la Vda. de C. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI — Núm. 46

La Luz del Porvenir

Gracia 28 de Marzo de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id, 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Invitación.—No sabéis lo que pedis.—Pensamientos.

INVITACIÓN

El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos invita á los espiritistas y á cuantos se preocupen por el progreso de la humanidad, á la velada filosófico-literaria musical, que tendrá lugar el 30 del actual en el Teatro del Círculo Artístico Recreativo, calle Casanovas, números 3 y 5, entrando por la Ronda de San Antonio.

Dicha velada es para conmemorar el aniversario de la desencarnación de Allan Kardéc y de la divulgación del Espiritismo en América.

Los que deseen asistir pueden pasar á recoger sus correspondientes invitaciones á los puntos siguientes:—Círculo La Buena Nueva, Plaza del Sol, 5 y Cañón, 9, Gracia.—Redacción de "La Revista de Estudios Psicológicos„ Condal, 7, 1.° y Centro Barcelonés, Ferlandina, 20, 1.°.

La Comisión.

NO SABEIS LO QUE PEDIS

I.

Es indudable que la disgregación de la materia impresiona dolorosamente, no sólo cuando esa crisis se verifica en individuos de nuestra familia ó de seres amigos: un enfermo que camina lentamente al sepulcro y un muerto que cae en la fosa le causa pena su contemplación al más indiferente. Si es un niño se exclama: ¡Pobre ángel! ¡pobre flor en capullo!... ¿por qué no esperas á entreabrir tu corola entre nosotros para que aspiremos el perfume de tu sentimiento?

Si es una joven de quince años que languidece y muere se murmura con melancolía: ¡Cuánta dicha perdida! ¡una familia de menos en la tierra, de la que pudieran haber salido héroes y genios!

Si es una mujer de edad madura, rodeada de sus hijos y atendida y respetada de su esposo, la que sucumbe al peso de su pertinaz dolencia, se dice con tristeza: ¡qué pérdida tan irreparable! ¡niños sin madres son hojas secas arrancadas por el vendabal del infortunio del árbol de la vida! y si es un anciano el que se va, aunque causa menos pena su desaparición, porque su muerte no trunca las leyes de la naturaleza, siempre se suspira melancólicamente; quizás porque nos asusta lo desconocido; mas de todos los seres que abandonan la tierra ninguno causa tanta pena (exceptuando á la madre rodeada de pequeñitos), como una niña de quince años y es que, acostumbrados al cumplimiento de la leyes naturales, que todo da fruto, que todo se reproduce, el truncamiento de esa ley impresiona tristemente, mas aún, impresiona dolorosamente y hablamos por experiencia.

A pesar de nuestras ideas espiritistas, sin embargo, de estar plenamente convencidos que los muertos viven y que el salir de la tierra es ventajoso para el espíritu, puesto que este mundo no es más que una penitenciaria donde se vive muriendo y que la existencia breve (si no se acorta por los abusos), es señal infalible (puede decirse), que no se tienen grandes cuentas que saldar, á pesar de saber con certeza todo esto, nos impresionamos tristemente siempre que vemos á Elvira, niña que aun no ha cumplido quince años, alta y gentil como las palmeras, de rostro agradable y risueño, con ojos grandes y expresivos, animados con el fuego de la fiebre lenta que la consume. Elvira nos parece uno do esos arbustos que crecen en el fondo de una sima, privados de la hermosa luz del sol, que toda su savia la emplean en subir y más subir, buscando los rayos solares; de igual manera ha crecido Elvira, es alta, muy alta, pero sin desarrollo alguno, en su pecho bastante hundido, no hay esas dos protuberancias esféricas tan necesarias á la mujer que, al ser madre, se convierten en dos fuentes de vida, donde los pequeñuelos encuentran el más preciado alimento.

Su palidez cadavérica, el brillo extraño de sus grandes ojos, la melancólica sonrisa de sus labios, algo inexplicable que encontramos en ella, todo indica (á no verificarse una crisis inesperada en sentido favorable) que, Elvira, antes quizá de cumplir quince años, dirá á su pobre madre: ¡Adiós, madre mía, los ángeles me esperan! y dejando caer su artística cabeza sobre la almohada cerrará sus ojos en la tierra para abrirlos en la eternidad.

Siempre que vemos á Elvira murmuramos con tristeza, sin que llegue hasta ella el eco de nuestras palabras: ¿por qué te quieres ir?... ¡tienes una familia cariñosa que se ha esmerado en educarte, que se ha complacido en instruirte, no has conocido los horrores de la miseria, tu muerte quizá haga otra víctima en tu madre! ¡Eres tan joven! ¡tan simpática! ¡tal vez encuentres la realidad de tus hermosos sueños permaneciendo en la tierra! ¡No te alejes, Elvira! ¡no te apartes de nosotros!... y como si la niña comprendiera algo de nuestra dolorosa ansiedad nos mira sonriendo dulcemente, dirigiéndonos chanzas infantiles.

La última vez que la vimos estaba tan pálida que nos impresionó más que de costumbre y dijimos con profunda tristeza: ¡Señor!.. ¿por qué te la llevas? ¡dejadla entre nosotros! ¡es tan niña!... y al pronunciar estas frases alguien nos dijo al oído: ¡No sabéis lo que pedís!...

Desde aquel instante nos domina una dulce melancolía, desde aquel día estamos meditabundos y hoy dejamos correr nuestra pluma al impulso de la inspiración, pues hay un sér de ultratumba que nos dice así:

II.

"No sabéis lo que pedís! os dije hace algunos días y siempre os diré lo mismo si os oigo lamentar la muerte prematura de una joven."

"¿No sabéis que morir es renacer? ¿no sabéis que mientras más corta es la existencia menos responsabilidad se adquiere? ¡feliz el espíritu que su adelanto le permite abandonar la tierra en edad temprana! ¡Verdad que para una madre amantísima es muy triste contemplar á la hija de su alma acostada en un ataúd, cerrados sus ojos!... ¡cruzadas sus manos!... ¡descansando en su pálida frente una corona de rosas blancas!... ¡Mas allí descansará pura!... ¡aquel cuerpo no ha sido profanado!... ¡dentro de aquella juvenil cabeza no se ha fraguado ningún crimen!... ¡Ah!... ¡cuánto hubiera yo ganado si antes de cumplir quince años hubiese abandonado la tierra!"

"La última vez que estuve en ese mundo elegí una familia modesta y honrada, mis propósitos fueron buenos, pero no realicé ninguno."

"A pesar de verme muy querida de mi madre y de mis tres hermanas mi espíritu se asustó ante la lucha de la vida y en lugar de ayudar al desarrollo del organismo que había escogido procuraba más bien aniquilarlo con repetidos ayunos, puesto que mi inapetencia era tan extremada que mi pobre madre se volvía loca ante mis obstinadas negativas siempre que me querian dár alimento."

"Como fuí la más pequeña de mis hermanas y antes de nacer yo murió mi padre, (que había sido amantísimo de sus hijos), todos mis deudos quisieron indemnizarme de tal pérdida, queriéndome mucho, desviviéndose todos por la *huerfanïta*, que así me llamaban; mi nombre de bautismo, (que fué el de Ana) nadie lo pronunció en mi familia, todos me siguieron diciendo la *huerfanita* que con el trascurso de los años, convirtieron en un nombre llamándome Fanita."

"Crecí lánguida, triste y voluntariosa; los mimos de mi familia los agradecía y al mismo tiempo me exasperaban, por que como yo tenía deseos de abandonar la tierra sin darme cuenta de ello, aquella tiernísima solicitud de mi madre y de mis hermanas, me contrariaba tan profundamente, que respondía con desdenes á sus caricias, y ellas decian que la aspereza de mi carácter era efecto de la enfermedad que me consumía."

"Cumplí los quince años entre la vida y la muerte, y haciendo mi familia un gran sacrificio, me llevaron á un pueblecito situado én la cumbre de una montaña, á ver si la pureza de aquellos aires, me reanimaban, acompañada de mi hermana mayor que me quería tanto como mi madre. Allí lograron vencer la repugnancia que yo sentía á tomar alimento, y miel, leche, frutas, manteca, vinos bien preparados, aves en abundancia, corderitos recien nacidos, y sabrosísimo pan de flor, todo me fué ofrecido por la familia del Padre Leoncio, cura del pueblo, que á la razón se encontraba fuera del lugar, y en cuya casa nos hospedamos mi hermana y yo."

"En breve tiempo se colorearon mis pálidas mejillas, se enrojecieron mis blanquecinos lábios, se animaron mis muertos ojos, y adquirí la fuerza y el vigor de la juventud. Mi pobre madre vino á verme y me estrechó contra su corazón, creimos todos que la intensidad de su alegria trastornaría su razón. ¡Qué júbilo tan inmenso! ¡su Fanita su huerfanita adorada que le costaba tantas lágrimas! tantas angustias! tantas vigilias! pues había velado mi intranquilo sueño noches y noches, pudiéndose decir, que desde que me dió á luz, no había dormido una sola noche tranquila; y aquella niña del milagro,

(como muchos me decian) se había salvado de las garras de la muerte, y al salvarse se había transfigurado. De uraña me volví cariñosa, á mi habitual indolencia, á mi pereza nativa, la sustituyó la mayor actividad, tomando parte en todas las faenas domésticas con infantil regocijo.„

"La familia del Padre Leoncio me quiso mucho por mi docilidad y buen deseo, y mi pobre madre me miraba y no podía convencerse que aquella jóven activa y laboriosa, fuese su enfermiza y desdeñosa Fanita; cambio tan repentino asombraba á todos, y mi madre no sabía qué hacer, si dejarme en aquel lugar ó llevarme á su lado, mas el médico la dijo que en cuanto me llevasen á la ciudad desandariamos el camino andado; y tanto me quería mi madre que, perjudicando los intereses de toda la familia, desoyendo las justas quejas de mis hermanas, que no querían dejar la capital para vivir en un pueblo de la montaña, se estableció en el punto donde yo había vuelto á la vida.

"Como toda mi familia me quería entrañablemente al verme risueña y contenta se resignaron mis hermanas de muy buen grado á perder los goces de una gran ciudad y durante un año nuestra casa fué un paraíso.„

"Mi carácter se dulcificó tanto que no parecía la misma, ¡qué días tan hermosos! ¡han sido los únicos felices de mi vida!...„

"¡Todo sonreía en torno mío!... ¡todo me brindaba amor y alegría!„

"Le tomé afición á la vida y todo el empeño que antes tenía en no alimentarme lo tuve después en estudiar lo que mejor me convenía para adquirir fuerzas.„

"El Padre Leoncio había vuelto de su viaje, era un hombre joven, simpático para todos, menos para mí; como el corazón rara vez se engaña, cuando en unión de su familia salí á recibirle á una legua del lugar y le ví bajar del caballo para abrazar á su madre sentí unos deseos de huir de aquel sitio, que tuve que dominarme para no cometer una imprudencia.„

"Cuando me presentaron á él me miró fijamente y un temblor convulsivo se apoderó de mí; desde aquel día sentí una inquietud que se aumentó desde que oí una conversación que tuvo el cura con mi madre, á la vuelta de un largo paseo por el campo; había cerrado la noche y, sin saber por qué, me propuse expiar á mi madre y al Padre Leoncio, que la llevaba del brazo y le decía:„

"No le quede á usted duda que, Fanita, si no se tiene gran cuidado, es muy fácil que se vuelva loca; yo he estudiado medicina y en cuanto la ví conocí que su cabeza no estaba muy segura, pero Dios mediante confío ponerla buena si la deja usted á mi cuidado.„

Mi madre y todos los míos, que estaban dominadísimos por el clero, creyendo ciegamente que los sacerdotes eran los elegidos del Señor, dieron crédito á sus palabras, pues tuvo buen cuidado de darle aviso á mis hermanas, exigiéndoles el mayor secreto y desde entonces, con una habilidad satánica, el Padre Leoncio impuso á todos su voluntad, convirtiéndose en árbitro de mis acciones.„

"Comprendí con espanto que toda mi familia me miraba con lástima, creyendo buenamente en el transtorno de mis facultades mentales y, temblando ante un peligro desconocido, ante un monstruo informe que no veía, pero que hasta mí llegaba su aliento abrasador, ví formarse el vacío en torno de mí y, creyendo conjurar la tormenta, llegué á decirle á mi madre que el Padre Leoncio era un miserable seductor, que me perseguia, que me aseliaba, que me amenazaba con encerrarme en el hospital de locos, si no cedía á sus impuros deseos y, mientras yo más me exaltaba, cuanto más le decía

á mi madre vámonos de aquí, sacadme de este infierno, más creía la infeliz en mi locura y contaba á mi perseguidor todo cuanto yo le decía.„

"En esta horrible lucha estuvimos algún tiempo, hasta que aquel miserable me dijo claramente: Entre los dos hay un loco y ese soy yo; quiero tu cuerpo, tu hermoso cuerpo de grado ó por fuerza, si te resistes te encerraré en un manicomio y de todos modos serás mía, en cambio si accedes á mi loca pasión vivirás con tu familia, diré que te has puesto buena y todo volverá á su antiguo régimen, elije.„

"Cuando me hicieron tan horrible proposición tenía yo poco más de diecisiete años, tuve miedo al manicomio y á los calabozos de la inquisición y cedí á los frenéticos halagos de aquel hombre, que abusó indignamente de mi temor y de mi inexperta juventud,„

"Él siguió con su infame comedia, diciendo á su familia que confiaba ponerme buena, mas yo en tanto palidecía y sentía extraños antojos, mi pobre madre no sabía á qué atribuir mi decaimiento y mi inapetencia hasta que, llegando al colmo de la iniquidad, mi infame seductor le dijo á mi madre que sin duda alguien del pueblo había abusado de mi transtorno mental y llevaba en mis entrañas el fruto de mi extravio, y que para evitar el excándalo y la deshonra de mi respetable familia él se encargaba de colocarme en un lugar apropósito para que diera á luz, sin que nadie se enterara de lo ocurrido, pudiéndose decir á todos que me habían puesto en cura.„

"Mi madre, alucinada por completo, aun besó con transporte las manos de mi verdugo, diciendo que gracias á él se salvaba el honor de su familia, que á él me entregaba, porque sólo en él tenía confianza; y yo aterrada ante tanta infamia de una parte y tanta credulidad de otra, enmudecí y me dejé llevar donde quisieron, acompañada del Padre Leoncio y de una parienta suya muy anciana.„

"El tiempo que precedió á mi alumbramiento fué tristísimo para mí, las frenéticas caricias de aquel hombre me eran tan odiosas, tan repulsivas, y me daba tal horror y tal asco al pensar que iba á ver en el mundo un hijo de aquel mónstruo, que antes de nacer ya le odiaba, y decidí ahogarle antes que sus miradas me enternecieran. La fatalidad favoreció mis planes, dí á luz léjos muy lejos de la casita que habitaba, burlé la vigilancia de mi carcelera y me fuí lejos, muy lejos de mi prisión, y sola, en medio de un bosque me sentí acometida de horribles dolores que me duraron no sé cuanto tiempo, dando á luz un niño que al lanzar su primer vagido le estrangulé con una rabia feróz sintiendo una satisfacción inmensa al destruir á aquel sér inocente. Después... después realmente perdí la razón y cuando la recobré, habían pasado diez años.„

"Cuando me dí cuenta que existía, me ví rodeada de séres indiferentes, solo un anciano me fué simpático cuando dijo: ¡Gracias á Dios! ¡ya está buena! ¡Pobrecita!... ¡cuánto ha sufrido!„

"Todos los sucesos pasados reaparecieron nuevamente en mi memoria, fuí preguntando por mi madre, por mis hermanos, por el Padre Leoncio y evitándome impresiones violentas, supe después de algunos días que mi madre había muerto, que mis hermanas se habían casado, ignorándose el punto de su residencia y que el Padre Leoncio se había marchado á América. Mi familia me había olvidado por completo, ninguno de mis parientes recordaba á la infeliz Fanita víctima de la más odiosa iniquidad; pero como nunca le falta al desgraciado un ser que vele por él, yo tuve al médico del Hospital que era á la vez propietario de aquel santo Asilo; y aquel hombre generoso,

aunque hacía cinco años que ninguno de mi familia había preguntado por mí, el me siguió prodigando sus paternales cuidados, consiguiendo con ellos mi completa curación.„

"Muerta mi pobre madre, que la infeliz murió de pena, no traté de averiguar el paradero de mis hermanas, su vista me hubiera hecho sufrir mucho Al salir del Hospital usé mi nombre verdadero, y Fanita desapareció para siempre quedando en su lugar Ana del Monte, mujer de veinte y ocho años desengañada de todo, escéptica, atea, negando hasta la existencia de mi sér, con un odio tan profundo, tan feroz, tan implacabe á todos los sacerdotes, con un deseo tan vehemente de vengarme de aquel que había causado mi desgracia, mi deshonra, la muerte de mi santa madre, y la desunión de mi familia, que aquella fatal idea se convirtió en pensamiento fijo, más me guardé mucho de decirle á mi protector lo que pensaba; conseguí por su mediación que me admitieran en una casa noble en calidad de doncella de la señora, mujer muy recatada, de muy buenas costumbres, dominada en absoluto por su confesor.„

"Tres años permanecí en aquella casa adquiriendo noticias y hurtando cuanto dinero podía. Yo no tenía más afan que matar al autor de mi desgracia y para eso necesitaba oro, mucho oro, porque tenía que hacer una larga travesía por mar y no se me ocultaba que con dinero en todas partes se compraba la conciencia de los jueces y se adquiría la libertad. Secundó mis planes; (sin saberlo) el esposo de mi señora que me hizo su concubina, guardando la mayor reserva, y un obispo que se hospedó en la casa fué inconscientemente el encargado de decirme que el Padre Leoncio se encontraba en la ciudad de N... dirigiendo la educación de un centenar de niños nobles, en un colegio reputado por el primero en su clase, siendo el Padre Leoncio querido y respetado por la austeridad de sus costumbres y por sus magnánimos sentimientos.„

"Mi alegría fué inmensa. Dí motivos para que la señora me despidiera de su lado, y salí de aquella casa siguiendo mis ilícitas relaciones con el dueño de ella, y cuando tuve todo lo que creí necesario, me embarqué con rumbo á la ciudad N... á donde llegué la víspera de Navidad después de seis meses de viaje.„

"Me hospedé en una fonda, y á la mañana siguiente me hice acompañar al colegio del Padre Leoncio, y llegué en el momento que (según me dijeron,) se estaba preparando para dirigir una plática á sus discípulos en el oratorio de la casa; como era día festivo la entrada era pública, me confundí con los fieles que esperaban anhelantes oir la evangélica palabra del Padre Leoncio. Salió este de la sacristía, yo estaba al pié del púlpito y le cerré el paso diciéndole con voz terrible.

—"¿Me conoces miserable?... y antes de que tuviera tiempo de pedir auxilio, le clavé con mano certera un puñal en el corazón.„

"Ni un ¡ay! pudo exhalar, quedó muerto en el acto, la confusión que siguió á mi venganza fué horrible, estuve espuestísima á morir despedazada por aquellos alucinados que miraban en el Padre Leoncio un enviado de Dios; por milagro me salvé de las garras de la indignación popular, pero no del poder de la justicia á la que yo misma pedí protección.„

"No me importaba morir, la vida me era odiosa, pero quería antes execrar la memoria de aquel miserable, y ante los jueces declaré todos sus crímenes, toda su alevosía, toda su maldad sin olvidar el menor detalle: con lo cual me salvé de morir en un patíbulo, siendo condenada á prisión perpétua en la

que entré con ánimo sereno porque estaba muy satisfecha de mi misma.„

"La vida me era una carga odiosa, lo mismo me daba vivir que morir, aquel miserable me había condenado á los más horribles remordimientos; la sombra de mi hijo me perseguía siempre, no terrible y amenazadora, sino triste, muy triste y dolorida, ¡pobre hijo mío!.....

"En la prisión concluí mis días rodeada de séres criminales que se reían de mis remordimientos, y cuando dejé la tierra, ni una mano piadosa cerró mis ojos ¡ni una plegaria se entonó á mi memoria!„

"¡Qué diferencia entre el nacer y el morir!... al llegar á la tierra una madre me estrechó en sus brazos, jóvenes cándidas y buenas me rodearon, y todas exclamaron: ¡Pobre huerfanita! no tiene padre, pero todos la querremos tanto, que no echará de menos su cariño, y me amó mi familia con delirio, todos procuraron hacerme dichosa, quise irme de la tierra, y su amor me tendió las redes del cuidado y del cariño, de la solicitud y del sacrificio; y cuando su abnegación triunfó de la muerte, cuando toda mi familia se sacrificó por verme sonreir, un hombre sin entrañas, sin corazón, sin sentimiento por satisfacer sus impuras, sus violentísimas pasiones, me arrancó de aquel eden, me cubrió de infamia, me hizo odiosa á mi familia; ¡qué tanto me había amado! sembró la inquietud y la zozobra en mi hogar, formó el vacío en torno de mi, hasta el punto que cuando salí de mi casa todos se alegraron de mi partida, hasta mi pobre madre, que estaba avergonzada de su Fanita, de aquella niña que tantas lágrimas le había costado! ¡Cuánta perversidad se encierra en algunos séres...!„

"Si á mi pobre madre, cuando me veia morir, le hubiesen dicho. Esa niña que tanto te empeñas en arrancar de los brazos de la muerte, más tarde será infanticida ¡venderá después su cuerpo para adquirir oro, y atravesará los mares para matar á un hombre, yendo á morir en una prisión donde nadie cerrará sus ojos!„

"Si mi madre hubiera comprendido lo que me esperaba, creo que ella misma me hubiera dado la muerte; por eso me disteis lástima cuando mirabais á esa niña pálida y decíais por lo bajo:—¡Elvira! ¡no te vayas! ¡quédate con nosotros!... ¡Ay! *¡no sabéis lo que pedis!* cuando deseais que una mujer prolongue su estancia en ese mundo!„

"Cuidad á vuestros enfermos, eso si, prodigadles los auxilios de la ciencia y el consuelo de vuestro amor, pero si se doblan como los lirios marchitos, si se inclinan como los sauces buscando una tumba, no os desespereis, no los llameis con esos gritos que hacen vacilar á los espíritus. ¡Dejadlos!... ¡dejad que los proscriptos vuelvan á su pátria! ¡dejad que los prisioneros recobren su libertad!„

"Cuando veais á una niña que quiere irse, ¡acordáos de mí! acordáos de la pobre Fanita que tantas responsabilidades adquirió en su última existencia ¡y dejad que las vírgenes abandonen la tierra, ciñendo su frente la corona de niveas rosas, llevando en su diestra la palma, cual símbolo bendito de su pureza inmaculada!„

"¡Morir jóven! ¡morir sin manchar las hojas del libro de su vida!... ¡qué más gloria... qué más felicidad para el espíritu!„....

¡Sabéis lo que vale una existencia sin crímenes!... sin horrores!... sin remordimientos!„...

"Dejad que las jóvenes anémicas dejen ese mundo, son espíritus que huyen del contagio, y al desear que permanezcan en la tierra ¡pobres ciegos! ¡no sabéis lo que pedís!„

"Adios.„

III

Es muy cierto: desear la prolongación de la vida en este planeta es desconocer sus condiciones, es no ver que este mundo es una Penitenciaria de la Creación, es complacerse en la lenta agonía de aquel que nos inspira más ó menos simpatía, y á quien queremos con mayor ó menor intensidad.

¡Aquí se vive tan mal!... los espíritus que piensan se encuentran tan aislados!... tan abandonados!... y las fuerzas son tan escasas en la mayoría de los terrenales, que sucumben muy fácilmente por miedo, por ignorancia, por frío en el alma: que ávida de calor, le busca á veces en el volcan del vicio, y hasta en el cráter del crímen.

Permanezcan en la tierra los espíritus fuertes aquellos que á semejanza de los viejos marinos desafian todas las tempestades, y salen victoriosos en la ruda batalla de la vida; y las almas débiles, las que se han formado un organismo endeble, las que á semejanza de la sensitiva repliegan su corona cuando una mano quiere profanarlas: váyanse en buen hora con sus castos recuerdos dejando en la tierra una estela luminosa.

¿Te irás Elvira? ¿dejarás tras de tí, el llanto de tu madre y la tristeza de tus amigos?

Si te espera la expiación, si te aguarda la deshonra... vete!... ¡huye del contagio de la tierra! no manches con el cieno de este mundo tu virginal corazón, llévate los castos recuerdos de tu infancia, las inocentes alegrías de tu adolescencia! los besos purísimos de tu madre, y la inmensa simpatía que mi espíritu siente por tí!

AMALIA DOMINGO SOLER.

PENSAMIENTOS

La razón es la luz de la fe.
Los tronos son la tribuna de los pigmeos.
El verdadero Jordán es la ciencia en acción.
Sembrar dulzuras es abrir los cielos.
Las andaderas de la humanidad son las religiones.
Donde no hay amor reina la desesperación.
Donde sembráis odios creáis el infierno.
La redención es vivir el espíritu de su libertad propia.
Crimen es prostituir una conciencia.
La libertad no se pide, se trabaja.
Cuandos los hombres sepan ser libres no harán falta legisladores.
Donde se ama reina la paz.
Esperar sin trabajar es ser flor sin aroma.
El alma es un titán del universo.
Los cielos son no tener remordimientos.
El cansancio es un mal consejero.
Donde impera la beatitud muere la voluntad.
Para el pensamiento no hay obstáculo en la naturaleza.
Lo sereno del alma es la ley de Dios.

Imp. de la Vda. de C. Campins, Sta. Madrona, 1º.—GRACIA.

Año XVI — Núm. 47

La Luz del Porvenir

Gracia 4 de Abril de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id, 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— Odios de ayer.—¡Triunfo!

ODIOS DE AYER

I.

De Isabela (Puerto Rico) me mandaron hace tiempo una carta, cuyo contenido da lugar á dolorosas reflexiones; en ella me pedían que preguntase al guía de mis trabajos el *por qué* de la terrible expiación de un desventurado para estudiar en el relato de ultratumba y en la contemplación de un sér verdaderamente infortunado. Yo, que tanto consuelo he debido al estudio del Espirismo, tengo una verdadera satisfacción en facilitar las instrucciones que me piden, si éstas han de ser de útil enseñanza á mis hermanos; por eso, cuando tengo ocasión propicia, pregunto á los espíritus para que éstos me ayuden en mi trabajo, pues por mí sola sería completamente imposible escribir las historias que continuamente publican los periódicos espiritistas.

Amantísima de la verdad, no doy crédito á las creaciones de mi fantasía y no trasmito al papel mis inspiraciones, sin tener la certidumbre que un sér de ultratumba me inspira y sin antes no haber escuchado las palabras de un medium parlante que de vez en cuando se concentra para decirme el guía de mis trabajos si éstos llevan buen rumbo.

Quiero ante todo la verdad, quiero que en mis escritos no falte la enseñanza racional de los espíritus. Podrá mi lenguaje ser vulgar y estar desprovisto de las galas de un buen decir y adolecer (como adolece) hasta de faltas gramaticales, en lo cual no tienen la menor culpa los espíritus, puesto que yo no soy médium puramente mecánico, sino inspirado; pero sí deseo que las almas sedientas de luz y hambrientas de justicia, al leer las historias que yo expongo á su consideración, sientan algo que nunca hayan sentido y exclaman satisfechas: Estas narraciones enseñan y consuelan.

Esto es lo único que yo puedo hacer en bien de la humanidad y cada vez que un espíritu acude á mi llamamiento doy gracias á Dios, porque mi ruego es atendido. La carta que recibí de Isabela dice así:

II.

El hermano Francisco Rosario y González, Médium semimecánico, que obtuvo interesantes trabajos que han sido censurados favorablemente por muchos y distinguidos espiritistas de diferentes partes del planeta, se halla hoy sufriendo una expiación terrible, digna de estudio po. los fenómenos que presenta. Según revelaciones medianímicas hace dos años venía sufriendo la persecución espiritual de un cura católico, tan rebelde á ver la luz, que han sido inútiles los trabajos realizados en diversos centros y diferentes Médiums para conseguir entrase al sendero del progreso, al contrario, lejos de corresponder á los deseos de sus hermanos, se extremaba más y más en saturar de fluídos impuros el cerebro y organismo de su víctima, llegando á atrofiar de tal modo el cerebro, que, hoy, el desgraciado hermano encarnado, ha perdido por completo la vida moral y la intelectual, quedándole solamente la animal y tan debilitado que se levanta por la mañana del catre donde duerme para caer al suelo y allí se queda todo el dia. Ha perdido el habla y casi todos los sentidos al extremo que acostado hace todas las necesidades materiales. Su madre es la que sufre las consecuencias de tan terrible expiación. Es padre y se vé privado de las caricias de su hijo, que por su estado de pobreza y para quitarlo de la calle está recogido en la casa de un tío.

Todos los recursos se han agotado por la familia para devolver á aquel hermano la salud.

Hoy desearíamos saber la razón de ser de tan terrible prueba para que nos sirva de estudio á toda la familia.

Por lo que rogamos á nuestra muy querida hermana Amalia solicite una instrucción de su buen guía espiritual para esa pobre madre que tanto y tanto sufre al ver á su hijo en tan lamentable estado y esperamos que la bondad de nuestros queridos hermanos no dejarán desatendidas nuestras súplicas.

NICANDRO GARCÍA.

Uniendo mi voz á la de los espiritistas de ultramar, pido al guía de mis trabajos inspiración y, éste, atendiendo á mi súplica, me dice lo siguiente.

III

"¡Cuántas historias tristes hay en la tierra! valle de lágrimas la llaman los sacerdotes de una religión, de penitenciaria del universo la califican los filósofos, como lugar de expiación y prueba la consideran muchos espíritus y, en realidad, la tierra no es valle de lágrimas, no es penitenciaria del universo, no es lugar consagrado al tormento; es un mundo que tiene luz, aire, mares, ríos, montañas, atmósfera, tierras laborables, viñas, aves, flores, bosques, fuentes, arroyos, vegetación expléndida, rebaños de inofensivos irracionales, cuanto el hombre necesita para desarrollar su existencia, trabajando en el laboratorio de un planeta que le ofrece todo lo necesario para vivir y escalar los cielos de la eterna sabiduría. Todo sobra en la tierra, todo; sus moradores son los que acaparán sus riquezas, y así como en los años de sequía los dueños de inmensos graneros se aprovechan de la escasez del trigo y venden el que poseen á un precio fabuloso, porque saben que el hambre no regatea, así vuestros magnates, vuestros millonarios judíos, vuestros padres de la iglesia, vuestros profundos sabios, todos acaparán el

poder, las riquezas, la sabiduría, la santidad y las muchedumbres carecen de supremacia de tesoros y de saber. El sol brilla para todos, las nubes en todo lugar arrojan benéfica lluvia, la naturaleza prodiga sus frutos y sus flores hasta en las regiones polares, es madre universal, sois los hombres los que os devoráis como hambrientas fieras y así como decís cuando os sucede una desgracia en tal ó cual punto:—¡Ah! ¡no volveré más á este lugar! como si el terreno ó la techumbre que os cobijara tuviera la culpa del mal que os aplastara; de igual manera no es la tierra valle de lágrimas, no es prisión, no es punto sombrío de expiación y prueba, sois vosotros los que sembráis abrojos, los que promovéis y atraéis tempestades, los que os destrozáis sin piedad, odiándoos, mordiéndoos como víboras, calumniándoos sin compasión, envidiándoos los unos á los otros, arrebatándoos hasta el aire que respiráis y, luego, cuando véis á un desgraciado que cae rendido y que llueven sobre él todas las calamidades, exclamáis con asombro: ¡Por qué tanta impiedad!... Porque los déspotas, cuando no mueren en manos de sus siervos, ellos mismos destrozan su organismo; los que se han alimentado con el odio de los que han odiado cae sobre ellos aquel odio, no en torrentes de betún hirviendo, no en raudales de plomo derretido, cae mucho peor aún, cae destrozando el organismo, atrofiando la inteligencia, convirtiendo al hombre en despreciable irracional, apagando en su mente la explendorosa luz de la razón, aplastándole sin piedad, como aplastáis á vuestros reptiles venenosos. Dolorosa prueba de lo que os digo tenéis en ese desventurado víctima del odio de un enemigo implacable, que en tiempos lejanos sufrió la tiranía del que hoy véis aplastado, convertido en un montón de carne inútil. Cuando veáis á un sér reducido á la más triste situación, cuando contempléis esos cuadros terribles, si tenéis en vuestra mente pensamientos rencorosos, si el odio producido por grandes ofensas comprendéis que llena vuestro corazón, temblad por vuestro porvenir, mirad con los ojos del cuerpo y los ojos del alma al infeliz que os presenta sus miserias y decid: ¡Dios mío! ¡yo quiero ser bueno para no caer como ese desventurado, para no atraer sobre mí (no tú cólera), porque tú no haces más que crear y amar tu obra, sino la cólera de mis enemigos, el odio fomentado por mi odio, el rayo producido por el fuego de mi indignación, de mi encono, de mi envidia, de mis malos deseos! y á la palabra unid el hecho y cada uno en su esfera trabajad por mejoraros, huid de cometer el daño y procurad ser útiles en lo que humanamente podáis.„

"Ese infeliz por quien preguntáis, ayer sembró odios, violencias, atropellos, paseó por la tierra como conquistador afortunado, oprimió á los pueblos, en los cuales implantó arbitrarias leyes, castigó á los que protestaron de su cruel tiranía y una de sus víctimas le juró odiarle eternamente y ha cumplido su horrible juramento, le atormenta y le atormentará cuanto tiempo pueda; no eternamente, porque la eternidad del mal no existe y la expiación dura tanto cuanto el espíritu vive entregado á ella sin trabajar en su progreso, pero como nadie está solo y prueba de ello, que ese desventurado tiene una madre que por él vela, ese espíritu y otros muchos harán que ese infeliz borre con sus sacrificios los horrendos crímenes de ayer. El espíritu no ha sido creado para vivir en tinieblas ha recibido el aliento de Dios para amar, para saber y engrandecerse y enseñorearse de los mundos y ser verdaderamente digno de su Creador. Todo crimen es pasajero, todo sufrimiento se acaba, toda imperfección se concluye, sólo quedan eternos los descubrimientos admirables de la ciencia, los sacrificios inverosímiles de los mártires, los Códigos de los Redentores.„

"¿Qué conserváis de vuestras remotas edades? ¿qué ha resistido al peso de los siglos? los nombres inmortales de vuestros ilustres sabios, de vuestros admirables inventores, de vuestros mártires, de todos los que han legado á la humanidad los inestimables tesoros de su ciencia y de su amor. Los tiranos, los explotadores, han caído aplastados por los escombros de su misma obra, obra de iniquidad que quedó sepultada bajo sus propias ruínas.„

"La ciencia de la vida no tiene más que dos puntos cardinales: *Sabiduría* y *amor*, el que sabe, ama y el que ama ya tiene adquirida la mitad de la sabiduría. ¡Amor y saber! ésta es la ley del que dijo: *hágase la luz* y la luz fué hecha.

ADIÓS.

IV.

¿Qué diré yo después de lo que me ha dictado el espíritu? que sólo tengo un afán, que sólo me anima un deseo, poseer la ciencia que es la luz de la vida y sentir ese amor que sintieron los que se sacrificaron por redimir á la humanidad.

¡Amor y saber! ésta es la ley: ¡bendita sea la ley de Dios!

AMALIA DOMINGO SOLER.

¡TRIUNFÓ!

¿Qué quieres parda nube que avanzas presurosa
por la región del éter do murmurando vas?
¿Qué quieres cuando lanzas rugiente y fragorosa
horrísono bramido en áspero compás?

¿Qué buscas? ¿Quién te impele? ¿Por qué tu negra masa
absorbe de Diana la plateada luz?
¿Por qué veloz tendiendo los pliegues de tu gasa
el firmamento velas de lúgubre capuz?

¿Qué dicen esos monstruos de torvas cataduras
que en tu medroso seno parecen rebullir?
¿Por qué nos amenazas? ¿Qué males nos auguras?
¿Acaso el Universo intentas destruir?

¡Qué aspecto tan sombrío! ¡Qué formas tan extrañas!
Sin duda el negro averno tus grupos fabricó;
parecen tus contornos ignívoras montañas
que de incesante fuego el humo ennegreció.

Espesos nubarrones, acaso convocados,
llegando se asimilan á tu espantable sér;
y más, y más asoman, y corren apiñados,
y vemos por instantes tus límites crecer.

El pánico se extiende: acentos doloridos
é impávidas miradas se lanzan de tí en pos:
los labios temblorosos, de miedo contraídos,
te llaman ¡qué demencia! la cólera de Dios.

¡Absurdo extravavante! ¡Contradicción risible!
¡Sentar que en perfecciones supera lo ideal
un sér y en su grandeza al hombre incomprensible
piadosos imputarle un vicio capital!...

Y besan suplicantes, ya el santo escapulario,
ya el hueso, ya la muela de tutelar patrón;
y entre los dedos pasan las cuentas del rosario
para aplacar tu ira... ¡Itnútil paladión!

Desoyes sus clamores: tu furia se acrecienta
y á paso de gigante por el espacio va:
en tu iracundo seno la tempestad aumenta
y el rayo que ha de herirnos se forjará quizá.

Acaso en los alardes de tu arrogancia altiva
las víctimas eliges con ambición cruel.
Quizás en un acceso de rabia convulsiva
envuelto en tus vapores se agitará Luzbel.

Ya ondeas formidable tus horridos montones
del zénit suspendida con actitud hostil.
Los horizontes cubren tus pálidos crepones
cual manto funerario, con desgarrones mil.

Y... ¿cumplirán los hados tu inexorable anhelo?
¿Tus ansias de exterminio saciadas han de ser?
¿Darás á nuestros lares acerbo desconsuelo,
sembrando desalmada la muerte por doquier?

Y el hombre, que atrevido midió y pesó los mundos,
retó y venció los mares, cual cosa baladí,
escudriñó á la tierra sus senos más profundos,
¿á refrenar no alcanza tu loco frenesí?

Extrema tus rigores. Feroz ensañamiento
contra el mortal respiras; pero oye por tu mal:
La causa creadora al concederte aliento
te sujetó á sus leyes y dió genio á un mortal.

Allá en modesta ermita distingo un campanario
que alumbra por instantes tu rápido fulgor;
sobre él su planta sienta intrépido adversario
que desarmar confía tu brazo destructor.

Airada formulando insólito elemento,
parece que le dices: "¿quién eres ante mí?„
Y firme, conservando su natural enhiesto,
exclama: "Soy la ciencia y triunfaré de tí „

Retumba el ronco trueno; miramos con espanto,
de fúlgidos relámpagos, ignífero vibrar
y en marchas angulosas rasgando el negro manto
de fuego mil serpientes aquí y allí cruzar.

Tu aliento fragoroso, bramando tremebundo,
semeja alborotado, diabólico escuadrón,
que henchido de rencores, á destruir el mundo
saliera en desbandada del antro de Plutón.

Resuenan cual pregones de asolación y muerte
tus ecos, que se pierden allá en la inmensidad,

diluvios, tu inclemencia, sobre nosotros vierte;
tus sombras nos envuelven en densa obscuridad.

Y en ella mil fantasmas, de la ilusión hechura,
en confusión siniestra nos cercan por doquier,
mudando cada instante de sitio y de figura
y huyendo ante el relámpago para después volver.

Tu saña interpretando, los fieros elementos
se agitan y conmueven, del zénit al nadir.
Del orbe bambolean los sólidos cimientos.
Los ejes de la tierra se sienten recrujir.

Y cada vez más próximas oímos tus pisadas.
Y cada instante avanzas hacia nosotros más.
La Parca nos dirige sarcásticas miradas,
siguiendo le tus pasos el rápido compás.

Y al fin á la hecatombe te lanzas furibunda.
Horrísono estallido las almás aterró.
El rayo vibra. En fuego la atmósfera se inunda
y el ángel de la muerte sus alas abatió...

Mas... se detiene y cambia en súbito desmayo.
¡Loor al genio! ¡Oh, ciencia! ¡Qué inmenso es tu poder!
Con soberano impulso se apoderó del rayo
y lo arrojó al abismo, que aniquiló su sér.

—¡Triunfó—Satán exclama y huyó despavorido.
—¡Triunfó!—grita animosa la triste humanidad.
—¡Horror!—contestó Roma.—Mi imperio es destruído,
triunfó de los errores la luz de la verdad!...

Sí; la verdad, la aurora que en nimbos explendentes
atrae el pensamiento de su grandeza en pos;
la que su esencia encarna en leyes permanentes
que al universo diera el verdadero Dios.

La que, en provecho humano, por tan diversas vías
los sabios persiguieron con religioso afán,
minando en sus cimientos nefastas jerarquías,
que oyeron aterradas rugir el huracán.

Sí nobles redentores, estremecer hicísteis
el solio de los déspotas, la luz al difundir.
Acaso en una hoguera carbonizados fuísteis.
Quizás en cárcel lóbrega dejásteis de existir...

Mas no, que laureados de inmarcesible gloria
vuestros invictos nombres por siempre vivirán,
y en aureos caracteres trazados por la historia,
como radiantes astros su luz difundirán.

En vano aquellos monstruos al encender la hoguera,
matar en vos quisieron del hombre la razón,
ansiando que en el caos la humanidad siguiera
para cebar impunes su orgullo y ambición.

En vano; que el progreso avanza imperturbable,
y su labor gloriosa fructificando va;
y arrastrará al abismo por ley inexorable
los carcomidos tronos, que se desploman ya.

Ellos y altares pasto del ígneo elemento,
verá ilustrado el hombre por fin desparecer;
y sus cenizas luego barridas por el viento;
y luego en sus ruínas las artes florecer.

Así también ¡Oh nube! acaba tu existencia;
tus ya extinguidos ecos semejan estertor;
tus fuerzas se apagaron al soplo de la ciencia
cual débil luz que asalta el cierzo bramador.

Ya plácida Diana que huyendo á tus furores,
se fué á esconder medrosa, en el inmenso azul
su pláceme nos brinda con tibios resplandores,
y asoma por los rasgos de tu deshecho tul.

Perdida está tu causa, murmuras macilenta
como vencida hueste tras de empeñada acción.
¿Ignoto asilo quieres para ocultar tu afrenta?
Pues huye del vacío al último rincón.

¡Arrastra de tu manto los múltiples jirones!
¡Del insondable caos aléjate al confín!
¡Despeja nuestro cielo! ¡Recoge tus crespones
mientras el mundo aclama al inmortal Franklín!

UNA ANDALUZA

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior, 2349 pesetas.

Quedaron en caja 8 pesetas.

Santiago, 5 pesetas; Constanza, 2 id.; de Palamós 5 id.; de Cuenca, 9 id.; de Madrid, 2 id. 10 céntimos; una señora, 2 pesetas; León Ramírez, 10 id.; Fermin Fernández, 10 id ; Fernando Rodriguez, 2 id. 50 céntimos; Gonzálo Perdomo, 10 pesetas; Felipa, 1 id.; Feliciano, 6 id.: de Buenos Aires, 12 id. 50 céntimos; total 2426 pesetas, 10 céntimos.

Se le ha mandado la mensualidad de Marzo y quedan en caja 10 pesetas; 10 céntimos, por haberse recibido después de escrita esta nota una peseta de *un desconocido*.

Suplicamos á los espiritistas que no abandonen á un *mártir del espiritismo*.

DINERO DE LOS POBRES

Un espiritista, 50 céntimos; Ana, 1 peseta; Ramona, 1 id.; Carlos, 4 id.; Leonor, 1 id.; Enriqueta, 5 id.; un espiritista, 5 id.; de Andujar, 50 céntimos; de Buenos Aires, 50 pesetas; Carlos, 2 id.; Ramona, 2 id.; de Buenos Aires, 37 id., 50 céntimos; total 109 pesetas, 50 céntimos que hemos distribuído del modo siguiente:

A una anciana de cien años, 50 pesetas; á una enferma postrada en cama hace 7 años, 25 id.; á una mujer (que se desvela por los pobres) 12 id. 50 céntimos; á una viuda con hijos 10 id, 50 céntimos; á dos pobres vergonzantes, 10 pesetas; á una enferma; 1 id., 50 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!.... y son innumerales los necesitados que vienen á pedirnos pan para sus hijos. . . . . .

. . . . . .

Sra. Directora de LA LUZ DEL PORVENIR

Lérida, 11 Marzo 1895.

Estimada hermana Amalia: Tú y todos los lectores de mí periódico *El Buen Sentido* conocíais, por ser escritor, al ilustratísimo y discreto escritor D. Nemesio Uranga. Era muy ilustrado; pero eran superiores á su ilustración su bondad y sus virtudes cristianas.

Pues bien, Nemesio Uranga falleció, á consecuencia de una caída, el día 1.º de Febrero último, dejando en la viudez, en la orfandad y en la miseria á su esposa, D.ª Petra Yarza, y á una hija de once años.

Yo te ruego, en atención á lo expuesto, que abras en tu periódico una suscripción á favor de la viuda y de la hija. Si yo fuera hombre de bienes, cuidaría de ellas hasta su muerte; pero soy tan pobre como ellas y no puedo hacer en su obsequio sino excitar los sentimientos caritativos de mis hermanos los espiritistas que confío oirán mi súplica. Y confío tambien que tú, hermana mía publicarás estas líneas en La Luz del Porvenir y excitarás á nuestros hermanos, entre los cuales su voz es siempre oida, á que contribuyan, cada uno según sus fuerzas, á esa suscripción, la cual habrá de ser por una sola vez y no una suscripción permanente.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR DE DOÑA PETRA YARZA, VIUDA DE DON NEMESIO URANGA Y SU HIJA

Centro *Luz del Alba* y *Victor Hugo*, de Lérida, 10 pesetas; Don J. A. y P., 3 id.; doña C. B. de A., 2 id.; don Ignacio Sol, 5 id., don José Monclús, 2 id.; don Mariano Torras, 2 id., 50 céntimos; don Mariano Perez, 1 peseta; doña Concha Mascaró de Perez, 1 id.; don Pedro Penafreta, 1 id.; don José Vidal, 1 id.; don Jaime Giménez, 1 id.; don Buenaventura Neach, 1 id.; don Manuel la Bora, 1 id.; don Vicente Agulló, 1 id.; don Felipe Altobién, 1 id.; don José Antonio Barberá, 1 id.; don E. B., 1 id.; don Leon García, 1 id.; don José Casadellá; 50 céntimos; don Jaime Margall, 50 id.; total, 37 pesetas, 50 céntimos.

Queda abierta la suscripción á favor de la viuda de Uranga en la Redacción de La Luz del Porvenir y su directora se cuidará de remitir á la interesada cuanto se recaude, confiando que los espiritistas responderán á nuestro llamamiento.

Imp. de la Vda. de O. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI Núm. 48

La Luz del Porvenir

Gracia 11 de Abril de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id, 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—De tal siembra tal cosecha.—Fé en el mañana.—Comunicación.—Mi Dios.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de La Luz del Porvenir que los que quieran continuar la suscripción tengan la bondad de renovarla á primeros de Mayo, si no quieren sufrir interrupción al comenzar el año XVII de La Luz.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

Hacemos la misma súplica á los muchos suscriptores que aun no han pagado el año XVI que termina en Mayo próximo, porque sin el buen cumplimiento de todos no nos sería posible continuar nuestra publicación, que aunque humilde es útil para el pueblo.

DE TAL SIEMBRA TAL COSECHA

I.

Me impresionó profundamente la lectura del suelto que copio á continuación.

UN SÉR DESVENTURADO

Un hombre y una mujer y con ellos un hermoso niño de contados años, personáronse ayer por la mañana en la Comandancia de la guardia municipal y ella expuso al señor Vilaseca lo que vamos á referir:

Hace seis años, una cantante, que ha actuado en varios teatros de esta ciudad, dió á luz un hermoso niño. El recién nacido fué entregado inmediatamente al cuidado de una nodriza, y ésta no sólo llenó su cometido lactando al pequeñuelo, sino que, más tarde, llegada ya la hora del destete, lo prohijó

á pesar de haberse ausentado de Barcelona la madre y de ignorar por completo su paradero.

Transcurridos ya seis años, la mujer, que era la nodriza, creía llegado el caso de manifestar al señor Vilaseca que ya no podía continuar prohijando al hijo de la cantante, que era el hermoso niño que estaba allí presente.

El comandante de la guardia municipal esforzóse en vano en convencer á la mujer para que no abandonase al hermoso niño, pero al ver que ésta estaba resuelta á no prohijarle más, aconsejóle que comunicara su resolución al Juzgado, á fin de que éste resolviera lo más procedente.

Retiráronse de la Comandancia el hombre, la mujer y el niño y cuando el señor Vilaseca creía que los tres se hallaban en camino del juzgado un guardia municipal entraba en su despacho, llevando de la mano al pequeñín. Éste había sido abandonado por sus acompañantes junto á la puerta de la Casa de la Ciudad.

Por de pronto el señor Vilaseca acojió al abandonado niño y ordenó que fuese conducido al depósito de niños perdidos, confiado á la hija del difunto empleado señor Quintana, sin perjuicio de someter más tarde el caso al alcalde accidental señor Griera.

Por la tarde el niño fué presentado á la autoridad local. Nosotros le vimos en el despacho del alcalde. Es en realidad un hermoso niño que por su fisonomía parece oriundo de Italia. Representa tener poco más de seis años y es rubio.

El señor Griera y algunos consejales interrogáronle, pero el niño, no solamente dejó de contestarles, sino que ni tan siquiera hizo ademán de haberles oído. Entonces cayóse en la cuenta de que el desventurado sér era sordo-mudo y se creyó del caso reclamar el auxilio de un profesor de la Escuela de sordo-mudos para ver si había medio de entenderse con el abandonado niño y averiguar el paradero de la nodriza que por la mañana le había abandonado.

Al anochecer llegaba á la Casa de la Ciudad el profesor, cuyos servicios reclamaba el alcalde. El recién llegado habló en lenguaje mudo al niño, pero éste no correspondió á los signos de su interlocutor. El profesor encogióse de hombros y visiblemente emocionado declaró que el niño, á más de ser sordo-mudo, era imbécil.

El señor Griera ordenó que aquel desventurado continuara en el Depósito municipal de niños perdidos, sin perjuicio de disponer que ingrese en uno de nuestros Asilos benéficos.

Y mientras tanto, ¿por dónde andará la desnaturalizada cantante que le dió el sér?

II.

Verdaderamente que el destino de ese pobre niño imbécil y sordo-mudo es desgraciadísimo, abandonado de todos, menos de la caridad oficial, pero ésta, ¡es tan fría!... no hay más que ver el semblante de todos los asilados en las casas de beneficencia para convencerse de que aquellos niños no tienen infancia; en su rostro no hay un destello de esa alegría infantil que es el sello característico de los pequeñuelos que crecen en el seno de su familia, hasta los chicuelos que piden limosna si van en compañía de su madre ó guiando á su padre, ciego, llevan en sus ojos los resplandores de su inocencia y hay algo en su cara que manifiesta su infantil satisfacción, miran sin

recelos, se ríen con ingenuidad, dan cuatro saltos y hacen piruetas con la mayor confianza; en cambio los niños recogidos en los asilos benéficos parecen autómatas, todos ellos tienen en su semblante la misma expresión, con los ojos bajos; todos parecen la imagen de la hipocresía. ¡Infelices! para ellos la infancia no tiene ninguno de sus goces, ni de sus inefables satisfacciones: sus travesuras son castigadas con el mayor rigor, sus gracias, sus felices ocurrencias no causan impresión á nadie; ¡pobrecitos!... ¡ellos sí que viven sin vivir!

Si no fuera por la certidumbre de que se vive eternamente, ¡qué injusto parecería Dios con ese pobre niño abandonado, imbécil y sordo-mudo!...

¿Qué hizo ayer? ¿en cuántos lugares sembró la tristeza y la deshonra? para venir en tan dolorosas condiciones debe haber pecado mucho.

III.

"Sí, mucho (murmura un espíritu en mi oído), *de tal siembra tal cosecha;* la injusticia no existe, no hay desheredados ni predilectos, no hay más que sembradores de buenas y malas obras; cuando es mayor el número de las virtudes que la suma de los defectos se viene á la tierra con padres amorosos, con bienes de fortuna, con una envoltura agradable, ó sea un organismo sano y perfectamente equilibrado, con inteligencia bastante desarrollada, con todas las condiciones necesarias para vivir relativamente tranquilo, trabajando buenamente en su adelanto, en su perfeccionamiento indefinido."

"En cambio, cuando se han empleado muchas existencias en el aturdimiento de los goces materiales y se ha abandonado el hogar por vivir en los garitos, en los lupanares, entre pendencias, lances y escándalos, cuando se ha mirado á la mujer como una cosa, como un juguete, abusando inicuamente de su credulidad, de su inocencia y de su amor, cuando se le ha dicho: Si tienes hijos arrójalos lejos de tí, porque les niego mi nombre, mi cariño; y aquellas criaturas han crecido sin la savia de la vida, llegando al crimen, porque no han tenido ni los besos de su madre, ni la protección de su padre, cuando se han adquirido responsabilidades sin cuento, cuando se ha hecho la desgracia de familias enteras, para esos criminales que matan sin derramar una gota de sangre y para los cuales no hay presidios, no hay condenas, no hay cadalso que castigue sus crímenes, ¿pensáis que éstos quedan sin castigo? ¿creéis que son dignos de volver á la tierra con una familia cariñosa, con todas las dulzuras del amor, con todas las ventajas de la hermosura, de la riqueza y de la inteligencia en completo desarrollo? No; los que han hecho la desventura de otros no tienen derecho á ser felices; no pueden ser amados los que han tenido un corazón de piedra; no pueden tener hogar los que han negado un nombre á sus hijos; y tienen que sufrir las amarguras, las tristezas, el abandono en que ellos dejaron á los que les debieron el sér; y ese niño desventurado que tanta compasión os inspira, porque realmente todo le falta, ha sido uno de esos hombres consagrado al placer material, ha ido de flor en flor como voluble mariposa, dejando aquí una mujer abandonada, allá pequeñuelos hambrientos, más lejos una madre llorando amargamente los desaciertos de su hijo, en otro lugar un anciano arruinado, avergonzado de su pobreza; y esta serie de atropellos, ¿ha de quedar sin su merecido? ¿Sería esto justo? no; por eso ese espíritu busca su centro de gravitación, no puede gozar del cariño maternal, porque ha herido sin piedad la sensibilidad de muchas madres, no puede tener hogar, porque

se lo ha negado á la mayoría de sus hijos y no es digno de poseer una clara inteligencia, porque la ha empleado muy mal en sus existencias anteriores, mofándose despiadadamente de los idiotas que ha encontrado en su camino, engañándoles miserablemente y tan inícuos procedimientos no pueden ser premiados con atenciones, cariños y desvelos. Se tiene que sufrir lo que se ha hecho sufrir á otros. Tenéis un adagio muy verdadero, que nadie excarmienta en cabeza agena y es preciso sentir el frío del hambre, la angustia de la sed, el abandono, la soledad, para abstenerse (por egoísmo siquiera), de seguir el camino de los vicios. Leo en tu pensamiento esta pregunta: Pues si todos lo desgraciados son delincuentes de ayer, ¿merecen nuestra compasión?... y yo te contesto: ¿Y para quién guardarías ese nobilísimo sentimiento? Los buenos, los sabios, los justos, ¿inspiran acaso lástima? No; lo que inspiran es respeto, consideración, admiración sin límites; luego para los criminales debe ser la compasión, si no compadecieras al culpable la compasión sería un sentimiento sin aplicación apropiada y esto sería del todo imposible.„

"Cuando el espíritu compadece es cuando da comienzo á su regeneración, es el primer paso que da en la senda del progreso. ¿Quiénes son entre vosotros los duros de corazón? los que rodeados de grandezas jamás fijan su pensamiento en los menesterosos. Suelen serlo también los grandes sabios, que embebidos y abstraídos en sus profundos estudios, se molestan y se contrarían si les interrumpen sus meditaciones las quejas y los lamentos de los desventurados. Tienen el corazón de piedra todos aquellos que se aman á sí mismos sobre todas las cosas y, esos espíritus, no escuchando más voz que la suya, mientras no escuchan las lamentaciones de los otros, van escribiendo con su indiferencia el sumario de sus desaciertos y firmando las sentencias condenatorias para sus existencias sucesivas. ¿Y no son dignos de profunda compasión, tanto los que pecan en medio del aturdimiento, como los que comienzan á cumplir su condena? ¡Oh! sí, lo son; y mientras más pobres y más abandonados sean, mientras más antipática y repulsiva sea su figura son más dignos de vuestra inmensa compasión, ¿queréis mayor desventura que poseer un organismo repugnante? ¿queréis mayor infortunio que llevar retratado en la cara la perversidad del alma? ¿queréis mayor desgracia que estar envuelto en una capa fluídica que los aisla? porque verdaderamente hay desventurados que no se puede estar cerca de ellos sin sentir una angustia indefinible, un mal estar sin nombre y hasta una aversión inexplicable; ¿y para quién mejor aplicaréis vuestra compasión que para esos infortunados que al mirarlos sentís horror y deseos vehementísimos de huir de ellos? En vencer vuestra repugnancia está vuestro triunfo y el valor de vuestra dádiva; porque socorrer á un pobre que os es simpático es proporcionaros un placer, estáis plenamente pagados con la satisfacción que sentís al serle útil, pero cuando partís vuestro pan con aquel que al miraros ya revela su inferioridad, cuando trabajáis en pulimentar aquella piedra dura es cuando comenzáis á sentir el verdadero amor; muy mal comprendido entre vosotros, puesto que llamáis amor á la atracción natural que sienten los dos sexos entre sí, que para cumplir una ley ineludible se miran, se conmueven y se confunden en un abrazo más ó menos expontáneo, según la educación y las trabas que imponen los convencionalismos sociales; pero que en el fondo no hay más que el cumplimiento de una ley, la forma es más ó menos delicada, más prosaica ó más poética, pero el hecho es siempre el mismo, el complemento de dos organismos, el desarrollo de dos fuerzas, la

multiplicación de la raza humana. ¡¡¡y á eso le llamáis amor!!!... y el amor es otra cosa, su primera manifestación es la compasión, á ésta sigue la abnegación, el sacrificio, la negación de uno mismo para proporcionar al sér querido la realización de sus deseos. Vivir por él y para él sin el egoísmo de querer ser correspondido, sin sujetarle á vuestro lado con las cadenas del amor; que por doradas que éstas sean son cadenas al fin. Hacer el bien, por el bien mismo, no por la satisfacción que os pueda reportar. Esto es amor, que aun se desconoce en la tierra, porque cuando os desprendéis de un átomo de ternura, estáis contando los átomos que os devolverá el sér amado, cuando dáis la cantidad de uno, quereís que aquella unidad se multiplique por ciento y esto es sencillamente un cambio de egoísmos. Mas... veo que me he alejado del punto de partida, del niño sordo-mudo é imbécil que tanto os impresionó su desventura y por lo cual habéis preguntado: ¿qué hiciste ayer? pues hizo la desgracia de muchos inocentes, pero sin deternerse á pensar en que labraba su infortunio; no quería trabas de ninguna especie, quería gozar del placer del momento sin sujetarse á los deberes que reclama la formación de una familia y entre fáciles aventuras agostaba su juventud sin llegar á la vejez, el mismo vicio destruía su organismo y ahora está en la tierra, sufriendo el desamor y el abandono, pero con una envoltura simpática, es hermoso, es un niño encantador, su inteligencia duerme á intérvalos, durante el sueño de su cuerpo suele despertarse su yo pensante, se mira su organismo con lástima, pero al mismo tiempo con sátisfacción, porque se ha propuesto salir de la esfera en que tantos siglos ha vivido. No tiene mucho valor para el sufrimiento, sus encarnaciones duran pocos años, pero en su corto número cumple concienzudamente su expiación; acepta la miseria y el abandono con la mayor resignación, tiene conciencia de que no merece ser amado y va bebiendo la hiel de su infortunio, pagando ojo por ojo y diente por diente. ¿Queréis mayor desventura que no merecer los besos de una madre? ¡única gota de bálsamo que endulza las angustias de la vida! ¡único rayo de luz que contempla el espíritu en la cueva de su expiación! Llegar á la tierra y no ser digno de ser bautizado con el llanto materno es la mayor de las desgracias; por eso á los niños huérfanos prodigadles vuestro cariño, ayudadles con vuestra protección.„

"En los países civilizados bien sabéis que en las Penitenciarias se proporciona á los penados medios de instrucción y de regeneración; pues los niños abandonados á sus propias fuerzas son delincuentes que reclaman vuestros consejos, vuestros desvelos, vuestros sacrificios, vuestro amor. ¿Que son los criminales? enfermos del alma, pues los enfermos son los que necesitan del médico y de las medicinas más eficazes para recobrar la salud perdida. Amad á los caídos levántadlos y ofrecedles vuestros brazos, que así mañana los justos y los sábios os levantarán á vosotros y os dirán: Venid que ya sois dignos de gustar el manjar divino del amor y de la ciencia.—Adiós.„

IV.

Verdades muy amargas se encuentran en la comunicación que he recibido, pero mientras mas amarga es la verdad mas digna es de ser estudiada. Cada día me convenzo mas y mas, que sin sembrar virtudes no se puede vivir en la tierra sinó feliz, al menos tranquilo; hay que ir por el camino mas recto, hay que hacer el bien y procurar que los demás también lo hagan; no basta ser inofensivo, hay que ser activo en la propaganda de las verdades,

hay que interesarse por el bienestar de los demás, hay que luchar con las ingratitudes, con los indiferentes, sin lucha no hay victoria.

¡Bendita sea la comunicación ultraterrena! por que ella nos presenta el libro de la vida y nos dice: Lee en el, y procura orlar sus hojas con las palmas de la ciencia y las flores del amor! AMALIA DOMINGO SOLER.

FE EN EL MAÑANA

Yo no puedo creer que la existencia
termine con el último suspiro,
y que al partir del mundo que habitamos,
vayamos con la nada á confundirnos.
Yo no puedo creer, que tras la fosa
se esconda solo aterrador vacío,
que todo con nosotros desparezca
al resbalar en el profundo abismo;
que no se vuelva á lo eternal é ignoto;
que nada reste inmaterial, divino...
que sea mentira que la vida sigue
enlazada por algo al infinito.
Si hay sabios que lo afirman, yo á su ciencia
cerrados tuve siempre mis oidos,
temiendo de perder el alma mía
al contagio del yerto escepticismo.
¿Vivir sin esperanza en el mañana?...
¡Cuán triste sería el hoy, y cuán sombrío!
¿Vivir sin la creencia en un Dios Justo?..
tal cosa en mi razón no la concibo!
¿Cómo llegar el hombre á conformarse
con este pobre terrenal destino?...
¡Se empeñan muchos, en negar el alma!
¿Será ceguera, ó que tenaz delirio
domina á aquellos que en la tierra viven
sin más anhelo que el placer mezquino?
¿No ven Dios mio, tu Sapiencia Suma?
¿acaso no han hallado en su camino
algo que les despierte otras ideas,
que esas fatales, á que dan abrigo?
¿No sienten esas ansias misteriosas,
que á pesar del ambiente en que vivimos,
al hombre dicen, que su origen tiene
por causa algo más grande, que es motivo
de la lucha sin fin que sostenemos
con las malas pasiones y los vicios,
cualidades tan solo de este barro
tan blando á la maldad y al egoismo?
Yo no puedo creer en los errores
que nacen del sofisma, ó del instinto
que impele al hombre á renegar de aquello
que no merece por hallarse indigno.
¿Pues que, la vida nos sería otorgada

no más que por las leyes del capricho,
y las penas crueles que lloramos,
y tantas injusticias que sufrimos,
y tanto mal como el mortal comete
y tanta lucha por el bien bendito,
del azar será solo la obra loca?
Yo no puedo creerlo, no Dios mio;
tras la piedra que cierra los sepulcros
el gran misterio se hallará escondido,
pero una voz secreta nos revela
el ser verdad nuestro ulterior destino,
Con esta idea por la tierra vamos
sobrellevando el padecer continuo;
siguiendo de lo bueno la aérea estela;
buscando luz para el error sombrio,
progreso al mundo en cuyo seno estamos,
y perfección para nosotros mismos.
Con esta idea, se sonríe á la muerte
que anunciaba al espíritu cautivo
la santa libertad porque suspira
y en su vuelta otra vez al infinito;
con esta idea, persistirá el afecto,
que á los que aquí vivieron les tuvimos
y nunca romperemos ese lazo
que debe unir al muerto con el vivo!

AMALIA CARVIA

COMUNICACION

Tras la tempestad, la calma; tras la lucha, la victoria. ¿Porque te amilanas y de qué te asustas? Si tu conciencia nada te reprocha, vive tranquila, que días de luz tendrás en la tierra (aunque estos sean pocos) y muchos más en el espacio: la luz que se difunde jamás se pierde, sino que sus rayos se multiplican constituyendo un hermosísimo faro. Para realizar una obra, hay que tropezar siempre con inumerables escollos, los cuales suelen salvarse siempre con fe y constancia. Sin sacrificio no hay mérito: los trabajos fáciles los hacen los niños, los árduos los emprenden los más espirimentados: La cuesta de la vida es penosísima, mucho más cuando el espíritu tiene empeño en realizar algo; porque se sufren muchas heridas; que producen dolores agudos en el alma y en estos casos sucede que los débiles se quedan en el camino, sin fuerzas para subir, y se vuelven atrás á descansar, para después más tarde comenzar de nuevo: pero los valientes, no retroceden jamás; se cansan, toman aliento, y suben, y suben hasta llegar al último peldaño, sin hacer gran caso de los infinitos rasguños que hieren dolorosamente las fibras más delicadas.

¿Qué le importa al espíritu la maledicencia humana, si el lleva un fin noble en su empresa? ¿Sabes tu lo que es llegar al logro de lo que se desea?

Pues es el acto más grandioso que efectúa el espíritu, siempre y cuando lo ejecuta por medio de su trabajo amasado con lágrimas hijas de sus múltiples sacrificios: á veces es el sueño de muchas existencias, pero nunca se

desea tanto ni se sufre tanto como cuando se está próximo á conseguirlo, porque entonces se pasa por todo, se arrollan cuantos inconvenientes se hallan, y se tiene el valor de la desesperación, como suele decirse porque se presiente el fin deseado, y se teme perderlo por la cosa más ínfima.

Trabaja con fé como hasta aquí, y no temas quedar mal con los que te ayudaron, porque cuando es preciso brotan los recursos de donde menos se espera; pero para llegar á esto, es necesario sentir en el alma los rasguños de la subida, y para subir hay que agarrarse á las zarzas, á las piedras, á los terruños y destrozarse el corazón hasta hacerse sangre: después... cuando ha terminado el trabajo, las heridas se cicatrizan como por encanto, y cada cicatriz, representa un sacrificio, todos los sacrificios representan al héroe, y este es siempre digno de respeto, ante los hombres. No te amilanes, trabaja, trabaja, y sube por donde suben los héroes, por la senda más difícil de la vida, por la senda de la Constancia, y no temas acabar tus días en la tierra como acabaron otros por su propia culpa. Tú no terminarás así y tu desencarnación será tranquila y llena de luz como los Soles que irradían en los espacios infinitos.

UN ESPÍRITU AMIGO.

A LA DISTINGUIDA POETISA SEÑORITA DOÑA EUGENIA N. ESTOPA

MI DIOS

Ya es tiempo de que os hable, oidme detractores:
en el reloj del tiempo la hora vá á sonar;
y un tribunal Augusto, juzgándoos impostores,
vuestros punibles hechos habra de condenar.
Hora es de que arrancándoos, esa fatal *careta*
con que encubriz los actos que osados cometéis,
os diga sin rodeos, embajes ni etiqueta,
que sois dignos de lástima ¿A quién pertenecéis?
A un Dios que rencoroso, destruye lo que crea;
que humilla al que le implora, y eleva al impostor;
condena al que instruído adora al Dios-*Idea*
y ofrece galardones al torpe adulador.
¿Y á ese Dios qúe enseña, absurdos y patrañas
queréis que yo obedezca y rinda adoración,
y crea en sus doctrinas, ilógicas y extrañas
y de su *gracia* espere mi *eterna salvación?*
¿Queréis que de mi Escuela, la Ciencia y el Progreso
reniegue, y que á los templos de Cristo, vaya á orar,
y apóstata y traidora, le diga? *me confieso*
vuestra aliada, y quiero sus dogmas acatar?„
¿Esto queréis que haga? Pues vano es vuestro empeño:
mi dogma es el Progreso, mi templo la Verdad;
mi Dios, el Dios-*Idea*, y mi constante sueño
hacer eterno el lema: RAZÓN y LIBERTAD.
Yo quiero condenarme en brazos de la Ciencia:
que del Saber, la hoguera me abrase el corazón,
antes que torpe enlode mi límpida conciencia,
con dogmas que rechazan, la *Idea* y la razón
¿Qué? ¿me acusáis cobardes? es porque tenéis miedo,
fallad vuestra sentencia, espero sin temor
como Giordano Bruno, probar sabré si puedo
que antes que ser traidora, morir sé con valor.

PILAR G.ª CORONADO.

Imp. de la Vda. de C. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI — Núm. 49

La Luz del Porvenir

Gracia 18 de Abril de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id, 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Historia de un espíritu.—A un espíritu.—Comunicados.—La caridad.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de La Luz del Porvenir que los que quieran continuar la suscripción tengan la bondad de renovarla á primeros de Mayo, si no quieren sufrir interrupción al comenzar el año XVII de La Luz.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administritivo no hay empresa que pueda seguir adelante.

Hacemos la misma súplica á los muchos suscriptores que aun no han pagado el año XVI que termina en Mayo próximo, porque sin el buen cumplimiento de todos no nos sería posible continuar nuestra publicación, que aunque humilde es útil para el pueblo.

HISTORIA DE UN ESPIRITU

Como el ciego conoce la proximidad del fuego, mi alma adivina la presencia de un espíritu amigo que, sin oirlo ni verlo, lo reconozco perfectamente.

Sé que las frivolidades no se albergan en los que han trabajado con provecho en el taller del planeta Tierra y espero sus enseñanzas como el fruto sazonado por la experiencia.

"Has pensado bien„ (dice el invisible) y dicta lo siguiente:

"Al referirte mi historia sé que la escucharás con gusto, no porque sea un modelo de virtudes, sino porque en la vida del planeta todos estamos enlazados.„

"En los rasgos más notables de mi historia notarás que el bautismo que regenera en todos los tiempos es la instrucción y moralidad que se debe inculcar á los hijos, siendo la falta de este cumplimiento el origen de muchos males.„

"Ahora despertaré los hechos de un pasado, adormecido en las tétricas sombras del dolor.„

"Era un castillo feudal y en sus habitaciones, que podían competir con las de un príncipe asiático, vivía el señor de Monvedre y su encantadora hija.„

"Herlinda de Monvedre reunía á su juventud, belleza y talento, una soberbia sin límites. Y aquella virgen, mitad ángel y mitad demonio, era la reina y señora de las extensas campiñas, en las que la autoridad de su padre se dejaba sentir con la dureza del despotismo.„

"Por consiguiente había recibido la joven una educación viciadora y á pesar de que apenas contaba dieciocho abriles, su alma era extraña á los sentimientos que convierten á la mujer en un semidiós del hogar: pues la que no se enternece en presencia de las amargas lágrimas de los desgraciados y más bien los insulta con su extrepitosa carcajada, no merece llevar el nombre de mujer, que debe significar ángel de paz en todas partes. Herlinda era coqueta y caprichosa; y cuando algún hombre le ofrecía su corazón aceptaba sus ofertas para arrojar después al incauto á la más terrible desesperación. Y la hermosa á quien daban el sobre nombre de "Venus,„ crecía desarrollando sus malas inclinaciones, así como su belleza física.„

"Una tarde de luto y de remordimiento incomparable: llegó un page, trayendo para la señorita un gran volumen de papel; y, obediendo á la curiosidad más que á sus deberes de padre, el de Herlinda tomó el rollo de papel, cuyos cantos negros anunciaban que la muerte había interesado el corazón del que escribió aquellos renglones Efectivamente, la carta decía así:„

"Herlinda, venus y aurora de mis días, yo te perdono. He cumplido tu voluntad; he heredado el título de Duque, vertiendo sobre la ejecutoria la sangre de mi padre „

"Querías que fuera loco, ya lo soy; ó más bien dicho, lo habré sido: pues cuando leas estos renglones serás duquesa, porque los desposarios legitiman tu ambición; pero no me esperes en el lecho nupcial, que el espectro de mi padre se interpone entre ambos para anular la dicha que me esperaba.„

"Goza de los placeres que te ofrece tu nuevo estado y que mi sangre lave la mancha que pudiera empañar el brillo de la corona ducal.„

"Si un día unida á otro hombre llegas á ser madre, haz que tus hijos amen sobre todo la virtud, que convierte á la mujer en un ángel de paz.„

"Tu infortunado FERNANDO.„

"A esta dolorosa carta seguía una copia del testamento, pues el infeliz parricida, no pudiendo soportar la carga de su enorme crimen, fué suicida.„

"Las escrituras adjuntas declaraban dueña legítima á Herlinda de Monvedre. La curiosidad había costado cara al padre infeliz, que comprendió fácilmente que aquella tragedia repugnante era el amargo fruto de la educación viciada que había dado á su hija.„

"De su honda meditación vino á sacarle la voz argentina de Herlinda, que atrevida fijó su vista en los papeles que aún retenía su padre; la perspicacia de la joven adivinó lo que contenían y, tomándolos, dijo al cerciorarse de la catástrofe (habida por su culpa) vamos, obtuve más de lo que esperaba: Duquesa y... ¡libre!„

"Y dirigiéndose á su aturdido padre, añadió con cariño: "verte tan compungido me martirizas; el duque de San Pablo era inútil por su vejez y su hijo sólo servía para lo que ha hecho; pues era un loco que no comprendía mi desprecio y quiso por una última locura captarse mi gratitud, que en realidad no la merece.„

"La vida es una lucha constante en la que el más fuerte es el protegido de

la fortuna y los placeres: así es que puedes recobrar tu alegría habitual y gozar con mi nuevo triunfo. Pronto la duquesa dominará por sus riquezas y por sus títulos y el mundo le rendirá pleito homenaje.„ y esto diciendo, irguióse con magestad y se perdió en sus habitaciones.„

"No sé qué poder magnético se desprendía de aquella encantadora criatura; sólo puedo asegurarte que la conciencia del señor de Monvedre enmudeció.„

"Figúrate cuál sería la nueva vida de la duquesa en medio del lujo y de las pasiones desenfrenadas, que cubriendo el cuerpo con bellísimos brocados dejan que el alma lacerada por los vicios ofrezca un aspecto repugnante.„

"Herlinda llegó á ser criminal más de una vez; no para cubrir su honra, sino para llenar las apariencias del mundo. En los últimos años fué para Herlinda una carga pesada el cariño paternal y el infeliz, no pudiendo sobrevivir al desamor de su hija, murió lamentándose de no haber inculcado en su adorada Herlinda los sentimientos de la virtud.„

"¿Cómo pintarte los nuevos desaciertos de la duquesa? ¡pues el padre de Herlinda era yo mismo!...„

"En aquella vida de crúpula la sorprendió la muerte y yo entonces desperté para ser profundamente desgraciado; pues mi Herlinda había dejado en el sepulcro toda la hermosura que la hacía adorable. Yo la reconocí, como se reconoce al que se disfraza con una careta horrible. ¡Si la hubieras visto! De la bella y aristocrática joven sólo quedaba un sér repugnante, dominado por las últimas impresiones del vicio al dejar la tierra.„

"Rodeada de sus víctimas, impotente para alejarlas de su lado, sufría como los condenados en los infiernos del Dante.„

"Al reconocerme pronunció horribles imprecaciones, acusándome de haber sido un padre descuidado, que descubriendo en ella instintos tan perversos no los había extirpado, dejando á Dios la responsabilidad de una misión que yo mismo elegí, y que por mi debilidad Herlinda podría decirse que había retrogradado en su progreso.„

"Yo me habría desesperado si la voz cariñosa de la que fué madre de mi Herlinda no me hubiera hecho comprender que las almas pueden regenerarse si lo desean.„

"Desde entonces puse mi voluntad á prueba y me propuse adquirir esa fuerza moral que se necesita para sostener las grandes batallas á que iba á estar expuesto y me propuse encaminar á la regeneración á mi pobre hija, que en las siguientes existencias logró reparar muchas de sus faltas.„

"Fué mendiga ciega y leprosa; y la que había nacido en la abundancia, la limpieza y todas las comodidades vió la luz entre las impurezas de un lupanar.„

"Por lo terrible de su expiación, juzga cuáles serían sus faltas.„

"Si cuando fuí su padre hubiera moderado sus instintos perversos no habría tenido que seguirla en su larga cadena de sufrimientos.„

"Un espíritu en progreso.„

Mucho agradecemos al colaborador invisible el que nos haya dado su historia tan interesante como dolorosa y de la que siempre guardaremos un recuerdo provechoso.

CARMEN FUENTES ALAMO.

Orizaba, Noviembre de 1894.

A UN ESPIRITU

Veinte años há que te escuche gozosa
haciendo propaganda espíritista;
y era tu voz tan dulce y amorosa,
que todos te decían *evangelista*.

Apóstol sin rival, tu propaganda
era de amor, de paz y de consuelo;
pues decias con dulzura:—„Dios nos manda
proteger al inerme pequeñuelo.„

"Compadecer al débil delincuente,
amar al justo que es raudal de vida,
contener al vicioso en la pendiente
y evitar si es posible su caída.„

¡Y hablabas con tan dulce sentimiento!
espresabas tan bien lo que sentías!....
que al escuchar tu persuasivo acento
todos en tí admiraban un Mesías.

Había en tus ojos algo sobrehumano,
en tu ser reflejaba tu grandeza
tu espíritu gigante, soberano
en todo revelaba su nobleza.

Yo te escuchaba atónita, diciendo:
(sin duda es un apóstol inspirado,)
y tus huellas de luz iba siguiendo
mi espíritu, por ti magnetizado.

¡Había que ver tus ojos cuando hablabas!
tu voz, tus ademanes, todo era
en tí raudal de amor, ¡cuán bien pintabas
de otra vida la eterna primavera!

Siempre guardé un recuerdo en mi memoria
para el buen sembrador espíritista,
para el que concentró toda su gloria
en ser un verdadero evangelista.

Transcurrieron los años, y en la fosa
quedó tu cuerpo, mientras tú flotando,
gozando de una vida más dichosa
fuistes en tus estudios avanzando.

¡Todo por la verdad! siempre decías,
al hacer tu entusiasta propaganda;
¡todo por la verdad! si; repetías
practicar la verdad como Dios manda:

¡Qué sorpresa tan grata buen amigo
me ha causado escucharte!.... no esperaba
tener de nuevo relación contigo:
¡tan lejos de la Tierra te juzgaba!

¡Cuánto me ha hecho sentir tu voz amiga!
ella me ha hecho mirar á mi pasado;
¡espíritu de luz! ¡Dios te bendiga
por el consuelo inmenso que me has dado!

Por que en la triste lucha de mi vida
¡me llego á ver tan débil!.... tan turbada!
que caigo de dolor desfallecida;
pues mi espíritu tiembla y se anonada:

Ante la horrible idea de su impotencia.
¡No poder espresar su pensamiento!
¡ser cero sin valor en la existencia!
¡en dónde puede haber mayor tormento!

Porque por mi expiación soy árbol seco,
no tengo ramas, muertas las raíces,
¿dónde para vivir hallaré un hueco?
y cuando así pensaba, tú me dices:

"No temas, tu razón no se aniquila;
no tiembles, contemplando tu mañana;
no llores, que tu paso no vacila:
que sólo el increyente se amilana.„

"¿No tienes fe en tí misma? ¿no conoces
que tu espíritu anhela el infinito?
¿por qué así te lamentas y das voces?
¿por qué estrechas así tu circuíto?„

"¡Si tienes ante tí toda la vida!...
¿qué te importa la noche del pasado?
¿Resbalastes? ¿fué grande tu caída?
pues grande eres también, porque has luchado.„

"Te has visto sola, aislada, abandonada
en medio de los mares de ese mundo,
buscando con afán una mirada:
una mirada, sí, de amor profundo.„

"Y has ido preguntando á uno por uno:
¿Hay alguien que me quiera? y no has hallado
el amor que soñabas, que ninguno
puede el fruto cojer que no ha sembrado.„

"Mas tú has dicho: los siglos que he perdido
los recuperaré, duda no cabe;

que, siendo mi progreso indefinido,
yo de mi porvenir tengo la clave.„

"Y en medio de tu sombra te has creado
una *luz* pequeñita, imperceptible,
y con ella tus pasos has guiado
y te has hecho más buena y más sensible.

"Y este esfuerzo del alma, ¡vale tanto!
que por él conseguistes la victoria;
purificada por tu propio llanto
vas escribiendo tu terrena historia.„

"¿Y ahora que estás muy cerca de la cumbre
de la actual existencia desfalleces?
¿No sientes el calor de viva lumbre,
que con ella te animas y enardeces?„

"Quien recorrió tres partes del camino,
llorando y lamentando su tristeza,
¿no puede, hoy, conociendo su destino,
vencer su incertidumbre y su flaqueza?„

"¡Todo por la verdad! sigue luchando,
que vencerás, mujer, en la pelea,
porque los del espacio van guiando
la nave zozobrante de tu idea.„

"¡Todo por la verdad! de tu existencia
no marchites las flores que han brotado;
que la verdad se anide en tu conciencia;
¡Todo por la verdad! ¿Me has recordado?„

"Soy aquel que te dijo:—Amalia, espera
en tu propio valor, en tu trabajo;
te podrás conquistar mejor esfera,
que también llega arriba el que está abajo.„

. . . . . .
. . . . . .

En comunicación conmovedora
estas frases me dijo un ser amigo;
¡bendita sea su voz! ¡bendita la hora
en que se puso en relación conmigo!

Mucho te debí ayer, y en el presente
te debo mucho más; que mis ideas
de raudales de luz llenan mi mente;
¡Espíritu del bien!... ¡bendito seas!

AMALIA DONINGO SOLER.

COMUNICACIONES

I.

Hermanos queridos: En la vida humana no debe buscar el ser encarnado solo la satisfacción de su orgullo y de sus placeres, y las mentidas ilusiones que en las sociedades modernas forja el encumbramiento social, que después de todo, lo mismo que las glorias, y las envidiadas grandezas son efímeras y perecederas, como mil ejemplos tenéis en la historia de las humanidades: bueno es que el ser material se procure un bienestar material relativo, porque materia es y á la materia se debe en su parte animal, pero nunca posponer con ceguedad ó locura esa ansiedad que ahoga á la gran mayoría de las humanidades por las grandezas, las glorias, las riquezas y los encumbramientos, á la vida metódica regular, y llena de goces espirituales, con la esperanza de un porvenir hoy desconocido y hasta descreído por muchos desgraciados seres, que sin reposo y sin sosiego en el alma y en la conciencia, buscan la soñada y mentida felicidad que les hizo forjar la satisfacción de los goces materiales y avanzan, y avanzan por el camino de los vicios, ó la ambición, pereciendo en la lucha sin lograr encontrarla jamás.

Y esos desgraciados seres no encuentran tampoco la verdadera dicha espiritual, porque embriagados en el inmundo lodazal de las pasiones no conocieron nunca los beneficios que al ser proporciona el consuelo de la esperanza del porvenir por medio de las prácticas de las virtudes terrenales para la vida futura.

II.

Hermanos queridos: En tantos años de traer y llevar las sociedades antiguas y modernas los principios que sentó Jesús en sus sanas y saludables enseñanzas, no ha podido llegarse todavía á la resolución de varios problemas morales sociales ó científicos que están y estarán por algun tiempo sin definir ni resolver. El fatalismo invadió en su día las esferas sociales é hizo de las humanidades una cáfila de seres sin órden, ni concierto, que jamás pudieron entenderse, juntos con los productos de estas pasiones con las producidas por el fanatismo religioso dieron por resultado lo que debía suceder, las sangrientas hecatombes, las destrucciones de organismos aislados y corporaciones enteras que eran impelidos por el terrible vendabal de esas mismas pasiones hasta el fondo de los abismos que todos llevaban ocultos en el alma. Mucho contribuyeron las religiones con sus pasiones y afan de dominación á encender las hogueras del fuego que sustentaba también el fuego de aquellas mismas pasiones, tan funestas siempre á las humanidades y á los espíritus en general; pero no por esto las masas sociales conocieron de donde provenían sus errores y siguieron y siguen todavía con mayor ó menor esfervecencia por esos derroteros que lejos de atajar la iglesia romana con el ejemplo y la caridad, los fomentó con sus ódios, venganzas y dilapidaciones. La doctrina del Espiritismo es el astro luminoso de paz, de amor y de concordia que encauzará á las humanidades por el camino de la razón y de la justicia, uniendo á los seres en apretado haz por medio de la comunicación Universal, para que entren por las vías del progreso; y aunque veáis que en sus principios y aun hoy todavía encuentra resistencia en determinados

seres y especialmente en los representantes de la Iglesia católica nada temáis espiritistas, seguid adelante que la sublime doctrina se impondrá como se impone la razón á la impostura, como la luz á la oscuridad y como la ilustración á la ignorancia, y pese á los que tratan de detener sus refulgentes focos de luz purísima, con esa misma luz quedarán deslumbrados, y el Espiritismo prevalecerá, porque es la síntesis de las divinas enseñanzas de Jesús que emanan de la sabiduría infinita. UN ESPÍRITU.

Médium, J. G.

MEDIANÍMICO

LA CARIDAD

¿Quién eres, dulce virgen, visión encantadora,
Aérea y vagorosa cual mágica deidad?
Destello luminoso de rubicunda aurora,
Responde, dí tu nombre.—Yo soy... la CARIDAD.

Su aliento de azahares perfuma la llanura,
Los valles y los bosques, la brisa y el palmar;
La ceiba majestuosa que se alza en la espesura,
El sauce melancólico, los ríos y la mar.

Su voz es tierna y suave cual música divina;
Celeste, arrobadora cual un himno de amor:
Tan suave, que el consuelo ofrece peregrina
Al pobre desvalido que implora su favor.

Sus ojos son lucientes cual vívidas estrellas;
Revélase en sus rayos seráfica pasión,
Y lanza unas miradas tan púdicas y bellas,
Que imprimen en el alma tiernísima ilusión.

Yo miro su alba frente purísima y serena,
Espléndida de gloria, de dicha, de bondad:
Lucero misterioso que vierte luz amena;
¡Dios te envió á este mundo, oh, santa CARIDAD!

¡Bien hayas en la tierra! ¡Bien hayas donde gimen
El huérfano cuitado, la triste senectud!
Las penas á tu influjo por siempre se redimen;
Por tí da sus cantares mi tímido laud.

HABANA. JOSEFA DIAZ, Médium

FE DE ERRATAS

Nos escribe D. José Amigó y Pellicer, estrañando que su firma no figure al pié del remitido inserto en el número 47 y no figura porque el original por un olvido involuntario carecía de ella.

Quéjase también que en la segunda línea del remitido donde dice *por ser escritor* debe decir *por sus escritos* y en la antepenúltima línea donde dice *su voz es siempre oida* ha de decir *tu voz es siempre oida*, y en la lista de los suscritores donde dice *D. Manuel la Roca*, ha de decir *D. Manuel la Rosa*.

Sentimos las erratas citadas, más creemos que estas no influirán en lo más leve para despertar el sentimiento de la compasión en los espiritistas, que una vez más podrán demostrar que saben querer á los que sufren.

Imp. de la Vda. de C. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI — Núm. 50

La Luz del Porvenir

Gracia 25 de Abril de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id, 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Dos Aniversarios.—Fiat lux.—La Misión del Espiritismo.—Interesante para todos.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de La Luz del Porvenir que los que quieran continuar la suscripción tengan la bondad de renovarla á primeros de Mayo, si no quieren sufrir interrupción al comenzar el año XVII de La Luz.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administritivo no hay empresa que pueda seguir adelante.

Hacemos la misma súplica á los muchos suscriptores que aun no han pagado el año XVI que termina en Mayo próximo, porque sin el buen cumplimiento de todos no nos sería posible continuar nuestra publicación, que aunque humilde es útil para el pueblo.

DOS ANIVERSARIOS

I.

Bien, muy bien por el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, que celebró una gran velada en el Círculo Artístico Recreativo, local anchuroso donde caben cómodamente mil personas y donde se reunieron el 30 de Abril último muchos espiritistas y libre pensadores; los primeros para recordar que hace cuarenta y siete años se divulgó el Espiritismo en América y que hace veintiséis dejó este mundo Allán Kardec y los segundos atraídos por la curiosidad y por el deseo de oir hablar á los espiritistas.

Presidió la sesión el vizconde de Torres Solanot, que expresamente vino de Madrid para reunirse con sus hermanos en creencias en dicha noche, honrando con su asistencia la fiesta espiritista. A su derecha se sentó la directora de La Luz del Porvenir y á su izquierda Miguel Vives, estando ocupado el escenario por varios espiritistas, figurando en primer término Belén Sárraga de Ferrero y Cármen Pujol.

Abrió la sesión Torres Solanot, leyendo un trabajo alusivo al acto que se celebraba y sucesivamente se leyeron adhesiones, partes telegráficos y artículos muy buenos, buenísimos.

El público escuchaba atentamente, sin manifestar desagrado ni entusiasmo; pero cuando Carmen Pujol, hermosa joven, que lleva en su semblante retratada la elevación de su alma, se levantó para pronunciar un magnífico discurso se rompió el hielo de los espectadores y unánimes aplausos resonaron en el anchuroso salón.

El Cuarteto Armadas, admirable como siempre, interpretó, como de costumbre, las más dulces melodías.

Hicieron uso de la palabra Aguarod, Puigdoller y Quintín López: este último adelanta rápidamente en sus estudios espiritistas y siguiendo por tan buen camino será un notable propagandista del Espiritismo. Cuando le tocó el turno leyó Belén una magnífica poesía. *Fiat Lux* se titula y en verdad que cada estrofa es un raudal de luz. Si las luchas de la vida no apagan el entusiasmo de la joven escritora contará la escuela espiritista con una gran poetisa española. Escuchemos su canto:

II.

FIAT LUX

Entre las sombras de la noche obscura
La humanidad doliente caminaba
Y al peso de su eterna desventura
Ya sin aliento la cerviz doblaba.
Cansada del engaño en su amargura
Hacia la tierra triste se inclinaba
Sin fe, sin esperanza en su destino,
Cruzando indiferente su camino.

—

Triste carrera la del ciego errante,
Cuyos pasos la luz jamás alumbra,
¡Cuánto tropiezo para cada instante
Cuando del bien al ideal se encumbra!
Pues aunque siempre atento y vigilante
Medir sus pasos quiere en la penumbra
Son muchos los peligros de la vida
para el alma que marcha obscurecida.

—

Y así la humanidad ciega luchaba
Por una luz que al mundo iluminase,
que de sus rayos la verdad brotara
Y un nuevo mundo de verdad formase.
Buscó á su alrededor lo que anhelaba
Para dar á su fe sólida base
Y al no encontrar más que maldad y engaño
La tornó indiferente el desengaño.

—

¿Pero no hay nada? ¿Todo en la natura
Es polvo solo que arrebata el viento?
¿Es mentira tal vez tanta hermosura,
Aire, calor y vida y movimiento?
¿Acaba en la marmórea sepultura
La vida que es aliento de un aliento?
Oid los que buscáis del bien en pós
Pruebas que os lleven á la faz de Dios.

—

En la bendita tierra americana,
En la virgen de expléndido tocado
Para quien guardó el cielo, de oro y grana,
Las más hermosas nubes que ha formado.
Allí dó mece á la palmera ufana
En los campos del aire perfumado
Y hasta el mar, ocultando sus furores
Viene á sus playas murmurando amores.

—

Y de esta tierra, en el paraje bello,
Donde la ciencia se mostró radiante,
Dando á la Europa gloria en un destello
Envuelto entre las brumas del Atlante.
En la tierra dó todo lleva el sello,
De algo grande, sublime y arrogante
Surgió de su hermosura en lo profundo
La luz que viene á iluminar al mundo.

—

Érase noche para el alma grata
Que finge sueños, murmurando halagos
En que la luna con placer retrata
Su hermosura en el fondo de los lagos,
En que allá de la altura se desata
Lazo de estrellas de pérfiles vagos
Y goza el alma plácida ventura,
Calma, reposo, bienestar, dulzura.

—

De humilde hogar en el rincón dichoso
Una niña que á ser mujer empieza,
Yace dormida en virginal reposo
Como arcángel radiante de pureza.
Todo calla; tan sólo vagoroso
Tenue perfume á desprenderse empieza,
Que con su pura y plácida fragancia
Los ámbitos aroma de la entancia.

—

De pronto se oye en el silencio grave
Dulce suspiro que la noche apaga
Y que la niña al escuchar no sabe
Si es de los aires vibración que vaga.
Repítese el suspiro y, porque acabe
La duda, de su mente inquieta indaga

La causa que motiva aquel ruído
Y así pregunta con valor fingido:

—

¿Quién eres? ¿por qué turba tu porfía
Inquietos los ensueños de mi mente?
¿Eres engaño de mi fantasía,
O realidad que mi temor presiente?
Habla, contesta á la esperanza mía,
Deja de nuevo al corazón que aliente
Y si eres sólo creación del alma
Vuelva á mi pecho la perdida calma.

—

Calló; y entonces melodioso acento
Que con dulzura al corazón se interna,
"Calma, niña, miedoso sentimiento.„
La voz le dijo cariñosa y tierna:
"Un espíritu soy que toma aliento„
"Donde preside la verdad eterna,„
"Que hasta tí llega de cariño lleno„
"Para anunciarte un porvenir sereno.„

—

"Mira el hombre su suerte con recelo„
"Por no encontrar el bien que necesita;„
"Romper pretende en lo futuro un velo„
"Y ante la duda su razón medita.„
"Para su vida eterna quiere un cielo,„
"En cuyo seno la verdad palpita„
"Y al ver perdido el bien que ambicionaba„
"Diz que la vida con la muerte acaba.„

—

"¡Acabar con la vida! necio empeño,„
"Que sólo el desaliento ha permitido.„
"Yo soy un sér que de la muerte al sueño„
"En medio del espacio ha revivido.„
"Yo también hombre fuí de un cuerpo dueño,„
"que la ley que transforma ha destruído;„
"Y hoy libre el alma de su cárcel vuela„
"Y en lo infinito progresar anhela.„

—

"El alma es inmortal; nunca para ella„
"La luz se acaba si adelanto quiere.„
"Olviden, pues, los hombres su querella„
"El sér siempre progresa, nunca muere.„
"Y si cumplen cual buenos, dulce y bella,„
"En vosotros la luz tendrá el que inquiere.„
"Basta por hoy, hermosa americana;„
"Duerme tranquila, volveré mañana.„

—

. . . . . .
. . . . . .

—

Tal fué la vez primera que en la tierra
Oyéronse las voces de ultratumba.

Después... después, como raudal que encierra
Sencillo cauce que las aguas tumba,
Aun á despecho de una cruda guerra
La sublime verdad doquiera zumba,
Llevando al hombre que buscarla sabe
De enigma eterno la soñada clave.

—

Desde entonces aliento dan constante
Los seres del espacio á nuestras penas
Y la ciencia espírita, siempre amante,
Nos da enseñanzas de virtudes llenas.
Dirige nuestro paso vacilante,
Prometiéndonos horas más serenas,
Cuando vayamos con misión cumplida
En brazos del progreso hacia otra vida.

—

Ella no quiere para el sér viviente
Que la razón admita y no comprenda;
Ella rechaza religión que miente
É impulsa al hombre que indagar pretenda.
Que arranque presuroso de su frente
Del fanatismo la túpida venda
Y mire el más allá de su existencia
Con el anteojo de la hermosa ciencia.

—

¡Bendito Espiritismo! él ha formado
Un nuevo mundo con que el alma vive
Mundo que encierra el porvenir soñado,
Sin el cual nuestro sér no se concibe.
Él es el sol, por la verdad creado,
Cuyos rayos la tierra ya percibe,
Pues irradia bondad que al bien explica
Y el alma con su aliento vivifica.

—

Honor á su creencia bienhechora
Y hoy que hace años que su luz surgiera
Alcemos su bandera redentora,
Derramando consuelos por doquiera.
Mas recordando su brillante aurora
No olvidemos la cuna en que naciera
Un recuerdo, enviando á nuestra hermana
La hermosísima tierra americana.

BELÉN SÁRRAGA DE FERRERO.

III.

Al finalizar la segunda parte leí las décimas siguientes:

LA MISIÓN DEL ESPIRITISMO

No viene el Espiritismo
á derribar templo alguno:
ni á conquistar uno á uno,
fieles del Catolicismo;
que entonces haría lo mismo
que las demás religiones,

que se disputan Santones
y milagrosas leyendas,
y canongías y prebendas,
y cuentos y tradiciones.

¡Ah! no: está muy lejos de eso:
que la escuela espiritista,
es harto racionalista
y no quiere el retroceso:
que sueña con el progreso,
con la redención humana,
cree que el *ayer* y el *mañana*
y el *presente*, todo es *uno;*
y que no hay hombre ninguno
que sea su aspiración vana.

Todos pueden ascender
y hasta los cielos subir,
siendo igual el porvenir
del hombre y de la mujer
Cree que querer es poder,
que una firme voluntad,
yendo en pós de la verdad
y abrigando un gran deseo,
se hace gigante un pigmeo
ansiando su libertad.

Esta es la noble misión
que tiene el Espiritismo,
decirle al hombre:—Tú mismo,
has de hacer tu redención.
No hay ninguna religión
que te pueda redimir;
tu mismo tienes que ir
cultivando tu terreno,
y solo siendo muy bueno,
tendrás un buen porvenir.

Es inútil que tus bienes
repartas entre santones,
no alcanzan sus oraciones
celestiales parabienes,
¿Quieres la gloria? pues tienes
que ir conquistando los cielos,
prodigando tus consuelos
á infelices afligidos,
y dando á los desvalidos
tus compasivos desvelos.

¿Quieres gastar tu riqueza
en alzar un Santuario?
¡Ah!.... pues es más necesario
que veles por la pobreza.
El pueblo hambriento no reza,
que sus ócios ejercita
buscando en la dinamita
los horrores del estrago;
él que por la fuerza es vago
solo en el crímen medita.

Protege la agricultura,
levanta Granjas modelo,
y has fecundo el duro suelo
que el buen arado tritura,
después, mirando á la altura
trás telescopios potentes,
preguntate allí que sientes,
donde tu alma más se eleva,
si dentro de triste cueva
ó ante mundos esplendentes.

No repartas tus caudales,
pero has que sean productivos,
y redimirás cautivos
de las infamias sociales.
Os afligen grandes males,
más ninguna religión
os dará la salvación
ni tampoco el ateismo;
es solo el Espiritismo
quien dará la solución.

Al gran problema social,
al descontento de todos;
que unos y otros, cual beodos
en impura bacanal:
hacéis el mal, por el mal,
vivis..... sin saber vivir,
bajando..... queréis subir,
huyendo..... queréis llegar;
¡qué modo de delirar
y qué modo de sufrir!....

Los ricos, temen al pobre,
creyendo que éste, algun día
dirá con fiera ironía:
No me deís, no, lo que os sobre
vuestro oro, no vuestro cobre
es lo que quiero en mi encono,
que harto tiempo en abandono
por mi mal me habéis tenido;
sino me dáis lo que os pido
¡temblad!.... porque no os perdono.

Y el pobre ¡con qué tristeza
ve pasar al potentado
en su coche reclinado
insultando su pobreza!...,
De este desnivel, empieza
á surgir la tempestad,
viviendo la humanidad
entre engaños y perfídias,
entre rencores y envídias
en horrible obscuridad.

Para este mal, (que es añejo,)
no hay medicina en la tierra;
suele atajarle la guerra,
pero este remedio es viejo.
Más que armas, de buen consejo
necesitáis terrenales;
saber porque vuestros males
os abruman con su peso,

y de que modo el progreso
vence en las luchas sociales.

Pues esto, el Espiritismo
os lo viene á revelar,
el modo de progresar
y redimirse uno mismo.
Sin que ningun fanatismo
venga á perturbar la mente,
sin que la fé del creyente
robe á la razón su imperio,
sin milagroso misterio
que á su buen sentido atente.

Un estudio razonado
de sana filosafía,
un exámen día tras día
del presente y del pasado.
De todo hecho consumado
la consecuencia esperar,
y asi podréis cosechar
los frutos que deseeis,
los que crímenes sembréis
tendréis cuentas que saldar.

Los que en santa abnegación
lleguéis hasta el sacrificio,
y apartéis del precipicio
de espantosa tentación,
al que en loca obsecación
quiera por violencia hallar,
lo que no puede encontrar
(porque nunca sembró el bien:)
sirviéndole de sosten,
¡cuánto podréis progresar!

De tal siembra, tal cosecha,
esto es la vida; no hay más;
á tu paso encontrarás
lo que hiciste en otra fecha.
¿Sospechastes?—la sospecha
irá tus huellas siguiendo
¿calumniastes?—pues sufriendo
irás calumnias de otro;
cada cuál se forma el potro
en el que vive muriendo.

No es una sola existencia
en la que el alma vacila,
su organismo se aniquila,
pero no su inteligencia,
esta, adquiriendo esperiencia
va tomando encarnaciones,
y á las civilizaciones
va su concurso prestando,
y trabajando y luchando
va venciendo sus pasiones.

Esta si, esta es la verdad,
¡redimirse uno á si mismo!
este es el Espiritismo
¡puerto de la humanidad!
Esta es la hermosa igualdad
en la cual todos soñaron;
pero todos deliraron,
porque en sus sueños no vieron,
que jamás iguales fueron
los que por vivir lucharon.

He aquí la noble misión
que tiene el Espiritismo;
decirle al hombre:—Tú mismo
lograrás tu redención.
No hay ninguna religión
ni ningun cambio social
que te quite de tu mal
ni un átomo de su peso;
obra tuya es tu progreso,
y el progreso universal!

IV.

Para hacer el resúmen fué elegido Miguel Vives, que como siempre conmovió al auditorio, demostrando una vez más las excelencias del Espiritismo, y sus arraigadísimas creencias, su amor inmenso á la humanidad y su ferviente adoración á Dios. Miguel Vives es un verdadero creyente, y suerte ha tenido de conocer el Espiritismo, pues si como se afilió á una escuela eminentemente racionalista; hubiera pertenecido á una congregación religiosa á cuyos miembros se les hubiese exigido para servir á Dios, cilicios y ayunos yo creo que Miguel Vives para demostrar su amor á Dios, hubiera aceptado el martirio muriendo en la cruz con la sonrisa en los labios, bendiciendo su muerte que le acercaba á Dios.

Por eso los discursos de Miguel Vives son tan útiles en las fiestas espiritistas, la nota final dada por su alma creyente, deja una impresión agradabilísima en el auditorio, la ciencia será todo lo sublime que se quiera, pero es fría, en cambio el amor religioso de un alma, consuela, da aliento, ¡cuánto bien ha hecho Miguel Vives con la exaltación de su sentimiento!

V.

No contentos los sócios del centro Barcelonés con la velada, celebraron el domingo 31 una sesión medianímica en el Centro, y fueron tantos los espiritistas que acudieron, que más de doscientos no pudieron entrar.

Además de las dos fiestas, se repartieron entre los pobres más de 60 pesetas, recogidas la noche anterior en la velada, y no sé cuantos miles de hojas de propaganda se dieron gratis, el 30 y el 31, en el Centro Artístico y en las calles más céntricas de Barcelona. La hoja en cuestión es tan buena, que al concluir esta reseña la insertaré en La Luz porque indudablemente es *interesante para todos*.

Solo me resta para terminar copiar las estrofas que improvisé en el Centro Barcelonés durante la sesión medianímica, escuchando al cuarteto Armadas, humilde inprovisación que dedico á la comisión organizadora de las fiestas conmemorativas celebradas el 30 y 31 de marzo último.

Mi alma se ha conmovido emocionada
al ver vuestros esfuerzos giganteos,
la voluntad hácia el bien encaminada
en realidad convierte los deseos.

Seguid luchando con la frente erguida,
seguid luchando con ardor profundo;
que hay en vosotros manantial de vida
para poder regenerar un mundo.

Yo os admiro gozosa y os contemplo
dando gracias á Dios porque lucháis;
porque de noble afan nos dáis ejemplo
y la verdad suprema propagáis!

Amalia Domingo Soler.

INTERESANTE PARA TODOS

En las postrimerías del siglo XIX, cuando tan gastados están los moldes de la fe y tantos y tan vanos alardes se hacen de despreocupación religiosa, es de absoluta necesidad que una voz viril y enérgica se levante del fondo mismo de ese caos que afecta al orden moral de igual suerte que al político, y que, deteniendo la desenfrenada carrera que sigue la humanidad, le muestre su verdadero derrotero y su misión en este planeta.

Esta voz no puede provenir, ni de las religiones positivas que caminan á su ocaso, ni de los sistemas filosóficos que reducen su radio de acción á las frivolidades de esta vida. Las primeras no cuentan con otro punto de apoyo que la fe, y cuando la fe no basta á llenar las aspiraciones del alma, en vano se lucha por mantenerla; los segundos tienen de su parte la satisfacción de

(Se continuará.)

Imp. de la Vda. de O. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI Núm. 51

La Luz del Porvenir

Gracia 2 de Mayo de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id, 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION — En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Interesante para todos.—Discurso.

INTERESANTE PARA TODOS

(Conclusión).

todos los apetitos, pero como sobre ellos está el anhelo siempre creciente del alma pensadora, allí donde no llegan las conformidades de la razón con la experiencia, allí empieza el vacío, y empezando el vacío, empieza también la cruel, la lenta agonía moral. Luego no es posible que ni la fe ciega ni el positivismo escuálido dén el saludable freno que la humanidad necesita para poder llegar al cumplimiento de sus destinos, ni es posible tampoco que el uno ni la otra, ni ambos á la vez, puedan proporcionar esa paz y esa bienandanza por las que se suspira, y que no es utópico, ni mucho menos, pretender alcanzarlas en lo relativo.

El Espiritismo,

por el contrario, cree poder llenar esta misión regeneradora; y cree poder llenarla, porque á la fe ciega de las religiones ha opuesto el positivismo científico y filosófico, y al positivismo neantista de nuestra época ha opuesto la fe racional y filosófica. Así, por ejemplo, nunca religión alguna podrá demostrarle al positivista la existencia de otra vida ni otros desenvolvimientos que la vida y los desenvolvimientos que aquí presenciamos; y á su vez, nunca el positivista podrá demostrar al religioso la no existencia del espíritu y de su inmortalidad, ciñéndose á las pruebas materiales que le suministra la experiencia. Ambos se mueven en un círculo vicioso, ambos han despreciado algún factor importantísimo, y no es posible, no, que lleguen á la meta de su intento.

Si el Espiritismo no corre su misma suerte, es porque abarca por igual al espíritu que á la materia, es porque nos presenta tan plásticamente el mundo de aquende como el de allende la tumba, es porque comprueba con hechos todas y cada una de sus teorías. Hoy no basta afirmar: es necesario pobar; y para probar que existe el espíritu, que existe otra vida, que venimos obligados al mutuo amor, etc., etcétera, nada tan eficaz como presentar el hecho de la comunicación altraterrena.

Sólo la

Existencia de Dios

es el principio metafísico del Espiritismo que no nos lo puede demostrar como se demuestra el movimiento, *andando;* y sin embargo, nos lo presenta con tales argumentos de fe racional y filosófica, que imposible es dejar de reconocerle.

Dios, nos dice, es el Todo infinitamente absoluto que existe. Luego si existe un Todo infinitamente absoluto—y esto no podemos negarlo, puesto que somos parte de él, puesto que estamos y nos movemos en él, puesto que como nosotros son, están y se mueven de él, en él y por él todas las cosas,—si existe esa Causa primera, si existe ese primero y único Fundamento llámesele Naturaleza, Materia, Cosmos, Eterno Padre ó como quiera, no podemos negar, nos es imposible negar que existe Dios.

Lo que hay es que á ese Dios se le confunde. Por un lado las religiones positivas nos le enseñan como ageno á la creación, como un Sér todopoderoso que echa mano de la *nada* para crear el mundo; por otro lado las fisosofías panteistas nos le presentan diluído en todos los seres, no siendo por sí mismo, sino por las infinitas partes en que el Todo se manifiesta. Nada digamos de los atéos propiamente dichos, porque éstos al aceptar los efectos y negar las causas se ponen consigo mismo en evidente contradicción. Ahora bien: ¿puede ser ninguna de estas concepciones acertada? Mil veces no. Si no bastase para demostrar lo absurdo de la primera la evidencia de que de la nada, nada puede hacerse, bastaría la confirmación de que Dios no sería lo absoluto, habiendo creado el mundo de algo que no fuera de sí mismo; y si para desmoronar la segunda no fuera suficiente hacer resaltar que un todo absoluto no puede diluirse en partes sin perder su unidad é identidad, bastaría el hecho de presencia de que un total de relativos no puede dar de sí más que un relativo mayor.

En cambio atiéndase á cómo nos lo define el Espiritismo.—Dios, dice, como infinito absoluto ha de contener en sí el más y el menos de todo orden de perfección y potencia. Como *más*, debemos considerarle en sí mismo inmanente en esencia y manifestación, estando por cima de todas las manifestaciones y potencias relativas; como *menos*, debemos imaginárnoslo dando origen á todos los seres, siendo perceptible en desenvolvimientos á lo infinito. El *más* será la causa, la realidad absoluta, lo inmanente; lo *menos* es el efecto, lo realizable que recibe de lo real su modo de ser transitivo. Sin lo *menos* lo *más* no tendría realidad, por carecer de elemento en que hacer positiva su potencia; sin lo *más* lo *menos* no podría realizarse, por carecer de lo real que le diera sér. Luego en Dios han de coexistir dos elementos: uno absolutamente perfecto, la inteligencia y el poder infinitos y otro infinitamente perfectible que se desarrolla por la acción de lo perfecto.

Tal definición, de suyo abstrusa, daría materia superabundante para otro trabajo mucho mayor que el presente si tratásemos de analizarla, pero como no nos guía otro propósito que el de exponer sumariamente el Espiritismo, la dejamos á la consideración del lector, mientras nosotros pasamos á ocuparnos de la

Existencia del espíritu

Este otro principio de la doctrina espiritista está calcado á la vez en la inducción filosófico y en la demostración experimental.

Pruébase filosóficamente la existencia del espíritu con este incontrovertible axioma: "Yo pienso; luego existo.„ Y efectivamente, si se conviene en que el pensar es uno de los atributos del alma y si anteladamente se demuestra que sólo ésta es capaz de darse cuenta de sí misma y de lo que la rodea, el axioma predicho adquiere todos los caracteres de postulado y nadie puede en conciencia rechazarle.

Para probar que sólo el alma es la que piensa y siente y quiere el Espiritismo aduce que la materia por sí sola es incapaz de una volición, de una nolición, de un deseo, de un pensamiento, etc. y lo comprueba analizando el proceso manifestativo de cada una de estas facultades y viniendo á sacar en consecuencia que en la materia no existe otra acción que la que verifica el contacto. Efectivamente, si queremos seguir el proceso de la visión, por ejemplo, notaremos que primeramente las ondas lumínicas han de determinar vibraciones en el nervio óptico, después pasar á las capas ópticas, más tarde ser lanzadas á la parte periférica del cerebro y por último determinar la visión, pero... ¿cómo la determinan? esto es lo que no podemos explicarnos sin admitir el espíritu. El *hecho* es físico y mecánico desde el principio al fin de su evolución á través de la materia; se convierte en psíquico cuando ya se nos borran sus huellas: luego no cabe duda de que allí donde el elemento material é inconsciente fina, allí empieza el elemento espiritual.

La demostración positiva de este raciocinio científico-filosófico la ofrece el Espiritismo en la

Comunicación ultraterrena

Mucho se ha hablado de ella y mucho se ha hecho porque cayera en el ridículo, pero la comunicación subsiste y subsistirá siempre con sus verdaderos carecteres y á la postre será la que acabe por convencer á todos de que no es bueno dejar en el olvido lo que más nos interesa por lo que tiene la vida fugaz del meteoro.

Detenernos al presente en querer probar su realidad equivaldría á perder un tiempo preciosísimo: está consignada en todas las páginas de la historia, los hombres de más talento la han reconocido, y la ciencia, la misma ciencia que quiere negar al hombre otro destino que el presente, consagra sus vigilias á examinarla. Luego no es preciso que nosotros, pobres pigmeos, nos ocupemos de ello.

De lo que sí debemos ocuparnos á la ligera es de los resultados que puede proporcionar y de hecho proporciona. La madre atribulada, el esposo fiel, el hijo cariñoso, todos los que han perdido un girón de su alma con la muerte de un sér idolatrado, pueden sonreir satisfechos, porque la comunicación ha de darles la certeza de que aquel sér existe, de que está á su lado, de que participa de sus goces y sus penas y de que les espera con los brazos abiertos para recorrer juntos esa

Infinidad de mundos

habitables y habitados que pululan por el Cosmos, que la ciencia nos señala allá en la inmensidad de los cielos y que Jesucristo reconoció, afirmando que en la casa de su padre había muchas moradas.

La pluralidad de mundos se impone, tanto porque no es presumible que la Infinita Perfección haya hecho algo inútil en la naturaleza, cuanto porque

el análisis espectral de algunos astros y el análisis de los aereolitos, fragmentos de otros mundos caídos sobre el nuestro, nos ha revelado la existencia en ellos de cuerpos simples análogos á los de la tierra, tales como el hidrógeno, el calcio, el magnesio, etc. y por ende el carbón, cuyo origen puede casi siempre referirse á seres organizados; pero aún suponiendo que todo esto no existiese como testimonio, lo impondría la necesidad absoluta de la

Pluralidad de existencias

del alma, si es que no queremos condenar á ésta á una perfectibilidad relativa que de consumo niegan, por un lado las diferentes aptitudes de los seres y por otro los progresos realizados por la humanidad en el transcurso de los siglos.

Sí, se impone la pluralidad de mundos y de existencias, porque es imposible dejar de reconocer que nuestra alma no nació á la vida cuando apareció sobre el mundo en esta etapa de su carrera; y no nació á la vida entonces, porque dejaría de existir la Justicia inmutable y sin ella no tendría razón de ser nuestra justicia relativa, si supusiéramos que la Causa creadora había dotado á unos seres de talento, de riqueza y de virtudes y á otros no, si supusiéramos que á unos pueblos les había dado condiciones para vivir feliz y libremente y á otros los había condenado á la más degradante condición de esclavos; y por si esto fuera poco, tampoco podríamos soñar con días más felices, puesto que

El Progreso indefinido

carecería de realidad, y puesto que todos los seres vendríamos condenados á una existencia efímera, llena de penalidades y desencantos, en la que no nos es posible darnos cuenta de nada y tras de la cual más desesperante y enervado no sér había de absorbernos.

Pero no;

La Reencarnación, (1)

ya admitida en la antigüedad, ya predicada por el Mártir Nazareno, ya aceptada por muchos en nuestros días, viene á ser el *sursum corda* que nos alienta, es la clave que descifra el por qué de los progresos de los pueblos y de lo que llamamos ideas innatas de los individuos y nos abre de par en par las puertas de nuestra regeneración, ofreciéndonos los dilatados horizontes de lo infinito en que ir realizando el germen de infinita perfectibilidad que recibimos de la Causa creadora porque somos.

Nada tan consolador, ciertamente, como tener adquirido el convencimiento de que somos, fuímos y seremos por toda una eternidad y de que así como hemos llegado á realizarnos en los grados de perfección que nos caracterizan sin tener que vencer más obstáculos que los que nosotros mismos

---

(1) Nos conviene repetir aquí, acaso por millonésima vez, que en ninguna obra consta, ni ningún espiritista ilustrado la ha vertido jamás, la especie que se nos atribuye de que el espíritu del hombre puede reencarnar en el organismo de un bruto. Esto es sencillamente una **calumnia**.

amontonamos en nuestro camino, así podremos remontarnos á lo infinito, sin luchar contra nadie más que con nuestras propias pasiones. Esto nos da idea de una.

Justicia inmutable

que no se paga de fórmulas ni sacramentos, que no admite deprecaciones ni influencias, que lo mismo es severa para el rey que para el mendigo (1); esto nos evidencía que ante las leyes que al universo rigen, no tiene mérito otra cosa que la práctica de la virtud y el poder de la sabiduría: esto, en fin, nos hace admirar á Dios clemente y justo, que no nos cierra el paso en el camino de nuestra redención ni nos premia ni castiga con su omnímodo poder, sino que ha colocado en nuestra propia conciencia el termómetro que marque los grados de felicidad á que somos acreedores y el estímulo de los infinitos á que podemos aspirar.

Tan bella y á la par tan positiva doctrina, no puede menos que dar de sí

La Solidaridad universal

y como ésta es la que falta para que los hombres nos amemos y respetemos cual corresponde, síguese de aquí lo que decimos al principio, esto es, que sólo el Espiritismo puede llenar la misión regeneradora de ofrecer la paz y la bienandanza por las que los hombres suspiramos.

Ahora bien: ¿no resulta claro, no resulta evidente como la evidencia misma, que es de suma importancia para todos atender á las sabias máximas é imponderables consuelos que el Espiritismo nos ofrece? ¿No se vé que es imposible gozar de un instante de suprema dicha, de un segundo de vivificador reposo, sin que rindamos tributo á su pristina moral, sin que nos identifiquemos con sus altruísticas aspiraciones, sin que estemos convencidos de sus consoladoras enseñanzas?

El hombre, en su triple aspecto físico, moral é intelectual, siente apremiantes necesidades que procura llenar con los medios que le brinda la naturaleza, con las enseñanzas de su religión y con la cultura de su intelecto. Ruda, desesperante suele ser para la mayoría la lucha por la existencia, y como de la satisfacción de ella depende el equilibrio moral y armónico de las sociedades, no es extraño que el malestar cunda cuando los medios de subsistencia van decreciendo. De aquí las tremendas sacudidas de los fanáticos, y las zozobras y recelos de los potentados. "Tened fe, tened confianza en Dios„—acostumbran decirles, para aplacar sus odios, á los que aspiran cambiar el estado de cosas presente por otro que se forjó su fantasía; pero olvidan que aquellos desventurados seres no pueden tener, es imposible que tengan esa fe y esa confianza que les solicitan ya que con torpe mañana se

---

(1) No menos calumniosa que la anterior es otra especie también propalada con insistencia, por la que se viene á decir que el Espiritismo aspira á erigirse en religión oficial y suplantar á las que hoy se disputan el predominio de las conciencias. Si no bastara el concepto de la justicia inmutable que acabamos de exponer para destruir tal aserto y lo destruye en el mero hecho que preconiza la imposibilidad para todos de remitir los pecados ajenos—lo destruiría el hecho comprobado de que los espiritistas no casamos, ni bautizamos ni damos sepultura á nuestros muertos en forma distinta de cualquier otro ciudadano español bien avenido con las leyes; lo destruiría el que no tenemos templos, ni ritos, ni sacerdotes; lo destruiría, en fin, el que sin cesar venimos propagando que la mejor oración es la práctica de la virtud y el mejor sacerdote el ciudadano más honrado.

dieron buena prisa en arrebatárselas de sus fiados corazones con sus palabras y con sus hechos. Y luego, ¿qué es lo que pueden prometerse de esa fe que no corre parejas con la razón, que no se calca en la justicia, que va cubierta con misterios? Absolutamente nada: es una fe muerta, es una fe acomodaticia y corrupta, que ni aun basta á los mismos que pretenden inspirarla para enfrenarles sus desordenados apetitos.

Sí, no lo dudemos, es necesario tener fe y tener confianza; pero es necesario que una y otra se calquen en la razón, que una y otra se afiancen en los hechos. Un pueblo sin fe es un barco sin timón, un mar sin orillas, un abismo sin fondo. La humanidad camina por inexplorados derroteros y necesita de un guía que la conduzca á puerto. Si por impremeditación ó por osadía queremos separarnos de la ruta del deber que la conciencia nos marca, ¡ay de nosotros! No tendremos, no, el mitológico y sempiterno infierno con que se nos conmina por todas las religiones; pero tendremos

La Expiación

en innumerables existencias que pregona el Espiritismo, donde habremos de purgar uno á uno los daños que tengamos cometidos, donde habremos de disponernos por el sacrificio y el amor á ser acreedores de mayor ventura y donde habremos de recibir de aquellos mismos que hoy son nuestros seres más idolatrados las mayores y más acerbas laceraciones y afrentas. Generalmente pecamos por egoísmo: justo es, que el mismo egoismo nos flagele.

Paramentes en los ejemplos vivos que tenemos acá en la tierra, podemos fácilmente colegir que este mundo no es un mundo de ventura, que estamos aquí de paso, que la espuela del dolor es la que nos martiriza constantemente; y colegido esto, ¿habrá quién dude que viene purgando penas anteriormente merecidas? ¿Habrá quién sea tan insensato que no procure remediarlas? ¿Habrá quién con júbilo se prepare otras todavía mayores? Loco fuera quien tal hiciese.

Por esto llega á su tiempo la

Revelación espiritista

para indicar á la humanidad sus verdaderos destinos, por esto viene á inspirarle su fe racional y científica, sin templos ni sacerdotes, sin milagros ni misterios, sin elegidos ni reprobados,—en Dios, en el Espíritu, en la Inmortalidad, en la Pluralidad de mundos y de existencias, en el Progreso indefinido, en la Reencarnación, en el Premio ó castigo de que se haga acreedora, en la solidaridad universal; por esto viene á inspirarle amor á la libertad y á la justicia, sentimiento de lo bello y de lo verdadero, aspiración á lo sublime y conmovedor: por esto, en fin, viene á predicar que así como un solo sol envía sus efluvios á todos los terrícolas, así un solo amor debe embriagar á todos los mortales con su esencia.

Esto es lo que se desprende de su enseñanzas, esto es lo que se consigna en las

Obras fundamentales

y de ampliación que Kardec, Flammarión, Crookes, Wallace, Delanne, Soriano, Sanz Benito y mil más han dado al público con los títulos de *El Libro de loe Espíritus, El Libro de los Médiums, El Evangelio según el Espiritismo, El Cielo y el Infierno, El Génesis, Obras Póstumas, Dios en la Na-*

turaleza, Pluralidad de mundos habitados, Maravillas celestes, Lumen, Historia de un cometa, Mundos reales y mundos imaginarios, Últimos días de un filósofo, Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica. Defensa del Espiritualismo, El Espiritismo ante la ciencia, El Espiritismo es la filosofía, Ciencia Espírita, esto es, en fin, lo que nosotros aconsejamos y ambicionamos tanto para nos como para todos nuestros hermanos en cautiverio, á quienes, con esta fraternal exhortación, enviamos el testimonio sincero de nuestro imperturbable cariño.

El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

Barcelona, 31 de Marzo de 1895.

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA TENIDA BLANCA

Señores: Galantemente invitada para dirigir mi humilde palabra á este distinguido auditorio me levanto, llena el alma de la más profunda emoción, no para pronunciar un discurso lleno de erudición, esmaltado de brillantes frases, elevados conceptos y sublime ciencia, pues nada de eso poseo, sino solamente para decir algo de lo que es la masonería y felicitar con efusión á las que con su arrojo, talento y virtud, tratan de sacar á la humanidad del fatal letargo en que la tiene sumida el fanatismo y la ignorancia. Yo me asocio con toda mi alma á esta grandiosa y noble empresa y, puesto que su objeto es el bien, siempre me tendrán á su lado, siempre estoy pronta á responder á su llamamiento.

Poco valgo, nada sé: débil mujer soy: mas bajo una apariencia delicada tengo un alma de fuego; un corazón que late por todo lo noble: una voluntad inquebrantable, siempre á disposición de todo lo bueno, de todo lo grandioso, de todo lo que libertad, unión y progreso signifique.

Es necesario que con esfuerzo titánico procuremos arrancar á los ignorantes de la exclavitud vergonzosa en que yacen. Es preciso convencerlos de lo absurdo que es que crean que el librepensamiento es un delito y el pertenecer á la masonería es un crimen. ¡Infelices! ¿Queréis saber por qué el oscurantismo lanza su anatema contra el librepensamiento y la masonería? Sabedlo pues: Porque la libertad de pensamiento les arrebata el monopolio de las conciencias. Porque por la libertad de conciencia nos emancipamos de la odiosa tiranía que hasta ahora han ejercido sobre nuestro espíritu. Odian la masonería, porque esta grandiosa asociación tiende á borrar todas las diferencias; tiende igualar á los seres; dirige sus esfuerzos á borrar las fronteras: se dedica con noble afán á unir en apretado haz á todos los hombres por medio del dulce lazo de la fraternidad universal.

Por eso odian, maldicen y quisieran pulverizar á los defensores del librepensamiento. Él les arrebata el supremo poder que siempre han ejercido sobre las conciencias: por él y á pesar del oro que han derrochado los defenseres de la opresión para subyugar por la fuerza á los hombres va emancipándose de su yugo la humanidad.

Nos despreciaban porque éramos pobres: porque carecíamos de apoyo oficial: sonreían con ironía al ver que nos lanzábamos á la lucha sin más armas que la pluma y la palabra..... y hoy al ver con profundo terror que con la pluma se desmoronan las instituciones; que con la palabra se derriban los

templos; arrojan toda la hiel de su alma orgullosa contra nosotros; y no pudiendo encender hogueras para hacer autos de fe traducen su cólera en fieros anatemas; en terribles escomuniones. ¿Qué menos pueden hacer en contra de los que para siempre les arrebatan el gobierno de las conciencias?

Ya sabéis, hombres, todos el gran crimen de la masonería; ya no es un misterio para vosotros el por qué se la odia tanto. Siendo su objeto el bien universal, siendo su aspiración sublime, concluir con la tiranía, no puede menos de ser exacrada por los tiranos.

Sencillas mujeres, que os horrorizáis cuando se pronuncia en vuestra presencia el nombre "masón," vosotras que creéis que es un baldón ser masona venid, venid y veréis como al penetrar en este sagrado recinto donde se instruye á la mujer y se le enseñan sus derechos y deberes, al ver á vuestras hermanas rodeadas de la brillante y hermosa aureola que da la ciencia, la virtud y caridad desearéis pertenecer al número de las anatematizadas. Cuando todas comprendáis el bien que esta asociación reporta á la humanidad seréis masonas también y al daros el simbólico apretón de manos sentiréis inundada vuestra alma por la dulce emoción que produce el encontrar un hermano. Entonces al echar una mirada retrospectiva en vuestra vida, al pensar que hubo un tiempo en que se comerció con vuestra sencillez, que abusaron de vuestra cándida ignorancia os avergonzaréis de haber sido esclavas de los que validos de su astucia os engañaron miserablemente; os sonrojaréis al pensar que habéis respetado como á seres superiores á los que ni siquiera os igualaban; sacudiréis el yugo impuesto á la noble libertad de pensamiento; á la independencia de conciencia y nos ayudaréis en la noble tarea de conseguir la emancipación del espíritu. Y vosotras, valientes masonas, queridas hermanas mías, á la brecha. Trabajad con fe: luchad con heroísmo: no os durmáis sobre los laureles conquistados, ni os desaniméis por los escollos que en vuestro camino encontréis. Probad á los que dudan si tenemos alma que la poseemos y tan grande y noble, que no hay hombre que pueda superarla en perfecciones. Probad que la mujer de hoy, libre de fanatismo y absurdas creencias, tiene su inteligencia á la altura de la del hombre: y á medida que el progreso en su magestuosa marcha extingue la esclavitud intelectual de la mujer ésta será más grande, más buena, más inteligente é instruída. Haced comprender á todos los que nos ultrajan y humillan que en el origen de todas las grandes cosas hay una mujer.

Registrad la Historia, hombres que nos despreciáis y veréis que los hechos más heróicos, las más nobles acciones han sido inspiradas por la mujer... Ya en el día hay quien conoce su influencia benéfica, su poder intelectual y prueba de ello es el haber la masonería abierto sus puertas á ese sér tan vilipendiado y desconocido hasta hoy y á quien el porvenir hará justicia.

¡Adelante, pues y luchemos con valor! ¡Conquistemos con nuestros esfuerzos el lugar que nos corresponde en la sociedad! ¡Trabajad, mujeres, decididas, entre las cuales quiero contarme! Yo os agradezco el lugar preferente que me habéis asignado en esta solemnidad y os repito una y mil veces!

¡Valor, hermanas mías y... adelante!

JULIA ÁLVAREZ CALVO-FLORES.

Valencia.

Imp. de la Vda. de C. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

Año XVI — Núm. 52

La Luz del Porvenir

Gracia 9 de Mayo de 1895

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id, 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Piedra sobre piedras.—Cartas á una amiga.—En un álbum.—Pensamientos.—Indice

PIEDRA SOBRE PIEDRAS

Al comenzar el año XVI de La Luz del Porvenir recuerdo que escribí lo siguiente:

I.

"Confieso ingenuamente que embarga mi ánimo inexplicable melancolía; la lucha de la existencia hay momentos que me asusta y como el ciego que siempre teme encontrar un abismo, ó á semejanza del niño que principia á dar sus primeros pasos y no se atreve á separarse de la silla donde se apoya, temiendo caerse al encontrarse sin sostén, de igual modo mi espíritu fatigado por tantos años de combate se pregunta á sí mismo si podrá seguir y á mi pregunta me contesta un espíritu:„

"¡Pobres terrenales!. . ¡qué pequeñitos sois? un grano de arena os parece una montaña; una gota de agua el océano embravecido; un infusorio un monstruo jigastesco de aquellos que poblaban la tierra cuando aun el hombre no había penetrado en sus selvas vírgenes y no había adorado al Sol en las altas cumbres de los graníticos montes, altares inmensos donde la humanidad de ese mundo elevó sus primeras plegarias.„

"Vuestra mirada intelectual es el microscopio de más potencia que se conoce; lo infinitamente pequeño lo convertís en lo más grande, en lo más monstruoso, le dáis unas dimensiones tan extraordinarias que no hay matemático en ese planeta que pueda medir exactamente la circunferencia del círculo que forma vuestra imaginación calenturienta. El miedo es vuestro patrimonio, os inspira temor lo desconocido, sin comprender que sois vosotros los que formáis con vuestros hechos los cimientos de ese edificio, cuya cúpula se pierde en la eternidad, al que unos llaman el mañana, otros lo futuro y aquéllos el porvenir.„ . . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

"No os crucéis de brazos, esperando crédulamente que el mañana os

alimente como cuenta la tradición religiosa que alimentó á los hebréos en el valle de Sión durante cuarenta días después de su salida de Egipto. No, no esperéis nada por gracia, que la gracia es la negación de la justicia. El maná que produce el trabajo es el alimento más nutritivo que se puede proporcionar el hombre; trabajad cada uno según vuestros ideales y especiales aptitudes y no os convirtáis en nuevos Jeremías, que con lamentaciones no conseguiréis más que estacionaros; el progreso no se hace con *jeremiadas*, sino con hechos dignos, con obras de verdadera importancia. Los que os dedicáis al apostolado de la prensa y en vuestros libros y periódicos demostráis la verdad del Espiritismo con las múltiples existencias del alma y el progreso indefinido del espíritu, recorriendo los innumerables mundos que giran eternamente en el espacio; los que difundís la luz de la verdad podéis tener la completa seguridad que no edificáis vuestra casa en la arena, donde estaría vuestra morada á merced de las olas, sino que levantáis vuestra vivienda en la cumbre de altísima montaña, á la cual no llegan las violentas oleadas del mar embravecido de la vida.„

"No temáis que la techumbre de vuestra humilde choza la arrebate el huracán y os quedéis á la intemperie sin tener donde guareceros, que á los buenos trabajadores nunca les faltará una tienda hospitalaria, donde encontrarán el pan de la ciencia y la *sal* del amor.„

"Como en la tierra miráis y no sabéis ver los que os dedicáis al apostolado de la prensa, cuando un libro no es leído con avidez y estudiado con afán y un periódico no circula todo lo que deseáis y en cumplimiento de leyes inmutables nace, crece y muere á su debido tiempo, cuando llega el momento de su desaparición decís con amargura: ¡Qué lástima!... ¡tantas vigilias, tantos días consagrados al trabajo en un instante, en menos de un segundo quedan sepultados en el olvido!„

"Pues no lo creáis, estáis completamente equivocados; la fábrica grandiosa del progreso, ¿sabéis cómo la vienen levantando las generaciones? ¿no lo adiviináis? pues poniendo *piedra sobre piedra* y esas piedras que forman sus cimientos son todos los esfuerzos de los hombres, todas las energías de las voluntades generosas, todos los sacrificios, las abnegaciones y los heroísmos de los mártires.„

"Los libros que os parece que duermen en las bibliotecas, los periódicos que vuelan durante algún tiempo y que al fin se pierden sus hojas como las hojas secas del otoño, ¿creéis que aquellas hojas impresas quedan reducidas á polvo y que aquellos libros nadie los abre? Estáis en un error y en un error gravísimo, el mundo invisible os rodea, los espíritus afines á vosotros llenan vuestras viviendas y ellos á veces se aprovechan de vuestro trabajo, mucho más que los seres á quienes véis, habláis, tratáis y hasta vivís con ellos, así es, que no os desaniméis los que trabajáis en la prensa, creyendo que vuestros esfuerzos no lograrán vencer los múltiples obstáculos que encontráis en vuestro camino y que si llegáis á caer no os podréis levantar jamás.„

"¿Habéis llevado una piedra á los cimientos del progreso? ¿Sí? pues no temáis; sobre la piedra que ya habéis colocado colocaréis mañana otra y otras y centenares y millones de piedras y todas ellas no podrían sostenerse sin la base de la primera que llevasteis y que os costó esfuerzos sobrehumanos para colocarla sobre otras piedras que otros obreros llevaron con tan buena voluntad como vosotros.„

"¡Adelante, pues, obreros espiritistas! no desmayéis, metodizad vuestro trabajo, no queráis estar en todas partes, pero sí permaneced despiertos en

vuestra garita como buenos centinelas, dando el *quién vive* á toda innovación provechosa, á toda manifestación útil, á todo estudio científico, aprovechando las ventajas de la civilización, dándolas á conocer todo cuanto podáis y vivid persuadidos que no os perderéis, que no naufragaréis en el mar de la vida si os embarcáis en la nave de la ciencia, si os sirve de brújula la razón y las velas que entreguéis al viento son vuestros sentimientos generosos.„—Adiós.

II.

La impresión que recibió mi espíritu al obtener tan consoladora y racional comunicación no pudo ser más satisfactoria y emprendí nuevamente mi penosa tarea con verdadero entusiasmo, creyendo que mis esfuerzos(débiles y grandes á la vez), no serían vanos; tenía fe en mi trabajo, en mi energía y en verdad que tuve razón sobrada al no desmayar en mi empresa, porque durante el término de un año he conseguido más de lo que yo podía esperar.

No precisamente para el reposo y la tranquilidad de mi espíritu, eso no; las congojas é inquietudes de un mañana inseguro, las escaseces de un presente angustioso, la lucha con la miseria no ha cesado para mi alma; para sostener los gastos de mi Luz me he visto precisada á pedir humildemente una limosna á los espiritistas, sin el auxilio de todos me hubiera sido totalmente imposible seguir la publicación de mi Luz, pero dejando aparte mi sufrimiento íntimo he tenido, durante este año, inmensas satisfacciones; me he puesto en relación con algunas escritoras libre pensadoras y confío que en día no lejano la prensa espiritista contará con excelentes propagandistas, pues ya lo son de hecho Belén Sárraga de Ferrero, Julia Álvarez Calvo Flores y Casilda Martín de Sanz. La primera que también colabora en *Las Dominicales* será una gran poetisa, la segunda sus escritos conmueven, arrebatan por su vehemente entusiasmo, llegan á el alma, porque Julia escribe al impulso de su sentimiento; la tercera, reflexiva y profundamente observadora, demuestra cumplidamente que la mujer instruída será la más religiosa y la que mejor eduque á sus hijos. Las tres son casadas, las tres pueden sembrar de flores el camino que mañana recorrerán sus hijos. ¡Cuánto bien pueden hacer esas tres mujeres!...

Descendiendo al abismo de la miseria La Luz del Porvenir en su año XVI ha recibido para los pobres (figurando en primera línea *el mártir del Espiritismo)*, *mil quinientas sesenta y tres pesetas.*

Algo es algo, para el gran número de pobres que me piden una limosna por amor de Dios, los donativos han resultado insuficientes, pero los desvalidos que han sido consolados son bastantes, de consiguiente mi trabajo de un año no ha sido improductivo y esto me alienta para decir á los lectores de La Luz: No me abandonéis, quiero empezar el año XVII de mi humilde periódico, protejedme, ayudadme, prestadme aliento y así podré llevar otro grano de arena al pie de la montaña del progreso.

Dieciséis años cuenta mi Luz; cada año es una piedrecita; sobre el montoncito que forman quiero colocar muchas más. ¿Podré realizar mi intento? ¿alcanzaré la soñada victoria? ¿Llegaré á donde llegan los buenos y los sabios? Sí; tengo el infinito ante mí y el progreso no me dirá jamás: ¡Detente!... ¡retrocede! antes al contrario, siempre me dirá: ¡anda! ¡corre! ¡vuela, que alas tiene el espíritu para levantar su vuelo por las regiones de la inmensidad!

Adiós, lectores de La Luz, hasta mañana.—Amalia Domingo Soler.

CARTAS Á UNA AMIGA

I.

Inolvidable Luisa: Recibí tu grata que me ha llenado de gozo. Por fin veo vas á desligarte de tus pretensiones mongiles, siendo lo que debe ser una persona cual tú, ilustrada y con no obtusa inteligencia.

El mundo, ni es un convento ni un manicomio, y las personas que como tal quieren en él habitar deben vivir según el siglo en que están, sin temor de entrar en el ridículo, pues lo que ridiculiza es no seguir la moda. Así, tu has visto que las damas de la más linajuda nobleza y los prohombres más aristócratas que tiene la monarquía española han agasajado á la embajada marroquí, sin temor á condenación alguna por tratarse de infieles. Si los que en España son el porta-estandarte del catolicismo, tienen tan buenas tragaderas, ¿qué más queremos los librepensadores?

A eso se le llama buen tono; y saber seguir la corriente armoniosa de simpatías que en el presente momento histórico conviene seguir con nuestros vecinos los muslímes, se llama diplomacia. He ahí lo que debes ensayar si quieres ser *algo* en este siglo de positivismo puro: el buen tono y la diplomacia.

No extrañes te conteste desde las columnas de Las Dominicales, pues como los conceptos que viertes en la tuya me hacen creer que tu cerebro ha evolucionado y que atraviesas una época de *crisis* nerviosa, cuyo desenlace pudiera hacerte venir hácia mí en ideas, como hácia mi has estado siempre en sentimientos, prefiero contestar de este modo, y así te acostumbrarás á leer las bellezas librepensadoras que encierra el periódico en que va mi mal pergeñada contestación. Léelo todo con atención, analiza frase por frase, pensamiento por pensamiento, fibra por fibra y verás completada la transformación que inconscientemente inició en tí la lectura de "La Regenta„, de Leopoldo Alas.

Comprendo que tú, de excesiva sensibilidad y no escasa penetración, hayas convertido en séres de carne y hueso los personajes de la novela del Sr. Alas y hayas sentido repulsión hácia el confesor, que en vez de sentir amores divinos se embriaga en amores profanos. Es un trance en el que todas hemos pasado cuando al despertarse nuestro cerebro á la luz hemos tenido necesidad de investigar cuanto nos rodea para hacernos capaces de lo que valen nuestras sensaciones y nuestros pensamientos.

Me dices que tú eras religiosa cuando creías que toda persona buena y que estuviera en su perfecto estado de salud debía tener sus sentimientos cristianos, puesto que la verdadera bondad en Cristo está. Pero que cuando de tu investigación salió que sus ministros, sin despojarse de sus hábitos, tienen las más violentas pasiones, como cualquier hombre que no represente la divinidad, cobijando bajo la máscara de la humildad y mansedumbre la avaricia y la simonía, pecados que la Iglesia condena, dejaste de ser lo que eras, comprendiendo la razón que tenía al exponerte mi modo de pensar en asuntos religiosos, y viste que no eran cavilaciones de un cerebro enfermo los conceptos que infatigablemente vertía durante largos años consecutivos.

¡Pobre amiga! Cuando una persona que tú quisieras y en la que recono-

cieras la bondad y la honradez misma, no creía lo que tú creías, para tí era un enfermo que debía curársele, á fin de que volviera á ser un buen cristiano ¡Qué grande era en tí la creencia de que en la fe estaba la razón y la bondad! ¡Qué grande también debe haber sido tu desencanto al compenetrarte de que fuíste hasta aquí una pobre enferma de cataratas!

Termino mi epístola por hoy, pues temo ser demasiado extensa; otro día continuaré. Me es muy grato escribirte.

Tu invariable amiga,

SOLEDAD GUSTAVO.

EN UN ALBUM

¿Quieres versos en tu álbum?
¿y que te diré hija mía?
¡es tan pobre mi poesía
para espresar mi sentir!
Te ví, y en la vez primera
que contemple tu figura
¡qué satisfacción tan pura
me hizo alegre sonreir!
Encontré un algo en tus ojos
que me contó larga historia,
evocando en mi memoria
episodios del ayer.
Que nos hemos conocido
antes de ahora, es innegable;
y que un afecto inefable
unió tu ser á mi ser.
Pues solo así se comprende
que en distintas posiciones,
tú en tus dorados salones
y yo en mi humilde rincon.
Sintamos una por otra
cariño grande y profundo;
afecto que en este mundo
no tiene, no, esplicación.
Tú eres jóven, yo soy vieja,
te sonrien las ilusiones,
yo cuento las decepciones
¡y no las quiero sumar!.....
Á tí te guarda el mañana
quizá la dicha cumplida;
en tanto que en esta vida
ya nada puedo esperar.
Y sin embargo, hija mía,
¡cuánto las dos nos queremos!
¿Qué fuímos ó que seremos?
¿de que nace esta atracción?
¡Quién lo sabe! no perdamos
el tiempo en vanas preguntas,
y que nuestras almas juntas
sigan su eterna ascensión.

VIOLETA.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior, 2426 pesetas, 10 céntimos.

Quedaban en caja, 10 pesetas, 10 céntimos.

Santiago, 5 pesetas; Manuela, 1 id.; Mariano Gallardo, 5 id.; Miguel Muñoz, 9 id.; de Palamós, 5 id.; *Los Hijos de la Fé*, 1 id.; Jaime Garbarino, 1 id.; *El Angel Araceli*, 1 id.; E., 1 id.; un hombre, 5 id.; un espiritista, 2 id.; de la *Barceloneta*, 4 id.; Constanza, 1 id.; total, 2477 pesetas, 10 céntimos.

En el mes de Abril solo hemos podido mandar á Mario, 50 pesetas, gastando 1 peseta (como de costumbre) en el giro de la letra, ya le han faltado 25 pesetas para cubrir sus más apremiantes necesidades, en el mes de Abril, ¡qué triste augurio!... ¡Pobre Mario! ¡Espiritistas! no olvidemos á un mártir del Espiritismo, ¡piedad para los que sufren!

DINERO DE LOS POBRES

Santiago, 5 pesetas; Polina, 3 id.; Cármen, 3 id.; Ramona, 1 id.; una señora, 2 id.; Carlos, 2 id.; total, 16 pesetas, que hemos distribuido del modo siguiente. A una jóven ciega, 11 pesetas; á una viuda con hijos, 5 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR DE DOÑA PETRA YARZA, VIUDA DE DON NEMESIO URANGA Y SU HIJA

Un *hombre*, 5 pesetas; de Cuenca, 11 id.; del Centro espiritista de Tarrasa, 7 id.; de Llavorsi, 1 id ; Emilia, 1 id.; Francisco Javier, 1 id., 50 céntimos; de Valladolid, 5 id; continúa abierta la suscripción.

Despues de escritas las notas anteriores, se han recibido para Mario, 33 pesetas 50 céntimos, y 17 pesetas para los pobres. En el número próximo publicaremos los nombres de los donantes.

PENSAMIENTOS

Dios es el verbo de las almas.

El Espiritismo viene á llamar á los pequeñitos, á consolarlos, á darles la redención, y á demostrarles que si quieren serán sabios y seran buenos.

El Espiritismo es un libro donde cada uno tiene su hoja.

La vanidad es la imbécil de los siglos.

Donde el buen juicio aumenta, disminuyen las dificultades.

Las religiones son santas, cuando santamente se usa de ellas.

Una idea buena es un rayo de luz de un espíritu que os quiere.

Cesa la idolatría cuando el hombre comprende lo que vale su dignidad,

El que adora, abdica de su dignidad.

El bien, es el centro de gravedad de los espíritus.

Los dolores del remordimiento son los más crueles.

Para ir hácia el bien, sobra la vanidad.

Un alma es un agente que nunca acaba los recursos, cuando quiere hacer el bien.

La herencia leprosa de los siglos, no se cura sino con la medicina de los siglos.

La gran enfermedad de la vida, es la miseria.

Cada hombre, es la crisálida de un ángel.

La vida, es un mar sin orillas.

Un amor sin verdad es un abismo sin fondo.

Es Espiritismo el amor de Dios á sus hijos

Un día más es una mirada de Dios.

El consuelo es el mineral más difícil de encontrar.

Imp. de la Vda. de C. Campins, Sta. Madrona, 10.—GRACIA.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL TOMO XVI DE

LA LUZ DEL PORVENIR

Págs.

Mayo 1894

Piedra sobre piedra. . . . 1
Tarde literaria. 3
Kacdec y Escubós. 6
Amor (poesía). 8
Profesión de fe (poesía). . . 9
¡Fraternidad! 10
Los dos Panes (poesía). . . 14
¿Cómo se debe honrar á los héroes?. 16
A Allán Kardec (poesía) . . 17
A Kardec (poesía). 18
Ellos y nosotros (poesía). . . 18
¡Leer! (poesía). 22
Cantares. 23

Junio

Discurso de Elvira Vila. . . 25
En el campo (poesía). . . . 28
Comunicación. 30
Centro Barcelonés. 33
Llegó la hora (poesía). . . 35
Guttemberg. 37
Comunicaciones 40
¡Está loco! 41
Esposa de Jesucristo. . . . 47
Comunicaciones 48
Discurso de Rosa Coll. . . . 49
Los viejos y los niños (poesía). . 51
Discurso de Dolores Vila. . . 54
Quien debe paga. 55
Comunicación. 56

Julio

¡Dios! 57
A una pecadora (poesía). . . 61
Comunicación. 64
¡Pobre Elisa! 65
Estudios sobre la mujer. . . 68
Comunicaciones 71
A Trinidad 73
Siempre con ustedes. . . . 77
A lo conmovedor 79
¡Alicante!. 81
Canto de Amor á Dios (poesía) . 85
A mis hermanas en creencias poesías 87

Págs.

Agosto

Cuentos espiritistas. 89
A una mujer envidiada (poesía). 91
Consideraciones morales. . . . 93
El hijo del pueblo (poesía). . . 94
Charla (poesía). 96
Conceptos del Espiritismo . . 97
A una mujer envidiosa (poesía). 101
Comunicaciones 103
El sol y la verdad. 105
Jamás (poesía. 109
A una madre espiritista. . . 110
Comunicación. 111
¡Horas de luz! 113
A los propagandistas (poesía). . 118
Espiritismo 119
Estudio. 123
La mendiga (poesía). 124
Parece increíble 125
¡Maldecida! 126
¡No envidiéis á nadie ! . . . 128
Comunicación. 131

Septiembre

A una espiritista 133
A mis mejores amigos (poesía). . 137
Conócete á tí mismo. 139
La primera rosa (poesía). . . 140
Impresiones. 141
Conócete á tí mismo. 144
El rico avariento. 146
La flor silvestre (poesía). . . 147
Comunicación. 147
A la excomulgada. 149
Lamentos de un espíritu (poesía) 150
A mi querida hermana. . . . 157
Discurso de Eugenia Estopa . 160
Hacia Dios. 162
El Espiritismo es el Cristianismo 163

Octubre

El Espiritismo es el Cristianismo 165
Nadie está solo (poesía). . . . 166
Improvisación (poesía). . . . 168
Clausura. 168
A la mujer (poesía). 170
Improvisación. 170

Págs.

¡En la sombra... luz! . . . 172
¡En la sombra... luz! . . . 181
¡En la sombra... luz! . . . 189
Discurso de Julia Alvarez . 190
Discurso de Dolores Martí.. . 194
Cuentos espiritistas. . . . 195

Noviembre

A la distinguida escritora.. . 197
Reflexiones (poesía). . . . 199
¡Pobres niños! 202
Fragmentos de una carta.. . 204
A mi hermana en creencias.. . 205
Todos á una (poesía). . . . 206
A todos (poesía).. . . . 208
¡Sócrates! (poesía). . . . 210
A mi hermana en creencias . . 213
Al progreso (poesía). . . . 214
Al anatema (poesía). . . . 215
La enseñanza laica, I. . . 216
Luz y sombra. 218
Una limosna por Dios.. . . 219
Por el fruto se conoce el árbol. . 221
Arrepentimiento (poesía). . . 227
A mi Araceli (poesía). . . . 228
Veladas espiritistas. . . . 229
Espiritismo (poesía). . . . 232
¡Los muertos! (poesía).. . . 233
Un nuevo templo)poesía).. . 235

Diciembre

Un nuevo templo (poesía).. . 236
Un recuerdo (poesía).. . . 239
Mujeres y soles. 239
La enseñanza laica, II. . . 242
Un desgraciado menos. . . 245
El último girón. 247
Un viaje. 248
Un viaje. 250
Los sentimientos. . . . 251
¡Lo mejor! 253
¡Atea!. 260
Misterios. 263
Al pueblo. 265
Dios y los niños.. . . . 267
En un álbum (poesía). . . 268

Enero 1895

Veladas laicas. 269
Los dos templos (poesía). . . 269
Adelante (poesía). 270
Las playas de Egipto (poesía). . 271
Invitación (poesía). . . . 273
¡Los reyes! (poesía). . . . 273
Discurso de Concha Torner. . 275
A Fernández (poesía). . . 276
A Fernández (poesía). . . 277
¡A Dios! (soneto).. . . . 279
Al espíritu de Fernández (soneto). 280
Por qué nos reunimos (póesía).. 280
A mis hermanos (poesía). . . 283
Adelante. 285
Al Espiritismo (poesía). . . 287
Ante la tumba (poesía). . . 290

Págs.

Ante los restos de Dolores. . 290
¡Madre mía! 291
Triunfos del Espiritismo. . . 293
Una historia (poesía).. . . 295
Sensibilidad. 300
¡Pobre Tulia!. 301
A mi María (poesía). . . . 305
La enseñanza laica, III. . . 306

Febrero

Dos fiestas infantiles.. . . 309
La enseñanza láica, IV. . . 313
La gota de agua (poesía). . . 314
Comunicaciones.. . . . 316
A una madre católica. . . 317
La noche buena (poesía). . . 318
¡Vida eterna! (poesía). . . 320
La enseñanza láica, V. . . 322
Meeting espiritista. . . . 325
A los espiritistas (poesía). . . 330
Comunicación. 331
¡Amparo!. 333
Amor y poesía (poesía). . . 337
La enseñanza laica, VI. . . 339

Marzo

Tarde.Necrológica. . . . 341
Los espíritus (poesía). . . 341
Un recuerdo (poesía).. . . 343
A mi hermana. 345
Comunicación. 348
A un espiritista.. . . . 349
¿Qué es mejor?. 351
Comunicación. 353
Consideraciones y reproches (poesía). 354
Lo que no se compra.. . . 357
Reparación sublime. . . . 363
No sabéis lo que pedís. . . 365

Abril

Odios de ayer. 373
¡Triunfó! (poesía). . . . 376
De tal siembra tal cosecha. . 381
Fe en el mañana (poesía). . . 386
Comunicación. 387
Mi Dios (poesía) . . . 387
Historia de un espíritu. . . 389
A un espíritu (poesía). . . 392
Comunicaciones.. . . . 395
La caridad (poesía). . . . 396
Dos aniversarios. . . . 397
Fiat Lux (poesía). . . . 398
La misión del Espiritismo (poesía). 401
Interesante para todos. . . 404

Mayo

Interesante para todos. . . 405
Discurso de Julia Álvarez. . 411
Piedra sobre piedras.. . . 413
Cartas á una amiga. . . . 416
En un álbum (poesía). . . 417
Pensamientos.—Páginas 24, 32, 96, 124, 132, 140, 148, 156, 171, 220, 244, 260, 268, 308, 324, 332, 348, 372, 418.